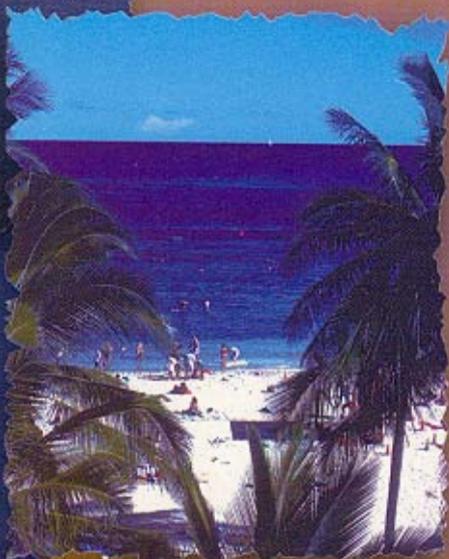


Globalización, Turismo y Sustentabilidad



Alfredo César Dachary
Stella Maris Arnaiz Burne

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa
Puerto Vallarta, Jalisco



Globalización, Turismo y Sustentabilidad

Primera Edición, 2002
© 2002 Universidad de Guadalajara
ISBN 970-27-0103-1

Centro Universitario de la Costa, Campus Puerto Vallarta
Av. Universidad 203 Delegación Ixtapa
48280 Puerto Vallarta, Jalisco, México
<http://vallarta.cuc.udg.mx>
Impreso y hecho en México

ÍNDICE

CAPÍTULO I: TURISMO Y DESARROLLO

1. Introducción	9
2. Evolución del turismo y sus definiciones	10
3. Hacia una sociología del turismo	13
4. Una perspectiva moderna	15
5. Organizaciones internacionales y el turismo	18
6. Globalización y desarrollo del turismo	22
7. El turismo: ¿un modelo de desarrollo?	27
8. Megatendencias mundiales y turísticas	33
9. Una conclusión inicial	39

CAPÍTULO II: DESARROLLO SUSTENTABLE Y TURISMO

1. Introducción	45
2. El paradigma ambiental	46
3. Desarrollo y ambiente: ¿una contradicción?	49
4. El desarrollo sustentable	56
5. Repensando la sustentabilidad	61
6. El turismo y el desarrollo	63
7. Los impactos del turismo	65
8. ¿Turismo o desarrollo turístico sustentable?	79
9. ¿Costos esperados o consecuencias del modelo?	84

CAPÍTULO III: INDICADORES DE EVALUACIÓN DE LA SUSTENTABILIDAD EN EL TURISMO

1. Introducción	91
2. Un marco de referencia	94

3. Indicadores y modelos	96
4. Indicadores del turismo: antecedentes	98
5. Indicadores básicos para el turismo: OMT	99
6. Indicadores y ecosistemas	108
7. Metodología para la identificación de indicadores	114
8. Tipos de indicadores	116
9. Conclusiones	127

CAPÍTULO IV: MODELOS DE CERTIFICACIÓN DEL TURISMO SUSTENTABLE

1. Antecedentes	129
2. Modelo: certificación de la sustentabilidad turística	130
3. El modelo de Kiskeya	143
4. Green Globe	146
5. Bandera Azul	148
6. Certificación, geopolítica y globalización	150

CAPÍTULO V: INSTRUMENTOS DE ORDENAMIENTO Y PREVISIÓN DE IMPACTOS

1. Introducción	153
2. El ordenamiento ecológico del territorio	155
3. El impacto ambiental y el turismo	175
4. Normas oficiales Mexicanas turísticas	180
5. Controles de actividades contaminantes	181

CAPÍTULO VI: LA PLANIFICACIÓN DEL TURISMO SUSTENTABLE

1. Introducción	185
2. Competitividad y sustentabilidad	187
3. El <i>cluster</i> de turismo	189
4. La planeación estratégica para el desarrollo turístico sustentable	195

5. Una caso de planificación estratégica: Bahía de Banderas a futuro	200
6. Política Nacional para el Desarrollo Turístico Sustentable	209
7. Estrategia Nacional para el Desarrollo Turístico Sustentable	214
8. La planeación y su perspectiva	218

CAPÍTULO VII: POLÍTICA INTERNACIONAL, GEPOLÍTICA Y SUSTENTABILIDAD

1. Antecedentes	221
2. Los acuerdos regionales pioneros: la Unión Europea y el Mediterráneo	224
3. La Carta del turismo sustentable de Lanzarote	225
4. Desarrollo turístico sustentable y el mundo insular	228
5. La Agenda 21 para la industria del turismo, hacia un desarrollo turístico sustentable	230
6. Hacia una zona de turismo sustentable del Caribe	232
7. El Programa Mundo Maya	239
8. Geopolítica y turismo	242

CAPÍTULO I TURISMO Y DESARROLLO

1. Introducción

El turismo es en la actualidad un fenómeno masivo de grandes consecuencias económicas, sociales, culturales y ambientales, pese a ello, el mundo académico poco ha abordado su estudio y análisis, lo que significa que existe un importante vacío de conocimientos en el área más dinámica de la economía mundial.

El estudio de este fenómeno requiere de un enfoque multidisciplinario, que no siempre es aceptado y convalidado por las diferentes visiones de las ciencias sociales. Sin embargo, trataremos de explicar la necesidad de analizar esta actividad económica desde distintas perspectivas, que representa uno de los pilares del proceso de globalización.

En este capítulo abordaremos el turismo de masas. Este fenómeno económico-social, que surge a partir de la segunda post-guerra mundial, es fruto de las revoluciones tecnológicas y sociales que se dan en la segunda mitad del siglo XX, el cual se va adecuando a estas innovaciones hasta consolidarse como una de las actividades económicas más dinámicas de la era pos-industrial. Ello no implica aceptar la dicotomía entre turismo masivo y turismo alternativo, ya que hoy ambos se complementan y forman una unidad en el complejo problema de la diversificación y apertura de nuevas perspectivas.

Este turismo masivo despegó con un crecimiento acelerado y prueba de eso es que para 1950 ya tenía un movimiento mundial de 25.3 millones de turistas, creciendo en tal magnitud que para 1998 llega a 625.2 millones. En la década de los noventa es cuando el auge se hace más notorio, logrando un crecimiento promedio de 6.9% a escala mundial (OMT 1999).

El estudio del turismo plantea el problema inicial de la delimitación de esta compleja actividad, es decir, la manera en que

se puede entender el entramado que existe tras esta amplia gama de servicios que se denominaron inicialmente la industria sin chimeneas.

Esta definición deriva de una concepción inicial, basada en una visión utópica que la comparaba, sin que esto sea exacto, con la industria tradicional, la que luego fue superada por una perspectiva más realista que analizaba los impactos y problemas que generaba esta actividad exitosa en medio de sociedades muy diferenciadas, principalmente en los países emergentes, que la toman como una buena opción para lograr un potencial desarrollo.

Pero lo primero que debemos aclarar consiste en determinar lo que es el turismo. Una pregunta que lleva más de siete décadas de discusión, tiempo en el que el propio fenómeno ha tenido cambios radicales, y más en los últimos años en que se situó como una de las actividades más importantes en la economía mundial.

2. Evolución del turismo y sus definiciones

La mayoría de los autores que han abordado el estudio del turismo coinciden en que hay dos grandes etapas de evolución de esta actividad, las cuales concuerdan con dos periodos de pensamiento sobre el tema, y que tienen como punto de partida las primeras décadas del siglo XX y, como parteaguas, la segunda post-guerra mundial.

Fernández Fuster, uno de los autores con mayor obra escrita sobre el tema en España, país pionero en el turismo masivo, siguiendo esta perspectiva divide la evolución del pensamiento turístico en cuatro generaciones las cuales conforman la denominada etapa del turismo de masas (Fernández Fuster 1991). La primera arranca con el siglo y concluye en la mitad del mismo. La segunda generación (1950-1970) significó la época de auge de lo que en ese momento se denominó "industria sin chimeneas", en referencia a la posible inexistencia de impactos. La tercera, que comprende la década de los setenta. Y la cuarta, que se sitúa en las últimas dos décadas del siglo pasado. Fernández Fuster caracteriza a las dos últimas generaciones como una nueva etapa del pensamiento turístico, ya que comienza la percepción crítica de los costos que esta actividad implica, situación que coincide con el surgimiento de la perspectiva ambiental.

Analizaremos inicialmente la primera generación, que es donde se sientan las bases de estos estudios y se generan algunas de las perspectivas que luego reaparecerán, cuando emerge el denominado turismo de masas. Aunque los cambios que se generan en la segunda post-guerra cambiarán radicalmente a la sociedad y, por ende, la perspectiva de esta actividad.

En los años veinte surge en Alemania la denominada ciencia de movimientos de forasteros, con ideas que provenían de Suiza e Italia. Estos estudios intentaban unir la economía de empresas y la economía política para interpretar el naciente fenómeno del turismo.

El primer texto de esta época moderna fue *La industria del forastero en Italia: economía política del turismo*, que aparece en 1922, obra del italiano Angelo Mariotti, trabajo pionero que sirvió para el posterior desarrollo de los estudios sobre los forasteros (Fernández Fuster 1985).

Pocos años después, Morgenroth aborda el tema de los motivos del viajero, y desde Jena plantea una nueva definición sobre el tránsito de forasteros en sentido estricto, en el cual sostiene que "es el tránsito de personas, que temporalmente se ausentan de su domicilio habitual, para satisfacción de exigencias vitales o culturales o deseos personales de diverso tipo, convirtiéndose por otra parte en usuarios de bienes económicos o culturales" (Morgenroth 1929).

Bormann agrega un nuevo elemento a esa definición en construcción al plantear el origen del viaje como una "situación especial", lo que plasma en su concepto sobre el movimiento de forasteros: "los viajes emprendidos por motivos de reposo, diversión, comerciales o profesionales iniciados en muchos casos por acontecimientos o situaciones especiales, donde la ausencia de su vivienda es transitoria y que excluye a los desplazamientos a lugares de trabajo" (Bormann 1933).

En la misma época, dentro de la escuela alemana, Von Wiese predice lo que muchas décadas después será una realidad incuestionable para entender al turismo, al afirmar que el término extranjero, que se asocia a forastero, evoluciona de ser algo hostil a un culto de su presencia cuando se obtenía provecho de la misma. En este trabajo plantea una tipología inicial de los forasteros, a los que divide en tres grupos: los que llegan con poder a un lugar extraño a ellos, como los funcionarios, conquistadores, militares;

los que están de paso y no quieren tener ningún vínculo con el lugar; y, por último, el huésped que llega y tiene tratos con los lugareños (Von Wiese 1930).

Cinco años después, Glücksmann sostendría que el movimiento de forasteros es la suma de las relaciones entre las personas que realizan su estancia circunstancialmente en un lugar y los habitantes habituales del mismo. Esta conceptualización es hoy reconocida como una de las primeras definiciones sociológicas del turismo, ya que logra integrar a la esencia de la misma las relaciones sociales que se dan entre el visitante y el receptor (Glücksmann 1935).

En esta etapa el pensamiento social sobre el turismo se puede dividir en tres corrientes: la primera define estos movimientos como hechos económicos, por sus resultados inmediatos. Destacan en esta corriente los autores alemanes como Scullerm, quien en 1911 ya escribe sobre este fenómeno desde la perspectiva económica.

Hay una segunda corriente que se denomina cinética, que define al turismo como un hecho de movimientos. Esta escuela está unida a la denominada escuela de Berlín, donde destacaría Schwink, quien define al turismo como "un movimiento de personas que abandonan temporalmente su residencia habitual por motivos relacionados con su espíritu, cuerpo o profesión". En esta escuela se ubica también Bormann, cuya definición sobre el movimiento de forasteros ya fue analizada.

La tercer corriente es la psicosocial, que cuenta con varios autores alemanes y suizos, como Morgenroth y Stradner. Este último se conoce por ubicar al turismo en una actividad asociada al estatus, situación que sigue vigente hasta la actualidad aunque su dimensión haya variado. Stradner retoma los trabajos de Thorstein Veblen (1899) sobre consumo ostentoso y los aplica al turismo, con lo que consigue ofrecernos una definición muy gráfica que ha tenido mucha vigencia en los estudios del turismo. De esta escuela saldrán dos conceptos que tendrán una gran influencia años más tarde: el concepto de turismo como tendencia democratizadora, esta idea siempre ha generado mucha polémica en el turismo, la cual se ha dado en paralelo a las luchas sociales; y el concepto de consumo turístico, que hace de esta idea del consumo una de las esencias de esta actividad, aunque hoy la mercadotecnia le ha dado una dimensión diferente (Jiménez Guzmán 1990).

En general, los estudios precursores se concentran en Europa en las zonas que históricamente generaron los primeros movimientos turísticos y las primeras actividades sociales masivas, desde los clubes alpinos a los clubes de la naturaleza. Dos propuestas diferentes por el contenido social que encierra su práctica y que han jugado un papel pionero en los movimientos masivos locales. Estos dos conceptos sólo fueron superados por Thomas Cook, quien es sin lugar a dudas el iniciador de los estudios del movimiento masivo de visitantes. Aunque algunos autores consideran que las peregrinaciones por motivos religiosos son la prehistoria del turismo moderno (Knebel 1974).

3. Hacia una sociología del turismo

En la segunda mitad del siglo XX, con el inicio del turismo de masas, se da un proceso de expansión del estudio de este nuevo fenómeno, en el cual va a destacar el análisis sociológico del turismo.

Inicialmente, la escuela económica siguió manteniendo su posición, dado que el impacto más significativo en los primeros años de auge de este proceso masivo son los resultados económicos. Así, el turismo es visto como un factor determinante en el desarrollo económico, como un redistribuidor del gasto, como un generador de divisas, entre otras consecuencias (Fernández Fuster 1985).

En la base de un pensamiento social más amplio se encuentra la escuela humanística, una subdivisión del pensamiento sociológico contemporáneo, cuyos fundadores fueron Walter Hunziker y Kurt Krapf. Autores de *Allgemeine Fremdenverkehrslehre*, que aparece en 1942. Esta obra se convirtió en la piedra angular de un análisis más amplio e integrado del turismo.

Su definición, que dominó los espacios académicos de su época, conceptualizaba al turismo como "un conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y la permanencia temporal de personas fuera de su lugar de residencia habitual, sin que sean motivadas por el lucro" (Krapf y Hunziker 1942). Con esta definición se pasaba de la descripción tradicional de la época del movimiento de forasteros a un fenómeno complejo, aunque todavía se le atribuye más importancia a la perspectiva que toma como base al turista, que a quienes habitan en los poblados de acogida.

En el comienzo de los años cincuenta Krapf presenta su trabajo denominado *Sociología del turismo* como un primer esfuerzo de sistematización del fenómeno desde una perspectiva social pero multidisciplinaria.

Un salto cualitativo muy importante fue el que realizó el intelectual italiano Alberto Sessa, quien en los setenta presenta un trabajo pionero de interpretación del fenómeno turístico en los países receptores de la periferia, y donde define esta actividad como "un fenómeno vivo, cuyo epicentro es el sujeto humano, ya que se da una relación entre seres humanos antes que una relación entre mercancías" (Sessa 1972).

Sessa enriquece el análisis porque conoce los costos que empezaban a darse en lo que Ash define como la "Periferia del placer", es decir, en los países del que se denominaba Tercer Mundo, una importante área de recepción durante el auge del turismo de masas.

Pero para la mayoría de los autores el origen de un análisis sociológico del turismo se podría encontrar en el trabajo de Johan Huizinga, *Homo Ludens*, escrito a finales de los treinta, cuya postura inicial fue una visión interdisciplinaria entre la sociología, la antropología y la historia. Esta perspectiva de lo lúdico como una condición innata de libertad se asocia a una conducta diferente del hombre en un periodo determinado en el que éste rompe con su cotidianidad, desprovisto de todo interés material con sus propios presupuestos de tiempo y espacio para integrar nuevos grupos sociales con características especiales: los vacacionistas.

En forma paralela a estos intentos de macro visiones hay una serie de estudios puntuales que dan las bases de un análisis más amplio, entre los que destacan los siguientes:

- Las matrices de comportamiento de los sujetos en la relación social turística (Cohen 1979 y Baldion 1976).
- Los aspectos étnicos del turismo (Van der Berghe 1970).
- La ritualidad (Mc Cannell 1976).
- La psicociología (Stringer 1984).
- El impacto social (Butler 1974).

Los estudios puntuales, o sea, los basados en paradigmas disciplinarios no terminaban de definir cuál sería la ciencia que debería tutelar a estos estudios.

Los estudios pioneros modernos, como los de Hunziker y Krapf, definen al turismo como un fenómeno económico-social, dándole a lo económico el mayor peso en relación con lo social. Por oposición, Sessa y Wahab consideran que la situación es inversa: el fenómeno es inicialmente social con consecuencias económicas. Los motivacionistas como Dann y otros le dan prioridad a la psicología social, porque entienden que el turismo es un fenómeno psicosocial.

Una cuarta corriente da prioridad al espacio físico y la cultura, lugar donde se realiza el encuentro entre los turistas y los habitantes de los pueblos de acogida; punto de encuentro de conflicto, espacio compartido y competido.

En la denominada tercera generación del pensamiento turístico, que inicia en los setenta, se empieza a perfilar lo que será la problemática actual de este fenómeno, lo que llevará a redefinir las dimensiones y las variables de estos estudios a partir de los impactos que éste genera principalmente en las sociedades de acogida.

La cuarta generación, la actual, va del ecoturismo al turismo sustentable, pasando por estudios focales muy profundos en búsqueda de dos grandes metas: ubicar esta actividad en la nueva dinámica del desarrollo sustentable y ajustar la misma a los grandes cambios que plantea el siglo XXI en tecnología, y demanda una combinación que va a ser fundamental para potencializar esta compleja actividad.

Pero estas divisiones eminentemente disciplinarias corresponden a una visión en proceso de superación, ya que en la actualidad el conocimiento científico es cada vez menos compartimentado y por ello interdisciplinario, por lo que plantearemos a continuación una propuesta de síntesis, que permite superar los límites de la perspectiva anterior.

4. Una perspectiva moderna

El doctor Jafar Jafari, quien en la actualidad dirige la más reconocida publicación periódica sobre los estudios del turismo, hace un planteamiento de síntesis para poder entender los diferentes grupos de pensadores y las distintas visiones de los problemas que han generado, a su entender, plataformas de análisis diferenciadas. En

esta perspectiva señala cuatro plataformas diferentes, en las que destaca el periodo histórico, por lo que cada una se genera de la anterior, sin desaparecer (Jafari 1994).

La primera es la plataforma defensora cuyo eje fue la escuela económica, ya que los estudios coincidían en que para esa época, la segunda post-guerra, el turismo comienza a ser una actividad importante para varios países y un complemento fundamental para las economías de otros. Esta posición está aún vigente ante la necesidad de algunos países de basar en esta actividad su desarrollo, como lo son muchas islas del Pacífico, del Caribe y del Mediterráneo, entre otros.

La mayoría de los trabajos que sostienen esta plataforma se escribieron en la década de los sesenta, y entre sus principales autores destacan Clement (1961), Davis (1967), Lickorish (1958) y Peters (1969).

La segunda es la plataforma de advertencia que surge en los setenta, a partir de una crítica al desarrollo económico con la consolidación de las ideas ecologistas. De su crítica al aspecto económico en lo general se pasa al turismo, donde aparecen los costos de esta actividad. Así se perfilan los estudios de impactos económicos, culturales, sociales y ambientales, una especialidad que aún tiene gran vigencia en los estudios puntuales del turismo.

Los autores de mayor significación para esta plataforma son Kadt (1979), Erisman (1983), Foster (1964), Harrington (1974), Jafari (1974), Mathieson y Wall (1982), Turner y Ash (1975) y Young (1973). A ellos se les suman los estudios de la UNESCO sobre el impacto del turismo en la cultura.

La tercera es la plataforma de adaptación, que nace en medio de la disputa de las dos anteriores, la cual basa sus paradigmas en los planteamientos emergentes del ambientalismo, como el ecodesarrollo. En general, esta plataforma plantea un turismo de baja intensidad, el cual es viable en algunas comunidades muy primitivas, en los centros pocos desarrollados, pero resultaba más complejo llevarse a cabo en los grandes desarrollos turísticos.

Ésta era una plataforma limitada, como lo ha sido el planteamiento del ecoturismo, muy válido para determinadas áreas pero no para la mayoría de los centros turísticos.

A esta perspectiva parcial la construyeron, entre otros: Britton (1977), Cohen (1979), Long (1981), Krippendorf (1986) y Rodenburg

(1980). De todas las alternativas, el ecoturismo es el que ha tenido mayor éxito y sus planteamientos se han mantenido como el eje del turismo alternativo. Incluso se han llevado a cabo encuentros internacionales sobre esta forma de turismo, que tiene mucha vigencia en el denominado tercer mundo.

Las tres plataformas anteriores produjeron un importante avance en los estudios y comprensión de lo que es el turismo, ya que todas contribuyeron con sus enfoques a dimensionarlo y a ubicarlo dentro del orden de los grandes negocios que crece de una manera casi geométrica en todo el mundo. Por estas mismas razones se hace necesario ordenar y estudiar, desde una perspectiva amplia, sus impactos, beneficios, definiciones y efectos que trae consigo el turismo.

Así nace la plataforma basada en el conocimiento, que sistematiza una visión académica y científica del fenómeno, multidisciplinaria y global. Una aspiración que hace dos décadas y media Wahab definió como la necesidad de realizar un análisis sistemático para conocer la estructura real de este fenómeno.

Sus autores vienen de diferentes plataformas, además de que aparecen nuevos trabajos, todos enfocados a estudiar desde una perspectiva más amplia el fenómeno turístico: Cohen (1979), Dann, Nash y Pearce (1988), Graburn y Jafari (1991), Mac Cannell (1976), Mitchell (1979), Nash (1981), Pearce (1982) y Van Den Berghe y Keyes (1984). Todos estos estudios plantean una visión holística del turismo, que a nuestro entender es la única forma de lograr conocer en todas sus dimensiones este complejo fenómeno, en el cual existe una gran desproporción en la relación entre conocimiento y crecimiento.

Esta plataforma es el punto de partida de una perspectiva del estudio del turismo no ya desde la visión de una sola disciplina, sino más holística y global, como el tiempo que estamos viviendo.

La existencia de un desarrollo tan complejo en las últimas cuatro décadas (que para un clásico del pensamiento turístico como Fernández Fuster es factible de dividirse en tres generaciones y para el más significativo exponente de la perspectiva moderna, Jafari, en cuatro plataformas) nos habla de una velocidad desproporcionada, de una tendencia por década, de una situación muy dinámica y creativa, como lo exige un fenómeno tan complejo y con un crecimiento geométrico. Las diferencias que existen entre Fernández y Jafari respecto al enfoque de la historia de la formación del conocimiento

son en realidad relativas, ya que ambos coinciden en que los períodos son cortos y las nuevas ideas son muy dinámicas, que la tendencia va de la perspectiva disciplinaria a la multidisciplinaria, pero hacia una visión holística del fenómeno. Ambas coincidencias sientan las bases de nuestra reflexión de síntesis de un fenómeno muy antiguo, pero que se expresa como un proceso líder hace apenas cuatro décadas.

Las diferentes percepciones, en su mayoría, han sido diseñadas en los países más desarrollados, los que poseen un gran turismo interior y un significativo turismo hacia el exterior, principalmente en sus propias regiones de influencia. Por lo tanto, falta un análisis desde la óptica de los países con bajo desarrollo, donde se viven cambios muy bruscos, en algunos casos violentos, a partir de la actividad turística. Esa perspectiva, formulada de manera inicial por Sessa, aún está en construcción, por lo que plantaremos algunos estudios e ideas que nos han guiado, y cuya aportación se ha hecho desde esta geografía.

5. Organizaciones internacionales y el turismo

Al ser el turismo un modelo mundial en expansión, no es casual que los primeros intentos de definición y categorización se hayan dado en organismos y convenciones internacionales, ya que es allí donde se encontraban los dos extremos de este proceso: los países emisores y los receptores.

En 1937, en el Consejo de la Liga de las Naciones, se hizo el primer esfuerzo para unificar un criterio que definiera al turista internacional, el cual, si bien fue definido, no fue tomado como una categoría con la que se pudieran operar estudios y estadísticas.

En 1953 la Comisión de Estadísticas de la Organización de Naciones Unidas (ONU) adopta el criterio elaborado en 1937, y en 1968 la misma Comisión aprobó la nueva definición de visitante, turista y excursionista. Estos criterios fueron propuestos por la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Viaje (IUOTO) (CEPAL 1999). Pero fue hasta 1976, en la XIX Sesión de la Comisión de Estadísticas de la ONU, cuando se aprobaron los lineamientos para realizar las estadísticas del turismo internacional.

En 1991 se realizó en Ottawa la Conferencia sobre Estadísticas de Viajes y Turismo, organizada por el país anfitrión y la Organización

Mundial del Turismo (OMT), que permitió determinar conceptos, definiciones y clasificaciones internacionales relativos a la demanda, la oferta y el gasto en el turismo (OMT 1995).

En la última década del siglo XX se elaboraron nuevos ajustes conceptuales, pero lo más significativo fue la formulación de una metodología de trabajo amplia que permitía ver las interrelaciones sectoriales que genera el turismo, a través de la denominada Cuenta Satélite.

Hoy se considera al turismo, adoptando una definición amplia, como la mayor industria del mundo, una de las más dinámicas y que representa más de un tercio del valor total del comercio mundial de servicios (OMC 1998).

La Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE) señala que es muy difícil definir o cuantificar con precisión los servicios turísticos. Es por ello que el acercamiento a una comprensión total sobre el turismo lo haremos desde diferentes enfoques, como son las propias estadísticas de la OMT, la visión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre el comercio mundial, la perspectiva de la OCDE y de otros organismos mundiales, comenzando por la ONU, que intentan llegar a esta definición.

En 1996, según el Consejo Mundial de Viajes y Turismo, el turismo incluido los viajes, representaba 10.7 % del PIB mundial, y en una década éste pasaría a 11.5%.

La OMT estima que en los próximos veinte años la población que efectuará viajes se duplicará, o sea, pasará de 3.5 % del total mundial a 7 %, lo que incluye el crecimiento de esta actividad. Lo anterior sirve también como muestra del grado de asimetría económica que existe en el planeta.

Para 1995 los ingresos mundiales por turismo internacional fueron de 484 000 millones de dólares, de los cuales 17.3 % fueron pagos de pasajes, esto es, un poco más de un tercio del comercio mundial de servicios (OMC 1998).

Para la OMT, el turismo está entre las cinco primeras categorías de exportación en 83 % de los países del planeta, y además emplea uno de cada diez trabajadores en el mundo, según el Consejo Mundial de Viajes y Turismo. Aunque esto es apenas lo que se puede medir de manera directa, ya que el turismo repercute de tres maneras en el empleo:

- Los empleos directos.
- Los empleos indirectos que se generan por los servicios que proporcionan las compañías que abastecen a las empresas relacionadas con el turismo.
- Los efectos sobre la economía de los gastos derivados de los empleos directos e indirectos.

Según la OMT, los turistas internacionales pasarán de 702 millones en el año 2000 a 1 100 millones en el 2010. Por otro lado, según la misma Organización, en la última década los ingresos por estos movimientos han tenido un crecimiento de 300 %, y el principal receptor de estos ingresos es Estados Unidos.

El turismo se nos presenta hoy como un complejo sistema de actividades encadenadas que está en proceso de constante transformación, ya sea de sus usuarios, los turistas, como de los oferentes de servicios, que pasaron en menos de medio siglo de la naturaleza real como objetivo escénico fundamental a la naturaleza virtual o tecnológicamente lograda. Este tipo de propuestas cobrará mayor auge en la medida en que se masifique.

Hace pocas décadas los habitantes de las regiones con largos inviernos añoraban la semana de sol en los trópicos. Hoy en día, en Japón es posible disfrutar del frío y del trópico en un mismo espacio gracias a la creación de escenarios artificiales que ya no nos parecen alejados de la realidad, porque incluso nuestras mascotas tienden a ser igualmente un producto de alta tecnología.

Estos cambios corresponden a una combinación de tecnologías y privatización de los espacios naturales públicos, lo que ha llevado en los últimos años a que los centros de ocio mundiales del siglo XXI se construyan en todo tipo de lugares exóticos (Barnet y Cavanagh 1995).

Asimismo, de la época en que las agencias de viaje eran los lugares a los cuales los ciudadanos acudían para poder conseguir un viaje de ensueño se pasó al Internet, como el sistema capaz de lograr que nuestros anhelos o ideas sobre un lugar especial se hicieran realidad. Lo anterior ha ocurrido en menos de cuatro décadas.

Todos estos cambios tecnológicos son sólo la parte exterior de un gigantesco iceberg que navega en el mar de la modernidad y no tiene más horizonte que la imaginación.

Pero no nos equivoquemos, la tecnología no determina a la sociedad como tampoco la sociedad dicta el curso del cambio tecnológico. Por lo que el dilema del determinismo tecnológico probablemente sea un falso problema, ya que la tecnología es sociedad y ésta no puede ser comprendida o representada sin sus herramientas técnicas (Bijker *et al.* 1987).

Esa característica de complejidad y cambio acelerado y constante ha permeado al turismo. Esta actividad se encuentra integrada a un mundo intercomunicado, donde los viajes ya no son la excepción sino parte de la cotidianidad. El continuo movimiento de las personas es una realidad representativa de la actual globalización.

En la actualidad todos vivimos en movimiento, como afirma Bauman, o, al menos, todos somos viajeros, ya que al reducirse el espacio, se reduce el paso del tiempo. Para los ciudadanos del primer mundo siempre hay un presente permanente, están siempre ocupados y escasos de tiempo; y para los del mundo subdesarrollado la situación es opuesta: están aplastados bajo el peso de un tiempo abundante, innecesario e inútil, un tiempo en que no pasa nada (Bauman 1999).

Los habitantes de los países ricos procuran tener un tiempo para disfrutar, corto pero constante, lo cual difiere del viejo concepto de las vacaciones. También la globalización les reformó sus tiempos y espacios.

Este nuevo esquema de relación espacio-tiempo hace que los directivos de las multinacionales pongan sus oficinas en países emergentes, pero proporcionando a sus empleados mejores condiciones y calidad de vida. Por otra parte, a sus hijos los mandan a las universidades europeas, y sacan lo mejor de cada lugar en el que se encuentran. Son los nuevos ciudadanos del mundo globalizado.

Pero no todos viajan con libertad. Los turistas hacen del viaje un sueño hecho realidad y hay otros, los vagabundos, la otra cara del turista, los que viajan no como símbolo de libertad sino por necesidad. Éste es el otro yo del turista (Bauman 1999).

Por ello, en un mundo en movimiento como en el que vivimos hay grandes hordas de turistas y otras de inmigrantes, unos dejan sus tierras para conquistar la de sus colonizadores, otros dejan temporalmente su comodidad para ver cómo viven los colonizados. Es una verdadera dialéctica la que logra este mundo en viaje permanente.

Esta situación ha transformado al turismo en una de las actividades con mayor incidencia en las zonas menos desarrolladas y modernizadas del mundo. Al igual que lo fue la industria y anteriormente la actividad agropecuaria, hoy el turismo es un mecanismo económico-social capaz de expandir ampliamente la frontera del capitalismo mundial e integrar zonas muy lejanas al mundo moderno, un cambio que no siempre favorece ni es pedido por los habitantes de estas zonas. Repuebla las zonas que dejaron los que se van, ocupa la mano de obra de los que se quedan, abre un mundo mágico y aún natural a los que vienen.

Estas características hacen del turismo un actor importante en la nueva sociedad planetaria que se está perfilando. Desconocer lo anterior puede significar ignorar uno de los procesos de reocupación espacial e integración más dinámicos. Subestimarlos implica una visión muy reduccionista de lo que es la globalización como proceso de integración económico-financiera y como mecanismo de imposición de una cultura común, un pensamiento único. Todo ello dirigido por la potencia que domina el planeta en el inicio del siglo XXI, Estados Unidos.

El turismo definido como la industria sin chimeneas en los años sesenta, visión idílica y poco realista de esta actividad, ha cedido el paso a una visión estratégica que ve a éste como modelo de desarrollo, y desde una percepción geopolítica como mecanismo de modernización e integración al mundo hegemónico por un solo sistema. Además, se le considera como uno de los segmentos del mercado con mayor expansión y un reciclador de las economías que venían del llamado socialismo real.

Con base en lo anterior es que en este texto se pretende analizar al turismo como un fenómeno moderno y complejo desde una perspectiva amplia, dentro del marco de un modelo mundial que aspira a un desarrollo sustentable, pero referenciado a los países con economías emergentes. Países donde se encuentran las zonas de expansión de la frontera turística y son el escenario donde esta actividad cumple el papel de agente de transformación.

6. Globalización y desarrollo del turismo

A finales del siglo XX se cierra un ciclo de cinco siglos de dominio occidental, que se inició con los primeros viajeros europeos que

antecedieron a Colón, y que hoy se expresa en la denominada globalización, que es la imposición definitiva del eurocentrismo. Esta idea que dominó el mundo en los últimos siglos y la asumen como propia las naciones triunfantes de la guerra fría: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. No podemos excluir de este proceso al gran país emergente, China, que se ha transformado en una potencia económica y que será el primer país receptor de turismo para el 2020 con 120 000 000 de turistas, según cifras de la OMT.

La globalización significa los diferentes procesos en virtud de los cuales los estados se entremezclan e imbrican mediante los actores transnacionales con sus probabilidades de poder, orientación, identidad y entramados diversos (Beck 1998).

Un ejemplo de ello nos lo da Laughland en *La fuente de la impura*, cuando afirma que con la invasión a Yugoslavia en 1999 se inicia un nuevo orden mundial, en el cual la OTAN se transforma en lo que atacó medio siglo: la policía regional, tal como lo fue el Pacto de Varsovia (Laughland 2001).

Este proceso ya es irreversible, y entre las razones para afirmar lo anterior el sociólogo alemán Beck señala: la ampliación del campo geográfico y la ampliación de la densidad de intercambios, una revolución permanente en el campo de la información y el respeto universal de los derechos humanos. Además existen las corrientes de iconos de la industria cultural que se posesionan cada vez más del mundo, una mayor acción en el campo internacional que en el nacional, y tres graves consecuencias: aumento de la brecha entre la pobreza y la riqueza, daño en la ecología del planeta y conflictos transculturales.

Esto diferencia a la globalización de las etapas anteriores, y dentro de las percepciones más importantes está la de la transnacionalidad, que tiene entre sus principales actores la información, el consumo y el turismo.

El turismo está entre los instrumentos y metodologías de imposición de un pensamiento único, una concepción de la historia centrada en la Europa occidental, una lengua común, gustos e ideas similares. Esto significa que hay una compleja red de acciones que actúa acorde con este "nuevo orden planetario", en su versión ampliada respecto al que se impuso en la Europa del fascismo en las primeras décadas del siglo pasado.

Los turistas, como los demás representantes del comercio mundial, son agentes de contacto entre dos culturas asimétricas e

interdependientes, son inductores del cambio, sobre todo en las regiones menos desarrolladas del planeta (Nash 1989).

Hay quienes aceptan esta afirmación, aunque sea de una manera indirecta, cuando sostienen que el turismo ha sido y sigue siendo un subproducto de las sociedades desarrolladas (Jenkins 1994).

Esta afirmación es correcta, ya que el mayor movimiento de turistas corresponde a las fronteras internas de los países de la OCDE, a los más ricos, y la mayoría de los turistas del mundo fuera de sus fronteras también son ciudadanos de esta parte privilegiada del planeta.

Esto tiene diferentes lecturas, según el lugar donde uno se ubique. Por ejemplo, los ciudadanos de los países desarrollados viajan dentro de sus fronteras porque consideran a estas zonas seguras, salir de ellas es parte del turismo de aventura, y para ello toman caravanas muy organizadas, los *charter*, o los que cuentan con más medios utilizan sus propios transportes, que los conduce a los denominados hoteles boutique u otros sitios exclusivos.

Los contingentes de turistas de los países emergentes viajan con mayor frecuencia a los países desarrollados porque encuentran en ellos su pasado, el colonial; su presente, el consumo, y su futuro, las sociedades tecnológicas.

Hay varias coincidencias, eufemismo que oculta tras de sí una estrategia integrada y planeada, que nos permiten afirmar que el turismo no fue fruto de una eventualidad, sino más bien consecuencia de una situación mundial de la que forma parte en su estructura medular. Esto es lo que trataremos de abordar una manera general en las siguientes líneas.

El turismo y la expansión de la globalización

Los cambios tecnológicos que han servido de rutas para la expansión de la globalización, hoy una sucesión de islas modernizadas en medio de mares de pobreza, son también los que sirven para hacer crecer y expandir al turismo.

La globalización financiera, el gran movimiento mundial de capitales ha tomado al turismo como uno de sus nichos de inversión gracias a su dinámica y capacidad de reposición de inversiones en un tiempo récord respecto a la industria tradicional.

Asimismo, se considera a esta actividad como una de las más difíciles de poder controlar, lo cual ha llevado a que se le vincule

con el blanqueo de capitales provenientes de actividades ilícitas. El negocio de la construcción, relacionado con otras operaciones permite el "lavado" de más de 500 000 millones de dólares anuales en edificios, hoteles gigantes casi vacíos, campos de golf, casinos y otras membresías (Ginebra 1998).

La sociedad informatizada de los países desarrollados tiene acceso hoy al turismo mundial y les permite tomar opciones antes impensables. Las nuevas tecnologías posibilita reducir considerablemente los costos de operación de las empresas, lo cual se expresa en cada vez mayores opciones de ofertas turísticas.

La intercomunicación del mundo entero, permite a los ciudadanos de países emergentes, si poseen un aparato de televisión, radio o tienen acceso a Internet, contar con mayor información de la que tuvo el rey Sol en toda su gloria absoluta (Bastienier 1999).

Comunicaciones, información y una industria del ocio creciente, se combinan para integrar al turismo a los logros de la globalización, principalmente en los países desarrollados y a grupos reducidos de los países emergentes.

En la actualidad hay quienes sostienen que existe un importante grupo de ciudadanos que han logrado la globalización de la biografía, es decir, viven un tiempo en cada lugar. Los ejemplos sobran. Hay un alto número de jubilados que pasan los inviernos en sus casas rodantes en zonas de buen clima, como la costa Pacífico de México. Otros tienen casas divididas, una temporada en cada lugar, para seguir al sol. Hay casos de hoteles que se reciclan y se transforman en centros de trabajadores de Internet independiente en las temporadas bajas. Pero, en general, cada vez existe más lo que Beck denomina topologamia, esto es, estar casado con muchos destinos o lugares, ya sea por trabajo o por placer.

Un imaginario común y una lengua universal

La idea de que el mundo ha dejado de ser infinito es hoy una realidad, sin embargo, el nuevo conocimiento del planeta pone al descubierto una serie de edenes, zonas selváticas, culturas olvidadas y, en general, la vasta gama de resabios del pasado que hoy son el presente de muchos países y regiones.

Esto ha servido para consolidar esa necesidad de dar nuevos destinos, de reproducir aventuras seguras, de generar nuevos

imaginarios a un mundo dominado por un lenguaje común que lleva a un imaginario común, la necesidad incontrolable de consumir.

Así, el turismo se convierte en un producto de consumo para todos los gustos, para todas las medidas, para todos los sueños. Durante unos días al año se transforma en un escenario el que tanto el ejecutivo como el empleado cambian su vida cronometrada por adrenalina controlada, y así pueden ingresar al mundo que la televisión les ha fabricado. De este modo, crea en los turistas utopías ficticias que les devuelve la fe en el consumo, como si éste fuera una reivindicación suprema.

Una semana en un crucero, el sueño añorado por los abuelos, hoy es realidad para los nietos que dejan de conducir el taxi unos días y por no más de seiscientos dólares viven la fantasía de ser diferentes, de ser servidos, de ser respetados, de ser, como en la "Cenicienta", parte de un sueño hecho realidad.

Así se puede volver a manejar el elevador en el edificio de Nueva York por otros doce meses, por otras diez horas diarias; volver en el anonimato del tren rápido y cenar lo que manda el microondas, mientras se ve el último partido de béisbol.

El turismo permite que la mediocridad de los ciudadanos del primer mundo tenga sus fantasías, tenga sus utopías y que los ejecutivos entren a la selva de la mano de Tarzán para poder ver de cerca los últimos especímenes de flora y fauna en peligro de extinción, o navegar por el río que descubrió Levingston, o emocionarse junto a la catarata que asombró a Cabeza de Vaca, o conducir un vehículo moderno por el sendero que siguió fray Junípero. Todo es posible.

Asimismo, no hace falta conocer mucho, los parques temáticos, los museos para turistas, las guías y un inglés básico, hacen el trabajo de uno. La historia es fácil, la ecología más, la geografía es posible. Todo el conocimiento está hoy reducido a una guía Michellin para que el viajero del metro de París pueda explorar la América media, donde podrá ver e interpretar la miseria como folklore y la naturaleza como fantasía.

La unificación de los estilos de vida y para la vida

Sería lógico llegar a una ciudad de México y buscar el tipo de taco, el tequila o cualquiera de los atractivos de una de las cocinas más grandes del mundo por su acervo cultural. Sin embargo, en la

actualidad existe un nuevo paradigma antropológico que se impone en los subsistemas de la educación y la cultura de la sociedad global, el cual se sintetiza en la frase: "crear el *homo economicus* mediante la socialización por el *Cyberespace*" (Chomsky y Dieterich 1996).

Hoy el peregrino moderno prefiere iconos conocidos, islas del mismo mar en el que viven los Mc Donalds, los Domino, los Sheraton, los Radisson, etcétera.

Un destino masivo debe tener sembradas islas de franquicias, la globalización lo exige porque es la forma más clara de poder guiar a un ciego cultural; debe contar con iconos de la modernidad simplista como referencia para quienes no pueden entender algo diferente a las hamburguesas. Todos estos mensajes están dirigidos a los miembros de la cultura universal, a los adalides de la democracia de Coca cola.

El turismo masivo debe sembrar iconos, debe educar a las sociedades de acogida para que los ciudadanos de los países desarrollados viajen seguros, renten un jeep en National, compren donde vendan el *Washington Post*, busquen la cerveza Budwaiser, todo ello porque no pueden entender que fuera de sus fronteras existan otras realidades y que si bien éstas son distintas, la diferencia no las hace malas.

Será por ello que algunos teóricos del turismo afirmen que el turista del primer mundo nunca sale de su realidad. Lo que sale es su cuerpo, pero no su mente. Un reto difícil para las sociedades de acogida.

7. El turismo: ¿un modelo de desarrollo?

El papel del turismo en la economía mundial puede verse de una manera general, sin embargo, al analizar el impacto que produce esta actividad en las diferentes economías, vemos que no muestra un comportamiento similar.

En los países desarrollados el turismo ha posibilitado la apertura de nuevas zonas económicas: como el caso de la península de Florida; o el del desierto de Nevada, donde está Las Vegas. En otros casos ha permitido una reingeniería urbana, como en Londres y en París, que pasaron de ser ciudades industriales a verdaderas ciudades históricas, donde el turismo cultural tiene un gran campo de expansión.

En estos países, cuya riqueza se ve en sus grandes ciudades, el turismo también ha jugado un papel importante, ya que ha logrado reciclarlas en su esencia. Las ciudades han dejado de ser tan sólo un lugar para vivir y hoy son también un lugar para fantasear. Nueva York, Roma, Londres, entre otras, se autopropone como destinos turísticos, factorías de experiencias, aventuras, visiones. Muchas van camino a ser similares a Las Vegas, con edificios fulgurantes, grandes centros de entretenimiento, museos y otras fantasías.

Así, la megaciudad hoy inhabitable y peligrosa, improductiva, viciosa, mistificada y única, ha llegado al momento de ser explotada como un parque temático, el más excitante, el máximo artificio del capitalismo de ficción (Verdú 2001).

El desarrollo del turismo se integra en estos países a una estructura económica en expansión, con servicios muy consolidados, sin carencias ni deudas con grupos sociales, ya que ocupa o recicla a grupos de trabajadores que vienen de otras actividades o realizan su primera experiencia laboral en este sector.

El turismo ha sido un elemento fundamental en el cambio de la estructura económica de estos países y hoy tiene un peso significativo en sus economías, al extremo que el liderazgo en el sector, ya sea en turismo interior, recepción de visitantes y derrama, es muy superior al que se da en las economías emergentes especializadas en el turismo.

PRINCIPALES DESTINOS TURÍSTICOS MUNDIALES Arribos y derrama que generó el turismo en 1998

Países	Arribos	Derrama *
Estados Unidos	70 000 000	74 240
Canadá	47 734 000	30 427
España	47 127 000	29 700
Francia	34 829 000	29 585
Gran Bretaña	25 475 000	21 295

* Derrama: millones de dólares de Estados Unidos.

Fuente: OMT, 1999.

Como podemos observar en este cuadro, los países desarrollados lideran el turismo mundial al captar un gran porcentaje de visitantes del total mundial y la derrama que se genera es también la más importante del sector.

Economías emergentes y turismo

La situación es diametralmente opuesta en los países de bajo nivel de desarrollo, ya que el turismo en estas economías se transforma en el modelo de desarrollo alternativo, viene a ser la opción de la época para poder salir de la situación en que se encuentran.

El caso de la mayoría de las economías insulares del Caribe y el Pacífico ilustra mejor esta afirmación, ya que estos países pueden ser hoy catalogados como economías turísticas.

ECONOMÍAS TURÍSTICAS

Países	1995 Ingresos turísticos. % PNB	Posición	1990 Ingresos turísticos. % PNB	Posición
Maldivia	83.3	1	67.9	4
Anguilla	80.3	2	76.1	3
Antigua y Barbuda	72.3	3	85.6	2
Islas Vírgenes (GB)	69.5	4	95.7	1
Islas Vírgenes (EU)	60.8	5	51.9	5
Islas Cook	56.3	6	23.9	19
Santa Lucía	51.0	7	41.5	9
Macao	42.0	8	42.3	8
Guam	41.7	9	40.6	11
Bahamas	41.6	10	45.5	7
Aruba	41.0	11	40.3	12
Barbados	40.4	12	29.1	16
Guadalupe	38.2	13	16.4	26
Jamaica	33.8	14	19.8	22

Saint Kitts y Nevis	31.1	15	41.4	10
Gibraltar	29.8	16	49.8	6
Bermudas	29.6	17	30.5	15
Montserrat	28.0	18	19.0	23
Antillas Neerlandesas	27.9	19	24.2	17
Martinica	27.4	20	17.2	25
Vanatu	27.2	21	23.9	18
San V. y Granadinas	23.2	22	30.6	14
Granada	21.7	23	18.0	24
Seychelles	20.9	24	35.6	13
Chipre	20.8	25	22.2	20

Fuente : OMT, Tourist Economic Report. 1998.

En las economías emergentes y en los países de bajo desarrollo, el turismo cumple con diferentes funciones pero siempre son de alto impacto, ya que implican grandes transformaciones. Éstas varían según sea el tipo de turismo que se va a desarrollar y la zona en que se van a aplicar. Enseguida se mencionarán algunas formas que asume el turismo en estos países.

El turismo como agente de modernización

Con el dominio de Occidente, la modernización pasó a tener un valor similar al de desarrollo. Es por ello que la modernización significa una adecuación de las realidades a la del mundo occidental (Ianni 1996).

Esto se ha propagado de una manera casi religiosa, ya que la modernización aparentemente cumple el papel de la mano invisible que planteó Adam Smith, organiza la economía de la región de una manera providencial, ordenando los factores y motores para lograr el desarrollo. Lo cual no es ni cierto ni posible, porque lo único que impone son las reglas del libre mercado, que generalmente terminan afectando a los pobladores de estas zonas.

Esta modernización o integración a la economía de mercado occidental es una función que realiza el turismo. Por lo general se incorpora de manera muy dinámica este sector a las economías primarias de zonas aisladas y muy poco desarrolladas. El éxito se debe no sólo porque reproduce las condiciones económicas, sino que realiza una adecuación cultural y social, que no beneficia a los pobladores pero sí al modelo que se implanta y a sus agentes.

El ejemplo extremo lo constituyen las zonas más alejadas, las reservas, las áreas protegidas, las zonas donde hay grupos indígenas. Es en estos lugares donde integran y modernizan de manera forzada a estos grupos a través de diferentes opciones de turismo alternativo: el de aventura, el ecoturismo, el turismo étnico, el turismo de la naturaleza, entre otros.

En estas regiones se impone un modelo nuevo, tiempo atrás fue llevado a cabo por los misioneros, hoy es puesto en práctica por los ecologistas y otros grupos de agentes de cambio, quienes dotados de buenas intenciones terminan por abrir el mundo cerrado de estos grupos a un choque inevitable con una modernización forzada, que difícilmente puede llegar a lograr un cambio positivo. Se integran en pequeña escala a la economía de mercado, se les impone la necesidad de un nuevo consumo, se les recicla de cazadores a guías, se les mantiene como parte importante de lo que se ofrece como un producto muy especial: selvas vírgenes y pueblos con un nivel de desarrollo comunal.

Algunos ejemplos en América son los de la zona amazónica, en Centroamérica y en algunas regiones de México.

El turismo como mecanismo de recolonización

Cuando se cumplieron 500 años de la conquista de América, los españoles comenzaron a hablar del Encuentro de Dos Mundos.

El encuentro ha seguido hasta hoy y cada vez más las inversiones españolas generan grandes beneficios desde América. La segunda conquista había comenzado: ayer por la fuerza, hoy por visitantes e inversionistas. Siempre por dinero.

Al expandirse el turismo produce una doble dinámica. La primera instancia integra zonas aisladas de los países en desarrollo a la economía de mercado en su versión más moderna, los servicios. El capital que ponen estas zonas aisladas es naturaleza, cultura local, el aislamiento y cierta ingenuidad; los que llegan introducen

una monetarización en todos los recursos y servicios, pero adecuado a la lógica regional: bajos salarios y elevados costos de los productos de consumo de la sociedad. Esto genera inflación y una pérdida económica permanente de los habitantes locales, los cuales terminan generalmente por ver reducido al mínimo el valor de su fuerza de trabajo y por ser empleados para los servicios menos calificados.

Este proceso es similar a las diferentes etapas de la colonización: siempre se fue relegando a los propietarios de los recursos naturales a un lugar de servidumbre.

Estos hechos ya han sido estudiados en los casos de las viejas culturas de Tahití por Valene Smith y otros antropólogos, que han sido pioneros en los estudios de la transición de las comunidades denominadas primitivas a la modernización que trajo inicialmente la segunda guerra mundial y luego el turismo.

En América el fenómeno ha sido similar, aunque no tan violento, al de las comunidades más aisladas. En Belice, por ejemplo, se da el caso de las comunidades que trabajaban la copra y que son captadas por dos revoluciones: primero la propia, la de la pesca, y luego por la llegada del turismo. Todo esto en no más de tres décadas (Arnaiz 1996).

La segunda instancia que se produce al expandirse el turismo es a la de los visitantes de los países colonizadores hacia las viejas colonias. Esta visita se realiza en plan turístico, pero tiene tras de sí una serie de implicancias profundas para el visitante y que se expresan en su relación con los pobladores de las sociedades de acogida.

Hay una necesidad de redescubrir lo que sus antepasados describieron como lugares exóticos, mágicos, terribles e indómitos la nueva utopía de hombres simples.

La visita siempre es desde una posición de ventaja, ya sea como un pequeño conquistador, o bien, como un conocedor, pero siempre tras de sí existe una relación muy diferente.

Vienen a admirar la naturaleza salvaje, los pueblos olvidados, las regiones atrasadas, es una relación muy especial entre la belleza de lo natural y la pobreza de lo terrenal. Hay quienes confunden folklore con miseria, aislamiento con soledad, cada quien se refleja en esas realidades en sus propias utopías y necesidades.

En ocasiones el proceso no consiste en un sólo viaje, este puede repetirse. Es posible que marque un cambio en la vida de algunos,

los hacen volver como colonizadores nuevos, siempre gozando de las ventajas de su poder adquisitivo y de su estatus de miembros de un país importante. Son los que deciden vivir una temporada en el mundo desarrollado y otra en el extremo opuesto, combinan ambos placeres según sea la temporada.

La gran mayoría de los visitantes de aventura une estas fantasías a otras más sencillas. En sus países de origen son ciudadanos medios, y en su viaje son otros, reciben un trato personalizado, sienten y perciben diferente y ello los hace doblemente recolonizadores.

Las fotos y las películas de hoy son como las plumas y las especies de ayer, como los tributos que se llevan, para luego socializarlos en los pequeños mundos de sus pueblos, en sus trabajos, que son su universo. Gracias a su viaje tienen una historia que contar, en medio de esa gigantesca marea de clase media mental y real, que es la que desarrolla la sociedad de los países industrializados.

La recolonización no es una especulación teórica, por el contrario, es una opción ideológica que el sistema promueve para generar las ilusiones o utopías que debe tener todo mortal para sobrevivir en la selva del mundo del consumo (un lugar donde las leyes de la naturaleza han sido superadas con creces) y que hoy se expresan en esa profunda asimetría existente entre países y al interior de las naciones desarrolladas.

8. Megatendencias mundiales y turísticas

El turismo, como actividad de punta en la globalización, está sujeto a las megatendencias mundiales, que son las nuevas dimensiones de la realidad que viene. Ellas inciden en la sociedad y, por ende, en esta actividad que es cada vez más un reflejo lineal de las modas y tendencias que dominan a este mundo que gira en torno a un nuevo dios, el consumo.

La era del Pacífico

En el nuevo siglo se comienza a dar una paradoja. Por un lado, la imposición definitiva de la cultura del occidente Atlántico, y por otro lado, la pérdida de importancia de esta zona geográfica que durante cinco siglos fue el eje del mundo y su reemplazo por el océano Pacífico.

No es una cuestión de selección de océanos, sino la tendencia de sus países ribereños. Para el año 2020 China será la primera potencia turística, dejando atrás la época del turismo clásico a los países colonizadores: Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

El gran mercado asiático exige una economía que se base en este cambio de eje. Con ello se abre para el turismo un nuevo mundo, el cual estuvo cerrado durante muchos siglos al consumo masivo de otros países, es decir, la gran cultura china y toda la región circundante.

El reto que queda por resolver es si este mundo de cultura milenaria será capaz de enfrentar con éxito los embates de la occidentalización forzada que exige el turismo masivo, el cual ya ha tomado forma en la economía del sur de China.

Con la occidentalización cultural del mundo asiático, la globalización habría concluido el periplo de cinco siglos que inició Colón.

Sociedad diferente

El turismo del futuro tendrá que adecuarse a nuevos grupos de población, a nuevas formas de asociación que van a incidir en las ofertas del mercado mundial.

El incremento de la esperanza de vida en las próximas décadas dará un importante lugar a un segmento de la población de la tercera edad, principalmente de los países desarrollados, que requerirá de un espacio propio y atenciones adecuadas en sus viajes y en otros servicios turísticos, por otro lado, estas personas tendrán la ventaja de que contarán con disponibilidad de tiempo y la capacidad económica para ser un segmento de grandes posibilidades.

Principalmente en las zonas tropicales se habla ya de poblaciones de jubilados y miembros de la tercera edad. Este clima resulta adecuado para las personas que huyen cíclicamente de los fríos del largo invierno del hemisferio norte.

La familia, una institución que está amenazada por los cambios de la sociedad, y que según algunos autores su crisis podrían ser el preámbulo de cambios mayores (Thurow 1998); personas solas; parejas gay; grupos de personas identificadas por el sexo, el origen, el idioma, los gustos, etc., serán nuevos contingentes del turismo del futuro.

La disponibilidad del tiempo de la gente será diferente, será más corto, pero sin seguir el tradicional periodo de vacaciones de verano. Los viajes serán cortos, pero más frecuentes e intensos, gracias a los cambios en la tecnología del transporte.

Viajeros y vagabundos

El incremento de los viajes será mayor que el de turistas o quizá podrían ser similares, pero una de las características de las próximas décadas será la existencia de grandes corrientes contrapuestas: una de turistas que invadirán todos los rincones del globo y otra de poblaciones que tienen problemas económicos de gravedad y que viajarán en sentido opuesto. Son los inmigrantes económicos y los expulsados por las guerras no declaradas, no registradas, como las del empobrecimiento de pueblos enteros o la de las localidades que van a desaparecer.

Estos movimientos contradictorios serán un elemento que irá cambiando la fisonomía del mundo conocido, ya que será fácil encontrar colonias de pobladores de muchos países distintos en las grandes capitales de los países desarrollados, lo cual cambiará la imagen de las mismas.

Los motivos de estos movimientos también son diferentes: mientras que los turistas viajan por placer los inmigrantes lo hacen por necesidad. De cualquier manera, esto incidirá en el mediano plazo en el mercado del transporte, pues el constante flujo de personas provocará una mayor demanda de transporte para los nuevos ciudadanos de un mundo globalizado.

Los flujos encontrados también cambian la ocupación del planeta: se despueblan zonas marginadas y se sobrepueblan los países desarrollados. Si por un lado la tasa de crecimiento de los países desarrollados llega a cero, por otro lado, a mediano plazo los inmigrantes serán un componente importante en su índice demográfico, como ya lo son en Gran Bretaña y mucho más en Estados Unidos.

Los inmigrantes exitosos serán los viajeros más exigentes del futuro: buscarán regresar, ver lo que dejaron, mostrar lo que lograron. Y en esa síntesis de arrogancia y remembranzas harán del viaje una peregrinación anual a los vínculos familiares, a los caminos de la niñez.

En busca de la aventura

El proceso de apertura de nuevos segmentos del turismo se irá ampliando cada vez más, y ello generará una gran demanda de viajes muy especializados en diferentes tipos de aventuras, pero no serán sólo éstas, sino que se combinarán con lo cultural y con la observación de la naturaleza.

Pero la aventura como la cultura pueden simplificarse para hacerlas masivas. Una muestra de ello es la tendencia al crecimiento de los llamados parques temáticos, donde se cuenta una historia como si fuera un cuento para niños, donde se describe un ecosistema, donde se explica la manera en que se explota un recurso natural. Estos parques temáticos son los Disneylandia de los escenarios naturales y de la cultura.

La aventura cierra el ciclo de la ocupación por parte de los turistas de los lugares más inhóspitos, se transformará en las próximas décadas en el principal agente de integración de las zonas más aisladas del planeta.

La lucha es contra el tiempo. Los espacios amenazados son hoy los nichos que se buscan, los pueblos aislados son la meta del viajero cultural. Siempre hay un destino como siempre hay algo nuevo que consumir: los sitios que fueron devastados se reciclan. Nada sale del mercado. Todo es objeto de una gran transacción.

Una cultura a medida

La cultura es la más afectada por los cambios tecnológicos, económicos y demográficos del planeta. Por ello, no es fácil determinar las tendencias que dominarán y el papel que jugará la cultura en las próximas décadas.

Pese a sus dudosos resultados la estandarización del modelo del mercado planetario es consagrada como el único modo de pensar, y quienes insinúan que el mundo podría moverse de otro modo son descalificados por nostálgicos (García Canclini 1999).

Este nuevo oscurantismo, que nos brinda el cambio de era y el dominio hegemónico de un sistema, será el marco ideal para las grandes modificaciones culturales y de formas de vida, las cuales son apenas un ebozo de lo que realmente vendrá.

Por un lado, habrá una mayor "recuperación" de la cultura en los países pobres que se integren al turismo, puesto que es uno de los recursos que tiene mayor valor para su venta. Pero este proceso no siempre lo lleva a cabo la gente local, los actores vivos de la cultura, sino que se adecua a lo que los que llegan quieren ver. Son exigencias del mercado: se folkloriza la pobreza y se ritualiza la cotidianidad, lo que puede terminar en una parodia de la misma. Baste recordar los famosos safaris fotográficos al África y la manera en que los turistas compraban de una sonrisa de los nativos, único

gesto propio de los nativos ante la andanada de gente y de acciones que se daban en su propio territorio sin que ellos nada pudieran hacer ni opinar.

Por otro lado, hay una tendencia post-moderna a socializar la cultura mediante una recreación de la misma a través de las nuevas tecnologías: construcciones faraónicas en los Estados Unidos, parques asiáticos en Europa, etc. Esta posibilidad de llevar iconos culturales famosos a los países que gusta de consumirlos es un hecho no sólo posible sino rentable.

La masificación de la cultura local por efecto del turismo puede jugar un papel positivo entre la población nativa, pues de esta manera adquiere una revalorización; sin embargo, esta masificación resulta negativa cuando se simplifican los hechos culturales para que sean comprendidos y adquiridos como objetos diferentes. Los viajes para ser "bautizados" o "iniciados" en ritos africanos o asiáticos serán cada vez más frecuentes, pero también menos realistas.

Turismo y desarrollo

La pobreza mundial seguirá en las próximas décadas como la mayor consecuencia—resultado del sistema globalizado, ya que no hay posibilidades reales de superarla y las propias agencias mundiales lo ratifican.

Por ello, el sector de los servicios, especialmente el turismo, será el principal generador de empleo y promotor del crecimiento económico en las zonas de mayor pobreza a través de desarrollos turísticos y maquiladoras, entre otros.

Esta potencialidad del turismo va asociado a los flujos de población que salen de estos países y los de personas y capitales que entran. En México, el flujo de indocumentados hacia Estados Unidos crece año con año y el de estadounidenses que vienen a asentarse por temporadas o de por vida, también crece. Es una ecuación dialéctica que se da en muchas regiones del planeta y es la consecuencia de un mundo donde las modificaciones son cada vez más dinámicas. Hoy en día todo cambia: se cambia de pareja, de lugar de residencia, de gustos, y, lo más importante, de trabajo y con ello de especialización. Lo cual incide en nuestra identidad, ya que somos lo que no fuimos. Esta otra visión del impacto de los grandes cambios es analizada en un trabajo cuyo título es la respuesta a la propia pregunta, *La corrosión del carácter* (Sennet 2000).

Megafusiones y mercado

Las megafusiones seguirán y con ello grandes grupos económicos controlarán todos los sistemas de transporte aéreo, marítimo y carretero, las grandes corporaciones operarán las franquicias mundiales hoteleras y de otros servicios, como la renta de autos, seguros, restaurantes y otros.

El mercado será dominado por las transnacionales, lo cual va a permitir que éstas controlen el destino de países enteros. Las decisiones que tomen podrían estar determinadas por el desarrollo, la seguridad, la contaminación o por las razones más importantes: el interés político y económico de las transnacionales.

La reducción del Estado nacional y el control de sus principales actividades por el mercado mundial, colocan a sectores como el turismo en una dependencia cada vez mayor, ya que ésta es la única exportación que se consume en el lugar de origen. La mundialización y las megaalianzas terminan por abaratar los destinos, lo que significa en realidad masificarlos. Luego se abren nuevos destinos, inicialmente muy sofisticados y costosos, para más adelante seguir la línea del consumo y ofrecerlos como productos de fácil acceso a los que puedan adquirirlos.

Esta tendencia es la principal amenaza para un mercado de libre competencia en el turismo, actividad que cada día se ve más como una utopía que como una potencial realidad, y que obligará a que todos los modelos de desarrollo queden atrapados en los mecanismos de control del transporte y el mercado, la única puerta para lograr un incremento de visitantes.

Tecnología y transporte

La tecnología jugará un papel fundamental en los nuevos tiempos: por un lado, permitirá que un mayor número de personas viaje en menor tiempo a lugares antes inaccesibles; por otro lado, el turista tendrá las posibilidades infinitas de diseñar rutas, de conocer previamente lo que le interesa y, con el nuevo lenguaje multimedia, colocarse dentro de lo que va a ver, con lo que podrá tomar decisiones más acordes con lo que ha soñado o con lo que tiene como expectativa de viaje.

Las nuevas tecnologías de la comunicación unirán, acercarán y harán del mundo un espacio reducido. Sin embargo, no todos tendrán acceso a estas nuevas tecnologías, lo cual colocará a muchas regiones o lugares en desventaja en este dinámico mercado mundial.

La informática tendrá incidencia en el mercado, en la comercialización de los productos, pondrá en tela de juicio a las agencias de viaje tradicionales, pondrá a competir a los transportistas y a los destinos en un mundo reducido, factible de ser recorrido por Internet.

El Internet le permitirá al turista rediseñar sus viajes, crear sus propias fantasías, buscar y descubrir lo que cree que sólo él podrá encontrar. Esto le da al turismo una nueva dimensión, lo hace más amplio en un mundo que se reduce por vía del transporte. Por ello es que en la actualidad el tiempo real es la muerte de la distancia, con lo cual se abre una nueva dimensión en el diseño y operación del turismo.

Ambiente y mercado

Los problemas ambientales seguirán ocupando el primer lugar en las políticas y estrategias de los Estados para que éstos conduzcan a su mitigación en todo el mundo. En el ámbito del turismo la reducción de la contaminación tendrá cada vez más importancia, ya sea a través del establecimiento de políticas y medidas obligatorias que proporcionarían instrumentos comunes de evaluación, así como por la necesidad de hacer de estos instrumentos un elemento de política mundial para controlar determinadas regiones y países.

La certificación de la sustentabilidad, la evaluación mediante indicadores precisos, el control de las zonas costeras y una política mundial de protección de los mares, podrán servir para reducir el impacto negativo sobre los ecosistemas que producen las actividades que se derivan del turismo.

Los problemas ambientales serán, así, fundamentales en la mercadotecnia del turismo. Pero lo serán en un sentido amplio, no sólo abordarán la manera en que afectan los ecosistemas, sino también la forma en que inciden en los conflictos sociales, la violencia, las enfermedades. Todos los derivados de la marginación y la pobreza.

9. Una conclusión inicial

El turismo es un fenómeno que se desarrolla en la última etapa del capitalismo industrial, en momentos en que se dan los grandes cambios en la sociedad y nace la informática como anticipo de la revolución que viene.

La era post-industrial le permite a este fenómeno, que se ubica en el centro de los servicios, potencializarse y relanzarse como uno de los pilares de la actual globalización.

Hoy el turismo es algo más complejo que contingentes de personas que se desplazan para aprovechar su tiempo de ocio. Detrás de esta actividad existe un nuevo mecanismo de desarrollo económico que permite aprovechar lo ya usado y obsoleto como son los restos de la sociedad industrial y la agraria y abrir lo virgen y desconocido, las últimas fronteras del mundo, los últimos pueblos aislados y sus selvas, el Ártico, el fondo marino y el espacio, para integrarlos a la nueva sociedad global.

Pero el turismo no se transformó en un mecanismo de desarrollo real, ya que reproduce las asimetrías existentes, a veces las profundiza y otras las atenúa. Sin embargo, es un transformador como lo fue la industria en su época.

Nada es ajeno al turismo. Éste logra darle valor comercial a todo. A un producto, lo hace exótico y caro o atractivo y barato, pero siempre lo comercializa. Lo que antes eran tediosas juntas de empresa hoy son convenciones en zonas turísticas en hoteles turísticos. Lo que antes era un trámite o negociación hoy es el turismo de hombres de negocio.

Los cambios son tan notables que lo que era exótico y costoso en la primera mitad del siglo XX, por ejemplo, los cruceros y su glamour, hoy se han abaratado hasta lo impensable, incluso ya hay cruceros de tiempo compartido.

Todo se transforma porque el eje del turismo es el consumismo. Todo se adecua porque la fantasía que representa el turismo es la utopía que ya no tiene el hombre medio, Se venden esperanzas, imaginarios sociales, fantasías impensables, todo en un mercado ansioso de novedades.

Por estas cuestiones y las que se derivan de las mismas, es que en este trabajo se pretende desprender al turismo de la vieja y obsoleta visión de ser una actividad limitada al manejo de hoteles, líneas aéreas y agencias de viaje, es decir, la visión utópica de los sesenta, para remplazarla por una perspectiva más integral. Esta perspectiva amplia es la única que podría entender al desarrollo sustentable, el cual implica todos los aspectos de la sociedad y de la actividad en un marco específico de país o región.

Hoy el turismo se enfrenta a los problemas que plantean dos paradigmas no coincidentes: la globalización y la sustentabilidad. Éste es un reto de difícil integración en los países emergentes, ya que sus necesidades son mayores que las posibilidades de lograr un crecimiento equilibrado. Y hay que destacar que es el desequilibrio el que termina por agotar los desarrollos turísticos.

Así, los países emergentes se ven obligados a estar abriendo nuevas zonas al turismo, como única estrategia posible ante las exigencias de un mercado cada vez más voraz y una sociedad cada día más empobrecida. Éste es el círculo vicioso de los países en desarrollo cuando toman al turismo como una panacea que puede reducir el cada vez mayor impacto de la economía mundial.

Como las maquiladoras, el turismo resuelve en el corto plazo un problema de empleo; en el mediano, se plantean los costos y externalidades, y a largo plazo, éstos se transforman en la gran debilidad-crisis de los centros turísticos. Cerrándose así un ciclo y abriendo un espacio agotado a la arqueología de lo que no pudo ser.

Referencias

- Arnaiz, Stella Maris (1996) *De la pesca al turismo: los cambios socioeconómicos en San Pedro, Ambergris, Belize*, (Tesis de Doctorado), Université Laval, Quebec, Canadá.
- Baldion, Luis (1976) *Sicosociología del turismo*, Documento Cnt-ICFES, Mimeografiado, Bogotá.
- Barnet, J. R. y John Cavanagh (1995) *Sueños globales*, Flor del Viento Ediciones, España.
- Bastienier, M. A. (1999) "El bucle viajero", *El País*, 26 de diciembre, núm.1332, Madrid.
- Bauman, Zygmunt (1999) *La globalización, consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Beck, Ulrich (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.
- Bijker, W. E., Thomas P. Hughes y Trevor Pinch (edits.)(1987) *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in Sociology and History of Technological System*, MIT Press, Cambridge.

- Bormann, Artur (1933) *Der Deutsche im Fremdenverkehr des Europäischen Auslands*, citado en *Sociología del turismo*. Hans-Joachim Knebel. Hispano-Europea, Barcelona, 1974.
- Butler, R. W. (1974) *The Social Implications of Tourist Development*, *Annals of Tourism Research*, vol. II, núm. 2, Pergamon Press, Nueva York.
- CEPAL. Reunión de expertos sobre el turismo en el istmo centroamericano (1999) *Istmo Centroamericano y la República Dominicana: Indicadores de la actividad turística*, CEPAL, México.
- Cohen, E. (1979) *Rethinking the Sociology of Tourism*, *Annals of Tourism Research*, vol. VI, núm. 1, USA.
- Chomsky, Noan y Heinz Dieterich (1996) *La sociedad global*, Joaquín Mortiz Contrapunto, México.
- Fernández Fuster, Luis (1991) *Historia general del turismo de masas*, Alianza, Madrid.
- Fernández Fuster, Luis (1985) *Introducción a las teorías y técnicas del turismo*, Alianza, Madrid.
- García Canclini, Néstor (1999) *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires.
- Ginebra, J. (1998) *La trampa global, neoliberalismo, neocapitalismo, neocolonialismo*, Panorama, México.
- Glucksmann, Robert (1935) *Fremdenverkehrskunde*, citado en *Sociología del turismo*. Hans-Joachim Knebel. Hispano-Europea, Barcelona, 1974.
- Ianni, Octavio (1996) *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México.
- Jafari, Jafar (1994) *La científicización del turismo*, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 3, núm. 1, Buenos Aires.
- Jenkins, C. L. (1994) "Estrategias del desarrollo" En *Desarrollo de destinos turísticos*. Diana, México.
- Jiménez Guzmán, Luis Fernando (1990) *Teoría turística, un enfoque integral del hecho social*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Knebel, Hans-Joachim (1974) *Sociología del turismo*, Hispano-Europea, Barcelona.
- Krapf, Kurt y Hunziker, Walter (1942) *Compendio general de turismo*, citado en *Teoría turística*. Luis Fernando Jiménez Guzmán. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1990.
- Laughland, James (2001) *La fuente impura*, Andrés Bello, Santiago.
- Mac Cannell, Dean (1976) *The Tourist - a New Theory of the Leisure Class*, Schocken Books, Nueva York.

- Morgenroth, O. (1929) *Fremdenverkehr*, citado en *Sociología del turismo*, Hans-Joachim Knebel. Hispano-Europea, Barcelona, 1974.
- Nash, Dennison (1989) "El turismo considerado como una forma de imperialismo", en *Anfitriones e invitados*, Endymion, España.
- OMC. Consejo del Comercio de Servicios (1998) *Servicios de turismo*, S/C/W/51, México.
- OMT (1995) *Concepts, Definitions and Classifications for Tourist Statistics*, OMT, Madrid.
- OMT (1999) Datos esenciales. OMT, Madrid.
- Sennet, Richard (2000) *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona.
- Sessa, Alberto (1972) *Elementi di Sociología e Psicologia del Turismo*, Collana libri Istruzione. Técnica turística, 7ª. ed., Roma.
- Stringer, Peter (1984) *Towards a Symbiosis of Social Psychology and Tourism Studies*, *Annals of Tourism Research*, vol. 11, núm. 1, Pergamon Press, Nueva York.
- Thurow, Lester (1998) *El futuro del capitalismo*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires.
- Van der Berghe, Pierre (1970) *Ethnic Memberships and Culture Change*, Basic Books, Nueva York.
- Verdú, Vicente (2001) "La sexy-ciudad", *El País*. 13 de marzo, Madrid.
- Von Wiese, Leopold (1930) *Fremdenverkehr als zwischenmenschliche Beziehung*, citado en *Sociología del turismo*. Hans-Joachim Knebel. Hispano-Europea, Barcelona, 1974.

CAPÍTULO II DESARROLLO SUSTENTABLE Y TURISMO

1. Introducción

En la segunda mitad del siglo pasado se dieron una serie de hechos que fueron configurando un nuevo escenario mundial. Por otro lado, los grandes adelantos tecnológicos, desde la revolución informática hasta la genética, y los profundos cambios sociales son el colofón de la era industrial y, asimismo, el preludeo del surgimiento de la denominada era post-industrial.

El descubrimiento socializado de los límites del planeta y el conocimiento masificado de los grandes problemas que han generado el manejo de sus recursos, unidos a los temores de un cambio de siglo y milenio, han llevado los problemas científicos a visiones catastrofistas o milenaristas.

La revolución en las comunicaciones y el ingreso de las mismas a la privacidad de los hogares, a través de la televisión e Internet, ha producido un mayor flujo de información, aunque de calidad y profundidad muy poco confiable.

Uno de los temas que ha dominado la agenda particular de muchos ciudadanos del mundo es el relacionado con la ecología y los problemas ambientales, los cuales se usan como sinónimos y se analizan como hechos conocidos, pero sin la suficiente información o conocimiento.

Ello ha permeado a grandes capas de la sociedad y se ha transformado en un paradigma político, que en algunos casos ha dado lugar a partidos como los verde europeos y en otros a movimientos mundiales como Greenpeace o a formar parte de nuevas corrientes de resistencia a la globalización, como lo fueron en Seattle 1999 y en Washington en el 2000.

Esa perspectiva simplificada ha generado un gran daño al pensamiento social y, por otro lado, ha servido de ideología sostén

a grandes grupos que perdieron su referencia luego de la caída del denominado socialismo real en la penúltima década del siglo XX.

¿Cómo unir estos problemas con el turismo? Primero, el turismo que hoy conocemos y domina el mundo como la actividad económica más dinámica y productiva, nace en este escenario. Segundo, el turismo forma parte fundamental del cambio de era, ya que representa a los servicios, actividad considerada antes como complementaria y que hoy conforma el eje de la nueva economía globalizada mundial.

De allí la importancia de analizar con mayor detalle la relación existente entre los grandes problemas ambientales y el desarrollo del turismo, algo que hoy se sintetiza en un paradigma emergente conocido como desarrollo sustentable, el cual al aplicarse al turismo genera interesantes y complejas relaciones. Esto es lo que pretendemos analizar en las líneas siguientes.

2. El paradigma ambiental

Hay un elevado número de ciudadanos que creen que los problemas ambientales son un descubrimiento del siglo XX, por el contrario, en distintos periodos de nuestra historia se han presentado situaciones límite y catástrofes ambientales, como la plantea Ponting en su ya conocida historia verde (Ponting 1996).

Ni la visión idílica ni la perspectiva religiosa nos dan una dimensión real de la naturaleza en las diferentes etapas en que el hombre ha vivido, ya que en el estudio del ambiente no podemos olvidarnos de la subjetividad de la naturaleza, puesto que las ideas sobre el ambiente se han construido socialmente y han servido de diverso modo en diferentes épocas como instrumentos de autoridad, identidad y reto (Arnold 2000).

Es por ello que el "ambiente" no sólo ha representado un espacio, sino un campo de batalla donde se han enfrentado ferozmente las diferentes religiones, ideologías y culturas, que se han dado en nuestro planeta.

De allí la necesidad de hacer la diferencia entre la ecología que estudia al mundo desde una perspectiva no antropocéntrica y la visión actual de una naturaleza dominada, explotada por el hombre, la primera es una concepción que tiene una larga historia y ha reflejado la relación del hombre con su entorno físico, el cual ha influido en su evolución.

El largo camino que debió transitar el hombre y la naturaleza no siempre se ha visto como una relación simple, sino que existen tres tipos generales de interpretación, los cuales privilegian lo biológico, lo económico y lo cultural. Cabe destacar que de la interrelación de estas tres grandes áreas derivan las actuales concepciones sobre la relación del hombre con la naturaleza, es decir, el problema ambiental.

La concepción biologista de Crosby, denominada "imperialismo ecológico", plantea que la carrera expansionista de las plantas, animales y enfermedades provoca que éstas se muevan o se adelanten a los hombres, con lo que constituyen algo fundamental en los cambios sociales y ambientales. La llegada de los europeos en forma masiva a América luego de 1492 es un ejemplo de esta concepción, lo mismo que las invasiones de los "bárbaros" a Europa, que también tuvo graves consecuencias en los ecosistemas y las sociedades, incluidas las pestes.

La concepción que privilegia los intereses del hombre, o sea, su desarrollo o ambiciones económicas, es la otra visión del ambiente. Los ejemplos más notorios de esta teoría nos lo proporcionan la "colonización de África y América", ambos casos son la muestra de la depredación masiva de bosques, plantas, animales y exterminio de hombres. La crisis ambiental, traducida en las hambrunas del África moderno, es el resabio del saqueo colonial que se dio en las últimas décadas del siglo XIX, luego del Tratado de Berlín. Este saqueo por parte de las potencias arrasó con ecosistemas y culturas, modificó formas de vida y los frágiles equilibrios naturales, proceso que aún no se puede revertir.

La visión cultural es más compleja. Ésta propone que las actitudes hacia la naturaleza se dan de diversa manera en las diferentes culturas. En nuestro caso estas actitudes provienen del denominado "mundo occidental", que parte de la tradición judeo cristiana como base de nuestra visión de la naturaleza.

Los antiguos pobladores de América son un verdadero ejemplo de esta concepción cultural en la que ellos se ven como parte de una naturaleza que admiran y adoran. Es por esto que su relación con la misma es equilibrada, a extremos difíciles de imaginar, ya que cuando los ecosistemas son más complejos, frágiles y peligrosos para el hombre, como las selvas tropicales, mejor ha sido la relación de estos pueblos con la naturaleza (Cardona 1987).

Para Arnold, en la actualidad se da una síntesis de los tres tipos de interpretación mencionados con anterioridad. Como se dijo más arriba, esta interrelación prevalece en las actuales concepciones ambientalistas, hecho que cobra amplia significación puesto que ocurre de manera paralela a la expansión europea. El comienzo de la actual globalización sintetiza esta situación: fronteras en movimiento, enfermedades epidémicas recurrentes y colonización de la naturaleza. Tres aspectos de la misma problemática que se manifiestan de manera más fuerte en la medida en que el hombre logra mayores avances tecnológicos, lo cual lo lleva a ambicionar un control cada vez mayor de la naturaleza.

Hace apenas doscientos años que el hombre creía en los "miasmas" como portadores de enfermedades y que estos mismos provenían de marismas, pantanos, bosques, riberas de ríos. Por ello se llevaban a cabo acciones preventivas, drenar pantanos, talar bosques, etcétera.

Esta concepción embonaba con una idea que ha gozado de una gran influencia desde la época de los griegos: la relación entre el clima, la salud y la medicina, concepto que fue ampliándose en la medida en que el hombre fue conociendo más a la naturaleza. Por ejemplo, aunque los efectos benéficos de las aguas termales eran conocidos desde muchos siglos atrás se necesitaron muchos siglos más para descubrir los efectos de las brisas marinas y los baños de mar.

Esta larga historia no sería necesaria si no fuera porque estamos hablando de la naturaleza como objeto. Hablamos del paisaje, el clima y los ecosistemas como algo fundamental en relación con el hombre y con su cultura para tratar de alcanzar una verdadera conciencia de lo que significa desarrollar el turismo de anera consciente y racional.

Lo que hoy consideramos lo más costoso, sofisticado o mágico, dos siglos atrás era un castigo, una tragedia o un destino miserable. Hemos cambiado más allá de lo imaginable, y mientras una parte de los hombres se preocupan por racionalizar el manejo de la naturaleza, otra gran mayoría pretende sólo disfrutar de ella. Así, la relación hombre-naturaleza se encuentra hoy entre el extremo de su destrucción y su admiración y disfrute.

Los estudios sobre la otroriedad han servido para comprender la manera en que nacieron las ideas de ambientes distintas al europeo. Estos estudios nos permite entender, por ejemplo, a la

tropicalidad que nosotros vivimos, y lo que significa ésta para los visitantes de tierras frías y de climas templados.

De allí que el concepto de tropicalidad sea tan ambivalente: por un lado, puede traer a nosotros la imagen de islas paradisíacas en mares resplandecientes, y, por otro, un mundo de crueldad, opresión, esclavitud y enfermedades.

Los trópicos fueron siempre considerados lugares mágicos. En la actualidad no ha cambiado esta percepción. Es por esto que a las aventuras de los hombres del siglo XIX (expediciones costosas), las reemplazan las aventuras prefabricadas del siglo XXI, y aunque esto ocurre en los mismos escenarios, no existe el riesgo de lo desconocido o los temores hacia lo oculto.

3. Desarrollo y ambiente: ¿una contradicción?

La idea del crecimiento ilimitado, basada en una visión errónea del planeta como algo infinito, no es nueva. Ésta se remonta a los siglos XVI y XVII, con Bacon y Descartes, quienes la asocian con un progreso ilimitado del hombre.

Estas ideas pioneras sobre el cambio en la sociedad y el hombre las retoma Adam Smith y las une a los descubrimientos científicos, a los adelantos tecnológicos de la época y a la noción de una naturaleza que parecía no tener fin, lo cual lo lleva a plantear la idea del crecimiento sin límites.

El primero que plantea límites a esta euforia del auge del industrialismo es Robert Malthus, quien en la misma época expresa la idea del crecimiento limitado debido a una contradicción que se daría entre el crecimiento exponencial de la densidad demográfica y el incremento lineal de la producción de alimentos. De este modo es como surge una primera llamada de atención acerca de la relación entre hombre y recursos naturales.

En el siglo XIX Federico Engels advertía sobre las falsas ilusiones que dominaban la sociedad de la época y acerca de las ideas que creían en que la ciencia y la tecnología resolverían todas las contradicciones en esta compleja relación. Afirmaba que "... nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, ya que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno y todo

nuestro dominio sobre ella consiste en que a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer las leyes y de aplicarlas adecuadamente” (Engels 1972).

Las ideas sobre el uso irrestricto de la naturaleza condujeron, luego de la Conferencia de Berlín, a las potencias coloniales europeas y a Estados Unidos a realizar un verdadero saqueo en sus respectivas zonas de influencia.

En África, Asia y América se devastaron selvas y bosques para satisfacer las nuevas necesidades del industrialismo, para abrir espacios a las economías de plantación como el caucho, el azúcar, la madera, entre otros, además de los cultivos masivos que se necesitaban para alimentar una población en crecimiento.

En el siglo XX, luego del auge del capitalismo salvaje, empiezan a surgir las críticas a esta idea que estaba dominada, como hasta hoy, por el mercado. Desde el punto de vista de la teoría sociológica, Veblen plantea el problema de las necesidades superfluas que crecían con el auge del sistema.

Así, en 1930, en plena crisis mundial del capitalismo, Georgescu Roegen, autor del primer paradigma sobre la economía ecológica, pone en duda las necesidades que plantea el mercado, la mayoría de ellas superfluas (Martínez Alier 1994).

La Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, aprobada en 1948, es uno de los antecedentes más importantes para llegar al planteamiento del desarrollo sustentable.

En la primera mitad del siglo XX se concluye el largo proceso de ocupación casi general del planeta, es entonces cuando comienzan a ser del dominio público las principales consecuencias de un crecimiento basado en el paradigma de las llamadas Fronteras económicas, más tarde el desarrollismo, que de igual manera provocó tanto daño como causó en América Latina.

El uso y abuso de categorías sobre los temas asociados a este problema debe ser aclarado para no confundir los conceptos. Tener la posibilidad de aumentar los bienes en términos de volumen es lo que se designó como crecimiento; y a los cambios cualitativos sobre los cuales se producía el aumento de volumen es lo que se señala como desarrollo (Díaz 1995).

El desarrollo es un proceso global, y sólo por comodidad metodológica o en sentido parcial puede hablarse de desarrollo económico, político, cultural y social. En realidad, todos los procesos

sociales se relacionan estructuralmente y si bien es cierto que se desdoblán en planos dotados de cierta autonomía —el económico, el social en sentido estricto, el cultural y el político—, no es menos cierto que sólo por abstracción es posible concebir cualesquiera de esos planos, independientemente del proceso social global.

En las décadas de los cincuenta y los sesenta en Latinoamérica se puede hablar del dominio del pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el cual logra hacer reaccionar a los países más desarrollados. Pero ese periodo de euforia dura poco tiempo, ya que en la década siguiente los organismos internacionales y regionales que nacieron de estas ideas comienzan a diluirse ante los embates del monetarismo neoliberal.

El desarrollismo permitió crear una infraestructura económica más rica y diversificada, pero fracasó en el control de los equilibrios monetarios y financieros, además de descuidar los procesos sociales y políticos que comenzaban a surgir con fuerza y gravitación creciente, especialmente luego del triunfo de la revolución cubana (Max-Neef 1994).

En la década de los sesenta se hizo evidente que el llamado desarrollo económico no era más que un crecimiento, que en vez de favorecer a las grandes masas de población sólo permitía a un reducido grupo de la misma disfrutar de sus avances.

Así comienza a hablarse del “otro desarrollo”, que se identificaba a partir de cinco rasgos importantes:

- Estar orientado hacia la satisfacción de necesidades básicas y no hacia el crecimiento de los indicadores económicos.
- Ser endógeno y no ser imitativo de modelos y valores extranjeros (se hace referencia a los modelos de los países desarrollados).
- Ser autodependiente y no estar sujeto a estructuras foráneas de poder (esto se expresará en la denominada teoría de la dependencia que plantearon Fernando E. Cardoso y Enzo Faletto en los setenta).
- Ser adecuado a las exigencias del ambiente.
- Manejar juiciosamente los recursos naturales y adoptar tecnologías apropiadas y sustentarse en transformaciones estructurales que repartan la riqueza sin exclusión de grupos y permitan la participación popular en la toma de decisiones.

Esta propuesta, que puede ser el antecedente más remoto del desarrollo sustentable, se basaba en el hecho de que en esa época ya se daba un gran desfase entre los indicadores económicos de crecimiento, siempre en auge, y los de pobreza, marginación, analfabetismo, insalubridad, degradación de las condiciones de vida de las mayorías, que tendían a empeorarse (Vidart 1986).

Un aporte importante al debate sobre los vínculos existentes entre el desarrollo y el ambiente lo dio el libro de Bárbara Ward y René Dubois, *Una sola tierra*, publicado en 1972, el cual tuvo mucho impacto, por su lenguaje llano, en un público masivo ansioso de ver alternativas en medio de un debate muy técnico.

La presión sobre los recursos naturales debido al incremento de la población agrega un nuevo elemento a la discusión sobre el nuevo desarrollo, los límites de la biosfera, la relación desarrollo-ambiente, tema que fue el centro de la discusión de la Conferencia de Estocolmo sobre Desarrollo y sus reuniones preparatorias, en una de las cuales fue presentado el Informe Founex (Suiza 1971). Éste fue elaborado por una mayoría de expertos provenientes de los países del denominado Tercer Mundo.

En 1972 se realiza la Conferencia de Estocolmo, en la cual las Naciones Unidas reconocen el problema y crean un organismo especializado, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Al año siguiente, el Club de Roma, entidad privada, solicita al Instituto Tecnológico de Massachusset elaborar un informe prospectivo que se denominó *Los límites del crecimiento*. Éste ratificó la mayoría de los problemas planteados desde los sesenta y sentó las bases para una reformulación del modelo dominante de desarrollo en todo el mundo, salvo el bloque del denominado socialismo real.

Esta propuesta definida como "modelo mundial estabilizado" o "equilibrio global" (Meadows *et al.* 1992), dominada por las viejas tesis malthusianas, planteaba una reducción del crecimiento poblacional, limitar el crecimiento de la producción y reducir drásticamente el consumo de recursos naturales, ante la posibilidad de tener en el siglo XXI una crisis global.

La idea de un estado estacionario, en oposición a la del crecimiento ilimitado, se fundamenta en el supuesto de que una sociedad basada en la igualdad y la justicia es más factible de alcanzar en un estado de esta naturaleza, ya que el agotamiento de los

recursos que provoca el crecimiento ilimitado significaría una mayor desigualdad en su distribución (Meadows *et al.* 1992).

Bifani, al analizar esta idea de "crecimiento cero", sostiene que la falacia de estos argumentos radica en que se identifica el crecimiento con el desarrollo. Así, el desarrollo es entendido como crecimiento del PNB y sus indicadores asociados; y éstos reducidos a su vez a la capacidad solvente de los individuos ante el mercado y a los niveles de consumo material que ellos permiten (Bifani 1984).

El informe del Club de Roma, que tenía una visión catastrofista del desarrollo del planeta, fue duramente criticado, aunque no se puede desconocer el importante papel que jugó al introducir en el debate mundial los grandes problemas y límites a que había arribado el mundo ante un crecimiento ilimitado y una sociedad polarizada.

Es así como se propone un nuevo modelo que es conocido como "Estrategia de supervivencia", en el cual se introducen nuevos factores de análisis y el mundo aparece así diferenciado por regiones distintas. De este estudio deriva una nueva concepción denominada "crecimiento orgánico" (Mesarovic y Pestel 1974).

Este modelo planteaba la diferenciación estructural de los elementos del sistema y la conexión mutua funcional de los mismos, por lo que se presentaba como la antítesis del modelo dominante de la época en la cual se daba el crecimiento exponencial cuantitativo y no diferenciado.

El modelo concluye, a diferencia del Club de Roma, que no habría una crisis global, sino crisis regionales escalonadas, que probablemente se iniciarían en la región asiática.

En Latinoamérica, la Fundación Bariloche, ubicada en Argentina, elaboró un análisis y propuesta, denominado *Los límites de la miseria*, el cual pretende ser una lectura desde los países afectados por el subdesarrollo para buscar un modelo alternativo.

Esta propuesta, elaborada un año después de la del Club de Roma, plantea que la crisis predicha por éste no es por la falta de recursos sino por una distribución desigual de la riqueza y el poder. En este modelo se introducen variables sociales, lo cual fue en su época un aporte a este tipo de estudios globales (Herrera *et al.* 1976).

La sección japonesa del Club de Roma también elabora un informe con el objeto de buscar una mejor redistribución de los ingresos por grupo de países, a fin de reducir las diferencias entre ellos.

En la Conferencia de Estocolmo apareció una propuesta dirigida a dar respuesta a los países del llamado Tercer Mundo, ésta fue presentada por I. Sachs y se denominó Ecodesarrollo. De acuerdo con el autor, se trataba de un estilo de desarrollo que buscaba soluciones específicas a los problemas particulares de cada ecoregión, para lo cual se tomaban en consideración los datos ecológicos y culturales, así como las necesidades inmediatas y las de largo plazo. Este modelo actúa con criterios de progreso relativo referente a cada caso y es, a la vez, una reacción contra la moda de la época de las soluciones universales.

La propuesta de ecodesarrollo explicita fuertemente la necesidad de reestructurar la relación entre hombre y naturaleza, reorganizando las actividades humanas de manera que sean cinérgicas con los procesos de los ecosistemas y los servicios que éstos prestan.

Para otros, este modelo plantea la idea de pluralidad de soluciones a los problemas del desarrollo, lo cual implica que las sociedades se organicen de acuerdo con el uso racional de sus ecosistemas, los cuales se valorizan por la adopción de tecnologías adecuadas al mismo y además supone basar el desarrollo en las capacidades propias de la comunidad y el rescate de sus valores y tradiciones (Bifani 1984).

La década de los setenta es muy rica en la búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo. Así, en 1974 en México y más específicamente en Cocoyoc, estado de Morelos, se realiza una conferencia citada por el PNUMA, bajo el título de "Los modelos de utilización de los recursos: estrategias para el ambiente y el desarrollo", de la cual derivó la Declaración de Cocoyoc.

Una vez más los expertos internacionales (es importante destacar que los escenarios son cada vez más globales, lo cual ya sienta los precedentes de modelos mundiales) reconocen la gravedad del manejo irracional de los ecosistemas como fuentes de recursos, pero ratifican que el problema no es sólo ecológico, sino más bien social, ya que la mala distribución de los mismos es en realidad el motor de estos comportamientos.

Esta declaración fue más allá de lo esperado, pues descalificó a los mecanismos de mercado como instrumentos resolutorios de los problemas del desarrollo, y además agrega a los instrumentos económicos nuevos elementos que deben tomarse en consideración

como la libertad, la participación social, el derecho al trabajo y el derecho a la no alienación de los trabajadores por los procesos productivos. Se trataba de promover el desarrollo basado en las propias fuerzas de cada país, el cual no debía ser imitativo, y a su vez debía apoyarse en sus recursos y contar con objetivos propios. Estas propuestas generaron una fuerte reacción por parte de los países más desarrollados, los cuales terminaron por oponerse a las mismas y cuestionaron el modelo emergente del ecodesarrollo.

En 1975 se presenta en la Asamblea General de la ONU el informe preparado por una comisión encabezada por el secretario general de este organismo, Dag Hammarskjold, el cual aporta, pese a las resistencias de los países desarrollados, nuevos elementos para la construcción de un modelo alternativo, especialmente para los países poco desarrollados, la gran mayoría del planeta en esa época y en la actualidad. En este informe, se plantea una propuesta de modelo a partir de tres pilares: satisfacción de las necesidades básicas, desarrollo endógeno y autodependiente y armonizado con el ambiente (Vidart 1986).

En 1976 se realiza en Canadá la Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos, mejor conocida como la Conferencia del Hábitat, en la cual se ratificaron las bases para un desarrollo más humanizado a partir de la satisfacción de las necesidades básicas de grandes contingentes de poblaciones en el planeta, como el agua, la salud y el saneamiento, entre los principales, además de la educación.

En este periodo se consolidan propuestas de organizaciones no gubernamentales como World Wildlife Foundation (WWF), la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN), la Federación de Amigos de la Tierra, Greenpeace y muchas más.

Por otra parte, el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, ordena preparar el denominado *Informe del año 2000*, el cual aborda los problemas ambientales y de los recursos naturales, además de los principios del modelo de desarrollo a futuro.

En 1980 se publica *La estrategia mundial de conservación*, la cual contribuye con lo que podría caracterizarse como un enfoque ecológico a la futura definición de sustentabilidad, al esbozar tres objetivos básicos para la conservación de los recursos vivos:

- El mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y de los sistemas que dan sostén a la vida.

- La preservación de la diversidad genética.
- El aprovechamiento sustentable de las especies y los sistemas (Fernández 1998).

La CEPAL realiza en esa época importantes intentos de articulación entre factores del desarrollo y elementos ambientales. De este modo se introduce definitivamente en el análisis económico y social de esta región la dimensión ambiental, y a la vez se alerta sobre los efectos del estilo de desarrollo de Latinoamérica en la ecología.

En 1986 se aprueba la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, que consiste en el derecho de todos los habitantes del planeta a disfrutar de un nivel de vida adecuado, en términos de salud y bienestar, que incluye la alimentación, el vestido, la vivienda y la atención médica, así como los servicios sociales necesarios.

En los años ochenta se da un parteaguas en la historia del siglo XX con la caída del socialismo real y con la propuesta de un modelo alternativo de desarrollo respecto al modelo dominante. Había nacido, fruto de largos años de polémica y grandes rezagos en la sociedad, la propuesta del desarrollo sustentable.

4. El desarrollo sustentable

La propuesta del desarrollo sustentable representa el caso atípico del surgimiento de un paradigma del mismo seno de un modelo dominante y consolidado en todo el mundo, el cual es la causa de los desajustes, irracionalidades y conflictos que aquella propuesta pretende remediar.

La idea del desarrollo sustentable no surgió de grupos opositores tradicionales, como lo fue el socialismo durante casi todo el siglo XX, sino de expertos que trabajaban para o con los principales organismos internacionales, especialmente con las Naciones Unidas.

Así tenemos que en 1983 la ONU, a través del secretario general, encomienda a la exministro del Medio Ambiente y exprimer ministro de Suecia, Gro Harlem Brundtland, que organizara una comisión de expertos para que dieran una respuesta definitiva a la larga polémica que se inició en los setenta sobre el desarrollo y el otro modelo alternativo.

En el año de 1987 la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, la cual era presidida por la política sueca, presentó el

Informe Brundtland o técnicamente conocido como *nuestro futuro Común*, en la 42^a. Asamblea de la ONU.

En este informe se plantea en forma definitiva el modelo alternativo, discutido una década atrás, el cual se denominará desarrollo sustentable. Este modelo se define como "el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades" (WCED 1987).

Lo interesante de este informe es que encuentra en la pobreza, causada por un modelo basado en el crecimiento, el centro de la problemática a abordar por un modelo alternativo. No se trata de crecimiento poblacional incontrolado, sino de grandes masas de población marginada que sin educación ni servicios se reproducen sin control es por ello que la causa del crecimiento incontrolado está en la pobreza.

Lo anterior implica buscar un desarrollo que permita reducir las asimetrías sociales, que reduzca la desigual relación entre los países ricos y pobres, motor que profundiza la asimetría. Todo esto dentro de una economía dominada por el mercado. ¿Es posible o es la nueva utopía del siglo XXI?

La definición de desarrollo sustentable es asimilable a un concepto religioso amplio, prácticamente indiscutible, ya que nadie puede cuestionar la necesidad de dejar a las próximas generaciones un planeta habitable. De allí que fuera aceptada de manera mayoritaria y a partir de este consenso se comenzó a dar una larga serie de interpretaciones que hacen de este concepto y sus derivados una prolongada sucesión de propuestas con orientaciones a veces contradictorias y otras muy sesgadas a intereses parciales.

Se comenzó con el cuestionamiento semántico, el cual fue superado por un acuerdo sobre cuál concepto usar y también el uso indistinto de ambas palabras, sustentabilidad y sostenibilidad, que no significan lo mismo. El problema deriva en realidad de la traducción del idioma inglés. Por ello Bifani sostiene que la expresión inglesa "sustainable development" introduce en su versión española un elemento de distinción. En español significa conservar una cosa en su ser o estado, lo cual da idea de un esfuerzo para evitar que una cosa no caiga. En tanto que en la expresión inglesa significa, además, avanzar continuamente, mantener la marcha y se refiere a un proceso cuyo ritmo hay que mantener, por lo que expresa una concepción dinámica (Bifani 1993).

Hay quienes la usan en la acepción de la economía tradicional, o sea, mantener ritmos de crecimiento económico medidos de acuerdo con los parámetros tradicionales: índice de ingresos, PIB, etc. En este caso, la sustentabilidad o sostenibilidad correspondería a la tasa de crecimiento económico. Ésta es una interpretación reduccionista y economicista de un concepto muy amplio.

En el otro extremo están los que privilegian la sustentabilidad ecológica. Éstos enfatizan la necesidad de rescatar las visiones tradicionales y perciben a la naturaleza como un modelo a imitar para diseñar la vida humana. Las propuestas de sustentabilidad han sido sometidas a críticas desde muy diversos enfoques. Uno de ellos la considera como una prolongación matizada de las estrategias desarrollistas, fundadas en principios economicistas y sin que prevea cambios sustanciales en la racionalidad dominante, ni en la manera de ubicarse los hombres respecto a la naturaleza. Consideran ambigua y contradictoria la idea de sustentabilidad, por las imposibilidades del crecimiento indefinido que supone la expansión productiva permanente.

Una de las críticas más sólida que ha recibido este nuevo paradigma es que se apoya en una indefinición conceptual, además de que adolece de una exposición clara acerca de las vías para aplicarlo o concretarlo. Dos son los conceptos básicos involucrados en este sentido: "la satisfacción de necesidades" como el fin u objeto de la propuesta, y la "nueva racionalidad ambiental" en su doble condición de fin y medio de realización. En ambos casos están implícitamente asumidas categorías ahistóricas.

En el libro *Blueprint for a Green Economy* de David Pearce, Anil Markandya y Edward B. Barbier, que apareció en 1989, se adopta un enfoque distinto al diferenciar el tipo de bienes que hereda una generación a otra, haciendo hincapié en que se trata de los bienes naturales, no los materiales.

Las visiones parciales sobre tecnología sustentable, desarrollo industrial sustentable, agricultura sustentable y, por último, turismo sustentable, son difíciles de lograr en los términos de la sustentabilidad porque la realidad no puede limitarse a una actividad, salvo en el caso de la agricultura, donde se considera indispensable mantener la fertilidad y la productividad del bien natural base, la tierra.

Goodland y Ledec (1987) definen al desarrollo sustentable como "un patrón de transformaciones sociales y estructuras económicas,

las cuales optimizan los beneficios económicos y sociales en el presente, sin poner en peligro el potencial probable de beneficios similares en el futuro" (Del Amo y Ramos 1994).

Una definición desde una perspectiva más social es la de Vivian (1991). Para él el desarrollo sustentable es "una mejora continua a la calidad de vida, en particular de grupos pobres y en desventaja—sin la degradación del ambiente— incluyendo la capacidad de la gente de mantener una relación cultural, estética y espiritual con su ambiente" (Del Amo y Ramos 1994).

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, define el desarrollo sustentable como la estrategia que lleva a mejorar la calidad de vida sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sostienen y mantener al mismo tiempo la productividad, la adaptabilidad y la capacidad de renovación del recurso.

A estas interpretaciones amplias y restringidas le siguieron un sinnúmero de reuniones en las cuales se le fue dando nuevos elementos, nuevos compromisos para poder enfrentar los retos que planteaba el desarrollo sustentable.

En 1988, durante la Conferencia Intergubernamental de La Haya, se suscitó la posible creación de una alta autoridad para preservar la capa de ozono, una de las amenazas más importante para el ecosistema planetario, y que puede tener incidencias fundamentales en el cambio climático global.

Un año después, durante la Conferencia de Países no Alineados, se plantea crear un Fondo Mundial para el Medio Ambiente, idea que planteó el primer ministro de la India, Rajiv Gandhi.

En el cuarto Programa Medio Ambiental de la Comunidad Económica Europea (1987-1992) se planteó una mayor responsabilidad comunitaria en el manejo y control del ambiente en esta zona de integración. Asimismo, en 1989 se promueve la creación de los Cascos Verdes para enfrentar los problemas ambientales mundiales en zonas de grandes problemas.

Todas las acciones de los organismos internacionales, aunadas a las de las cada vez más activas organizaciones no gubernamentales (o sea, la respuesta de la sociedad civil a los grandes retos mundiales), y las acciones de los gobiernos, coinciden en la Conferencia de Río de 1992.

Esta Conferencia es la síntesis de dos décadas de trabajo, 1972-1992, y en ella los foros paralelos, los de los gobiernos y organismos internacionales y los de las ONG, lograron avances de importancia en materia de acuerdos para lograr un desarrollo sustentable.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas se seleccionaron los temas a tratar en la Reunión de Río 92, tomando en consideración que el objetivo global de ésta era el de mantener la calidad del medio ambiental y alcanzar un desarrollo sostenible en todos los países.

Los nueve temas escogidos fueron los siguientes:

1. Protección de la atmósfera-cambio climático.
2. Preservación de los recursos de la tierra. Deforestación-desertificación.
3. Conservación de la diversidad biológica.
4. Protección del recurso de agua dulce.
5. Conservación de los océanos y mares, costas y recursos vivos.
6. Manejo ambiental de los desechos, biotecnológicos, tóxicos y otros.
7. Prevención del tráfico ilegal de productos y residuos tóxicos.
8. Mejorar la calidad de vida y salud humana.
9. Elevar el nivel de vida de los pobres, mejores condiciones de trabajo, erradicación de la miseria y acciones contra el deterioro ambiental.

Los objetivos en cuanto a declaraciones fueron alcanzados desde la *Carta de la Tierra* a la *Agenda 21*, pero los compromisos de los estados más desarrollados para apoyar al desarrollo sustentable fueron muy reducidos, principalmente en lo referente a fondos mundiales y acuerdos para la reducción de emisiones de gases, expresión del alto consumo energético que ellos tienen.

A comienzos de los noventa, las Naciones Unidas plantean un nuevo modelo para medir el desarrollo. Se trata del "Desarrollo humano", el cual se orientaba más a medir la calidad de vida y los servicios, que la producción. Estos indicadores redistribuyeron el mapa mundial, pero no pudieron cambiar las grandes asimetrías que se mantenían desde antes.

Ocho años después de Río 92 el panorama es tan desolador como al que se enfrentaron los que realizaron el Informe del Club

de Roma a comienzos de los setenta. La pobreza ha avanzado a límites increíbles, más de dos mil millones de seres humanos viven en la pobreza, un continente está condenado, África, y en América los ejemplos no son esperanzadores. En México, 70 % de la población es considerada pobre, según un estudio reciente realizado por el Instituto Politécnico Nacional. Y en Centroamérica la situación es similar o peor, al igual que en las grandes zonas de pobreza de América del Sur.

El informe mundial de los recursos que elabora la ONU (World Ressources 2000-2001) es escalofriante: en el siglo XX se han perdido 50 % de las tierras fértiles del planeta y la mitad de los bosques; la deforestación tropical excede los 130 000 km² por año; las flotas pesqueras son 40 % más grandes que lo que los mares pueden soportar, y 20 % de los peces de agua dulce están en peligro de extinción (Piquer 2000).

Estos problemas aunados a otros que nos plantean el cambio climático y el surgimiento de nuevas formas de enfermedades hoy desconocidas, son indicadores por lo demás realistas para repensar al desarrollo sostenible como una necesidad, como una prioridad, si es que no queremos llegar a escenarios apocalípticos que hoy nos plantea la ciencia ficción, pero que cada día se transforman en crueles realidades.

5. Repensando la sustentabilidad

Las diferentes perspectivas o visiones que se han dado sobre el desarrollo sustentable han proporcionado, a lo largo de tres quinquenios, una serie de elementos comunes que deberían considerarse para una reformulación del este modelo, a fin de que deje el lugar de la utopía más moderna para transformarse en el planteamiento viable que nos permita enfrentar un futuro con mayor certidumbre.

La participación de la sociedad civil, como un nuevo actor en una sociedad que pasa de los límites nacionales a escenarios internacionales, no puede descartarse; la planeación estratégica y a mediano plazo como instrumento de gobierno no puede ser reemplazadas por la lógica del mercado, asimismo, la ética debe retornar al patrimonio del hombre como un elemento central en la definición de actitudes, formas de vida y pensamiento.

Hay varias opciones para agrupar a las diferentes interpretaciones del desarrollo sustentable. Aquí nos limitaremos a las tres que agrupan el mayor número de propuestas. Las de sesgo economicista coinciden en asociar la sustentabilidad a la capacidad del sistema económico para mantener los ritmos de crecimiento. Para quienes sostienen esta interpretación los indicadores tradicionales siguen siendo los iconos más representativos del desarrollo (PIB-ingreso per cápita, en general, lo que se conoce como los indicadores macroeconómicos).

Por otra parte, las propuestas conservacionistas consideran que es necesario mantener los ecosistemas por encima de la única especie amenazada: el hombre. Esta visión es tan conservadora como la anterior y hoy cada día tiene menos adeptos entre los pensadores sociales y expertos en el tema.

Los ecodesarrollistas son los verdaderos utópicos del nuevo siglo. Sus ideas son aplicables a importantes zonas del planeta, aunque éstas se encuentren poco desarrolladas y con grandes carencias. Ellos plantean proyectos de baja intensidad, con tecnologías blandas, orientados preferentemente al campo. Un ejemplo actual de una propuesta de este grupo es la que le hace la Gobernación de las Islas Canarias al Reino de Marruecos para poner en marcha un centro de energía eólica. El aprovechamiento de esta energía ha sido exitoso en esta zona turística con elevado consumo energético. Este centro de energía resultaría más económico y menos peligroso que adquirir una central atómica, modelo de generación energética ya rechazado en Europa y con tendencias a su reducción en el subcontinente.

La nueva visión de la sustentabilidad replantea la relación hombre-naturaleza, que deja de ser el eje del problema para pasar a ser sólo un elemento importante, puesto que el centro del debate es el hombre y más específicamente los grandes grupos de marginados. Por ello, el desarrollo humano se transforma en un elemento central en el paradigma de la sustentabilidad. No se trata de conservar ecosistemas para relegar al hombre a zona menos frágiles. La idea es generar planes de reducción de la pobreza y disminuir todas las consecuencias sociales y ambientales que ella genera para hacer sustentable una región o un país.

La política de conservación, característica de etapas pioneras en la formulación del modelo del desarrollo sustentable, deja un

espacio cada vez mayor al uso de los recursos, dándose una suerte de conciliación entre estos dos elementos que hasta hoy continúan siendo tratados en el discurso ambientalista como partes opuestas o contradictorias.

Hoy se concibe a la sustentabilidad como un espacio de realización del desarrollo humano, tal como se planteó en la propia Declaración de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo, cuando se señala que "... los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible..." (ONU 1972).

Esta adaptabilidad que se da por parte de los organismos e instituciones que lo promueven y de los estados que lo plantean, nos permiten sostener que este modelo es una propuesta de solución que no está orientada a la transformación radical de las estructuras actuales, sino que se trata de lograr modificaciones sustanciales en la manera de asumir los grandes problemas, como el de la pobreza, para conseguir una verdadera recomposición del paradigma dominante.

Esta nueva visión de la sustentabilidad se reconcilia con este imperativo, alejándose así de la utopía discursiva de la época de sus orígenes, para transformarse en una política útil que dinamice los cambios necesarios, ubicándose dentro de los límites de lo posible en las actuales condiciones de la economía globalizada.

6. El turismo y el desarrollo

Plantear en la actualidad el desarrollo del turismo dentro del paradigma de la sustentabilidad es una necesidad, ya que esta compleja actividad ha dejado de ser un complemento de las economías para erigirse en uno de los sectores más importantes del planeta y, en muchos casos, el único modelo que tienen muchos países en su proceso de adecuación a la economía mundial dominada por los servicios.

El turismo de masas, ese cambio en la actividad turística que se dio en la segunda mitad del siglo XX y que se originó en nuevas condiciones sociales: las revoluciones en el transporte, las comunicaciones y la propia sociedad, es el punto de partida para definir al turismo moderno, el cual tiene como base principal a este modelo masivo.

En la etapa previa al turismo masivo, el turismo se consideraba como una área de servicios complementarios, siempre limitados a las actividades hoteleras, restauranteras y el transporte.

Hoy la situación ha cambiado y el turismo, principalmente en los países emergentes y con menor desarrollo, se ha transformado en una de las opciones de desarrollo, aunque su mayor dinamismo se da en los países desarrollados.

El turismo ha demostrado la capacidad para transformar y liderar países, como es el caso de Cuba, Jamaica, y, en general, la mayoría del Caribe insular y del Pacífico insular; o regiones, como es el caso del estado de Quintana Roo en México, donde esta actividad genera más de 85 % del PIB estatal.

El liderazgo del turismo y la posibilidad de generar importantes economías de escala lo transforman en una actividad con capacidad de ejercer la función locomotora en un país o región.

Hoy las cuentas satélites de esta actividad permiten ver en forma más detallada la amplitud de este *cluster* y sus sinergias, desde la industria de la construcción, la generación de energía, los transportes, la elaboración de alimentos y bebidas, manufacturas diversas, etcétera.

Sólo entendiendo que el turismo es un modelo propio de desarrollo se puede pensar en la sustentabilidad, ya que ésta no puede ser reducida a una parte de la actividad cuando existe hoy una visión integral del desarrollo sustentable que asocia al desarrollo humano con el económico y con el manejo del capital natural.

Este nuevo modelo, característico de la denominada era post-industrial, es altamente vulnerable, y es allí donde está el punto de unión de los problemas sociales con los ecológicos; es allí donde coinciden la pobreza con la contaminación del agua, la marginación con la deforestación, la miseria con el fecalismo al aire libre, las carencias en infraestructura social con impotencia del Estado para mantener un orden. En síntesis, los impactos sociales se desdobl原因 en ambientales y culturales y generan la vulnerabilidad modelo: la falta de seguridad y violencia por un lado y la contaminación y deterioro ecológico por el otro.

Por ello, el modelo de desarrollo de las zonas turísticas de los países turísticos debe ser sustentable, esto es, debe ser viable en el mediano y largo plazo, con lo cual se evitaría caer en la "acapulquización", (es decir, en zonas altamente afectadas), o en la pérdida de la seguridad (como ocurre en Jamaica y Puerto Rico, entre otros).

7. Los impactos del turismo

Como un modelo integral, el turismo genera en su desarrollo una serie de impactos muy significativos, que van más allá de las externalidades que estudia la economía, que es prioritario conocer y analizar para tener un punto de referencia sobre la cual se planteará el desarrollo sustentable, modelo que de ser logrado no generaría estos costos tan elevados en las sociedades de acogida.

El turismo es una compleja actividad económica que depende, posiblemente más que las otras, del ambiente, pero considerado éste desde una perspectiva amplia. Esto se debe a que el ambiente abarca la biosfera, los ecosistemas que la componen y los elementos introducidos en ella por el hombre, entre los cuales se encuentran los aspectos socioeconómicos y culturales.

Este primer acercamiento nos lleva a definir cuatro grandes tipos de impactos: los económicos, que generalmente son los deseados; los culturales, los sociales y los ambientales, que son generalmente los no deseados.

Sin embargo, el análisis de los impactos, que haremos de manera separada por temas o áreas de influencia, es la relectura del modelo de atrás hacia adelante, de las consecuencias a las causas. En este camino veremos que los impactos están totalmente interrelacionados, ya que uno determina al otro y, en general, todos están determinados por las grandes limitantes o fallas del modelo, o por los problemas del sistema y no por la actividad en sí misma.

Veinte millones de turistas en París y Londres no alteran la cultura local, pero ¿por qué dos millones impactan tanto en La Habana o Cancún? La respuesta es compleja mas no inexplicable. Una de ellas es que para las capitales de los países centrales los visitantes no vienen a aportar sino a admirar. El pasado colonial se manifiesta en sus calles y barrios, y los latinos, africanos o asiáticos se sienten realizados, o bien, consideran estos espacios como propios, pues desde niños identificaron estos lugares como los centros naturales del poder y la cultura. Además, no sólo se les ve o admira, sino que se asume sin discusión el idioma, sus comidas, sus sistemas de transporte, debido a que se les considera eficientes, con las mejores condiciones de higiene. En general, es una inmersión en nuestra historia a partir de la de los países que nos colonizaron; lo mismo ocurre, aunque los referentes sean diferentes, con Estados

Unidos, el cual es visto no como un antecedente histórico común, sino como el símbolo del éxito, de la modernidad.

Por oposición, los turistas extranjeros de los países desarrollados, que vienen a nuestras realidades a ver paisajes y no gente, manifiestan desconfianza en distintos aspectos durante su estadía: por nuestras comidas y su higiene, por los sistemas de transportes atrasados, por las ciudades inseguras, por el idioma difícil de entender, etc. Es por ello que los grandes vendedores exigen que sus prestadores de servicios hablen el idioma propio común, el inglés; que se sirvan comidas internacionales, que son las europeas mayoritariamente; y, en general, que se cumpla un complejo sistema de acciones parecido a los de los países emisores. Esto repercute por supuesto en la necesidad de adquirir franquicias, de tener que realizar grandes importaciones, de construir estructuras hoteleras similares a las de los países desarrollados. Lo anterior significa que nos debemos adecuar, o, como ya hemos planteado en el capítulo anterior, nos debemos "recolonizar".

El problema es que quienes nos visitan en el turismo masivo son los grupos de menor nivel económico y cultural de los países centrales, las clases medias bajas y a veces los sectores con menores ingresos, que por sus propias limitaciones educativas no pueden entender la diferencia, sino que imponen su presencia cultural como una manera de ratificar su pertenencia, aunque formen parte del sector más pobre de los países desarrollados.

Ellos no vienen a aprender, porque nunca lo han hecho. No pueden entender la realidad que les toca vivir y por ello tienden a repetir su experiencia y pretenden consumir sólo hamburguesas y cervezas, pizzas y refrescos de cola, que son su cultura, la de su grupo social.

Para los visitantes de los grupos de altos ingresos, que son grupos más restringidos que no se entremezclan con el turismo masivo, existen los servicios de los hoteles exclusivos. Son el turismo alternativo que convive más con la sociedad de acogida, conocen nuestras comidas, aprenden algo de nuestro idioma. En general tienen una visión abierta.

Los turistas de países emergentes son en la mayoría de los casos grupos de visitantes con diferentes niveles culturales, pero su común denominador es la admiración que sienten hacia los países que fueron sus metrópolis en Europa y hoy son su centro cultural, como lo es Estados Unidos.

Otro impacto, generalmente el asociado al turismo de masas y que tiene efectos muy significativos en los países emergentes, es el de la excesiva afluencia hacia los centros turísticos, la cual genera efectos en cadena en las zonas urbanas de soporte por de la falta de servicios.

Veinticuatro mil cuartos han colapsado la estructura urbana de Cancún. Por el contrario, más de cien mil cuartos no afectan al desarrollo urbano de Las Vegas ¿porqué ocurre esto? Lo mismo que hablábamos sobre el alto número de turistas en París, se da en las construcciones masivas en los países desarrollados, donde este tipo de inversiones atrae a otras, haciendo de éstas un complejo y redituable tren de negocios que opera como un *cluster*.

En los países emergentes no se puede repetir este modelo, ya que las inversiones se dirigen al área de negocios más dinámica, los hoteles, y el desarrollo urbano no es sujeto de inversión debido a los bajos ingresos de los trabajadores. Es en este punto donde interviene el Estado para subsidiar el desarrollo urbano, sin embargo, la inversión pública siempre es insuficiente y fuera de tiempo, lo cual se expresa en una gran deuda social que se amplía a medida que las zonas turísticas crecen, haciendo de este desarrollo un área de alta vulnerabilidad.

Lo anterior constituye un primer acercamiento al problema de los impactos que produce el turismo. Éstos se irán integrando en la medida en que se vayan desarrollando.

Los impactos económicos

El turismo tiene en términos económicos una serie de impactos, los cuales podríamos dividir en dos grandes grupos: los que se dan en los países centrales, que son readecuaciones del modelo; y los que se dan en los países poco desarrollados, que por lo general tienen un común denominador: operan como agentes de cambio, de transformación de economías atrasadas principalmente del sector primario en economías del sector servici. Un cambio de grandes dimensiones que en su camino deja una serie importante de impactos negativos y positivos.

Hablaremos de los impactos del turismo en las economías, por algunos denominadas emergentes, como es el caso de México, y de las llamadas por otros poco desarrolladas, como serían los casos de los países del Caribe y Centroamérica, especialmente

Belice. Ésta es una de las áreas en la que hemos tenido la oportunidad de trabajar y testificar los cambios que se han dado en su estructura desde los años ochenta en que se dio la independencia.

Entre los impactos positivos de mayor significado destacan:

- Entrada de divisas a los países emergentes debido a que la mayoría de los turistas son extranjeros, aunque de este ingreso es poco lo que se queda en estos países ante la gran dependencia que genera este turismo.
- Generación de empleos, principalmente en la industria de la construcción y la propia hotelería, además de los servicios conexos.
- Mejoramiento de la infraestructura: el Estado invierte en infraestructura para atraer inversiones y turistas.
- Estímulo a la actividad empresarial: el turismo genera por el efecto demostración un importante estímulo entre los inversionistas del país, y atrae a los del extranjero.
- Motor económico regional con cada vez mayores flujos y lazos con otras actividades, como lo demuestran las cuentas satélites del turismo (SECTUR 1999).

Entre los impactos negativos más significativos tenemos:

- Las importaciones: este modelo masivo genera una gran cantidad de importaciones de productos para mantener estándares de calidad que exige la hotelería, y, además, porque mucho equipamiento se fabrica en el exterior. Esta es una de las mayores desventajas, ya que en casos como Cancún, 70 % de cada dólar se regresa. En algunos países del Caribe esta ecuación es más elevada.
- El mercado laboral y su distorsión: el mercado del turismo genera una distorsión en el mercado laboral de los países emergentes, lo cual hace que las actividades periféricas queden sin posibilidades de crecer, como es el sector agropecuario que debe producir el abasto de alimentos o el sector manufacturero que debe generar las manufacturas básicas que se consumen en el sector y en la sociedad de acogida.
- Todo esto produce un creciente número de importaciones.
- La inversión pública y los límites del Estado: a consecuencia del crecimiento en el número de hoteles se incrementa la

población de la zona, lo que conduce a nuevas necesidades de infraestructura que el Estado no puede atender. Estas inversiones no son sólo en servicios públicos básicos como agua, drenaje, luz, educación, salud y otros, sino también en viviendas. Por lo regular los inmigrantes que llegan a los centros turísticos son mayoritariamente trabajadores sin ingresos ni ahorros y no pueden adquirir viviendas y como además en estos lugares las existentes están sujetas a una fuerte demanda, también los descalifican para la renta de las mismas. Éste es el mecanismo base de un modelo cada vez más asimétrico: hacia adentro genera grupos polarizados en cuanto a beneficios y calidad de vida, y hacia afuera tiene el atractivo de ser un lugar de beneficios, ya que hay mano de obra de bajo costo, con mínimas exigencias. Esto genera contradicciones profundas al interior de la sociedad de acogida, que hacen más vulnerable a todo el modelo de desarrollo turístico.

- La inflación: ésta es un efecto del desarrollo del turismo en los países emergentes, ya que esta actividad viene a dinamizar la región, a modernizar e integrar masivamente a la economía de mercado a todos los actores económicos cuya actividad anterior estaba fuera de esta dinámica especulativa, y donde además el mercado era pequeño y poco diversificado. Esta nueva actividad transforma la dinámica del mercado, el cual tiene una mayor demanda que la oferta con la que cuenta, lo cual lleva a que los operadores del hotel o los otros servicios eleven los precios al incidir de manera agresiva en ellos. Esto afecta principalmente a los nuevos pobladores que se integran a través de los procesos migratorios y a los antiguos habitantes que estaban en una dinámica económica diferente, lo que los obliga a absorber mayor trabajo para poder tener acceso a este nuevo y más costoso mercado de productos básicos. Los cambios que se dan no sólo distorsionan los mercados locales de vivienda y abastecimiento, sino que pasan a los transportes, a los servicios básicos y en general a toda la economía local y regional, lo cual genera un proceso de inflación permanente en estas regiones.
- Dependencia de los turistas del exterior: ésta es quizá una de las mayores vulnerabilidades y es una consecuencia del tipo de turismo que promovemos: el turismo masivo de mercados

emisores del extranjero. Esto nos lleva a que la comercialización de los centros turísticos de los países receptores de América Latina y, en general, de los países emergentes, estén sujetos a la dinámica que marcan los grandes mayoristas que compran a precios muy inferiores a los que se darían los cuartos y transporte y ello les permite abaratar los destinos para poder así llegar a un mercado más amplio y, por ende, de menores ingresos. Ello genera grandes masas de turistas, que cada vez dejan menos en los destinos de estos países. Lo anterior crea un doble impacto económico: la reducción de ingresos con mayor número de visitantes, con lo que se produce sobrecarga en la zona; y a la vez el uso intensivo de las instalaciones con márgenes reducidos para reinvertir y mantenerlas en buen estado. Con esta situación las instalaciones van envejeciendo, lo cual genera un círculo vicioso que va abaratando más la hotelería y el destino.

- Mercado de tierras especulativo: éste nace de la combinación de dos factores, el éxito del lugar y un limitado suelo en su periferia. Esta especulación genera una serie de impactos combinados entre económicos, sociales y ambientales, como son:
 - Los pobladores locales suelen ser los primeros afectados por este fenómeno. Los especuladores les compran sus tierras por cantidades que tal vez no podrían obtener de otro modo, sin embargo, se verán obligados a dejar la tierra de sus ancestros y a buscar un sitio donde asentarse, con lo cual muchas de sus costumbres y tradiciones corren el riesgo de perderse. Por otro lado, el dinero que obtienen por su tierra es utilizado, la mayoría de las veces, en su manutención más que en adquirir un lugar propio, lo cual los enfrenta a su nueva realidad.
 - La especulación es contraria a la sustentabilidad, porque la elevación del valor del suelo lleva a que se hagan inversiones muy altas, acorde al precio de la tierra y ello es compatible con hoteles de alta densidad de cuartos.
 - La especulación del suelo deja fuera de la inversión a los capitales regionales, los cuales tienen que competir con los grandes consorcios y ello les impide integrarse al desarrollo del turismo en una región exitosa.
 - La especulación por el suelo pone en peligro las zonas frágiles como los manglares y los demás humedales, y lo más común es que desaparezcan con estos ecosistemas, afectando gravemente el entorno.

Los impactos que se mencionaron arriba son los más evidentes, pero en general los modelos de turismo masivo son económicamente inviables en los países emergentes porque generan una situación de asimetría social que el Estado no puede eliminar por falta de fondos económicos.

Los impactos ambientales

Los impactos ambientales que provoca el turismo son de diferentes magnitudes y se dan en distintos momentos y escenarios. La pobreza y la carencia de servicios se transforman en la fuente más importante de impacto en los lugares de recepción, ya sea por la contaminación como por las acciones que llevan a cabo los pobladores para conseguir ingresos que les permitan subsistir.

En principio podemos hablar de impactos directos e indirectos, según sea de donde deriven, de las acciones que se realizan para impulsar, promover o desarrollar el turismo, o bien, de los servicios que se prestan para poder integrar actividades de recreación para los turistas.

Los impactos directos tienen diferentes magnitudes y afectan de distintas maneras los ecosistemas y el ambiente en general:

- Construcciones costeras, hoteles y muelles, que alteran la línea de la costa.
- Pérdida de manglares y humedales que se integran a las tierras del entorno hotelero.
- Aglomeración excesiva de las construcciones, con lo que se afecta el equilibrio del ecosistema.
- Contaminación escénica por construcciones que alteran el paisaje y cambian la fisonomía del lugar.
- Alteración de ecosistemas por construcciones extensivas como los campos de golf, que afectan la freática, la flora y la fauna del lugar.
- Falta de prevención en la infraestructura de manejo de desechos y basuras, con lo que se afecta el ecosistema terrestre y el marítimo.

Los servicios turísticos también provocan grandes afectaciones, entre otros, se puede mencionar los siguientes:

- Daño en los arrecifes por el excesivo buceo por tubos y snorkel.
- Contaminación por ruido debido al sobretráfico en los servicios internos del centro turístico.
- Abuso en el manejo de ecosistemas protegidos (ANP), en parques temáticos, reservas de la biosfera, parques marinos y otros.

Los impactos indirectos son los que se dan a consecuencia de acciones u omisiones que tienen relación colateral con el turismo, principalmente las que se presentan en las poblaciones de apoyo que tienen los centros turísticos. Algunos de estos impactos se enumeran a continuación:

- Infraestructura urbana insuficiente que impacta en a) la creación de colonias irregulares, las cuales por no contar con servicios son una fuente de contaminación a los ecosistemas y un problema social complejo; b) los servicios insuficientes generan actividades contaminantes, fecalismo al aire libre, quema de basura y otros; c) los servicios insuficientes afectan ambiental y socialmente al generar contradicciones entre los grupos marginales y los turistas.
- Infraestructura de transporte que contamina de manera directa por ruido y emisiones, si están sobre la ciudad. Los aeropuertos, los sistemas masivos de transportes alteran el tráfico urbano e impactan amplias zonas cercanas a los aeropuertos. Ambos contaminan con ruidos y emisiones.
- Carreteras y puentes que dejan descubiertas nuevas áreas, las cuales están sujetas a la depredación diversa, desde el saqueo de la riqueza forestal, de la flora y la fauna hasta la ocupación de tierras para poblaciones de apoyo o de uso turístico.
- La carencia de viviendas genera grandes problemas sociales y en respuesta a lo anterior el Estado reparte lotes, lo que provoca que haya una alta densidad de habitantes por metro cuadrado, que cuando no cuentan con servicios se transforman en un complejo problema de afectación ambiental.

En general, los impactos son por el sobreuso del suelo, lo que termina por afectar al ecosistema. Unos planifican mal; otros, por el éxito de su actividad, dejan a un lado la planeación y permiten

grandes sobrecargas. Siempre el mercado determina el comportamiento de los diferentes agentes, que en las economías emergentes se amparan en un Estado que debe dar respuesta a los problemas generados para evitar otros mayores de índole social y política.

El turismo masivo, en términos generales, produce mayores impactos ambientales, y el alternativo, mayores impactos socio-culturales.

Los impactos ambientales son derivados de un problema generalmente económico, como son:

- Alto valor del suelo, lo que lleva a la ocupación de las zonas de humedales y manglares, los cuales se rellenan y así se generan grandes impactos. Un ejemplo de ellos es el de San Pedro, Belice. Gooding (1975) analiza en las zonas costeras del Caribe estos impactos derivados de la especulación inmobiliaria, y que tienen una gran incidencia en la alteración de las líneas de costa y la ruptura del equilibrio de estas zonas "bisagra".
- El éxito económico de un polo turístico trae aparejado un gran proceso de inmigración, el cual no puede ser controlado, ni mucho menos apoyado, ya que la gente sigue las tendencias migratorias según necesidades económicas regionales. Esto trae aparejado un crecimiento incontrolado de las poblaciones de acogida, el nacimiento de asentamientos irregulares, la creación de grupos de campesinos comandados por líderes que se dedican a invadir y ocupar ilegalmente predios para exigir servicios y apoyos que son muy difíciles de proporcionar. Esto trae aparejado un gran impacto por los siguientes motivos:
 - Falta de planeación para la ocupación del suelo lleva a un uso irracional del mismo.
 - La falta de servicios en la ocupación genera impactos por el fecalismo al aire libre y la falta de otros servicios de apoyo para recolectar la basura y demás desechos.
- Los parques, zonas arqueológicas y reservas de la biosfera, entre otros, están sujetos a grandes impactos por un uso intensivo de las mismas. Como este uso es pocas veces controlado, éste generará impactos irreversibles.

La crítica de Beed basada en los efectos perjudiciales que tiene para las sociedades de acogida y su ambiente el turismo de masas,

se opone a la visión ingenua y restringida de los estudios de Dover (1974) y Waters (1961), quienes creían que tanto el turismo en zonas vírgenes como el de regiones arqueológicas servía para promover la creación de reservas o la restauración de sitios históricos (César y Arnaiz 1996).

- Los vertederos de aguas negras al mar, ya sea por los cruceros o por las propias ciudades costeras asociados a la basura que viene de estas dos fuentes y otros desechos, fueron estudiados originalmente por Goldsmich (1974) y Tangi (1977) para el caso del Mediterráneo, que en esa época estaba en pleno auge. En la región del Caribe mexicano o los desarrollos de la cuenca la carencia de infraestructura urbana, asociada a los cruceros y la falta de prevención de los hoteles, reproduce esta situación. El caso más grave en la actualidad es el de Cancún y Playa del Carmen, el primero por obsolescencia de las plantas de tratamiento y aguas negras y el segundo por falta de las mismas.
- La necesidad de fondos para la conservación ha llevado a un uso intensivo de los parques marinos, en que los visitantes y buceadores abusan de los mismos generando impactos muy significativos. Gooding (1975) realiza estudios en la zona del Caribe turístico y analiza el impacto del sobreuso del arrecife por parte de los buceadores masivos. El autor plantea crear parques para conservar estos ecosistemas muy frágiles. Woodland y Hooper (1977) analizan en forma combinada el impacto del turismo de buceadores con el sobretráfico de lanchas en las zonas de arrecifes. Ambos tienen un efecto demoledor sobre estos frágiles ecosistemas.

El tráfico de cruceros sobre estas zonas es un riesgo que debe evitarse. En Cancún, en el parque marino existente, se dio un tráfico reducido pero de alto riesgo que generó en 1998 un grave accidente que terminó destruyendo unos trescientos metros de zona arrecifal frente a Isla Mujeres.

- La pérdida de la vegetación costera por un uso intensivo de estas zonas. Este impacto fue estudiado ampliamente para el caso de la isla de San Martín por Yves Monnier (1978), quien denomina a este proceso de cementación de esta zona de interfase mar-tierra, la "artificialización". Según el autor esto empobrece el paisaje de la isla, así como su biodiversidad, por lo que plantea que para evitar este impacto las construcciones

turísticas deben "colarse" entre el paisaje de la isla, y así evitar los daños de la cementación intensiva.

Los impactos ambientales son fruto de un desarrollo sin control, de un modelo sin compromiso social y de un sistema dominado por la especulación económica.

Uno de los primeros intentos por clasificar y ordenar los impactos ambientales generados por el turismo lo realizó Coppock (1980), el cual agrupa éstos en cuatro tipos según sea la forma y las áreas afectadas:

- Destrucción o modificación del hábitat.
- Destrucción o modificación del paisaje.
- Destrucción o perturbación de la flora, la fauna, la geología y el suelo.
- Contaminación del aire y del agua.

Los trabajos realizados por Mc Elroy y Albuquerque (1991) en las islas del Caribe analizan los impactos que genera el turismo de masas y hacen también una importante síntesis que agrupa en lo que ellos llaman las cinco grandes disfuncionalidades. Estos estudios se aplican a las islas, las cuales son ecosistemas limitados y por ello son zonas que cuentan con recursos y posibilidades más reducidas:

- La ocupación de grandes zonas cambia el flujo de agua hacia éstas y deja sin ella a otras regiones.
- La alta carga de infraestructura turística y sus desechos generan problemas de difícil absorción por las islas.
- La estacionalidad contribuye al agotamiento del sistema, ya que en una temporada las islas se saturan de visitantes y eso aumenta el estrés de la misma por una sobrecarga excesiva.
- La toma de decisiones para el desarrollo del turismo está fuera de las islas, lo cual hace imposible lograr un desarrollo equilibrado.
- La necesidad de expansión por aumento de las exigencias del mercado lleva a una sobredensidad que genera grandes impactos en los ecosistemas isleños.
- Los impactos ambientales derivados de los procesos de población sin control que generan los nuevos centros de desarrollo turístico se sintetizan en verdaderas situaciones de

emergencia urbana. Es en las ciudades donde se concentran estos impactos para luego reflejarse en las zonas turísticas, especialmente en las zonas costeras, donde la contaminación de las aguas para uso turístico reciben sus efectos.

En síntesis, la gran mayoría de los impactos ambientales son generados por la acción del hombre, podríamos combinar los impactos sociales y económicos con éstos y derivar un solo impacto. Sin embargo, hay en las zonas costeras afectaciones por acciones de la naturaleza, desde los huracanes a los terremotos, que alteran las líneas costeras, afectan la cubierta vegetal y la infraestructura urbana de las zonas turísticas.

Los impactos socio-culturales

Algunos autores como Cohen (1972) destacan que para estudiar los impactos desde esta perspectiva se deben abordar los comportamientos de los visitantes junto con los de los residentes para ver el tipo de relación que éstos generan.

Hay una cierta lógica que corresponde a las diferentes etapas de un proyecto turístico, por ello Doxey (1976), quien realizó estudios en Barbados y Nicaragua, sostiene que los impactos y las respuestas positivas se dan en las primeras etapas de un desarrollo turístico, cuando la sociedad de acogida recibe una importante derrama, y luego en la medida en que el desarrollo comienza a masificarse la sociedad empieza a rechazarlo.

El caso de San Pedro en Ambergris, Belice, puede ser representativo. En la primer etapa se dieron los impactos positivos y luego vinieron los problemas (Arnaiz 1996):

- Los pobladores reciben ingresos económicos por sus terrenos y aumentan su capacidad de compra, además de que abren pequeños negocios y cambian sus rubros tradicionales, como lo era la pesca.
- Las mujeres salen del rezago y ocupan puestos importantes, porque son las que tuvieron acceso a la educación. Se da una verdadera revolución femenina.
- Los extranjeros de la primer etapa tienen una relación amistosa y de respeto con los pobladores locales.
- Algunos hijos de pobladores locales viajan y estudian en el extranjero a partir de las nuevas relaciones.

- Los pescadores comienzan a prestar servicios de guías turísticos, de pesca, de buceo, etcétera.

Al cabo de unos diez años la situación cambia:

- Los nuevos dueños del suelo asumen el control definitivo de la isla y los pobladores locales pasan a ser un grupo marginado y condenado a servir a los nuevos dueños de las empresas.
- Los extranjeros pasan de un modelo inicial de turismo de baja intensidad a explotar el suelo con un sobreuso, lo cual genera graves impactos ambientales en el frágil suelo de la isla que tiene cuatro calles de ancho máximo.
- Se forman barrios marginales, que a falta de suelo invaden las zonas de pantano y los rellenan con basura; éstas son ocupadas por los inmigrantes de otras partes de Belice, principalmente de la zona Garífona.
- Se inicia una verdadera estratificación social y los pobladores locales están al final de la misma. Comienzan a ser parte del escenario por su forma de vestir, hablar y vivir.
- Los hijos entran en conflicto con los padres. Hay un choque generacional, ya que los hijos pretenden ser empleados del turismo antes que volver a la antigua sociedad isleña de pescadores. El proceso de transformación había llegado así a su fin en una generación.

Estos problemas entre la sociedad de acogida y los visitantes pueden terminar en conflictos étnicos o xenofobias. En el caso de Jamaica, la pobreza ha generado una sociedad violenta, por ello los destinos turísticos son verdaderas fortalezas (turismo burbuja), a la cual no tienen acceso los pobladores locales salvo para trabajar. Ése es el caso extremo.

Cada vez que hay conflictos o delitos en San Pedro se acusa a los garífonas, más que todo por razones discriminatoras que de verdadera razón, ya que son quienes generalmente trafican con droga, y, en general, por ser marginales son más violentos.

La cohesión se rompe o no se da. En el caso de Cancún, por ejemplo, ciudad con más de 700 mil habitantes, no se ha logrado una cohesión social, ya que los inmigrantes que tienen éxito se regresan a los lugares de origen cuando sus hijos entran en la

adolescencia. Los que no les va bien de igual modo vuelven a su país. Hay una permanente rotación de población en esta ciudad y sólo pequeños grupos, como son los pioneros, mantienen una cierta cohesión.

En los países emergentes o pobres el turismo se transforma en un gran imán, por ello la inmigración externa es muy grande y eso afecta a la sociedad de acogida y a la cohesión comunitaria (Mathieson y Wall 1990).

En la actualidad hay dos grandes problemas, el tráfico y consumo de drogas y prostitución, que podemos sintetizar en uno: la pobreza. Desde hace dos décadas ya se planteaban los impactos negativos en las sociedades turísticas, principalmente la prostitución, la delincuencia y el juego.

Hoy estos tres elementos son pilares de muchos centros turísticos. La prostitución encubierta de los hoteles con sus servicios de masajes, la abierta en lugares públicos y la especializada en perversiones mayores, como la prostitución infantil, son, junto con otros delitos, el fruto de la profunda desigualdad que se genera en las sociedades de los países pobres. En los países ricos también existen estos vicios y son cubiertos mayoritariamente con mujeres y niños que se traen del Tercer Mundo o de los países del Este, los cuales están en peor situación que los tradicionales países poco desarrollados del sur.

Los casos extremos de violencia derivada de las drogas se encuentran en las capitales de Puerto Rico y Jamaica, lugares que están siendo reducidos a zonas de turismo ante lo difícil que es controlar a estos grupos sociales que durante la noche se adueñan de la ciudad.

El juego se ha transformado en un importante elemento de atracción en muchos países emergentes. También en Estados Unidos hay ciudades especializadas y los casinos se han transformado en el soporte de las comunidades indígenas marginadas del centro de esta importante nación.

El juego en sí no tiene cuestionamientos efectivos, el problema es la relación que genera con las mafias de la droga y el lavado de dinero, más cuando el turismo por su difícil control está asociado regionalmente a inversiones de lavado de dinero de mucha significación.

Lo positivo estaría dado en la posibilidad de recuperar tradiciones aunque muchas veces se las simplifica y transforma tanto para que

puedan atenderlas los turistas que quedan reducidas a verdaderas parodias de la realidad.

El turismo religioso en Cuba es un caso de esta distorsión y manipulación de algo que merece más respeto, por ejemplo, la masificación de bautizos y otros ritos que se llevan a cabo con extranjeros para obtener recursos en el difícil momento que tiene este país. Lo mismo ocurre con la prostitución y en menor medida con las drogas.

Los museos y lugares históricos reciben visitas y apoyo para su mantenimiento gracias al turismo. Sin embargo, no todos los estudiosos de la arqueología están de acuerdo con la transformación de estas zonas de excavación o estudio en verdaderos escenarios turísticos, donde durante la noche se representan escenas de la vida del periodo de florecimiento de estas culturas. Al igual que los conservacionistas con las áreas protegidas, muchos expertos no están de acuerdo con lo anterior, sin embargo, el Estado ha optado por abrirlas al turismo masivo como una opción para obtener ingresos para darles mantenimiento y para incrementar los fondos que se requieren para su estudio.

8. ¿Turismo o desarrollo turístico sustentable?

En 1997, en el grupo de discusión para la formulación de la Primera Zona de Turismo Sustentable del Caribe, la polémica giró en torno a algo que parecía trivial: turismo sustentable o desarrollo turístico sustentable. Sin embargo, en esta definición estaba el verdadero meollo de la situación: lo que es la sustentabilidad y su aplicación al turismo.

Con la sustentabilidad ocurrió lo mismo que con la ecología y las cuestiones ambientales en su etapa inicial. De pronto todo pasó a ser precedido por un sufijo constante, el de "eco"; así surgieron las ecoviviendas, los ecotransportes, el ecoturismo, los ecoalimentos, las ecociudades y un sinnúmero más de ecocosas. Se pasó de un problema manifiesto a una estrategia de mercado.

Esta es la forma en la cual muchas ideas que resulta imprescindible desarrollar se frustran al ser absorbidas por la publicidad, que sin ningún control hace de éstas un objeto de consumo, o bien, banderas de la política, o mejor, de la gestión pública para darle a sus acciones u obras un nuevo color, aunque no cambien en absoluto su esencia.

En el peor de los casos se utilizan estas ideas para hacer negocios: ya sea para producir, vender o promover ideas, u ofrecer consultorías denominadas "verdes".

Con la sustentabilidad y el turismo la situación ha sido similar o en muchos casos más grave, ya que se usa en forma de sinónimos lo eco y lo sustentable, o bien, la naturaleza. Todo para dar a entender que es algo diferente o exclusivo.

Quizá el primer problema surge cuando en plena polémica sobre el denominado "otro desarrollo", en los setenta surge el ecodesarrollo y al poco tiempo se hablaba ya de ecoagricultura, ecoindustrias y ecoturismo.

La definición de éste es de la época de los sesenta y fue en California donde se creó este concepto, el cual hoy está registrado como una marca por su autor. En México, uno de los pioneros en los estudios del turismo, el arquitecto Ceballos Lascurain, quien fue de los primeros en usar este término en el país, lo definía como

... aquella modalidad ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestre) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural del presente y del pasado que puede encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales (Ceballos 1993).

Una lectura ingeniosa y que nos guía al centro del problema es la que plantea Jiménez al sostener que el concepto de ecoturismo es frecuentemente confuso debido a la amplia gama de designaciones que se le da al término, que reflejan las percepciones asociadas con los intereses de aquellos que la emplean. (Jiménez 1993).

Pero el ecoturismo cumplió un papel en la etapa pionera del turismo al consolidar un tipo de experiencias que históricamente ya existían desde la época de los viajes de caballeros en Inglaterra. Sin embargo, la confusión llega hasta hoy pues se conierte al ecoturismo en una marca o una estrategia de mercado, lo cual es positivo en términos económicos pero altera lo que en realidad éste representa y los problemas que trae aparejado este tipo de turismo.

El concepto mundialmente aceptado de ecoturismo, no coincide con el que normalmente se aplica, ya que en principio

éste debe contar con el apoyo y la participación de la comunidad de acogida, además de que tiene que reportar beneficios a estas comunidades, puesto que son las verdaderas protectoras de estos últimos edenes naturales.

El turismo, en general, se puede dividir en dos grandes grupos: el turismo masivo y el turismo alternativo.

La misma definición tiene límites, porque los tipos de turismo corresponden a etapas de desarrollo del mismo, lo que comienza siendo exótico, exclusivo, puede pasar a masivo, como fue el caso de Acapulco en México, Cancún en el Caribe mexicano y Cuba en el Caribe hispano.

El éxito del lugar le permite dar un salto. Por ejemplo, en México tenemos el caso de Bahías de Huatulco. Este sitio fue diseñado para el turismo masivo, sin embargo, hoy está en crisis, sin crecimiento, con un reducido número de visitantes. Podría ser un tipo de turismo alternativo, pero si las condiciones que hoy lo limitan desaparecen podría pasar a masivo, como lo es el caso de Puerto Vallarta, antes un lugar exclusivo, hoy totalmente masificado.

El segundo problema deriva de la naturaleza-cliente-ingresos. La mayoría de los lugares de turismo masivo basan su mercadotecnia en las bellezas naturales, es un turismo de la naturaleza pero masivo. Este es un requerimiento propio del turismo porque se trata de llevar más turistas a un costo menor, de ampliar el marco del turismo a los grandes grupos de población media.

De allí que el turismo de safari fotográfico en África, como el de los recorridos en la selva que realizan las cadenas Posadas de México en sus hoteles exclusivos "The Explorean", constituya un tipo de turismo, más que de la naturaleza, de grupos de altos ingresos que no quieren, como en la mayoría de los casos, convivir con las grandes masas de población que van a los destinos masivos. Lo mismo ocurre con los restaurantes, los clubes, los vuelos, etc. Es una opción de clase basada en el poder económico, no una opción verde. Esto último es parte de una mercadotecnia que les vende lugares exclusivos, no masivos, a gentes exclusivas, no masivas.

Un tercer elemento es que los lugares de diferentes tipos de turismo alternativo siempre impactan, muchas veces más de lo previsto; no se trata de cargas o densidades, sino también de calidades. El caso del safari fotográfico que permite captar animales y pobladores locales en su propio hábitat, transforma a éstos en

verdaderos miembros de un zoológico ampliado, lo cual impacta en su cultura y en sus nuevas perspectivas del mundo.

Cada vez con más frecuencia se presentan los casos en que los pescadores que abandonan sus redes por los turistas, y de campesinos que dejan la milpa para ser guías de turismo. No es que se pretenda perpetuarlos en un tipo de actividad, sino que hay que reconocer que todas estas actividades por más pequeñas que parezcan impactan a los pobladores locales y a los ecosistemas en donde se desarrollan estas actividades.

Pero hay más motivos para profundizar en esto que se ha dado en llamar ecoturismo y que planteamos como tipos de turismo alternativo. No sólo el dinero establece diferencias en las características de las estancias y en los tipos de viaje, también existe una necesidad cada vez más sentida de los ciudadanos de las grandes ciudades del primer mundo de reencontrarse con la naturaleza. Este afán por redescubrir lo que era su mundo, no es por esnobismo, sino por una moda que nace de la propaganda sobre lo verde, de la calidad de vida, es decir, una reacción "new age" a un mundo tecnificado y cada vez más deshumanizado.

Si el turismo es una ratificación del poder que cada sujeto tiene al ser recibido y tratado durante unos días en forma diferenciada a la que vive el resto del año en su país, para otros esto es mucho más, requieren de la aventura, necesitan reproducir la conquista en términos individuales. Los "Indiana Jones" son cada día más. Son los que en su casa comen de traje y nunca se sacan el saco en la oficina. Se trata de fantasías, imaginarios, mucho de lo que puede dar lo desconocido, lo que proporcionan las regiones más atrasadas para los ciudadanos de las zonas más desarrolladas.

Esa relación asimétrica de países se reproduce entre los hombres, y en el turismo la fantasía se puede hacer realidad. ¿Estos hombres son ecoturistas, exploradores o conquistadores? Lo que sean, sus días en la fantasía los impacta, pero más a los sencillos ciudadanos que van a los lugares alejados donde se hallan los últimos paraísos de la tierra, antes lugares salvajes, hoy zonas en peligro de afectación.

Otro elemento a tomar en consideración es que hoy el mercado del turismo masivo tiende a diversificarse y generar opciones de turismo alternativo para turistas masivos. En el Caribe mexicano, junto a los grandes hoteles, hay rutas en la selva, *tours* fotográficos,

tours de buceo exclusivo, de noche, viajes por cavernas, etc. Los turistas de la pasividad, la masa media de los países más desarrollados ya han sido impregnados por la mercadotecnia de la aventura, todos quieren tener algo de ese mundo exclusivo y así se logra articular un turismo alternativo con el masivo, relación que dura el tiempo en que estas opciones se vuelvan masivas por la lógica del mercado.

De allí que creamos que no debemos confundir exclusividad con conservación, ni masificación con destrucción, ambos extremos están en un mismo espacio. A la articulación de las diferentes opciones y tipos de poblaciones de acogida sólo lo puede integrar un modelo de desarrollo turístico sustentable.

Los canadienses proponen un enfoque más amplio pero que también tiene grandes limitaciones en un mundo globalizado y con cambios permanentes. Plantean que el ecoturismo debe contribuir a la conservación del ecosistema, en tanto que se debe orientar al respeto e integridad de las comunidades receptoras (Jiménez 1993).

¿Hay una visión colonialista-paternalista atrás de esta afirmación? ¿Podemos llegar a una región aislada, abrir una ruta de turismo alternativo y limitar a la gente del lugar a que se integre para evitar que esto se masifique? ¿Qué pasó con los pueblos indios de Estados Unidos que al comienzo vendían artesanías y hoy tienen las concesiones de casinos? ¿O los pueblos autóctonos de Canadá, que están libres de impuestos en bebidas, cigarrillos y otros productos, y sus niveles de rechazo son cada día mayor y se expresan en el alcoholismo, drogadicción, violencia y otras actitudes de resistencia?

¿Podemos desde el urbanismo desarrollado imponer reglas del juego para beneficiarnos con rutas exclusivas, con ecosistemas protegidos, mientras sus habitantes viven en la miseria? ¿Es o no el turismo un modelo modernizador y como todos estos modelos no puede tener más límites que los que la propia gente del lugar se imponga?

Los ejemplos sobran. Basta recordar a la isla de Ambergris en Belice: hace dos décadas era un paraíso, hoy está caracterizado por el turismo masivo en una reducida superficie, donde sus pobladores son cada vez más desplazados; son los extranjeros en su tierra (Arnaiz 1996).

Con el turismo pasa lo mismo que con los problemas ambientales: siempre se les analiza parcialmente. No puede haber respuestas

parciales a problemas globales. El turismo debe ser analizado en su conjunto dentro de la sociedad de acogida y en relación con los visitantes para entender el gran entramado de esta compleja actividad, que es la vanguardia de la globalización.

9. ¿Costos esperados o consecuencias del modelo?

Los impactos del turismo no son efectos lineales que se dan en todas las sociedades turísticas, sino que son una síntesis de los problemas estructurales de las economías donde se asientan. Hablamos de los países con bajo desarrollo y las características que asume el modelo ante las condiciones que ofrecen estas economías.

En los países desarrollados el turismo ha venido a fungir como un modernizador controlado, como una actividad que ha permitido reciclar los capitales industriales del primer mundo en ciudades culturales, como un catalizador para llevar a cabo una reingeniería del desarrollo anterior y convertirlo en un parque temático moderno. Todo bajo la regulación de un Estado que, contrario a lo que se piensa, ejerce las funciones de control y supervisión para no convertir a estas nuevas actividades en problemas potenciales o conflictos latentes.

Por oposición, en los países poco desarrollados el turismo llega como la última opción, como una desesperada apuesta ante el fracaso de los modelos anteriores. Si a lo anterior le sumamos la falta de ética de las empresas del mundo desarrollado que aprovechan al máximo un lugar con muchas bellezas naturales, mano de obra barata y una falta de legislación que proteja esta riqueza, nos encontramos frente a la otra cara del turismo, que es la de ser una verdadera actividad "minera".

Esto es la extracción de un producto que es finito, que se agota, que se deteriora, que se envejece, que termina siendo como lo fueron las anteriores plantaciones, una explotación que dejó amargos recuerdos y un ecosistema devastado, junto a una sociedad sumida en la pobreza. ¿El turismo es en los países poco desarrollados la llamada "cuarta forma de plantación"?

Actualmente se tiene una visión diferente a la que de manera tradicional se daba a los impactos que produce la actividad, como si estos fueran algo inevitable, como si éste fuera un costo que se debe asumir. Lo anterior es la expresión de la relación desigual que existe entre los inversionistas externos o internos de estos países

deseosos de obtener grandes ganancias y la necesidad de estos países de generar empleos y de contar con inversiones que reactiven sus economías.

Por ello no podemos hablar de los impactos del turismo como algo general, sino que debemos aclarar lo que son los impactos en las economías poco desarrolladas y los que se pueden dar en los países desarrollados. En estos últimos son menores porque están muy controlados por el Estado y por la propia sociedad, además los inversionistas saben que las reglas del modelo son diferentes, por lo que no intentan alterarlas.

Esto se puede trasladar al problema de fondo de este capítulo: el desarrollo turístico sustentable. Modelo que se está poniendo en práctica en algunos países, principalmente los desarrollados, y que se podría instrumentar en los países emergentes, que son los que apuestan con mayor empeño por el turismo.

En los países emergentes se repiten los viejos modelos coloniales de explotación intensiva, esta vez por medio de grandes inversiones en infraestructura, pero siempre con rasgos característicos de estos países: la necesidad de estas sociedades de tener ingresos, la pobreza como motivo de la falta de control, la corrupción como incentivo de la inversión. En síntesis, la necesidad como causa de un turismo no sustentable. Es por ello que esta actividad se presenta como una verdadera explotación minera, que se da a partir de los servicios y cuyos productos se apropian los pobladores del primer mundo en la forma de experiencias cargadas de vida, dejando atrás pueblos llenos de frustración en un mundo subdesarrollado.

La globalización ha hecho del turismo uno de sus agentes más efectivos de integración de las economías menos desarrolladas a este modelo mundial.

La mundialización ha impuesto una nueva modalidad cultural e imagen del modelo que hoy domina a nuestras sociedades, y esta combinación de modelos impuestos como modas asimiladas se transforma en el motor del consumismo planetario. Lo anterior produce el fenómeno de que millones de pobres emigren al primer mundo y millones de ciudadanos del primer mundo visitan a los países pobres. Esto es la expresión un turismo forzado y un turismo libre, la asimetría en plena dinámica, algo muy diferente a la "industria sin chimeneas", la utopía turística de los años sesenta.

Referencias

- Acuña O., Marvin y Jeffrey Orozco (1997) *Fortaleciendo las perspectivas para el desarrollo sostenible*, Centro Internacional de Política Económica. WWF, San José.
- Aguilar, Luis Armando (1999) *El derecho al desarrollo*, ITESO-Universidad Iberoamericana, México.
- Arnaiz Burne, Stella Maris y Alfredo César Dachary (1995) "Turismo y desarrollo, un modelo de recolonización. La experiencia de San Pedro, Belize", en *Estudios y Perspectivas del Turismo*, vol. 4, núm. 1, Argentina.
- Arnaiz Burne, Stella Maris (1996) *De la pesca al turismo: los cambios socio-económicos en San Pedro, Ambergris, Belize* (Tesis de Doctorado), Université Laval, Québec.
- Arnaiz Burne, Stella Maris (1996) "Desarrollo turístico y medio ambiente en el Caribe continental occidental", en *Estudios y Perspectivas del Turismo*, vol 5, núm. 2, Argentina.
- Arnaiz Burne, Stella Maris y Alfredo César Dachary (1995) "Turismo, modernización y globalización: los logros y sus costos", en *Estudios y Perspectivas del Turismo*, vol. 4, núm. 4, Argentina.
- Arnold, David (2000) *La naturaleza como problema histórico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Barney, Gerald O. (director del estudio) (1982) *El mundo en el año 2000. En los albores del siglo XXI*, Informe técnico, Tecnos, Madrid.
- Barquín, David (1998) *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*, Centro de Ecología y Desarrollo, México.
- Beed T. (1961) "Tahiti's Recent Tourist Development", en *Geography*, núm. 6
- Bifani, Paolo (1993) "Desarrollo sostenible, población y pobreza: algunas reflexiones conceptuales", en *Educación ambiental y universidad*, Universidad de Guadalajara, México.
- Bifani, Paolo (1984) *Medio ambiente y desarrollo*, Universidad de Guadalajara, México.
- Cardona, Giorgio (1987) "Visión del mundo natural", en *Hombre y Ambiente*. año 1. julio-septiembre, Quito.
- Ceballos Lascurain, Héctor (1993) *El ecoturismo alrededor del mundo: El programa de ecoturismo de la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN)*, documento mecanografiado. México.

- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz (1996) "El turismo y los impactos ambientales", en *Los retos de la cooperación ambiental: el caso del Caribe*, Nueva Sociedad, Caracas. UQROO.
- Centro Caribeño de Desarrollo Sostenible (1997) *Documento Marco de Referencia para la creación de la Zona de Turismo Sustentable en el Caribe*, UQROO, México.
- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne (1996) "Turismo y Ambiente", ¿una contradicción insalvable? *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 1, México.
- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne (1994) "Turismo y recolonización, un modelo acorde con la globalización", en *Estudios y Perspectivas del Turismo*, vol. 3, núm. 1, Argentina.
- Cohen, E. (1972) "Towards a Sociology of International Tourism", en *Social Research* 39 (1).
- Colby, Michael (1996) *La gestión ambiental en el desarrollo*. (trad. Gabriel H. García Ayala y Helio García Campos), Universidad de Guadalajara, México.
- Collins, Alan (1999) *Desarrollo turístico y capital natural*, *Annals of Tourism Research en Español*, vol. I. núm. 1, España.
- Coppock, J. T. (1980) *Nature Conservation and Tourism in Great Britain*. Paper given at a Conference Nature and Tourism Perth, Scotland.
- Del Amo, Silvia R. y José M. Ramos P. (1994) *Desarrollo sostenible, Pronatura con el apoyo de Conservación Internacional México*, México.
- Díaz Ortega, José Ignacio Félix (1995) "Hacia una conceptualización del desarrollo sustentable". *Cotidiano*, núm. 70, julio-agosto, México.
- Dobson, Andrew (1997) *Pensamiento político verde, una nueva ideología para el siglo XXI*, Paidós, Barcelona.
- Douglas, Joy E. (1995) *Tourism and Sustainable Development: a case of oil and water*. 5th Caribbean Conference on Ecotourism, Margarita Island.
- Dower, M. (1969) "Tourism and Conservation: Working Together", en *Architets. Journal* núm. 1.
- Doxey, G. (1976) "When Enough's Enough: the Natives are Restless in Old Niagara", en *Heritage Canada* 2 (2).
- Engels, Federico (1972) *Dialéctica de la naturaleza, notas y fragmentos. Dialéctica-causalidad*, Cártago, Buenos Aires.

- Fernández, Luis (1998) "Desarrollo y sustentabilidad", en *Ambiente Ecológico*, núm. 37, México.
- Gooding, M.A. (1975) "The Effect of Tourism up on the Environment", en *Caribbean Tourism*.
- Goldsmith, E. (1974) "Pollution by Tourism", en *The Ecologist*, vol. 48, núm. 1.
- Herrera, A. et al. (1976) *Catastrophe or New Society? A Latin American World Model*, International Development Centre, Ottawa.
- Jenkins, C. L. (1997) *Efectos sociales del turismo. Documento de base. Reunión sobre efectos sociales del turismo Manila*.
- Jiménez Martínez, Alfonso (1993) *Conservación y aprovechamiento de los recursos naturales para el ecoturismo y participación de la comunidad para un desarrollo turístico sustentable*, Unidad de Política Turística SECTUR, México.
- Leff, Enrique (1994) "De políticas del desarrollo y políticas ambientales en América Latina", en *Desarrollo sustentable, retos y prioridades*, Instituto de Ecología, México.
- Martínez Aliert, Joan (1994) "Prólogo" al libro de Manfred A. Max-Neef *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona.
- Mathieson, A. y G. Wall (1990) *Turismo. Repercusiones económicas, físicas y sociales*, Trillas, México.
- Max-Neef, Manfred A. (1994) *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona.
- Mc Elroy, J. y K. de Albuquerque (1991) "Tourism Styles and Policy Responses in the Open Economy - Closed Environment Context", en *Caribbean Ecology and Economics* (eds. N. Girvan y D. Simmons) Conservation Association, St. Michael, Barbados.
- Meadows, D. et al. (1992) *Más allá de los límites del crecimiento*, El País -Aguilar, España.
- Mesarovic, E. y E. Pestel (1974) *Mankind at the Turning Point*. Nueva York.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1972) *Informe de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (A/Conf.48/14/rev.1)*. Estocolmo.
- Piquer, Isabel (2000) "La ONU alerta del devastador deterioro de los ecosistemas", *El País*, núm. 1446, abril 18, Madrid.
- Ponting, Clive (1996) *Historia verde del mundo*, Paidós, Argentina.
- PNUMA - Island Resources Foundation (1996) *Directrices para una planificación de un manejo integrado de las áreas costeras y marinas en la región del gran Caribe*, Kingston, Jamaica.

- PNUMA (1994) *Perspectiva regional sobre las fuentes de contaminación de origen terrestre en la región del Gran Caribe*. Informe técnico del PAC núm. 33, Kingston, Jamaica.
- SECTUR (1999) *Establecimiento de la zona de turismo sustentable del Caribe*, SECTUR Asociación de Estados del Caribe, México.
- World Commission on Environment and Development (WCED) (1987) *Our Common Future*, Oxford University Press, Oxford.
- SECTUR (2000) *Política y estrategia de desarrollo turístico sustentable*, Documento en consulta, SECTUR, México.
- Tamames, Ramón (1991) *Un nuevo orden mundial*, Espasa Calpe, España.
- Tangi, M. (1977) "Tourism and the Environment". En *Ambio*, vol. 6.
- UNEP (1999) *Integrated Coastal Area Management for the Tourism Industry*, UNEP, Jamaica
- Vidart, Daniel (1986) *Filosofía ambiental, epistemología, praxiología, didáctica*, Nueva América, Bogotá.
- Woodland, D. J. y N. A. Hooper (1977) "The Effect of Human Trampling on Coral Reef", en *Biological Conservation*, núm. 11.

CAPÍTULO III

INDICADORES DE EVALUACIÓN DE LA SUSTENTABILIDAD EN EL TURISMO

1. Introducción

La medición ha sido desde los comienzos de la ciencia moderna uno de los grandes problemas por resolver. En las llamadas ciencias exactas esta medición se encuentra en la base de las afirmaciones y en el centro de la formulación de los nuevos paradigmas. En las ciencias sociales la medición ha dividido a los científicos y no existe un criterio único de medir por lo que sus afirmaciones parten de diferentes bases según sean los sustentos teóricos en que se fundamentan.

Los indicadores como expresión de variables medibles no se pueden asimilar en estos campos en que se divide la ciencia, ya que en las ciencias sociales, el universo de aplicación, el hombre, está en constante cambio y las situaciones que lo impulsan a esto van cambiando a la par. Además, el movimiento no es homogéneo en los grupos estudiados, sino que se divide a partir de lógicas muy diferentes según sea el enfoque que se tome.

Esta diferencia entre la medición de las denominadas ciencias exactas y las sociales es quizá uno de los aspectos más difíciles de superar para realizar trabajos interdisciplinarios o transdisciplinarios mucho más aún cuando se busca una ciencia integrada o ciencia global.

Para poder ubicar a los indicadores recurriremos a la denominada pirámide de la información en cuya base están los datos primarios; luego en un escalón superior los datos ya analizados; en el tercer nivel estarían los indicadores simples y en el siguiente los indicadores agregados; y en la punta de la pirámide los índices (Hammond *et al.* 1995).

Los indicadores y los índices tiene muy variadas definiciones, las cuales se generan a partir de la utilización que se les da a los mismos, o sea, según sus funciones, características y usos.

Así, para los ecólogos existen los denominados indicadores ecológicos, que son los que se dan a partir del conocimiento con el que se cuenta de ciertas especies que tienen estrecho margen de tolerancia y, por consecuencia, son sensibles a los cambios. Como puede entenderse éstos son indicadores importantes (Odum 1992).

Un ejemplo de esto es la existencia de determinadas especies de plantas y peces en un espejo de agua cuando el mismo está sujeto a un alto índice de perturbación por aguas negras o desechos industriales.

Para Bakkes, los indicadores son una medida que hace que cierto fenómeno o tendencia sea perceptible o detectable (Bakkes *et al.* 1994).

Otra definición de indicadores sería la que los identifica como variables que puede ser nominal, ordinal o cardinal (cualitativa o cuantitativa), y seleccionadas entre otras para transmitir información sobre la condición o tendencia de un atributo de un sistema (Gallopín 1994).

Para la OCDE (organización internacional que agrupa a los países más desarrollados del mundo y que ha jugado un papel activo en la definición de diferentes parámetros y modelos de medición) un indicador es un "parámetro o valor derivado del parámetro que provee de información acerca del estado o situación de un fenómeno cuyo significado va más allá del valor directamente asociado al parámetro" (OCDE 1993).

Para la oficina del Medio Ambiente de Estados Unidos un indicador es un "parámetro o valor derivado del parámetro que provee información relevante sobre variables definidas acerca de patrones o tendencias en el estado del medio ambiente, actividades humanas que afectan o son afectadas por el ambiente o relaciones entre variables" (EPA 1995).

Hay una tendencia a usar como sinónimos índices e indicadores, por lo que es necesario definir y caracterizar a ambos, además de ver el papel que juegan en los modelos de medición.

Según la organización que agrupa a los países más desarrollados, de la cual hoy México forma parte, el índice es "un conjunto agregado, o con valores asignados, de parámetros o indicadores que describen o reflejan una situación (OCDE 1993).

De igual manera, para la Agencia del Medio Ambiente de Estados Unidos el índice es "una agregación de estadísticas o indicadores que

resume gran cantidad de información relacionada y que utiliza algún proceso sistemático para asignar pesos relativos, escalas y agregaciones de variables en un resultado único (EPA 1995).

Entre los índices de mayor aceptación en todo el mundo se encuentra el de Bienestar Social Neto (BSN), el cual viene a humanizar el clásico indicador del PNB. Este índice se obtiene al restar al PNB tres importante indicadores:

- (P) Que representa la parte de capital físico y natural destruido en el proceso productivo.
- (B) Los beneficios positivos que contribuyen al bienestar general.
- (C) Los costos sociales y externalidades asociadas principalmente a la degradación del ambiente y la calidad de vida (Jiménez 1997).

Otro índice que se usa en todo el mundo es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que anualmente presenta el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y que viene a reemplazar al ya obsoleto indicador del crecimiento. Desde su lanzamiento en 1990, las Naciones Unidas han definido a este indicador global como “el proceso de ampliación de las opciones de la gente” (PNUD 1998).

El Índice de Desarrollo Humano, según lo reconocen los miembros del PNUD autores del mismo, es una versión restringida de lo que realmente es el Desarrollo Humano, porque muchas dimensiones vitales de éste no son cuantificables.

El IDH se basa en tres dimensiones básicas para el desarrollo humano: la esperanza de vida, la educación y el ingreso, lo cual le permite al PNUD medir el progreso general de un país en cuanto al logro de un desarrollo humano, pero éste a su vez puede profundizarse por indicadores más específicos.

Uno de ellos es el Índice de Pobreza Humana (IPH), el cual a diferencia del IDH mide la distribución del progreso y el retraso de privaciones que aún existen. Éste es de dos tipos: el IPH1, que se aplica a los países en desarrollo; y el IPH2, que se aplica para medir la pobreza en los países desarrollados (PNUD 1998).

Con la irrupción y pronta aceptación en todo el mundo del paradigma del desarrollo sustentable aparece la necesidad de ver

la forma en que este modelo se comienza a expresar en las diferentes sociedades del planeta.

Lo anterior significa un nuevo reto de medición del desarrollo, que una vez más busca entre diferentes modelos a partir de indicadores puntuales, a fin de lograr un esquema confiable para poder evaluar los avances de este nuevo paradigma.

Como antecedentes tenemos que en 1988 el denominado Grupo de los Siete solicitó a la OCDE que identificara los indicadores ambientales que servirían para apoyar la toma de decisiones, partiendo de los factores tanto sociales y económicos como de los ambientales.

En México, el Instituto Nacional de Ecología (INE) comenzó a trabajar con indicadores en 1993, con lo cual se trató de homologar los mismos para toda América del Norte. Lo anterior se llevó a efecto dentro del Taller Norteamericano de Información Ambiental (INE 1999).

Al igual que con los índices, se debe determinar qué se entiende por indicador. También en este caso las definiciones son varias, por ejemplo, para el MESMIS, un programa sobre sustentabilidad en el sector agropecuario, un indicador es "una variable que permite describir confiablemente el estado o cambio de condición de un aspecto del sistema de manejo" (MESMIS-UNAM 2000).

Para el INE "los indicadores ambientales son estadísticas o parámetros que proporcionan información y/o tendencias de las condiciones de los fenómenos ambientales. Su significado va más allá de las estadísticas mismas, pretendiendo proveer información que permita tener una medida de efectividad de las políticas ambientales, a los que se conoce como desempeño ambiental" (INE 1999).

Como en este capítulo los indicadores serán los ejes para poder dejar sentadas las bases de un modelo de evaluación de la sustentabilidad, pasaremos a analizar cuáles son los referentes de los indicadores y cómo se da esta reingeniería de los mismos para adecuarlos en la medición de la sustentabilidad y su expresión de modelo, el desarrollo sustentable.

2. Un marco de referencia

Determinar el marco de referencia de los indicadores es imprescindible, pues tomados éstos en forma individual poco nos pueden decir en relación con lo que es nuestro objetivo: el desarrollo sustentable.

En la época en que dominaban las ideas del crecimiento, los indicadores operaban como medidas económicas que daban cuenta del mismo. En la actualidad, cuando la humanidad ha aceptado como la alternativa al desarrollismo el desarrollo sustentable, los indicadores se incrementan y diversifican para poder abarcar las amplias aristas de este modelo.

En el presente existe un amplio panorama que abarca tres grandes grupos de indicadores: primero, los humanos o sociales, o en un sentido amplio, los socio-económicos, pero cuyo eje no es el país o la región sino el hombre. Segundo, los físicos, ubicados dentro del proceso económico; y, por último, los ambientales, asociados al costo que genera el modelo de desarrollo.

Pero estos indicadores, que representan un avance en cuanto a la medición del desarrollo de una sociedad, no pueden ser extrapolados a la actualidad desde la visión unilateral y aislada con que formulaban los anteriores modelos económicos a la actualidad. Ya no se trata de medir hechos sino situaciones, lo cual nos lleva a una concepción sistémica que nos permitirá definir una serie de indicadores que concatenados nos darán una visión de una determina situación de la sociedad.

Los indicadores humanos pueden ser vistos desde diferentes perspectivas, en este caso tomaremos dos: la visión institucional del INEGI y la ecohumanista de Max-Neef.

Para el primer grupo de indicadores, los socio económicos, se cuenta con los de presión, de estado y de respuesta, pero estos indicadores aún no han madurado desde la etapa anterior del desarrollismo, ya que son la continuación de los que caracterizaron a esta etapa. En este caso se hace referencia a las tasas y porcentajes que relaciona a las variables con el Producto Interno Bruto (PIB), o bien, indicadores que se derivan de los censos. Esto significa que no existe una visión de conjunto.

El criterio de INEGI, pese a que se dice que se basa en una visión más holística, sigue siendo de indicadores más individuales y no de indicadores concatenados que proporcionen una perspectiva de conjunto, como lo hacen otros autores desde una perspectiva más humanista.

Max-Neef da un paso adelante sobre el tema cuando habla de una serie de indicadores que sumados dan una idea clara de la problemática. Se toma, por ejemplo, la idea de pobreza, que no es una sino una serie de pobrezas que sumadas colocan al individuo

en esa situación. Así, tenemos pobreza de subsistencia (falta de alimentos), de protección (falta de salud), de afecto (opresión), de entendimiento (falta de educación), de identidad (imposición de valores exógenos) (Max-Neef 1994).

El segundo grupo de indicadores, los físicos-económicos, combinan los recursos naturales renovables y no renovables con su uso en la economía, con lo cual pueden tomarse, según Jiménez, algunos indicadores ambientales específicos referidos a esta relación, como son:

- Las reservas y *stocks* de capital natural.
- Los flujos de fuentes de recursos y sumideros de residuos.
- La diversidad biológica, la integridad de los ecosistemas, la capacidad de carga y resiliencia de los ecosistemas vitales.
- Las variaciones de los sistemas ambientales globales (Jiménez 1997).

El tercer grupo trata de los indicadores que miden el impacto del desarrollo en el ambiente. Esto significa que los indicadores permiten analizar los costos del uso de los recursos naturales existentes.

A su vez, a estos indicadores ambientales se les puede dividir en tres subgrupos: el primero señala las causas que originan los problemas; el segundo relaciona la calidad del ambiente ante las actividades humanas, y el tercero mide la reacción social ante las posibles mejoras del ambiente.

Pero estos indicadores, como los modelos que ayudan a sostener, no son suficientes para evaluar la sustentabilidad sin ambigüedades. Esto se debe a que hasta hoy la mayoría de los problemas ambientales se "caracterizan por un estado fluido e incompleto de conocimiento científico, acompañado por impredecibilidades inherentes a los sistemas complejos (Funtowicz y Marchi 2000).

Esto lleva a que las mediciones ambientales estén sujetas a incertidumbre, por lo que los indicadores ambientales podrían llegar a ser una medición engañosa, según los autores antes citados.

3. Indicadores y modelos

Pero para poder definir estos indicadores es necesario tener un marco conceptual de referencia que permita guiar la selección y el desarrollo de los mismos, así como su alcance.

Entre las autoridades nacionales y organismos internacionales se usa como referencia general al esquema de Presión-Estado-Respuesta (PER), el cual fue diseñado inicialmente en Canadá en 1979. De allí pasó a las Naciones Unidas, la cual lo tomó como modelo para la elaboración de cuatro manuales de estadísticas ambientales, mientras que la OCDE lo transformó en el grupo medular de los indicadores ambientales (INEGI-INE 2000).

Este modelo, inicialmente manejado por la OCDE, parte del presupuesto real de que las acciones humanas inciden mediante diferentes maneras de presión en el ambiente, lo cual trae determinadas consecuencias, y por ello que la sociedad genera respuesta a través del Estado.

Este modelo, punto de partida de los indicadores, es el marco referencial de las políticas ambientales, por lo que su análisis es necesario aunque a primera vista parecería ser una cuestión de una simpleza absoluta.

Pero antes describiremos el modelo ampliado, ya que el PER requiere de otras categorías de información. Así se plantea el P-E-U / E-R, modelo que se basa en cinco grupos de indicadores, que son:

- Permite observar la causa de los problemas ambientales y la presión sobre el ambiente que se realiza debido a la interacción sociedad-naturaleza.
- Permite conocer el estado del ambiente ya sea de los ecosistemas como de las poblaciones y de la misma sociedad. Todo ello desde un concepto amplio.
- Posibilita saber acerca de los efectos e impactos que produce la interacción sociedad-naturaleza.
- Permite conocer las acciones que la sociedad genera como respuesta a las presiones, estado y efecto sobre el ambiente.
- Proporciona prospectivos que sirven para anticipar los efectos posibles, para prever los cambios y las estrategias necesarias para enfrentarlos con base en diferentes escenarios alternativos (CIAP-UNEP 1996).

Estos indicadores y su marco referencial son el punto de partida para trabajar el desarrollo sustentable. En el caso que nos ocupa, el turismo, los indicadores varían de acuerdo con la región donde se aplican y las características de los países, que es lo que a continuación vamos a analizar.

4. Indicadores del turismo: antecedentes

En 1992 se realizó en Vancouver, Canadá, la Conferencia Mundial sobre Comercio y Medio Ambiente. Allí se sentaron las bases de lo que serían las metodologías precisas para poner en práctica el turismo sustentable, que se identificó como una prioridad para este sector.

En esta conferencia se identificaron las necesidades básicas desde el marco legal, lo referente al manejo y conservación de los recursos, las relaciones con las poblaciones de acogida, el uso de la tecnología y una mayor diversificación de la oferta, lo cual amplía la gama del turismo asociado a la naturaleza.

Un año después la Organización Mundial de Turismo (OMT) planteó la necesidad de definir indicadores básicos que sirvieran de referente a los miembros de este sector para poder distinguir los problemas que afectarían la posibilidad de lograr un desarrollo sustentable.

La tarea fue difícil, pues hubo que determinar la base de una parte del proceso del cual se tomarían los indicadores básicos, estos indicadores fueron tomados finalmente sobre la base de la demanda. Lo anterior se fundamentó en el hecho de que el turismo tiene una situación especial, puesto que es la única exportación que se consume en el país que la produce.

Los resultados que se obtuvieron fueron los indicadores básicos para el desarrollo turístico sustentable, al cual se le incorporan siete grupos de indicadores adecuados a diferentes tipos de ecosistemas donde se desarrollan actividades turísticas.

La elección de estos indicadores estuvo sujeta a una serie de criterios, éstos son:

- Disponibilidad de datos. La posibilidad real de obtener los datos ya sea series de tiempo cortos o largos, es una de las grandes carencias o problemas que enfrenta la industria.
- Credibilidad. Éste es otro de los problemas más difíciles de resolver en los países emergentes, el proviene de la manera en que se obtienen los datos, de la falta de simplificación de la información que conduce en ocasiones a interpretaciones falsas, así como de la intención de ocultar o distorsionar la información por parte de quienes la proporcionan.

- Posibilidad de comparación mediante la existencia de series largas. Esto no siempre es posible en determinado número de datos. Deben ser datos que permitan comparar los avances en sustentabilidad en el lugar que se estudia en relación con otro similar.
- Predicción. Este indicador debe ofrecer la posibilidad de dar una visión amplia del lugar que se analiza para poder extrapolar comportamientos a futuro, de acuerdo con la intensidad en que se dan las actividades analizadas.
- Aprovechable. Este indicador se establece en relación con los valores de referencia y de umbral. Estos valores son básicos para poder evaluar al indicador en relación con la tendencia de lo que está expresando.

Estos criterios permitieron establecer indicadores muy generales, factibles de aplicarse a países muy diferenciados. A continuación pasamos a describir estos indicadores.

5. Indicadores básicos para el turismo: OMT

La Organización Mundial de Turismo (OMT), organismo mundial que rige el desarrollo del turismo, no podía quedar excluido de este nuevo movimiento planetario a favor del desarrollo sustentable, que en este caso corresponde al desarrollo turístico sustentable.

Así, se logra generar un sistema propio de indicadores que, como los del PNUD sirven para medir en diferentes partes del mundo al hombre y sus posibilidades. En este caso se trata de evaluar una actividad íntimamente ligada a sociedades locales que también pretenden ser sustentables, ya que el turismo en sí mismo no es sustentable cuando está enmarcado en una sociedad marginada.

Los resultados fueron indicadores generales que están complementados por otros específicos que se adecuan a los diferentes ecosistemas. Estos son los indicadores básicos a tomar en consideración cuando se evalúa una región o cuando un país intenta iniciar un camino hacia un desarrollo turístico sustentable.

Estos once indicadores relacionan aspectos muy generales del destino con otros particulares de la zona de desarrollo turístico, haciendo una combinación básica y creando por ello una cobertura amplia para poder evaluar un destino turístico.

A continuación analizaremos individualmente estos indicadores, relacionándolos con la experiencia de México, el cual es en la actualidad uno de los destinos más importantes de América y el octavo en todo el mundo.

Protección del sitio

La clasificación del sitio con base en la categorización que tiene la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza es un punto de partida que se debe ir adecuando a la realidades de los diferentes países y a los nuevos tiempos que vive el turismo de la era global.

Cada vez es mayor la presión para que se abran al turismo áreas restringidas, debido a que éstas, por su rareza, por ser restos de un pasado, por ser únicas, se han transformado en un objetivo del turismo de elite que está dispuesto a pagar un precio muy elevado respecto al turismo tradicional.

Esta lucha por entrar a sitios protegidos es tan antigua como el propio turismo masivo, muestra de ello es la Reunión internacional que se realizó en 1969 en Nueva Delhi. En esta reunión se abordó el tema de la utilización de los parques nacionales, en la cual ya se comienza a aceptar ciertos usos turísticos de los mismos (OMT-PNUMA 1992).

En 1983 la Organización Mundial del Turismo elabora una declaración sobre el papel del turismo y la protección del ambiente, antes de que se suscribiera la famosa Declaración sobre Turismo y Medio ambiente que promovieron la OMT y el PNUMA.

A partir de estos documentos se propone a la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) que elabore nuevas directrices, o sea, clasificar las áreas protegidas y determinar su potencial utilización por parte de las poblaciones periféricas, además de sus posibles usos turístico, con el objeto de mejorar la tarea de conservación y a la vez educar y lograr beneficios económicos que garanticen una mayor conservación de estos lugares.

Así la OMT y el PNUMA, con base en la clasificación de la UICN, laboraron un documento en el cual se establecen los ordenamientos y objetivo de estas áreas protegidas. Esto es lo que veremos a continuación:

1. Reserva científica (Protección estricta*)

Estas reservas no están sujetas a usos turísticos, coinciden con las zonas núcleo de las reservas de la biosfera y en ellas sólo está permitida la actividad científica.

2. Parque nacional (Conservación y recreación*)
El objetivo es proteger una zona de interés natural y paisajístico. Allí se realizan diferentes actividades, incluidas las turísticas, bajo ciertas restricciones. En México muchos de estos parques están bajo la presión de las zonas rurales cuyos pobladores los usan para extraer recursos para su subsistencia.
3. Monumento natural*
Es protegido gracias a sus características naturales y por su carácter único. Son zonas pequeñas y, pese a que deberían ser de restricción total, muchas veces tienen un uso turístico mínimo.
4. Reserva natural manejada*
Es el caso de las reservas de la biosfera que tienen áreas para realizar actividades, zonas de amortiguamiento y otras restringidas, zonas núcleo. En las primeras hay actividades turísticas bajo ciertas restricciones. En la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an, en la zona costera, hay actividades turísticas integradas al corredor Cancún-Tulum, pero en menor intensidad.
5. Paisaje protegido*
Paisajes naturales de importancia que son una oportunidad para los visitantes de disfrutar de éstos.
6. Reserva de recursos*
Recursos naturales para usos futuros que requieren de planeación y estudios para programar su utilización.
7. Área biótica natural**
Son reservas naturales y sociales, ya que están habitadas por grupos humanos que logran un manejo eficiente y equilibrado de las mismas. Hoy están en la mira del turismo. Un ejemplo de combinación de la subsistencia de una cultura y el manejo turístico respetuoso y controlado lo encontramos en el Estado de Oaxaca, el denominado: Pueblos Mancomunados de la sierra norte del Estado.
8. Área de manejo de usos múltiples**
El objetivo de esta zona es garantizar la producción sostenida de flora y el fauna y el manejo adecuado del agua, por lo que su uso sería controlado (OMT-PNUMA 1992).

*Coinciden con la clasificación de la UICN.

** Se integran a la última categoría de la UICN.

México cuenta con un sistema de Áreas Naturales Protegidas que tiene ciertas diferencias con el modelo de la UICN, no en la categorización sino en que se han privilegiado las reservas de la biosfera para que en una etapa posterior se verifique el estado en que se encuentran los parques nacionales. La situación para el 2001 en México es la siguiente :

MÉXICO: ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

Categoría	Total de ANP	Superficie total por categoría
Reserva de la biosfera	31	9 046 477 ha
Parque nacional	68	1 433 469 ha
Monumento natural	5	13 023 ha
Área de protección de los recursos naturales	10	1 623 198 ha
Otras áreas en recategorización	4	292 861 ha
Zonas de protección forestal	3	232 916 ha

Fuente: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, SEMARNAT, 2001.

Presión sobre el sitio

Este indicador se obtiene dividiendo el número de turistas que visitan el sitio entre número de temporadas, en caso de que existiesen varios, o entre todo el año.

Este indicador es interesante ubicarlo en las pequeñas islas, que son lugares con poca infraestructura, donde los turistas terminan por usar todos los espacios existentes, lo cual genera una gran presión sobre el sitio. Si a ello le sumamos los visitantes de un los cruceros, la situación es muy conflictiva, como se puede observar en el cuadro siguiente en el cual se combina este indicador y el de intensidad de uso en un ejemplo concreto del Caribe insular (César y Arnaiz 1996).

PAÍSES DEL CARIBE INGLÉS: DENSIDAD DE POBLACIÓN Y VISITANTES (1992)

Países/Territorios	Sup. Km ²	Población	Densidad Pob/km ²	Turistas*	Densidad turística**
Anguila	91	8 475	93.1	91	83.3
Antigua y Barbuda	440	79 000	179.5	429	81.2
Barbados	431	257 000	596.2	432	83.5
Bermudas	55	59 588	1 084.4	547	828.7
Montserrat	102	12 467	122.2	30	24.5

* Miles de turistas.

** Densidad mensual (turistas anuales sobre superficie del país dividido por doce).

Fuente: *Caribbean Basin Data Book* (1992), Nueva York, 1993.

Intensidad de uso

Consideramos que este indicador y el anterior deberían confirmar uno solo, derivado de la capacidad de carga del destino. Se orienta justamente a la capacidad de carga real, lo cual se obtiene dividiendo el número de visitantes entre la superficie del sitio.

Este indicador es muy usado en zonas de uso intensivo por temporada, como las playas de Europa del sur, donde la densidad media es de un poco más de un metro cuadrado por turista. Sin embargo, en estos lugares el estrés dura poco tiempo, ya que a los 30 o 45 días los visitantes abandonan la zona.

Este indicador muestra el número de turistas por superficie, lo cual puede superar la capacidad de carga óptima, pero ésta a su vez puede ser apoyada con un buen manejo, lo que reduce el impacto. Un ejemplo de lo anterior lo podemos observar en el cuadro siguiente, onde se registran los visitantes anuales en los grandes parques temáticos.

Un acuario como el de la Bahía de Monterrey, en Estados Unidos, recibe tres veces más visitantes que un parque temático natural como Xcaret, en Quintana Roo. El caso extremo es el parque Bush Garden que tiene una extensión de 14 hectáreas y recibe una visita anual que supera los tres millones de turistas.

VISITANTES ANUALES EN PARQUES TEMÁTICOS

Nombre	Ubicación	Extensión (has)	Visitantes (año)
Bus Garden	Florida, USA	14	3 000 000
Caldwell Zoo	Texas, USA	14	490 000
Parque Zoológico Nacional	República Dominicana	160	250 000
Sea World of California	San Diego, USA	54	3 700 000
Acuario de Wahikiki	Honolulu, Hawai	1	300 000
Acuario de la Bahía de Monterrey	California, USA	0.8	1 700 000*
Parque Ecoarqueológico Xcaret	Quintana Roo, México	95	540 000
Parque Natural Xel - Ha	Quintana Roo, México	83	330 710

Fuente: Xel - Ha, 1998.

Impacto social

La sustentabilidad tiene tres elementos en su base: el ecológico, el económico y el social, de allí la importancia que los indicadores base abarquen estos tres pilares del paradigma.

En el segundo capítulo especificamos que los impactos ambientales están determinados por el tipo de desarrollo que posee el país o la región. Sosteníamos que diez millones de visitantes no alteran ni la sociedad ni la cultura francesa en París o inglesa en Londres, grandes capitales del turismo europeo. Sin embargo en nuestros países sí ocurre esta alteración, dada la fragilidad de las sociedades y gracias al modelo que se aplica, el cual privilegia el adecuar los escenarios sociales a las exigencias de los visitantes.

Este indicador en su versión simple se obtiene dividiendo el número de turistas en un sitio entre el número de residentes.

En México, los lugares más visitados cuentan con una población mínima, por ejemplo, las pirámides de Teotihuacan, que tienen

como referente a una pequeña población que se ha adecuado en función del turismo en detrimento de su dinámica rural.

Los casos extremos de sociedades expuestas a un grande número de visitantes se dan en las pequeñas islas del Caribe y en Cozumel, donde arriban de aproximadamente 800 cruceros al año, incluso hay días en que llegan hasta seis o siete cruceros, lo cual implica que la población tiene que convivir con un 50 % más de personas de lo acostumbrado.

Control del desarrollo

Este indicador está orientado a comprobar si hay aplicabilidad de la ley en materia ambiental, si se siguen los procedimientos para las autorizaciones y si se llevan a cabo las revisiones de los proyectos.

En México hay una amplia legislación ambiental y claros procesos de control para evaluar la variable ambiental, sin embargo, no siempre se aplica la ley y los controles del desarrollo comienzan a fallar.

La centralización del control del desarrollo produjo grandes afectaciones en las zonas turísticas. Hoy la tendencia es a la descentralización, pero el problema es dual pues existe cultura de la trasgresión de ambos lados: los actores del Estado y los solicitantes. En México esta situación hace difícil la aplicación de este indicador, pues en el ámbito de las leyes y los procesos este indicador viene a ser muy oportuno, sin embargo, la realidad resulta ser muy diferente.

Manejo de residuos

Este es un indicador que debe ser tomado desde una perspectiva más amplia, pues saber qué porcentaje de agua residual es tratada en la zona hotelera o en la población de apoyo no elimina el problema principal. Éste se refiere a la contaminación de los acuíferos superficiales y profundos, que termina por afectar a la zona más frágil en los destinos de playa, como son las aguas costeras.

Según la OMT este indicador se obtiene sacando el porcentaje de las aguas residuales tratadas en toda la región y diferenciando del primero el porcentaje de las que provienen de la zona turística. Sin embargo, el problema suele presentarse de manera inversa: la zona turística trata sus aguas residuales y las zonas periféricas urbanas y los asentamientos irregulares son los que no tienen drenaje ni tratan sus aguas residuales. Debido a esto se afecta a la zona turística, pues estas aguas sin tratamiento contaminan las aguas costeras.

Lo anterior se ha visto de manera extrema en Acapulco y tiene importantes efectos en Cancún, en Bahía de Banderas, en Mazatlán y en Ixtapa, entre otros.

Proceso de planeación

El proceso de planeación tiene por objetivo generar un indicador que muestre si existe este sistema y, de ser así, el grado de eficiencia en su aplicación y control.

En México, los centros turísticos son íntegramente planeados, como los que administra FONATUR, o los centros turísticos que no tienen ninguna planeación previa, como los centros tradicionales. También existen corredores que se planean y se sujetan a un ordenamiento ecológico, el cual es un verdadero plan de manejo.

La evaluación de la aplicación de los ordenamientos, que generalmente está a cargo del Estado, da una perspectiva de una cierta regulación, aunque en la realidad estos ordenamientos son rebasados cuando el destino o la región es exitosa, y la especulación inmobiliaria integra al mercado zonas de reserva, ecosistemas críticos, áreas de donación, etcétera.

Ecosistemas críticos

Este indicador está formulado de una manera parcial, ya que se basa en especies en peligro de extinción, vulnerables y amenazadas, sin tomar en consideración que el problema es del ecosistema, el cual al alterarse afecta de diferente manera a las especies, haciendo más crítica la situación de algunas.

Habría muchos ejemplos, uno de ellos es la zona de la Reserva de la Mariposa Monarca en Michoacán y el Estado de México que se ha visto disminuida por la alteración del ecosistema y la tala clandestina del bosque, lo que reduce el hábitat de la zona de reproducción.

Los ecosistemas críticos deben ser cubiertos por indicadores compuestos, que les den una mayor cobertura a todas las variables que inciden en él como amenazas.

Satisfacción del turista

Este indicador es el que se deriva de la aplicación de las denominadas encuestas de salida, en unos casos, y, en otros, en las orientadas a medir el llamado índice de retorno.

Las encuestas que se aplican a los turistas en el aeropuerto, en las centrales de autobuses o a la salida de los hoteles, se orientan a saber si la experiencia ha sido satisfactoria, y de ser así si regresarían al mismo destino, por un lado, y, por otro, si lo recomendaría a un amigo o familiar.

Estos indicadores son compuestos, ya que miden el índice de satisfacción con el de retorno. A su vez, el primero también es compuesto porque mide diferentes servicios, desde el alojamiento hasta el transporte, pasando por la diversión y los servicios de alimentos, entre los más importantes.

Satisfacción de la población local

El indicador anterior está orientado a los visitantes, éste a los habitantes. La población de acogida es uno de los responsable directos del éxito o fracaso del destino, ya que su relación con la actividad y su actitud son fundamentales para darle al destino una personalidad propia de gentes que comparten, que conviven y que apoyan al turista.

La medición de este índice se hace a través de encuestas, las cuales irán dando resultados diversos de acuerdo con el ciclo de vida del destino.

El índice de satisfacción depende de la dinámica que genere el turismo, del apoyo que proporcione al desarrollo local y de que no afecte a una ciudad transformándola en un centro con un alto costo de la vida. En síntesis, expresa la manera en que el habitante local ve al desarrollo desde su propio desarrollo personal.

La segunda pregunta hecha al poblador local en el sentido de qué le gustaría que el destino tuviese se refiere no sólo a lo económico, sino a lo social y cultural. Ciudades exitosas, como Cancún, tienen un alto índice de rotación de los pobladores, lo cual se explica no sólo en lo económico, sino también en lo social, cultural y educacional.

Los habitantes originarios tienen una actitud diferente a los inmigrantes. Los primeros privilegian la calidad de vida y los segundos las oportunidades económicas, por lo menos en sus primeros años, ya que éste fue el motor que los impulsó a la inmigración.

Contribución promocional del turismo a la economía local

Éste es otro de los indicadores ya superados por nuevas concepciones, puesto que el mismo trata de mostrar los ingresos que se obtuvieron en la localidad gracias al turismo, lo cual es en realidad algo más complejo:

- El concepto de *cluster* o agrupamiento industrial nos da una idea diferente a la tradicional, ya que el turismo como modelo económico abarca otras actividades además de las tradicionalmente aceptadas.
- La imposibilidad de medir el impacto económico está también sujeta al retorno de dinero a los países emisores. En el caso del Caribe se habla de que 70 centavos de cada dolar regresan al lugar de origen.
- En las economías emergentes, el empleo generado es más importante que los beneficios del turismo dado lo difícil que es medirlos, ya sea porque las empresas tienen domicilios fiscales diferentes, o porque trabajan en cadenas, o porque son operadoras que incluyan todos los servicios, etcétera.
- Pero lo más importante es que hoy con las cuentas satélites, el turismo es una actividad que podría no reportar grandes beneficios a las economías locales porque, por ejemplo, la industria de la construcción resultase más importante que las transportadoras aéreas que no dejan mucho en los países huéspedes.

6. Indicadores y ecosistemas

Complementan a estos indicadores integrales otros grupos de indicadores que tienen como referente los diferentes escenarios en los que se da el turismo: los ecosistemas que alojan a los destinos.

El análisis de estos nuevos indicadores viene a puntualizar casos más concretos, a la vez que recoge los indicadores centrales para aplicarlos a zonas específicas. Esto es lo que veremos a continuación.

Indicadores suplementarios para zonas costeras

La mayoría de los grandes centros turísticos se ubican en zonas costeras; es el turismo masivo conocido como de sol y playa. Éste genera un importante número de impactos en estos frágiles ecosistemas bisagra. Los principales problemas indicadores son:

- La destrucción ecológica genera un alto índice de degradación en estas zonas. Quintana Roo y Belice son zonas que han tenido fuertes afectaciones por un desarrollo incontrolado del turismo. Relleno de las zonas de manglares, debido al alto valor que adquieren las tierras costeras, canalización de lagunas

interiores y destrucción de la barrera arrecifal son algunos de los problemas que produce la degradación de estas zonas (César y Arnaiz 1996).

- La degradación de las playas trae entre sus consecuencias la pérdida de la arena, lo cual ya ha ocurrido en los centros turísticos de Cancún y San Pedro, en Belice.
- Agotamiento de las zonas pesqueras por sobreexplotación o porque las zonas de pesca han sido invadidas por el turismo. Éstos son indicadores importantes para comprobar la pérdida de la diversidad. Además, hay un creciente número de pescadores que se emplea en el turismo.
- Sobrecarga. Las playas europeas tienen una densidad de hasta un turista por metro cuadrado, y algunas de las zonas de turismo masivo van en esa dirección. El sobreuso de esta frágil zona la satura de personas y basura, y genera impactos negativos.
- Destrucción de la fauna. Por un uso intensivo de la zona costera o de las laguna arrecifales. Lo anterior ocurre debido a la alta densidad de buceadores que afectan al arrecife; en la zona de dunas porque se pierde la vegetación; en la zona de manglar por el relleno que se efectúa para ampliar los terrenos y para combatir a los insectos.
- Pérdida de la calidad del agua por contaminación. Hoy en día, con los modelos de medición de las aguas, muchas de nuestras playas estarían fuera de los parámetros aceptados. El fecalismo al aire libre, la falta de drenajes, la mala operación de las plantas de tratamiento, la basura la falta de planeación urbana, se asocian para lograr este impacto en una de las áreas que afectan más al turismo.
- Falta de seguridad por la existencia de zonas periféricas marginales que son habitadas por extrabajadores de la construcción, jornaleros y otros sujetos que el turismo utiliza en sus comienzos y que luego no emplea por falta de capacitación. La drogadicción y el alcoholismo completan el cuadro de la marginación social que se inicia con la falta de empleo y las contradicciones entre las zonas turísticas y las zonas marginadas. La medición de estos indicadores nos la dan las estadísticas policiales y judiciales.

Indicadores suplementarios para zonas de montaña

- Pérdida de flora y fauna por un exceso de visitantes. Ya hay estudios de impactos en los grandes centros de montaña como los Alpes Suizos. Esto se mide a través de censos directos o indirectos y fotográficos.
- Erosión. Se puede medir la tasa de erosión ante el uso intensivo de las brechas en la montaña y una sobrecarga en las pistas de esquí. En general, la masificación empieza a mostrar sus impactos.
- Falta de acceso a sitios clave. El exceso de usuarios hace difícil el acceso a caminos diseñados para bajo tráfico. Esto afecta de manera económica y ambientalmente. La medición de los movimientos y de los tiempos que se deben invertir en las filas para llegar a los mejores sitios son indicadores importantes.
- Falta de aislamiento. Existe un tipo de destino que es para personas que buscan mayor aislamiento, sin embargo, el ingreso masivo de turistas les quita esta característica. El ingreso masivo se puede medir en las temporadas altas.
- Pérdida de calidad estética o de atractivo. Lo anterior se deriva de un exceso de visitantes. Se mide visualmente el número de personas por lugares para comprobar que las densidades son mayores a las previstas.
- Pérdida de la calidad del agua. El agua se contamina por el exceso de visitantes, por otro lado, la falta de infraestructura afecta asimismo a las zonas naturales.

Indicadores suplementarios para áreas naturales protegidas

- Especies con salud precaria. Se parte de los indicadores de reproducción, diversidad y cambio en las especies animales que pueden ser afectadas por intromisión externa o uso intensivo turístico.
- Congestión a partir de la intensidad de uso. Es un indicador que se relaciona con el anterior, especialmente en las áreas naturales protegidas que están sujetas a un uso turístico sin restricciones.
- Invasión humana. La periferia de una zona protegida tiene la mayor responsabilidad en su mantenimiento, más cuando ésta está rodeada de población campesina empobrecida, como es el caso de la mayoría de las ANP en México. Los indicadores

de población periférica y nos dan medidas interesantes que se van a relacionar con la utilización de las zonas de amortiguamiento y con las de usos múltiples, como las actividades extractivas y agrícolas.

- **Recolección y caza furtiva.** Este indicador está relacionado con el anterior y tiene gran repercusión en la biodiversidad de la zona protegida. Cazadores y recolectores son un peligro que debe medirse para poderlo combatir.
- **Pérdida de la seguridad.** Esto se da por la relación hombre-animales en las zonas reservadas aisladas. También en los parques nacionales se carece de seguridad por falta de vigilancia. Estos son indicadores claros sobre la y carencia de obras para limitar el peligro.

Indicadores suplementarios para alrededores urbanos

- **Pérdida de la seguridad.** Por un lado los índices de criminalidad, tipología del mismo y accidentes de tráfico, nos muestran los problemas de seguridad y por otro lado, se encuentran las dificultades que produce la carencia de una vialidad adecuada. Ambos aspectos están sujetos a presión por el uso turístico de la zona. Hay que agregar en los destinos y sus áreas urbanas la inseguridad por las drogas, ya sea por el tráfico y el consumo que han bajado los índices de seguridad en las ciudades turísticas, las cuales se han convertido en centros de preferencia para este tipo de negocios criminales.
- **Suciedad, basura y la imagen de ciudades satélites marginadas.** En general, los indicadores de marginación social y pobreza afectan al sitio turístico, ya que lo llevan a ser un verdadero lugar burbuja donde los turistas no pueden salir para no enfrentarse con estas contradicciones.
- **Congestión en los servicios urbanos.** La intensidad del uso de servicios repercute en el tráfico y todos los demás servicios que ofrece la ciudad. De este modo, la ciudad se convierte en un lugar de difícil manejo, además de que el tráfico saturado genera dos contaminaciones agregadas: la de ruido y la del aire.
- **Degradación de sitios culturales monumentales.** Estos sitios se ven expuestos al incremento de zonas marginales que se asientan a su alrededor, con lo cual se le quitan atributos al destino, ya sea porque se le descuida, o porque se le usa de forma indebida.

- **Afectación a la salud.** La amenaza a la salud se da de muchas maneras pero los indicadores de calidad del aire y del agua, el incremento del ruido y de las enfermedades contagiosas, son claros indicadores de esta amenaza. La ciudad de México es un ejemplo de ello, lo mismo que Río de Janeiro y Kingston, entre las ciudades más inseguras y más contaminadas.

Indicadores suplementarios para sitios culturales: patrimonio artístico y monumental

- **Degradación del sitio.** Este fenómeno ocurre ya sea por abandono o porque el sitio está siendo afectado por lluvia ácida, como es el caso de Palenque, lo cual llevan a la degradación del mismo.
- **Capacidad de carga.** Las ciudades mayas y de las culturas del centro de México están afectadas por una sobrecarga de visitantes, la cual incide tanto en los monumentos como en el ecosistema.
- **Pérdida de la seguridad.** El uso masivo o el aislamiento de los monumentos genera situaciones de inseguridad. Esto afectó mucho tiempo a los monumentos mayas de Centroamérica durante los conflictos armados y luego por el bandolerismo.

Indicadores suplementarios para

- Estos sitios se afectan por uso intensivo, de allí la necesidad de mantener un control a través de indicadores como el número de especies, éxito en su reproducción, degradación del sitio, cambios en la flora y concentración.

Indicadores suplementarios para sitios culturales: comunidades tradicionales

- **Aculturación.** La pérdida de la cultura comienza por la vestimenta, la lengua, las costumbres y su reemplazo por la cultura de los visitante. Esto es grave en zonas de cultura tradicional.
- **Impacto social y su solución.** En primer lugar, este indicador sirve para saber la manera en que el turismo beneficia a los comuneros, además de conocer la forma en que la población percibe esta nueva actividad, que puede abrir establecimientos.

Asimismo, con base en la oposición espacio-ingresos es posible medir el tipo de relación que se da bajo este contexto entre sociedad-turistas.

Indicadores suplementarios para pequeñas islas

- Fuga de divisas. Los pequeños destinos isleños son el ejemplo típico de turismo sin diversificación, a la vez doblemente dependiente: de los abastecimientos y de los turistas, ambos externos, lo que hace que los beneficios económicos sean mínimos. En la mayoría de las islas se estima que de cada dólar que entra, 70 centavos salen nuevamente. Este indicador definirá el índice de vulnerabilidad.
- Inversión extranjera alta. La falta de capitales en las pequeñas islas lleva a dos movimientos combinados: primero, la venta de las propiedades costeras y, segundo, su adquisición por parte de extranjeros, lo cual genera una nueva vulnerabilidad. Tomemos como ejemplo el caso de Ambergris Caye en Belice donde en las últimas dos décadas, los extranjeros compraron más de 80 % de las costas y casas en la isla.
- Intensidad de uso. Más allá de la capacidad instalada hay un exceso de población, de autos, de servicios turísticos, que compiten en el espacio con los requerimientos de los isleños.
- Reducción de empleo entre la población local. En el Caribe insular 50 % de la población está fuera de las islas, emigra principalmente hacia las antiguas metrópolis o a Estados Unidos. Asimismo, existe un alto nivel de desempleo, puesto que para desarrollar un trabajo en esta actividad se requiere cierta especialización. Por otro lado, si la gente se emplea, sólo consigue hacerlo de manera temporal, lo cual no soluciona la situación económica de muchos pobladores.
- Problemas de agua. Las islas tienen reducida capacidad de agua. Cozumel cuenta con este recurso para no más de 50 000 habitantes, sin embargo, tiene 30 % más y ya se han comenzado a usar desalinizadoras; a Isla Mujeres se lleva agua desde la zona continental; a San Pedro, Belice, se lleva el agua en barco y también se desaliniza. Si a ello le agregamos que los cruceros necesitan agua lo mismo que los hoteles, el problema es mayor. La desalinización de agua de mar genera otros impactos derivados de la disposición de las salmueras. La capacidad de

agua o disponibilidad por isla es un indicador importante para medir su verdadera capacidad de carga.

- Disponibilidad de electricidad. Este es un problema de limitación de capacidad en una isla, hoy se supera con las plantas propias de los hoteles, lo cual genera otros impactos. Sin embargo, la sociedad isleña es afectada por los cortes de luz y el alto costo que se incrementa ante la demanda y la carencia de la capacidad de expansión.
- Problemas de aguas residuales. La infraestructura de las pequeñas islas no alcanza a procesar las aguas residuales, y en las temporadas altas esta situación se agrava. Se debe evaluar el indicador comparando el volumen de las aguas residuales con las tratadas.

Estos indicadores generales se adecuan a la realidad mundial, pero es necesario conocer la metodología de los mismos para poder elaborar indicadores apropiados a las realidades de cada lugar.

7. Metodología para la identificación de indicadores

Cuando se decide elaborar indicadores para un destino en especial se debe tener en consideración una serie de criterios, lo cual implica cumplir con diferentes pasos. A continuación realizaremos ese proceso a fin de identificar estos pasos, para ello tomaremos como ejemplo la costa Caribe de México, específicamente Cancún, el corredor Cancún-Tulum y las islas de Mujeres y Cozumel.

1. Conocer la región, su estado actual de desarrollo, con referencia al turismo, para lo cual se requiere trabajar:

- a. Entrevistas a los expertos de la región
- b. Entrevistas a las autoridades que tienen relación con el sector:
 - Secretaría de Turismo
 - Gobierno Municipal
 - Gobierno Estatal
 - Capitanía de Puerto
 - Aeropuertos
- c. Entrevistas con el sector empresarial
- d. Entrevistas con los actores de la sociedad civil, sindicatos, corporaciones y ONG's .
- e. Resultados: identificación de los grandes problemas y de allí deducir los riesgos.

2. Identificar a los diferentes actores para obtener una visión unificada de los problemas y sus riesgos. Esto significa que, por ejemplo, se debe tomar en consideración las distintas perspectivas tanto de los empresarios y como de la sociedad, puesto que tomar las decisiones que se toman sobre los riesgos que tiene el destino serán diferentes para unos y otros.

3. Establecer prioridades como las áreas destinadas al turismo para que sirvan como ejes del desarrollo de esta actividad. En el caso de Cancún, son la laguna Nichupté, el parque marino arrecifal y la propia isla de Cancún (tan afectada por una alta densidad de construcción y sus problemas derivados).

4. Elegir los indicadores con base en los pasos anteriores. Los problemas se jerarquizan y se buscan los indicadores que permitan medirlos.

5. Seleccionar los indicadores con base en los cinco principios anteriormente enunciados: relevancia, fácil obtención, comprensión, comparabilidad y prospección.

En este proceso, en el cual el papel de los actores y agentes de la región es fundamental, se debe tomar en consideración una serie de aspectos, que si no son vistos desde el comienzo se pueden transformar en un lastre.

- En el turismo existen los mismos límites administrativos que en el resto de las actividades, sin embargo ello no quita que un problema generado en una ciudad administrativa, o municipio no afecte a otro municipio, como en el caso de la conurbación, por ejemplo, Benito Juárez (Cancún) con Isla Mujeres y con Solidaridad (Playa del Carmen). Otras veces los problemas son entre estados y municipios, que implican conurbaciones más complejas: Puerto Vallarta (Jalisco) y Bahía de Banderas (Nayarit). Hay también problemas de superposición de actores públicos como es el caso de FONATUR y los municipios, en los denominados Centros Integralmente Planeados (CIP).
- Es importante la definición previa de la imagen objetivo que tiene la sociedad y los empresarios del destino. En Cozumel, algunos actores sostienen que este destino debe ser un centro de cruceros; otros opinan que es preferible que sea un centro

de buceo; otros más, de turismo alternativo. Si se pretende desarrollar plenamente cada uno de los modelos, éstos resultan excluyentes entre sí. Como se puede apreciar, éste es un problema difícil de resolver por los expertos.

- Es necesario lograr una clara información sobre los límites o umbrales de la región que se va a analizar, y saber cuál es su capacidad de carga con base en información confiable.

Todos estos elementos se definen a partir de un escenario geográfico claramente identificado, y que además pueda ser conocido como una unidad, ya sea municipal, corredor, zona de desarrollo turístico u otra clasificación.

8. Tipos de indicadores

Los indicadores son las partes de un rompecabezas que está definido como un todo, como un modelo. No es deseable querer armar un diagnóstico a partir de indicadores, éste debe existir antes y los indicadores deben usarse para corroborar al mismo. Con base en ello podríamos clasificarlos en diferentes grupos:

Indicadores de base

Estos indicadores permiten identificar la carga que recibe el destino a partir de las diferentes formas de arribo; del mismo modo, posibilita establecer el crecimiento poblacional con base en procesos migratorios.

Este indicador de base puede dividirse en otros indicadores particulares. Estos son.

Masa global de turistas en el destino

- Número total de turistas que ingresan por todas las vías posibles.
- Datos obtenibles en cada terminal. Hay que tener cuidado con los visitantes de pocas horas, como los viajeros de cruceros y los que viajan por otros motivos.
- Se mide la entrada anual, se obtiene la estacionalidad y los momentos de máxima carga para determinar el estrés.

Impacto aeroportuario: aviones y usuarios

- Número de vuelos. Se dividen los charters de las líneas comerciales nacionales y de las internacionales.
- Datos de fácil acceso que dan el número de ingreso de turistas.
- Según sea la ubicación del aeropuerto, éste puede impactar al destino ambientalmente, además de saturar sus entradas si éstas son pocas.

Impacto portuario: cruceros y turistas

- Número de cruceros al año, ciclo anual por temporadas.
- Pasajeros que transporta y los que bajan al puerto. Las tripulaciones deben ser tomadas en consideración.

Impacto hotelero: cuartos y ocupación

- Número de cuartos y categorías de los mismos.
- Densidades de construcción por zona.
- Ocupación hotelera a través de las asociaciones de hoteles del destino o la Secretaría.
- Deben considerarse otras formas de alojamiento, como los tiempos compartidos (que para algunos destinos como Puerto Vallarta tienen un impacto muy similar y ocupación), a los hoteles, los departamentos y otras formas de alojarse.

Impacto terrestre: autos, buses y pasajeros

- Hay destinos nacionales, como es el caso de Acapulco, donde la medición del ingreso de turistas se hace con base en varias fuentes. La más importante es la de los autos y autobuses que entran por la autopista.
- Datos a conseguir en la Secretaría de Comunicación y Transportes y en Caminos y Puentes Federales.
- Hay autobuses de excursión que son los de uso turístico. Éstos se deben tomar en consideración más que las líneas locales que muchas veces transportan a la población local.

Población local: crecimiento total y por temporadas

- La evolución de la población se mide a través de los censos, que en el caso de México se hacen cada diez años y sus ajustes cada cinco años.
- Hay otras fuentes, como la Comisión Federal Electoral, las tomas de agua, las tomas de electricidad, los contratos de teléfono, los nacimientos y defunciones.

- Los destinos turísticos deben tener ajustes de población cada dos o tres años por la alta migración interna que tienen.

Indicadores ecológicos

Estos indicadores muestran la relación desarrollada entre la actividad a través de sus obras y servicios, de sus visitantes y otros aspectos, a partir de indicadores temáticos.

Agua

- La capacidad de abastecimiento de agua es un indicador importante, éste lo tiene la Comisión Nacional o el ente encargado.
- Hay casos, como el de Cozumel, en el que existen serias limitaciones, por lo que su capacidad está en el límite.
- En el Caribe mexicano, por ejemplo en el corredor Cancún-Tulum, existen complejos hoteleros que tienen sus propias plantas de tratamiento de agua. Éste es uno de los insumos más caros debido a que la mayoría de la población que lo consume no lo paga.
- Hay casos, como el de Cancún, donde la red está en expansión y hay reservas para un incremento de la demanda. Estos estudios son fundamentales de analizar junto con las estadísticas de consumo por hotel, por vivienda y por habitante.
- La calidad del agua es muy importante, ya que en muchos casos las normas internacionales no son respetadas y eso afecta a los servicios hoteleros y de restaurantes.

Ecosistemas terrestres

- Los ecosistemas terrestres, la selva en el caso del Caribe mexicano, son un importante factor que debe tomarse en consideración para el desarrollo del turismo.
- El índice de incendios es un indicador sobre el estado de los ecosistemas terrestres en las zonas del destino.
- Los informes de extracción clandestina son mínimos y no hay control real sobre estos ecosistemas en la zona norte de Quintana Roo. Esto se debe a la superposición de funciones y a otros motivos.
- Los censos de fauna son necesarios para poder evaluar su evolución.

Ecosistemas costeros

- Son los más afectados. Un indicador importante lo da la Zona Federal Marítimo Terrestre, que registra los permisos para uso de los veinte metros.
- El Catastro Municipal tiene todos los registros de inmuebles, y en el INE están los estudios de impacto ambiental. Todos estos datos sirven para enfrentar lo que plantea una visita a los sitios.
- Son necesarios indicadores de calidad del agua en las zonas costeras y la medición de la carga de visitantes en temporadas altas para poder evaluar el estrés.

Ecosistemas marinos

- Los ecosistemas marinos están muy afectados por su uso intensivo. En Cancún, como en Isla Mujeres y Cozumel existen parques marinos nacionales, pero sus regulaciones son muy laxas para enfrentar los grandes intereses de los empresarios del entretenimiento náutico, que hacen un uso abusivo de los arrecifes y de las mismas lagunas interiores y zonas de playa.
- Los parques marinos tienen censados la flora y fauna de la zona, por lo que es posible tener información de referencia para poder realizar nuevos estudios.
- Hay que reducir las densidades de los parques marinos y zonas de alta fragilidad.
- Los arrecifes son áreas que sufren un gran estrés por exceso de carga en toda la zona norte de Quintana Roo. Los censos de lanchas y visitantes que diariamente se registran en la Capitanía son datos de referencias de gran importancia.
- Los arrecifes sufren el impacto de las aguas sin procesar de barcos, zonas y de los hoteles.
- Las áreas marinas deben evaluarse en función de las obras que se efectúan en ellas y por su densidad de atraque, así como por las medidas de prevención y tratamiento de las aguas negras.
- El análisis periódico de las aguas costeras tiene que determinar si se encuentran dentro de los parámetros exigidos para el tipo de actividad que se desarrolla. La cuenta de coliformes es lo mínimo que se debe tener para evaluar las aguas costeras y para ponernos a la par de las nuevas regulaciones que se aplicarán para proteger al turista.

Desechos sólidos

- La recolección por día, por mes y por año, nos da el indicador de las cargas máximas que generan el número mayor de turistas.
- La disposición de los mismos y la forma de hacerlo es fundamental para poder evaluar sus impactos.
- No hay que olvidar que ciertos hoteles alejados procesan sus propios desechos.
- Evaluación de los líquidos que salen de los desechos, es decir, los lixiviados que pueden contaminar el acuífero si no hay un tratamiento adecuado. La cercanía del lugar de depósito o procesamiento de la basura a zonas de captación de aguas y en caso de quema, la ubicación respecto a los vientos dominantes son elementos que se deben tomar en consideración.

Educación ambiental y conciencia ciudadana

- Educación y capacitación a servidores públicos, es posible evaluar a partir de las alternativas que da el Estado o las organizaciones no gubernamentales.
- Las certificaciones y licencias para las personas que operan embarcaciones y otros transportes con turistas, deben estar acompañadas de educación ambiental y técnicas para manejo de grupos.

Indicadores económicos

Estos indicadores permiten visualizar el impacto del turismo y su relación con otros sectores, no sólo en el ámbito del negocio turístico, sino también en el de la economía particular de los ciudadanos.

Niveles de diversificación económica

- Se debe conocer el porcentaje del PIB estatal por sectores para calcular el de la región que se va a analizar.
- Las diferentes cámaras de comercio e industria dan la relación de empresas para poder calcular la diversificación, que a su vez es un indicador de vulnerabilidad, como ocurre con el Caribe mexicano o Belice que dependen de las importaciones de alimentos y equipos para operar su infraestructura turística.

Especulación inmobiliaria

- El valor del suelo tiene la importancia de ser un indicador económico que permite saber por dónde irán las inversiones.

La elevación del valor reduce las posibilidades de los inversionistas locales en las economías emergentes.

- Este dato se ve en la evolución de precios que tienen las agencias especializadas o en el Catastro público, aunque éste puede estar distorsionado.

Empleo e ingreso en el sector

- El empleo que genera el sector es un indicador importante, pero hay que hacer una división entre el empleo de la industria de la construcción para el turismo y el de las operadoras de servicios turísticos.
- Las cámaras de comercio e industria tienen información sobre el empleo en el sector y en otras actividades, así como los salarios medios que se pagan. Este dato es importante porque cuando existe mayor dependencia del turismo mayor es la vulnerabilidad del destino.

Gasto turista

- Este indicador es fundamental para ver cómo se perfila el futuro del lugar de destino. Éste se obtiene de diferentes maneras: por encuestas, por costos de los paquetes y encuestas posteriores, por costo de cuartos y alimentos.
- Hay que hacer la diferencia entre el gasto del turista que se aloja y el del visitante que está unas horas, como son los pasajeros de cruceros.
- En las encuestas también se debe saber la opinión del turista respecto al costo-calidad del servicio, lo cual incidirá en el índice de retorno.

Retención de divisas y fuga de beneficios

- La dependencia de productos del exterior le da alta vulnerabilidad al destino y es una de las causas de fuga de divisas.
- Como señalamos antes, se sostiene que en las islas del Caribe se dan casos en que 70 centavos de cada dólar se regresan o salen del país. Esto se puede medir mediante un censo de lo que se produce, de lo que se trae del resto del país y de lo que importa del extranjero.

Costo-beneficio

- Este indicador complejo se obtiene de combinar los ingresos que genera el turismo, los ingresos reales que quedan en la

región y los ingresos que reciben los municipios para operar toda la infraestructura de servicios.

- Este indicador complejo, generalmente en los países emergentes, da como resultado alta capitalización y recuperación de la inversión de los empresarios y una incapacidad del municipio para responder a la demanda de servicios crecientes que se genera a partir de la inmigración, que a la vez es ocasionada por el éxito del destino turístico. El corredor Cancún-Tulum, hoy Riviera Maya, es un ejemplo de cómo el turismo produce grandes ganancias y cómo la sociedad tiene grandes deficiencias de servicios, que hace de algunas poblaciones verdaderos centros de marginación, como en los lugares más pobres del mundo.

Inflación interna y costos internacionales

- El costo de la vida se mide por la canasta básica de cada país en referencia a la región.
- Como el turismo consume grandes cantidades de productos, que no siempre llegan en la medida de lo esperado, altera el valor del costo de la vida. La distorsión de precios que provoca la industria turística es un indicador que nos guía para entender estos elevados costos.
- El consumo masivo de importaciones altera también el costo de la vida y además abre más opciones al consumismo, por ello se combina el elevado costo de la vida con mayor consumismo. Una fórmula compleja para poblaciones que vienen de zonas rurales, como son los inmigrantes de las ciudades que surgen en los países emergentes.

Indicadores sociales

Los indicadores sociales muestran los impactos sociales en su acepción más amplia: el empuje o dominio de una actividad que trata de imponer sus reglas frente a una sociedad y su cultura que se resiste a ello.

Impacto Social

- Estacionalidad. Las temporadas del turismo. Este índice que se deriva de las estadísticas oficiales y la ocupación de los hoteles según la asociación.
- Relación locales - turistas, indicador que muestra los niveles de aceptación, convivencia o rechazo, éste sólo se puede sacar por medio de entrevistas o encuestas a la población.

Impacto cultural

- Indicador de imagen del destino respecto al lenguaje dominante. Se debe realizar un muestreo en las calles para determinar cuál idioma domina.
- Idioma de relación entre turistas y servidores locales. También se puede realizar por medio de encuestas o entrevistas en las asociaciones de servidores turísticos.
- Fiestas locales. Se determina cómo se festejan, cómo han sido siempre o si hay integración de turistas y residentes. Este indicador se elabora con base en entrevistas.
- Zonificación del destino. Hay una clara zona de turistas, una zona de transición y una zona de locales. Las diferencias drásticas de las zonas marcarían segregación, como es el caso de Cancún, respecto de la isla de Cancún, la ciudad y la colonia Puerto Juárez. Este indicador se obtiene combinando la observación y las entrevistas.
- Actitud de los servidores en lugares comunes. Hay rechazo o trato diferenciado hacia los posibles locales. Este indicador se realiza con base en entrevistas a los servidores y a los pobladores locales.
- Vestido. Se mantienen los vestidos tradicionales de la población local o de origen indígena. Indicador basado en la observación y las entrevistas.
- Comida típica en los restaurantes. Hay restaurantes típicos para los turistas y son visitados por ellos. Indicador basado en entrevistas y la observación.

Indicadores de imagen urbana-regional-turística

Imagen final del turista

- Indicadores basados en la encuesta para medir el índice de retorno.
- Indicador de satisfacción y comparación con destinos similares, el cual también se obtiene de la encuesta para definir el índice de retorno.

Higiene

- Servicios certificados por diferentes sistemas como el Distintivo H. Este indicador marca una mejor calidad de los restaurantes. Se obtiene mediante la información de la Cámara de restaurantes.
- Evaluación de los controles estatales y municipales de servicios

de alimentos y bebidas. Indicador que se obtiene de las oficinas respectivas y del estudio de las infracciones que se levantan.

Imagen urbana-destino

- Evaluar la imagen urbana la cual debe coincidir con la imagen objetivo que se tiene del destino. Por ejemplo, Puerto Vallarta se identifica con un pueblito de pescadores tradicional, por lo que su imagen objetivo es el más mexicano de los destinos de playa.
- Evaluar los planes municipales de imagen urbana. Indicador que se solicita en las oficinas municipales.
- Evaluar programas de apoyo a la imagen que pueden estar en los colegios de arquitectos.
- Reglamentación de construcción, estilo y limitaciones.
- Condición del centro urbano.
- Existencia de un plan maestro o un ordenamiento del espacio del destino. Éste es un indicador importante.

La población y el turismo

- Existencia de lugares de acceso a las playas para la población local. Se verifica *in situ*.
- Existencia de playas públicas. Especificar el número y calidad de sus servicios, así como los accesos y el transporte. Se verifica *in situ*.

Indicadores de manejo

Estos índices tienen que ver con las políticas públicas y el destino. Su relación puede a partir de una planeación, o bien, de políticas que se van poniendo en práctica en la medida en que surgen problemas.

Acceso al destino

- El destino tiene accesos aéreos eficientes y suficientes. Esto lo podemos medir por:
 - Vuelos nacionales, número y porcentaje respecto a otros destinos similares.
 - Costo-milla comparado con destinos similares.
 - "Charteras" que trabajan con el destino, número y estacionalidad.
 - Otras líneas regionales, tipo de aviones y vuelos.

Estos indicadores se obtienen en la Secretaría de Comunicaciones y Transporte.

- Hay un plan que regula el destino.
 - Plan Maestro del destino.
 - Ordenamiento ecológico de la zona.
 - Otros planes existentes.

Estos indicadores se logran con entrevistas en las oficinas especializadas.

- Hay coordinación entre los diferentes órdenes del gobierno.
 - Estatal y Municipal
 - Estatal y Federal
 - Municipal y Federal

Estos indicadores se obtienen en entrevistas con las autoridades.

- Se cumplen las normas ambientales.
 - Violaciones anuales, número y tipo
 - Violaciones en la zona federal marítimo-terrestre.
 - Violaciones urbanas que impactan el ambiente.

Estos indicadores se obtienen de los datos de PROFEPA y demás organismos del municipio.

Programas de fondos de protección

- Públicos o privados, éstos se buscan en los lugares que están apoyando.
- Fundaciones locales e internacionales, tipo y reuniones que realizan, así como políticas que promocionan. Este indicador nos da el grado de compromiso y de desarrollo de la sociedad civil y el atractivo que tiene el destino para fundaciones internacionales.

Políticas ante eventos naturales

- Programas de contingencia ante eventos. Evaluación por parte de la sociedad y de los *tour*-operadores que llevan turistas al destino.

Poder público y sociedad

- Relación del poder municipal y estatal con la sociedad local, puentes existentes y mecanismos de comunicación. Este indicador se evalúa por medio de entrevistas a agentes del Estado y de la sociedad.
- Relación del poder público y el sector empresarial. Se evalúa a partir de entrevistas con las partes.

Indicadores compuestos

Hay un grupo de indicadores que se obtiene a partir de la integración de indicadores particulares hasta conseguir un indicador complejo. Sirven generalmente en la planeación y el ordenamiento ecológico y son los referentes para las manifestaciones de impacto ambiental, para la construcción de hoteles, muelles, pistas y otra infraestructura para el turismo.

Capacidad de Carga

- Este indicador se genera a partir de una combinación de la evaluación de los ecosistemas, de los recursos básicos naturales y de los recursos humanos, para poder definir una carga y un ordenamiento espacial de la misma. Esto se debe realizar antes de que empiecen a operar los destinos o los servicios específicos.

Estrés

- Puede medirse de distintas maneras, ya sea por el destino o por zonas específicas que debido a sus características están sujetas a un ordenamiento para evitar el estrés.
- Infraestructura urbana sujeta a estrés. Es el caso de San Miguel de Cozumel, al que arriban en un día siete cruceros y desembarcan un número de personas similar a 15 % del total de la población. A estos se les suman los que están alojados y los que llegan por vía marítima a recorrer la isla. El centro está bajo de estrés.
- En ciertas zonas como los arrecifes, que tienen uso turístico en el parque nacional marino de Cancún, Isla Mujeres, el uso intensivo de visitantes genera estrés. A lo anterior se suma sino la alta densidad de lanchas que navegan en la zona.
- Ciertas playas de los hoteles pueden estar sujeta a estrés en temporada alta.

Índice de atracción del destino

- Se forma a partir de una serie de criterios que hacen que el destino tenga un alto nivel de atracción. Estos criterios pueden ser:
 - Belleza natural del lugar.
 - Riqueza cultural.
 - Ciudad de acogida limpia y segura.
 - Costo del destino acorde a la calidad que ofrece.
 - Acceso fácil y de bajo costo, *charters*, vuelos promocionales, cruceros, puertos de yates, rutas de excelencia, etcétera.

Posicionamiento regional

- Este indicador se constituye a partir de la situación del destino con referencia a la región, ya sea por ser el líder o estar ubicado en la periferia de los destinos más importantes de la misma. El indicador de posicionamiento sintetiza muchos de los indicadores parciales o particulares y los integra en un criterio de comparabilidad.

9. Conclusiones

Los indicadores han servido para comenzar a consolidar los nuevos paradigmas, planteados en estas últimas dos décadas, referentes al desarrollo sustentable y muy especialmente vinculados con el desarrollo humano y la cuestión ambiental.

La dificultad radica en superar el esquema de medición que hemos heredado de la etapa anterior, en el cual los valores económicos tenían la primacía.

El desarrollo sustentable exige una compleja variedad de indicadores, que no sean sumados, sino que éstos sean integrados para lograr una evaluación o medición más creíble y más operativa.

En el turismo, que como actividad y modelo ha asumido el desarrollo sustentable, ya hay importantes esfuerzos para operar estos indicadores, algunos ya han llegado a integrarse en los nuevos modelos de certificación, que veremos en los siguientes capítulos, otros nos permitirán definir regiones de desarrollo turístico que están rumbo a un desarrollo sustentable.

Entender bien el origen, la caracterización y el modelo que sustentan los indicadores nos permitirá establecer parámetros que puedan definir si caminamos hacia un desarrollo turístico sustentable, que es la meta que se plantean los países y es el modelo que ha asumido el mercado mundial en esta actividad.

Referencias

- Alcerreca Aguirre, Carlos (1998) *Estudio de la capacidad de carga turística del parque natural de Xel-Ha, Biocenosis, Mérida.*
- Bakkes, J. A. et al. (1994) *An Overview of Environmental Indicators: State of the Art, Perspectives, Environment Assessment Technical Report.* RIVM in cooperation with The University of Cambridgean. UNEP - RIVM.

- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz (1996) "El turismo y los impactos ambientales", en *Los retos de la cooperación ambiental: el caso del Caribe*, Nueva Sociedad, Caracas.
- CIAT-UNEP *indicadores ambientales y de sustentabilidad para toma de decisiones de Latinoamérica y el Caribe*, PNUMA-CIAT, México.
- EPA (1995) *A Conceptual Framework to Support the Development and Use of Environmental Information for Decision-Making*, EPA. 230-R-95-012, USA.
- Funtowicz, Silvio y Bruna de Marchi (2000) "Ciencia posnormal, complejidad reflexiva y sustentabilidad", en *La complejidad ambiental*. Siglo XXI, México.
- Gallopín, G. (1994) "Agroecosystem Health: A Guiding Concepts for Agricultural Research", en *Proceeding of an International Workshop Agroecosystem Health*. University of Guelph, Canadá.
- Hammond, A. et al. (1995) *Environmental Indicators: A Systematic Approach to Measuring and Reporting on Environmental Policy Performance in the Context of Sustainable Development*, World Resources Institute, Washington, D.C.
- INEGI-INE (SEMARNAP) (2000) *Indicadores de desarrollo sustentable en México*, INEGI, México.
- Instituto de Ecología (1999) *Sistema Nacional de Información Ambiental* [<http://www.ine.gob.mx>]
- Jiménez Herrero, Luis (1997) "Perspectiva económica", en *El Análisis Interdisciplinario de la problemática ambiental*, tomo I, Madrid.
- Max, Neef (1994) *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona.
- MESMIS-UNAM (2000) *Conceptos básicos del MESMIS* [<http://www.oikos.unam.mx>]
- OCDE (1993) *Core set of Indicators for Environmental Performance Review*. Environmental Monograph, núm. 83, París.
- Odum, Eugene P. (1992) *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*, Vedral, Barcelona.
- OMT-PNUMA-UICN (1992) *Directrices: Ordenación de los Parques Nacionales y Zonas Protegidas para el turismo*, Serie de Informes Técnicos, núm. 13, OMT-PNUMA, Madrid.
- Organización Mundial del Turismo (1997) *Lo que todo gestor turístico debe saber*, OMT, Madrid.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1998) *Informe sobre Desarrollo humano*, PNUD, Madrid.

CAPÍTULO IV MODELOS DE CERTIFICACIÓN DEL TURISMO SUSTENTABLE

1. Antecedentes

En el capítulo anterior hablamos de los indicadores de una manera general con el objeto de tener diferentes opciones para poder evaluar un destino.

Así entendido, los indicadores son una versión simplificada de la realidad que, sobre la base de un planteamiento preestablecido, permiten identificar un problema determinado, para luego pasar a su solución con el diseño de una política dentro de una estrategia específica.

Los indicadores no son instrumentos nuevos, forman parte de las metodologías tradicionales de las Ciencias Naturales que, entre otros, usan este instrumento para realizar diagnósticos y estudios comparativos.

En el mundo del turismo es en estos últimos años que se comienza a hablar de modelos específicos de certificación de la sustentabilidad. Anteriormente existían otros modelos de certificación, en especial los que se aplicaban a restaurantes para garantizar el uso apropiado de algunas técnicas de manejo de alimentos, asociadas éstas con procedimientos más higiénicos. Estos modelos tenían y tiene mucho éxito en los países emergentes donde existe una tradición de un manejo menos meticuloso de los mismos.

En los últimos años, en México se puso en práctica con un éxito significativo el modelo H para restaurantes y otros servicios de alimentos y bebidas, y junto a éste se aplicaban, extrapolando sistemas de certificación originarios de las empresas industriales hacia los servicios, las famosas normas ISSO 9000 y la ISSO 14000, esta última ecológica.

En el turismo existe una serie de modelos que proponen medir la sustentabilidad, en América Latina destacan dos: uno como un

modelo integral, que es el que desarrolla el Instituto Costarricense de Turismo (ICT); y el otro en el Caribe, el que promueve Green Globe.

Un modelo de certificación se logra ordenando indicadores sobre la base de una estrategia determinada. En el caso del modelo del ICT, se parte de la base de que el turismo opera en un sistema de *cluster*, definido éste como el lugar clave para la competitividad, en el cual las empresas de clase mundial tienden a concentrarse en pequeñas áreas geográficas, específicas para cada tipo de industria (INCAE 1999).

Un modelo de certificación se comienza con el diseño de los indicadores, los cuales parten de categorías, éstos se encuentran organizados en tres grandes campos: el ambiental, el económico y el socio-cultural. De ahí se pasa a elementos más particulares como competitividad, inversión, capacitación y otros, los que a su vez son identificados por medio de descriptores como costo y empleo. De allí se llega a los indicadores específicos, como costo de producción, empleos generados, etcétera. (Lizano 1999).

A continuación pasaremos a describir estos indicadores sobre la base de un análisis exhaustivo de los mismos.

2. Modelo: certificación de la sustentabilidad turística

Una de las primeras experiencias que se han dado a conocer en nuestra América, y más especialmente en América Latina, es la desarrollada por el Instituto Costarricense de Turismo, que ha logrado en menos de una década poner en práctica un modelo alternativo y adecuado a esta vasta región para la certificación de la sustentabilidad de empresas turísticas, comenzando por los hoteles y de allí pasando a los *tour*-operadores y a otras opciones de servicio.

En este capítulo vamos a analizar el primer modelo desarrollado por el ICT, aplicado a los hoteles, el cual consiste en una combinación de certificación y categorización de empresas turísticas de acuerdo con el grado en que su operación se aproxime a un modelo de sustentabilidad (Lizano 1999).

Este proyecto se dirige a estimular las iniciativas de las empresas privadas turísticas en cuanto que éstas logran resultados significativos en materia ambiental, eficiencia en la operación y una importante proyección y repercusión en su entorno social.

Este proyecto se dio en Costa Rica no por una casualidad, sino por el hecho de que es en este país de Centroamérica donde se

tiene el mayor número de desarrollos turísticos basados en la naturaleza, y el turismo así enfocado se ha transformado en uno de los pilares del desarrollo del país.

Ante esta situación, por un lado halagadora pero por otro comprometedora, las autoridades comprobaron en la década pasada que había un abuso del término sustentable y ecoturismo y no siempre lo que se ofrecía coincidía con lo que se daba. Lo anterior ponía en una situación difícil el futuro turístico de ese país, que ha hecho un esfuerzo muy grande para recuperar zonas naturales y áreas devastadas en la época de las grandes empresas monoproductoras agroindustriales.

Este esfuerzo contó con una serie de elementos que han sido el pivote de la experiencia: primero un sistema democrático, que mantiene una diferencia entre los funcionarios políticos y los técnicos de carrera; segundo, un nivel elevado de credibilidad regional y; tercero, el apoyo de países con historia turística como España. Todas estas situaciones se combinan para llegar a la esencia del desarrollo sustentable, democracia y continuidad para construir desde la base hacia arriba, y de arriba hacia abajo, esta obra que es el desarrollo sustentable.

La base del modelo de Certificación de la Sustentabilidad Turística (cst)

El paradigma de desarrollo sustentable en su versión amplia, que abarca lo ecológico, lo social y lo económico, o sea, una visión holística del desarrollo del hombre, es el punto de partida del modelo de cst. Para este instrumento de certificación hay cuatro ámbitos, que para nosotros implican cuatro niveles de análisis, desde lo más simple a lo más complejo, desde lo micro a lo macro, y éstos son:

- **Entorno físico-biológico.** Aquí es donde se va analizar la primera relación o interacción entre la empresa y el medio natural, y que, siguiendo una lógica, evalúa al medio natural en su alteración por impacto y por cambios en la flora y fauna del mismo, y luego, por los impactos de la estructura que se desarrolla en este lugar.
- **Planta de servicio.** Consiste en la evaluación sistemática de la operación de toda la empresa en sus diferentes procesos, los que combinados darán como resultado los servicios

hoteleros. Se trata de evaluar los procesos y sus potenciales impactos a partir del manejo de los mismos y la tecnología de operación, es decir, una combinación entre la eficiencia tecnológica y la responsabilidad empresarial.

- **Cliente externo.** Se trata de evaluar los diferentes caminos o estrategias que tiene la empresa para socializar la idea del desarrollo sostenible, promover la cultura regional, las áreas protegidas, en síntesis, hacer de la estadía del turista una experiencia en la que se incluyen elementos de educación ambiental.
- **Entorno socio-económico.** Es éste el ámbito más complejo: la relación de la empresa con su entorno social, que tiene muchas opciones, ya sea que responda a través de una relación positiva y creativa con sus empleados o directamente a la comunidad de acogida con acciones u obras que permitan una relación armónica entre ambas.

Dos de las diferencias de este modelo en relación con otros que se importan de diversas regiones son: primero, la visión holística en su sentido real de la evaluación; y, segundo, el carácter de la misma, ya que no se trata de imponer sino de educar, capacitar y concientizar, los únicos caminos para lograr una conciencia que permita desarrollar sustentablemente un destino. Propuesta que sólo será posible si hay condiciones de democracia y una mayor justicia social, ya que sobre la base de una sobreexplotación y miseria no es posible construir un modelo de este tipo.

La clasificación y sus niveles

Este modelo, que exteriormente plantea una clasificación similar a la tradicional de los hoteles, de una a cinco estrellas, pero que en este caso se trata de hojas, tiene una lógica de clasificación que responde al paradigma base. La visión holística exige que la evaluación lo sea igualmente.

La escala de 0 a 5 se asigna a partir del ámbito que tiene la más baja calificación, esto obliga al hotel a superarse en este ámbito sin descuidar los otros. Si por el contrario, se calificara a partir del más alto, se deja a los ámbitos más bajos en una especie de olvido, lo cual iría en contra de la idea de sustentabilidad, ya que todos los ámbitos unidos son la expresión de ésta.

Los que no logran clasificación son los que tienen menos de 20 % en uno de los ámbitos. Pueden tener excelentes tecnologías de manejo de basura, agua, políticas de control de químicos, etc., pero nula relación con la comunidad de acogida.

Los parámetros de la clasificación relacionados con la escala arriba mencionada son los siguientes: de 30 al 39 % se da el nivel uno, de 40 a 59 % el nivel dos, de 60 a 79 % el nivel tres, de 80 a 94 % el nivel cuatro y, por último, el cinco, el que obtiene más de 94 %.

A partir del nivel uno, la empresa inicia el camino hacia un desarrollo más sustentable, y de allí en más, empieza, evaluando sus debilidades, a potencializar sus oportunidades y a construir un proceso que la conduzca al grado más alto de la escala dentro de esta certificación.

¿Hacia donde se orienta?

Este proyecto se inició como una estrategia propia del Estado costarricense en defensa de un modelo de turismo que se desarrollaba a partir de un manejo de áreas naturales protegidas y otros recursos naturales y culturales.

El sector empresarial cuenta con una posición importante para mejorar su competitividad regional y también para consolidar la imagen objetivo del destino país, el cual es conocido como un destino de turismo alternativo, turismo verde o ecoturismo, aunque las tres categorías son muy diferentes una de otra.

A los turistas se les ofrece una nueva experiencia en relación con los países turísticos de la zona, un modelo no impuesto, no coercitivo y más educativo, una nueva experiencia que se debe sumar en la visita a esta región.

En toda esta región, el modelo del ICT es una alternativa. Un ejemplo de esto nos lo dio la apertura de la Zona de Turismo Sustentable del Caribe (ZTSC), en la cual se ha planteado el asumir este modelo como un instrumento regional que apoye la propuesta de esta zona caribeña de turismo sustentable.

En general, esta experiencia, que se inició como una respuesta a los requerimientos de competitividad del modelo, se ha transformado en una opción regional frente a los modelos más tecnológicos que plantean los países desarrollados.

¿Cómo opera?

Adecuado a los nuevos tiempos, el CST es operado a partir de una combinación equilibrada de los diferentes actores del Estado y organismos internacionales.

Existe una combinación de un Comité consultivo internacional y una Comisión Regional de Acreditación, que representan a los organismos externos; e internamente hay una Comisión Nacional de Acreditación con su Secretaría Técnica y un Comité Técnico de Ejecución.

Si bien la responsabilidad del programa recae en el organismo que creó el mismo, el ICT, existe la contraparte de la Comisión Nacional de Acreditación, la cual está formada por:

- Sector académico: Universidad de Costa Rica y el INCAE.
- Sector privado: Cámara Nacional de Turismo.
- Organismos internacionales: UICN y el Consejo de la Tierra.
- Sector público: Ministerio del Ambiente, el IMBIO y el ICT, el cual coordina la ejecución del mismo.

El Comité Técnico está formado por profesionales de diferentes disciplinas y su función es la de ir enriqueciendo los indicadores y las metodologías de aplicación.

El instrumento

Un manual de evaluación sintetiza la estrategia del CST cuando se aplica a empresas turísticas, en el cual se usan tres métodos diferentes pero que integran una estrategia metodológica común:

- Manual de categorización, que tiene un cuestionario de 153 preguntas que se distribuyen en los 20 descriptores y cubren los cuatro ámbitos de análisis.
- Evaluación general, que consiste en una evaluación de proyectos, programas o acciones cuyos resultados no se reflejan en el cuestionario aplicado anteriormente.
- Percepción general, que es una evaluación de situaciones que se ven de manera general por cada nivel o ámbito.

El eje de esta estrategia es el cuestionario, los otros dos instrumentos son de ajuste, que permiten complementar desde ángulos no previstos por el cuestionario la visión de cada ámbito.

Por ello analizaremos cada ámbito, para ver su campo de evaluación planteado por los descriptores.

El entorno físico-biológico

Al analizar este ámbito vemos que para aplicarse a otros países, como es el caso de México, debería tener una serie de adecuaciones, ya que existen estudios previos que generalmente hacen referencia a este primer nivel de análisis.

Este ámbito está analizado por cinco descriptores, que a su vez se reflejan en 30 preguntas, mismas que examinaremos como unidad cuando se aborde en forma individual el descriptor, para concluir en una visión general sobre el ámbito.

Políticas y programas

Vemos que hay una serie de preguntas que, en el caso de México, podrían ser incluidas en las recomendaciones que salen de dos instrumentos que se requieren para desarrollar una empresa hotelera, lo que obliga a realizar un ordenamiento ecológico de un corredor como política macro y lo que se exige a la empresa luego de la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA).

Un segundo punto, el de la participación de las empresas en organizaciones o programas para mejorar el ambiente, en este caso en México, las Asociaciones de hoteles, la Asociación de desarrolladores en el corredor Cancún-Tulum, son ejemplo de asociaciones que están al pendiente de problemas urbanos que impactan ambientalmente. Los hoteles pueden participar en algunos programas como limpieza de playas, protección de tortugas que arriban, etcétera.

Emisiones y desechos

Todas las preguntas de este segundo descriptor deberían estar convalidadas por todos los países, como es el caso de México, sin embargo, pese a la existencia de una legislación al respecto, no siempre las empresas respetan los índices de calidad. La pregunta es saber si sus informes coinciden con la realidad o hace falta una evaluación externa.

Algunas preguntas, como la participación en el Programa de Banderas, no son aplicables a todos los países, en cuanto a la identificación de zonas de riesgo o contaminadas, ya que es contrario a la política de los hoteles que cuidan mucho su imagen.

Áreas verdes

Este descriptor es muy interesante, por un lado, hay una tendencia a una jardinería exótica fuera de contexto y, por otro, no se aprovechan las especies locales, lo cual es doblemente censurable. En primer lugar, por alterar este ecosistema con plantas de otras regiones y, en segundo, porque se priva al visitante de conocer en un jardín hotelero a las principales especies de árboles y plantas de la región.

El uso de los agroquímicos es muy grave en zonas costeras y esto se acentúa en los hoteles con campo de golf, que hoy tienen un gran predicamento en las zonas hoteleras.

Áreas naturales

En este punto hay dos aspectos que analizar diferentes: uno es el de la promoción de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) de la región; y el segundo, es la propia reserva, la cual es muy difícil de conservar por el incremento del precio del suelo en las áreas de desarrollo turístico. Las zonas de manglar, que tendrían que ser las reservas de los hoteles costeros, son las primeras en ser eliminadas.

Protección de flora y fauna

Algunos hoteles tienen la opción de contar como atracción el arribo de tortugas y la formación de bancos de peces estacionarios en las cercanías de sus restaurantes, los cuales son alimentados con diversos productos, por lo que éstos se ven afectados en su ciclo natural.

La arribada de tortugas es una experiencia más de turismo alternativo en las noches. Esta experiencia puede aprovecharse si se maneja con mucha precaución, lo mismo ocurre con la última etapa: la salida de las crías al mar.

En cuanto a plantas y flores, difícilmente hay un control en los hoteles masivos, tal vez sólo de la comercialización de especies prohibidas. Los animales en cautiverio generalmente no están en condiciones aceptables, porque los hoteles los tienen como una atracción más, sin que el personal cuene con la experiencia adecuada para su manejo.

Como conclusión, señalemos que este primer nivel o ámbito, cuando se aplica a zonas de turismo masivo, debe tener adecuaciones y cambios, ya que las leyes de algunos países, como es el caso de México, regulan la mayoría de los temas desarrollados hasta aquí. Sin embargo, no siempre se cumplen estas disposiciones, por una falta de conciencia, que es lo que se logra a través de esta evaluación.

La planta de servicio

En este ámbito se evalúan las políticas de los hoteles a favor de la sustentabilidad como estrategias de capacitación a sus empleados con los casos concretos de evaluación de las mismas. En este nivel hay ocho descriptores y un total de 69 preguntas.

Formulación de políticas

En la mayoría de los hoteles hay programas que se definen como de desarrollo sustentable, pero su visión está más limitada a reducir los impactos y a disminuir los gastos de operación, puesto que muchos hoteles tienen elevados costos de mantenimiento debido a sus sistemas ya obsoletos.

¿Es posible un plan de sustentabilidad hotelero, o más bien, se trata de un programa de mitigación de impactos?

Consumo de agua

La evaluación del control del agua en todas sus facetas y productos finales es un requisito de un hotel organizado, además un presupuesto de control de costos.

El consumo de agua es un problema que en la actualidad los nuevos hoteles están superando a partir de la desalinización que hace del agua de mar, con lo cual logran agua de alta calidad y evitan los altos costos del agua pública. Esto es viable en México, en algunas islas del Caribe y en los hoteles del tipo boutique. Las tecnologías para manejo de aguas de alberca han cambiado radicalmente y ahí la diferencia tecnológica marca una disminución del consumo energético.

Consumo de energía

El centro del problema de la mayoría de los hoteles que tienen más de diez años está en su alto consumo energético, problema derivado de modelos de construcción poco adecuados. De allí la necesidad de un control y ahorro de energía. Los nuevos sistemas de control hacen una diferencia fundamental, además de que la combinación de éstos con la energía solar disminuye este problema.

Consumo de productos

Hay tres niveles de análisis en este descriptor: primero, las políticas de la compañía en relación con productos menos agresivos al ambiente

y más sanos para el turista; segundo, los alimentos y bebidas, una serie de productos que hacen la diferencia entre calidad de servicio y servicio masificado; y, por último, los productos químicos de limpieza, grandes impactadores a los que se les puede reemplazar por productos más amigables con el ambiente.

Manejo de desechos

El problema de los desechos tiene diferentes tratamientos según nos encontremos en un hotel integrado a los servicios urbanos o aislado de éstos. Es notorio que la reducción de los mismos desechos está relacionada con el consumo de cierto tipo de productos. Una estrategia en ese sentido sería parte de una política general de conversión de los diferentes niveles de consumo.

Un programa de educación ambiental, primero al interior del hotel, y luego con los clientes, genera actitudes y comportamientos que inciden en una nueva disposición del colectivo y sus visitantes.

Este descriptor se divide en cuatro partes:

- Plan de la empresa para abordar el problema.
- Desechos orgánicos.
- Desechos inorgánicos.
- Disposición final de los desechos.

Capacitación

Este nivel divide a los hoteles entre las concepciones piramidales y jerárquicas sin comunicación y las nuevas administraciones más flexibles y de responsabilidades compartidas, que se basa en de políticas nuevas e ideas innovadoras que se promueven a través de la capacitación permanente de los empleados.

La existencia de un programa de capacitación y un sistema de información y diálogo entre los diferentes niveles de la empresa, además de una visión democrática del mundo laboral, son bases firmes para construir una sustentabilidad.

Como conclusión de este ámbito tenemos, en comparación con las actitudes de otros países, posiciones muy encontradas. Las grandes cadenas tienen un modelo de relativa flexibilidad; los hoteles de excepción, los medianos y los chicos que son manejados por sus propietarios resultan ser los más receptivos porque conviven con los problemas. En los primeros, la gerencia es impersonal y la responsabilidad se limita a la empresa.

El cliente externo

Este ámbito está dividido en cuatro descriptores que se abordan en un total de veinte preguntas.

Comunicación y participación

El hotel recibe al cliente para atraparlo y hacerlo consumir todo allí, que es la estrategia actual de los "todo incluidos", o los integra a una región a partir de información fidedigna y abriendo las posibilidades para que éste pueda tomar decisiones para llevar a cabo actividades fuera de sus instalaciones.

En las grandes cadenas que venden paquetes, cada vez se trata de cubrir todas las actividades que pueda llevar a cabo el cliente durante todo el tiempo de su estadía. Esto impide al turista que conozca la región, lo encapsula, lo aísla. El cliente estuvo de viaje, pero conoció sólo el universo del hotel.

¿Cuáles son los hoteles que se prestan a la apertura mencionada más arriba? La experiencia nos muestra que son los hoteles de gente de la región los que se oponen a la masificación y al control absoluto de los turistas.

Hoy, con las nuevas megatendencias, los grandes hoteles compran opciones de *tours* a empresas de aventura, sin embargo, no contemplan la posibilidad de que el turista conozca la región, el medio y la población.

Acondicionamiento de la habitación

Los hoteles que tienen desarrollados los anteriores descriptores deben de contar con programas de capacitación al cliente y darle la opción de que colabore reduciendo ciertas actitudes de consumismo. El control de luz por tarjeta-llave, una explicación sobre el consumo de agua y de los jabones, el cambio de toallas y sábanas, son algunas de estas opciones que hacen tomar conciencia al turista acerca de los problemas de la región y del mundo en general.

Los hoteles que manifiestan mayor nivel de conciencia también expresan en otros aspectos, como la arquitectura y la reducción de ciertos servicios como el televisor y el aire acondicionado, además del teléfono y otros servicios consumistas.

Manejo de Grupos

Los *tour*-operadores de los destinos masivos son la prehistoria del nuevo turismo. Para muchos resulta común esa imagen que se

muestra a los grandes grupos de turistas como verdaderas manadas, delante de la cual va el guía con una bandera o con un cartel para que aquéllos no se pierdan en medio de las grandes masas de población en los sitios de visita masivo.

Actualmente existen otras ofertas, desde hoteles con guías especializados que ofrecen una gama de opciones interesantes y menos masivas a empresas locales que pueden abordar al turista y darles el servicio. El problema no es del hotel sino del sistema, en el cual los grandes hoteles tienen todo vendido: el cuarto, la comida, la diversión, etcétera.

Medición de la respuesta

Este elemento sólo se aplica cuando ya existe el programa, lo cual ya implica que está en vías a integrarse a un desarrollo más sustentable.

Conjuntamente, este ámbito está limitado por el reducido margen que tienen los grandes hoteles ante la forma en que se maneja el turismo, con ventas anticipadas de cuartos y asientos de avión y de otros servicios en general.

El entorno socio-económico

Este último nivel está planteado por cinco descriptores que se expresan en treinta y tres preguntas.

Beneficios económicos directos

Este es uno de los problemas más sentidos en toda la región, la falta de personal capacitado, la alta tasa de rotación de la gente ante las carencias del mercado y la inmigración campo-ciudad que determina el tipo de población que se forma en los lugares turísticos, la gran mayoría inmigrantes.

Dar empleo a los pobladores locales es positivo, pero no siempre se ve así, pues se toma como derecho adquirido sin contrapartida. La capacitación va haciendo la diferencia entre los empleados, es un mecanismo de ascenso o descenso de ellos.

La promoción de las artesanías locales debe ser una obligación moral y una estrategia económica, ya que siempre los visitantes se interesan por lo local.

Beneficios económicos indirectos

El compromiso de la empresa con la comunidad se puede medir a través de sus empleados, es lo más común, aunque existen otros casos en que las empresas apadrinan escuelas, hospitales y otros servicios fundamentales para la población.

Abastecerse de lo que se produce en el lugar, generar economías de escala regional, promover la producción, es el nivel más elevado de cooperación e interacción entre la empresa y la sociedad de acogida.

Contribución al desarrollo cultural

La relación de la empresa con la sociedad de acogida o sus empleados también puede ser cultural. Para ello puede promover actividades culturales, compartir con la población los espectáculos que contata para sus clientes, permitir el uso recreativo de sus instalaciones a las familias de los empleados, son políticas que propician una relación más sana con la sociedad de acogida.

Contribución en salud

Los hoteles alejados de los grandes centros poblacionales son en ocasiones la única referencia de servicios y atención médica de urgencia. Por ello el apoyo a sus empleados, a los pobladores y la promoción de políticas sanitarias son elementos que permiten hablar de un respaldo a la salud social.

Infraestructura y seguridad

Otra manera de relacionarse la sociedad con los hoteles es a través de la promoción de estos últimos de obras necesarias para la población, como un camino, un hospital, el servicio de teléfono, con los que cuentan los hoteles más alejados. En los hoteles que se encuentran en las ciudades es más difícil esta relación.

Podríamos decir que en este último ámbito existe más voluntad que realidad, ya que los hoteles que están en zonas con gran desarrollo su relación está más diluida por la masificación. Los que están en zonas aisladas son los que realmente pueden aportar todas estas ideas y acciones. Hay que analizar la manera de elaborar esta relación empresa-sociedad en los grandes destinos, donde se diluye la responsabilidad social de cada empresa y hasta la propia del Estado.

Podemos concluir que, en general, el instrumento es muy didáctico y se orienta más a los hoteles medios que al turismo masivo

de los viejos hoteles de cadena, pero para aplicarlo se deben realizar algunos ajustes que hacen la diferencia entre Costa Rica y el resto de la región, dominada por hoteles de cadena.

- La arquitectura y la energía. Debe abordarse este tema porque es la forma de entender la visión que se tuvo del hotel y de sus servicios en relación con el consumo energético.
- Las relaciones personales de turistas-empleados.
- El papel del Estado en este proceso. Verificar si existen leyes, ordenanzas u otros reglamentos para exigir determinadas conductas.
- El papel de la sociedad de acogida, no como receptora sino como impulsora de una relación más amable y constructiva con las empresas.

Administración y aplicación

Este modelo se aplica normalmente a partir de un proceso de acercamiento entre los expertos y la empresa, en el cual se le va explicando en qué consiste, cómo hacer la evaluación, qué documentos e informes se van a requerir. Este proceso de visitas y entrevistas en la etapa previa a la aplicación del instrumento no da de inmediato una respuesta, sino que deja abierta la puerta a nueva información, a otros ajustes y es entonces cuando se logra evaluar a la empresa.

Como el espíritu de esta evaluación no es persecutorio ni inquisitorio, como el mismo sistema no es obligatorio sino que es un instrumento que apoya a la sustentabilidad y competitividad del sector, es que se pueden dar casos en que la empresa diseñe su propia estrategia para lograr el cometido.

En síntesis, este instrumento, como otras prácticas innovadoras, es la expresión de una relación entre los actores, la sociedad y el Estado, ya que se trata de cambiar una mentalidad que no se reciclaba por falta de oportunidades. Además, este instrumento ofrece una combinación de elementos que redundan en beneficio inmediato de la empresa, de la sociedad de acogida y del destino.

La existencia de doscientos hoteles en el sistema en Costa Rica, la mitad de ellos en proceso de asesoramiento y más de la mitad de éstos ya evaluados, es un síntoma de que el mismo ya se ha impuesto en un país con economía turística y comienza a ser un modelo con reconocimiento internacional.

3. El modelo de Kiskeya

En el Caribe insular, en la antigua isla de La Española, hoy compartida entre República Dominicana y Haití, el primero uno de los países pioneros y líderes del turismo regional, se está desarrollando dentro del marco de una organización no gubernamental Kiskeya Alternative Destination (KAD), una experiencia de creación, aplicación y evaluación de un Programa de Certificación del turismo sostenible:

Este colectivo no gubernamental se ha definido para este caso como el creador de un proyecto piloto, que a la vez califican como de investigación, que está orientado inicialmente a los dos países que comparten la isla y, para lo cual han utilizado principalmente las nuevas tecnologías de la información y comunicación (KAD 1999).

Objetivos del programa

Este proyecto se plantea a partir del hecho que sus integrantes consideran que hay grandes carencias de instrumental para medir la sustentabilidad en términos amplios, es decir, culturales, económicos, sociales y ambientales, en el sector turismo y mucho más en los proyectos que se autocalifican como ecoturísticos.

Así, el programa KAD se plantea cuatro objetivos que son:

- Contar con los instrumentos necesarios para seleccionar proyectos que tengan posibilidades reales de alcanzar un verdadero desarrollo sustentable.
- Lograr un modelo de "sello de certificación en sustentabilidad turística".
- Generar un sistema de monitoreo para dar seguimiento a las empresas certificadas.

Como se puede ver ésta es otra de las denominadas estrategias desde abajo, desde la sociedad, que permiten apoyar una estrategia general de desarrollo sustentable.

Metodología del modelo

El paradigma en que se basa este modelo es la sustentabilidad que luego se proyecta en el caso del turismo. El concepto de turismo sustentable que plantea el KAD se define por cuatro puntos:

- No impacta y valoriza la cultura, el ambiente y la sociedad.
- Genera beneficios económicos a la comunidad de acogida.
- Promueve la participación de los miembros de la comunidad.
- Promueve una evaluación permanente de este desarrollo.

Esta perspectiva es comparativamente más amplia y a la vez más reducida que el CST, ya que el modelo del ICT, si bien es aplicable a hoteles medios, se puede ampliar a hoteles masivos en poblaciones importantes. Esta visión que refleja el modelo del KAD está más cercana a la perspectiva del ecodesarrollo, el cual contribuyó con grandes aportes como la relación entre el desarrollo comunal y el turismo, la base en la cual se debe asentar el verdadero ecoturismo.

Esto llevó a que el campo de acción de la evaluación se definiera en cuatro áreas (las cuales se analizarán al ver el instrumento), y que metodológicamente se optara por una estrategia diferente a la del CST. Esta evaluación es más directa, requiere menos entrevistas previas y es un modelo de aplicación casi inmediata.

El instrumento

Para la formulación del instrumento, el programa debió enfrentar como todo proyecto piloto, una serie de dudas que sólo en la práctica se logran ajustar.

Los problemas en la formulación de las preguntas, cuando no todo es medible o comprobable, la subjetividad de las respuestas y la propia selección de indicadores y variables, condujeron a determinar una medida propia de 1 a 3 preguntas por indicador.

Así, nos encontramos con un instrumento de cuatro áreas de evaluación, con sus respectivos indicadores, y una ponderación muy variable.

Área de institución y política

Esta área se divide en cinco diferentes temas o niveles y, a su vez, cada uno tiene un número determinado de preguntas, que logran una ponderación final de 65 puntos. Esta área cubre las generales del proyecto empresarial, que incluyen los trámites y permisos, la capacitación de sus empleados y la formación de sus recursos humanos para poder manejar la empresa de manera que se logre una plena satisfacción del cliente.

Área de medio ambiente

Esta área, que a su vez se divide en cuatro temas, combina excelentemente el espacio turístico natural con el artificial, el arquitectónico, para sumarles las medidas de conservación y los impactos de las actividades en la región. Tiene un total de 76 puntos posibles de lograr, el área con mayor puntaje de todo el instrumento.

Área de impactos y políticas en cuanto a la población local

Esta área, que se divide en cuatro niveles y que tiene un máximo de 73 puntos posibles, la segunda área en importancia, se orienta a ver los resultados del desarrollo turístico respecto a la población, a sus impactos económicos, sociales y, muy especialmente, culturales.

Área de turistas y visitantes

Esta área tiene que ver con los turistas que visitan el desarrollo. Cuentan con tan sólo dos partes y su puntaje es de 33 puntos posibles. La primera parte esta relacionada con la comunicación y su sensibilización, una responsabilidad de la empresa para con los visitantes a fin de que sepan dónde están, qué representa esa región, su gente, su cultura y su historia. La segunda mide los efectos del turismo, los resultados, los impactos y las formas de evitarlo.

La clasificación

La evaluación del cuestionario tiene varias etapas: primero se evalúa cada variable, y en ella se pueden obtener diferentes resultados, esto es una puntuación máxima si todas las preguntas aplican y si a todas se contestó afirmativamente; una segunda opción con resultado máximo relativo, que consiste en reducir el valor máximo de los puntos de cada variable al restarle los que no aplican; la tercera opción son los resultados totales de la variable ponderados, que se da multiplicando el número de respuestas afirmativas menos las que no se aplican.

El resultado de cada variable es un porcentaje y para ser aceptada cada variable debe pasar de 50 % de su valor total posible, de allí se saca un promedio de los porcentajes por variable ponderada por la importancia de cada variable, las cuales después se promedian y se saca un porcentaje final.

El criterio es diferente al de la CST, ya que en ésta no hay promedio medio, sino que el más bajo determina la clasificación.

4. Green Globe

Green Globe es un sistema de certificación internacional promovido desde 1992 por el Consejo Mundial de Viajes y Turismo. Se creó a partir de las recomendaciones de la Agenda 21 desarrollada en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro.

Desde 1999 Green Globe es un programa de gestión ambiental para compañías de viajes y turismo en más de 100 países, y funciona como una iniciativa independiente apoyada por 27 organizaciones industriales y gubernamentales, incluidas la Asociación Internacional de Hoteles y Restaurantes, la Asociación de Viajes de Asia Pacífico, la Organización Mundial del Turismo y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (<http://www.greenglobe21.com/certification>).

La certificación es realizada por un organismo independiente de certificación (SGC) con base en los estándares desarrollados a partir de la Agenda 21 para Viajes y Turismo y a los procedimientos ISO 14000.

La certificación de este estándar requiere la demostración, año con año, del mejoramiento de la calidad ambiental y social de la empresa, a través de la realización de programas de acción y con el asesoramiento continuo de auditores entrenados al efecto.

A esta certificación pueden tener acceso todas las empresas del sector turístico, tanto grandes como pequeñas que cumplan con los criterios establecidos. Asimismo, pueden certificarse comunidades beneficiadas de las actividades propias del ecoturismo, siempre y cuando hagan un uso sustentable de sus recursos naturales.

Los costos para las empresas pueden estar entre los 350 y 15 000 dólares y para las comunidades alrededor de 50 000 dólares, aunque esto depende de las consideraciones específicas del proyecto.

El procedimiento para la certificación consta de tres pasos:

Incorporación y compromiso:

- Cualquier empresa de viajes y turismo puede ser miembro de Green Globe.
- Green Globe proporcionará toda la información, análisis y recomendaciones necesarias para alcanzar un desarrollo turístico sustentable. Luego de seis meses las empresas deben decidir si desean seguir en el proceso formal de certificación basado en la Agenda 21 para Viajes y Turismo. Aquellas que

no deseen continuar con la certificación deberán abandonar el programa en el término del año.

- Aquellas que alcancen la certificación podrán hacer uso del logo Green Globe.

b) Sistema de gerenciamiento ambiental.

- La certificación está basada en un estándar ISO, incorporando los principios de la Agenda 21.
- Esto se complementa con la aplicación de criterios para distintos sectores de la industria-alojamiento, *tour*-operadores, atracciones, etc. y diferentes culturas y ecosistemas. Estos están desarrollados por el Centro de Investigación Cooperativo para el Turismo Sustentable establecido por el gobierno australiano y revisados por un Consejo Internacional de Asesoramiento de Expertos Industriales, Gubernamentales y de ONG.
- Las empresas recibirán asistencia en sistemas de gerenciamiento del desarrollo ambiental, así como en el establecimiento de metas de Consultoras calificadas de Green Globe.

c) Verificación independiente.

- El proceso de certificación de Green Globe ha sido desarrollado en cooperación con la Société General de Surveillance (SGS).
- SGS u otras organizaciones similares trabajarán con Green Globe para definir los procedimientos de ejecución, haciéndose cargo de la verificación del alcance de las metas finales. Se encargarán así de realizar auditorías regulares para certificar la presencia de los estándares necesarios.
- Una vez que la verificación es realizada la empresa adquiere el derecho de utilizar el logo de certificación de Green Globe.

Entre los beneficios que reporta ingresar a Green Globe, tenemos que los consumidores tendrán un acceso continuo a la información acerca de las empresas y comunidades que activamente se hallan contribuyendo al desarrollo del turismo sustentable. Tendrán la posibilidad de encontrar datos acerca de las áreas de acción y las nuevas iniciativas que se están poniendo en práctica en el mundo.

Por su parte, las empresas tendrán la posibilidad de responder proactivamente a la presión del mercado para adoptar las directrices del turismo sustentable. Podrán desarrollar sus propias políticas e

incluso adelantarse a las acciones reguladoras, aumentando de esa manera su eficiencia y reduciendo sus costos. Principalmente, tendrán la posibilidad de incrementar su ventaja competitiva.

Las comunidades podrán asegurar a sus visitantes la contribución positiva a la comunidad local y los habitantes locales se beneficiarán directamente del desarrollo turístico.

5. Bandera Azul

Este modelo se crea en Europa en 1982, cuando un grupo de expertos del Comité de Educación Ambiental del Consejo de Europa organiza la Fundación Europea de Educación Ambiental como una organización no gubernamental de carácter internacional con filiales en muchas capitales europeas.

Tres años después, en 1985, la filial francesa decide distinguir a sus puertos y marinas que cuenten con buenas condiciones ambientales, al igual que sus servicios.

Este programa cobró importancia en la región y comenzó a ser asumido por otros países. El entusiasmo por el programa hizo que, dos años después, se llevara ésta al seno de la Comisión de la Comunidad Europea, la cual seleccionó a este programa como una de las tres campañas a ser desarrolladas por la Unión.

El éxito de la aplicación del programa en el año Europeo del Medio Ambiente, le ha permitido sobrevivir como una estrategia regional con mayores apoyos y haciéndolo extensivo a los mares de la región (<http://europa.eu.int/water/>).

¿En qué consiste?

El programa tiene un objetivo dual: por un lado, generar conciencia en los ciudadanos y en los gobiernos sobre la calidad de las aguas de los litorales; y, por otro, certificar o premiar a quienes lo logran con un reconocimiento, como son las Banderas Azules.

Los criterios base para la evaluación son doce:

- Aguas costeras limpias. Esto se comprueba por medio de un análisis que se efectúa durante todo el año, con mayor razón cuando son temporadas de uso turístico.
- Información para crear una educación ambiental sobre los análisis de las aguas, los servicios que se ofrecen y las especies que se protegen en el lugar.

- Limpieza en la arena, control permanente de la basura, servicios eficientes.
- Vigilancia y socorrismo en las playas.
- Accesos fáciles y seguros, buena señalización para visitantes de todo tipo, incluida la destinada a los minusválidos.
- Existencia de primeros auxilios y sistemas de traslados rápidos.
- Control del campismo, regulado y según carga posible.
- Señalización para el respeto de las normas de los litorales.
- Existencia de agua potable controlada.
- Servicios sanitarios controlados públicos con acceso para minusválidos con mantenimiento.
- No se permite el tránsito en las playas de vehículos de motor.
- Se prohíbe la presencia de animales domésticos.

¿Cómo opera?

Este sistema de evaluación es no lucrativo, es voluntario y se otorga a aquellas playas cuyos municipios desean lograr un reconocimiento y promoción importante para la temporada turística.

Es el propio ayuntamiento el que solicita la evaluación, se encarga de llenar los formularios de información sobre la playa, colabora con las inspecciones y acepta y ejecuta las recomendaciones de los evaluadores. También vigila los niveles de calidad que se obtienen, así como las normas exigidas. Apoya los programas educativos y se compromete a retirar la Bandera Azul en caso de que se pierdan las condiciones por las que se otorgaron.

Por último, se exige a los municipios no menos de cinco actividades de educación ambiental, principalmente en las escuelas.

Las banderas en los países emergentes

La falta de sustentabilidad de la mayoría de nuestros destinos se debe a las grandes carencias de planeación, de trabajo, de servicios. Ésta es una combinación muy compleja que produce impactos directos en las zonas turísticas. Acapulco, Cancún y Puerto Vallarta, son ejemplos a tomar en consideración.

Es necesario reflexionar ampliamente sobre lo que significa el eje del problema: áreas turísticas plenamente desarrolladas con servicios diversos y poblaciones de apoyo con grandes carencias.

La asimetría social se expresa, entre otras formas, en conflicto ambiental y social porque crea las bases para una sociedad resentida frente a un desarrollo que no comparte sus logros.

El sistema de banderas puede ser el recordatorio más grande para nuestras autoridades y empresarios de que la asimetría social tiene impacto en la industria del turismo y que existen formas de medirlo, lo que trae aparejado pérdida de competitividad, como lo es el caso de Acapulco.

6. Certificación, geopolítica y globalización

El análisis de los modelos de certificación que se ha desarrollado desde nuestra región y otros que le son externos, es una parte de todo el universo de evaluaciones que existe en la actualidad.

La certificación para América Latina tiene un significado intervencionista, más cuando se trata de la lucha contra las drogas. Pero éste no es el único caso, primero fueron los problemas de las democracias, luego la prensa, de allí a los derechos humanos para concluir con el ambiente.

No es algo nuevo, ya que este modelo de certificaciones es una forma imperial de imponer un modelo mundial. Los que están con el modelo de la potencia hegemónica son los buenos, los que lo rechazan son los malos: maniqueísmo moderno.

Sin embargo, en medio de un proceso de globalización, en el que el mundo se ve sin más límites que las posibilidades de las diferentes sociedades, esta nueva idea de certificación es más preventiva que impositiva, aunque al final el criterio definitivo es la imposición de normas de conducta a seguir.

Los países desarrollados, a través de sus diferentes agentes de servicio, pretenden una calidad de ciertos destinos que es difícil de alcanzar debido a los desequilibrios que, en muchos casos, fueron causados por la presión de los que hoy intentan erigirse en guías de un mundo más equilibrado.

Esta presión externa por mejorar servicios e imponer normas de conducta diferentes es una forma real de colonialismo. Una vez más aparecen los agentes ocultos del modelo de desarrollo sustentable: los que combinan requerimientos del mercado con cambios de mercado. En otras palabras, los agentes que abaratan destinos y regiones para hacerlos accesibles a grupos más amplios

de menores ingresos de los países desarrollados, y los que a la vez abren nuevos espacios para los anteriores clientes de estas regiones.

Hay una perversa combinación entre la sustentabilidad del destino y la reingeniería de los mercados; un discurso aparentemente ambientalista de los empresarios mayoristas que oculta las necesidades de las nuevas megatendencias mundiales; una oferta de destinos más amplia y segmentada para un modelo que está en su límite, el de la masividad del sol y la playa, el de la búsqueda de fantasías individuales o para grupos especiales en un mundo donde 70 % de la población está en la pobreza. Esto es preocupante porque con esta pobreza y con los recursos naturales de los países receptores se crean los edenes particulares.

Los ciudadanos de Estados Unidos, la mayoría de clase media y baja, están bajo el influjo de lo que dicen las diferentes ofertas de viajes y sus respectivos consejos. Así, un modelo de certificación de restaurantes de Estados Unidos que aplica en nuestro país o en América es una garantía de éxito. En el avión, en la agencia, en el Internet, está la propaganda que lleva a estos grupos mayoritarios de turistas en México a ir a esos lugares ante el falso peligro de que el resto de los servicios de alimentos y bebidas no tiene calidad ni higiene. Eso se amplía a las franquicias, que son el refugio del turista sin mundo, que sólo conoce el sabor de la hamburguesa y disfruta el sabor del refresco, como en otros tiempos los turistas de la Costa Azul se deleitaban con el champagne. Un mundo de cultura los separa.

Por otro lado, hay una geopolítica de la certificación. El caso más notorio es el del embargo del atún por parte de Estados Unidos a México y otros países de Centroamérica a solicitud de unas organizaciones no gubernamentales que son la fachada externa de los *lobbies* de la industria pesquera.

La aplicación de la ley de embargo a Cuba, que afecta no sólo a este país sino a los inversionistas españoles en el turismo, es otra forma de certificar las alianzas y castigar las rebeliones.

Pero los modelos del ICT y los otros que se plantean desde el Caribe insular representan una visión de la certificación preventiva, no impositiva, una idea de mejorar, de adecuar, no de excluir. Por ello hemos desarrollado en detalle este modelo, porque creemos que contribuye a la construcción de un turismo más equilibrado, de una sociedad de acogida menos asimétrica, lo que es el objetivo del desarrollo sustentable del turismo.

Referencias

- Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (1999) *Centroamérica en el siglo XXI, una agenda para la competitividad y el desarrollo sostenible*. INCAE/CLACDS, HIID, San José.
- <http://europa.eu.int/water/>
<http://www.greenglobe21.com/certification>
- Kiskeya Destinacion Alternativa (1999) *Metodología y primeros resultados en el terreno*, en [<http://kiskeya-alternative.orgcertif/metro-certif-esp.html>].
- Lizano, Rodolfo R. (1999) "¿Cómo desarrollar indicadores de turismo sostenible para los destinos turísticos mexicanos?", en *Primer Seminario Regional de Turismo Sustentable, Manzanillo, Colima*, SECTUR. México.

CAPÍTULO V

INSTRUMENTOS DE ORDENAMIENTO Y PREVISIÓN DE IMPACTOS

1. Introducción

La cuestión ambiental en lo referente a su regulación, aplicación y control ha seguido la lógica del derecho internacional y nacional, según sea el tipo de problemas o conflictos que deba enfrentar. Cuando éstos se refieran a problemas mundiales la competencia será de los organismos internacionales, por ejemplo, las zonas comunes como los mares o la atmósfera; o de regiones, cuando se compartan ecosistemas frágiles o en estado de conflicto entre varios países. El Estado nacional interviene y regula cuando se trata de un problema exclusivo del país, aunque también regula situaciones de conflictos con países vecinos.

Esta situación de control por parte del Estado nacional de toda la cuestión ambiental tuvo un cambio en México en 1987, cuando se reformó la Constitución Política al incluirse en el artículo 73 la fracción XXIX-G, la cual permite a los estados emitir sus leyes ambientales estatales (González y Montelongo 1999).

Concordante con los cambios realizados, el Congreso de la Unión aprueba la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección del Ambiente (LGEEPA), la cual reemplaza a la Ley Federal de Protección del Ambiente de 1982, que a su vez había derogado a la primera ley de su tipo, la Ley Federal para Prevenir y Controlar la Contaminación Ambiental que había entrado en vigor en 1971 (Brañes 2000).

La ley de 1988, con sus reformas posteriores en 1996, nos ofrece una serie de instrumentos de la política ambiental que sirven tanto para planear como para evaluar y sancionar las relaciones entre los hombres vinculados con el ambiente. Estos instrumentos son:

- **Planeación ambiental:** Consiste en el reconocimiento de la necesidad de adoptar la política ambiental y el ordenamiento ecológico en el proceso de planeación nacional.
- **Ordenamiento ecológico del territorio:** Es una planificación de base ecológica, socio-económica y demográfica.
- **Instrumentos económicos:** Permiten incentivar la política ambiental mediante instrumentos fiscales, financieros o de mercado, a través de los cuales las personas se benefician o asumen los costos derivados de sus actividades económicas.
- **Regulación ambiental de los asentamientos humanos:** Mediante programas de organización del desarrollo urbano, en los que se determina el uso del suelo, el transporte, se manejan las áreas de conservación ecológica, se regula el uso del agua y se ubican las actividades de alto riesgo.
- **Evaluación del impacto ambiental:** Proceso por el que debe pasar cualquier obra, a fin de que se determinen los impactos de la misma y se puedan reducir al mínimo.
- **Normas oficiales mexicanas en materia ambiental:** Éstos se orientan a garantizar la sustentabilidad de las actividades económicas a través de normas específicas para el aprovechamiento de determinadas actividades.
- **Investigación y educación ecológica:** Orientada a mejorar el conocimiento de los ecosistemas del país y a consolidar una conciencia ecológica nacional (LGEEPA 1997).

La legislación mexicana al respecto podría considerarse entre las más avanzadas en este tipo de legislación, que hoy es fundamental en el desarrollo del turismo. Sin embargo, los criterios y principios en que se basa no están en muchos aspectos adecuados a nuestra realidad, y la aplicación de la misma ha sufrido los mismos problemas que la legislación en general: parcialidad y venalidad como ejes de un Estado donde el derecho plantea una cuestión y los que lo aplican otra muy diferente, de acuerdo con quién sean los implicados.

En este capítulo vamos a introducir los instrumentos específicos de política ecológica aplicada al turismo, que es el objetivo del texto y que tiene a estos instrumentos como los principales pilares para lograr ordenar un desarrollo turístico sustentable.

De todos estos instrumentos tomaremos los dos que tiene mayor impacto en el desarrollo turístico sustentable: el ordenamiento ecológico territorial y el impacto ambiental.

2. El ordenamiento ecológico del territorio

La planeación del espacio urbano o regional ha sido tomado en consideración como instrumento estratégico en la búsqueda del desarrollo.

La planeación territorial está ya citada en la Declaración de Estocolmo de 1972 y fue incorporada a las legislaciones de algunos países de América Latina en la década siguiente. Fue así como Venezuela dicta en 1983 la Ley Orgánica para la Ordenación del Territorio de Venezuela; en 1990 se adoptó el Código del Medio Ambiente y los Recursos Naturales de Perú; y dos años después se integró en la Ley General del Ambiente de Bolivia.

La reforma a la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) de México realizada en 1996 afecta este instrumento y en el nuevo artículo 3º, sección XXIII, se define al Ordenamiento Ecológico como "el instrumento de política ambiental cuyo objeto es regular o inducir el uso del suelo y las actividades productivas, con el fin de lograr la protección y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, a partir del análisis de las tendencias de deterioro y las potencialidades de aprovechamiento de los mismos" (LGEEPA 1997).

Según el Instituto Nacional de Ecología (INE) el ordenamiento ecológico del territorio es "un instrumento de planeación que regula el emplazamiento de las actividades productivas. Coadyuva a promover el desarrollo sustentable a partir de la definición de los usos del suelo y criterios ecológicos para el aprovechamiento del Territorio nacional, sentando las bases para la restauración y recuperación de los recursos naturales, los cuales conforman la plataforma del desarrollo económico y social del país y es uno de los lineamientos estratégicos de la política ambiental" (INE 2000).

Estos ordenamientos ecológicos territoriales son de diferentes magnitudes: desde una perspectiva geográfica están los nacionales, que en realidad es uno solo; los regionales que se dan en zonas donde hay una actividad dominante en crecimiento, los cuales son para casos concretos; y los marinos para las zonas marinas bajo una actividad con capacidad de alterarlas.

A continuación analizaremos de manera individual cada uno, haciendo la referencia al turismo, que es el eje de este trabajo.

Ordenamiento ecológico general del territorio

En el caso de México, con base en la Ley de Planeación, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) es la encargada de crear un ordenamiento del territorio nacional con el objeto de lograr una regionalización basada en los recursos naturales existentes, en las poblaciones que la integran y en las actividades productivas que se dan en las mismas.

Este ordenamiento se basa en estrategias para la preservación, restauración y aprovechamiento de los recursos a fin de lograr un desarrollo sustentable, que es la meta de este programa de planeación.

Sintetizando, ésta es la base en la cual se encuentra el modelo de desarrollo sustentable del país, de ahí la importancia estratégica de este ordenamiento nacional, ya que de éste partimos para buscar la sustentabilidad del país y, lo que estamos analizando, el desarrollo turístico sustentable.

Para tal fin la SEMARNAT parte del presupuesto metodológico que considera al territorio como un sistema complejo (teoría general de sistemas) que involucra elementos y procesos. Se divide el universo en tres grandes subsistemas: el natural, el social y el productivo (INE 2000).

El análisis de los tres niveles nos podrá mostrar el peso de cada uno de ellos en la búsqueda de un desarrollo equilibrado y sustentable, de allí que pasaremos a analizar individualmente a cada subsistema.

Subsistema natural

El medio natural es definido en los documentos de formulación de esta política de Estado como el conjunto de elementos y procesos ecológicos que conforman un ecosistema determinado. Su interés es fundamental, ya que es el espacio donde vive la población, donde produce la misma y donde tiene fincadas sus esperanzas la gran mayoría de la empobrecida población de México.

Es un espacio sagrado para las culturas nativas del país. Es una tierra en proceso de cambio debido a las nuevas tecnologías que se comienzan a aplicar en forma extensiva. Es un escenario excepcional para las nuevas zonas del turismo. Es el capital primario

que junto con la cultura y toda la sociedad, forma el basamento de la mexicanidad. Es el testigo mudo del uso irracional de algunos sistemas hoy obsoletos, del abuso de los que antepusieron su interés al de la sociedad. Es una especie de radiografía de lo bueno y lo malo que ha sucedido a través del tiempo.

En este subsistema se analiza el agua, fuente de riqueza y recurso cada vez más escaso, más valorizado y menos controlado en relación con su uso por los grupos humanos cercanos a estas fuentes.

Los suelos son testigos del uso irracional de este y sus agentes, como la tala, la quema y otras formas de reducir el suelo útil del país. Los indicadores de distribución de suelo y agua son fundamentales para esta regionalización.

También se analizan los recursos bióticos, de los cuales México tiene una gran variedad, ya que es uno de los países con mayor biodiversidad de América, los amenazados, los destruidos y los factibles de tener un uso más intensivo.

La estabilidad ambiental es fundamental para poder tener una base permanente para una regionalización que va más allá de los límites sexenales.

La contaminación de suelos y aguas por el hombre, no siempre fruto de un uso irracional, muchas veces expresión de la combinación del consumismo modernista con sociedades de un desarrollo diferente, complementan este diagnóstico general.

Subsistema socio-económico

El objeto del estudio de este subsistema es el de conocer a la población, considerada ésta como el principal recurso para el desarrollo y, por consiguiente, el principal agente que transforma e impacta el medio natural a través de la actividad económica (INE 2000).

La distribución de la población por municipios y el proceso migratorio campo-ciudad y de México a Estados Unidos, determina el nuevo mapa de la ocupación espacial en el país. La dinámica de la población nos muestra su comportamiento y tendencias.

Los aspectos socio-económicos que definen la ocupación de la misma se analizan a través de indicadores como la dependencia económica de la población, la tasa de participación en la actividad económica y la ocupación por sector de actividad.

La base de este modelo es el neoliberalismo, por lo que se parte de la existencia de dos países, lo cual emergió como realidad el día

que entró en vigencia el TLC. De ahí que la forma de realizar los diagnósticos tenga más una perspectiva tecnocrática que una visión holística humanística, como la que se debería esperar en una sociedad tan asimétrica y con carencias tan graves como nuestro país.

Subsistema productivo

La diferencia entre lo socio-económico y lo productivo excluye a lo social y cultural, bases de la sociedad, e introduce a la economía como actividad central y meta única de la sociedad.

Aquí se analiza la actividad económica por sectores productivos. Se comienza con el sector primario, el cual se circunscribe a la agricultura, la ganadería, y el forestal. Se excluye de este sector a la minería, que pasa al secundario, y a la pesca, actividad que se ha descuidado en gran medida, y que es una de las bases en la que se asienta la ocupación de las costas y las economías ribereñas de ríos y lagos en general.

El sector secundario comienza con la manufactura y de allí pasa a la minería, no se evalúa la industria de la construcción.

El sector terciario analiza el comercio y de ahí pasa al turismo, que veremos de una manera particular.

La duda que perdura es saber si en el nuevo siglo en una época donde el fordismo ha desaparecido, aún se puede hablar de sectores económicos, como los planteados, o hay una nueva lectura que une al recurso agrícola o forestal con el turismo; a la industria con el comercio como una unidad.

Actividades turísticas

Esta actividad, objetivo de este texto, es desarrollada en los lineamientos metodológicos para la formulación del ordenamiento ecológico territorial de una manera muy restringida, como lo son en general las demás actividades.

El planteamiento del sector parte de la creación de dos indicadores para poder definir las zonas donde predomina esta actividad. Ellos son:

- **Índice de infraestructura e insumos de la actividad turística:** en éste se evalúa la existencia de infraestructura e insumos en la actividad turística. Esto permitiría definir los cluster o tipos de zonas turísticas, los cuales se clasifican en muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto.

- **Índice de la demanda hotelera del turismo:** este indicador se logra a partir de tres variables:
 - Ocupación hotelera, cuartos por tipo de hotel y tipo de turistas, nacionales y extranjeros.
 - Ocupación nocturna, noches ocupadas por tipo de hotel y turista.
 - Arribo de turistas por tipo de hotel.

La combinación de estas dos variables permitiría crear cluster altos, medios y bajos.

Con estos datos se aborda la especialización económica de los municipios y así se determinarían los municipios turísticos, que es una de las nueve categorías o tipos de especialización económica que plantea el ordenamiento.

Los municipios turísticos se clasifican en cuatro grupos:

- Turismo de baja intensidad
- Turismo especializado
- Turismo semi intensivo
- Turismo intensivo

Esta metodología de análisis de los municipios turísticos aparentemente tiene grandes limitaciones, entre las que creemos destacan:

- No todos los turistas paran en hoteles, hay campings, hay posadas sin registrar, hay apartamentos y tiempos compartidos, una serie de lugares que en muchos casos es tan o más significativa que la capacidad hotelera tradicional.
- La clasificación entre ocupación y noches es muy sutil para lo muy general del diagnóstico.
- Se desconoce el otro modelo de turismo, el de cruceros, que impacta más por ser masivo y que lleva a la cuestión de los muelles y la sobrecarga en las ciudades o centros que utilizan estos cruceros para desembarcar sus pasajeros.
- Se desconoce la forma de entrada, por carretera o vía aérea, esta última muy importante dado el gran impacto de los aeropuertos en los ecosistemas aledaños y en las propias ciudades turísticas.
- Hay una simplificación en el uso de la categoría de cluster, que no se limita a lo que se define aquí como actividad turística,

sino que es más amplia y estaría superpuesta con áreas de comercio y otros servicios, según lo expresa la cuenta satélite.

Pero estas limitaciones del diagnóstico sectorial creemos que se amplifican, en el análisis general del país, para el ordenamiento ecológico territorial.

Planeación democrática y control del Estado

Este modelo de planeación tiene una serie de observaciones, que intentaremos abordar, orientadas a poder entender sus resultados y el desarrollo del turismo.

- Visión de país limitada a sus fronteras, lo cual acota la perspectiva geopolítica y geoeconómica del análisis, y que realmente es el factor que determina los grandes movimientos económicos a futuro por nuestra interrelación con la economía de Estados Unidos. El golfo, las zonas marítimas exclusivas, las pesquerías, los puertos, los pasos fronterizos, las franjas de problema fronterizo, las áreas de impactación del problema del narcotráfico, entre otras, tienen que estar definidas en este ordenamiento porque son los focos de alteración de varias regiones del país y determinan en muchos casos las inversiones a futuro.
- Hay una perspectiva tecnocrática de los recursos, lo cual excluye la lectura cultural como expresión de una relación diferente entre éstos y la población, un aspecto que si se tomara en consideración se vería que las principales especies en peligro de extinción son las culturas nativas, que son la base del México profundo. Esta aparente miopía se debe a que el modelo metodológico seguido, el de la teoría de sistemas, implica una visión integral pero no holística. Este modelo es una perspectiva de integración de subsistemas superpuestos y no una visión integral desde la perspectiva del hombre, que es en realidad el actor de la destrucción o construcción de esta realidad, quien es el que valora o desvaloriza lo natural, ya que en última instancia lo natural existe fuera del hombre, pero la perspectiva que tiene éste de la naturaleza es fruto de una construcción social de cada época.

El ordenamiento ecológico territorial es una base para la planeación, siempre y cuando existan los mecanismos de ajuste del mismo y no

se transforme esta perspectiva en una lectura de duración limitada a los tiempos de los gobiernos.

Ordenamiento ecológico regional

Los ordenamientos ecológicos regionales son los que pueden realizar y aprobar los gobiernos estatales, incluido el gobierno del Distrito Federal. Éstos tienen por objetivos:

- Determinar los límites reales del área que se pretende ordenar a partir de los atributos físicos, bióticos y socio-económicos del área de ordenamiento.
- Especificar las condiciones ambientales y tecnológicas existentes entre los habitantes de la zona.
- A partir del diagnóstico definir los criterios de regulación ecológica para el aprovechamiento sustentable de las actividades productivas y los asentamientos humanos y para realizar actividades de preservación, protección y restauración en los ecosistemas que lo requieran.
- Generar políticas de ejecución de este ordenamiento, de evaluación de su aplicación, así como del seguimiento y las modificaciones que deriven de las evaluaciones del mismo (González y Montelongo 1999).

Estos son los ordenamientos que más se adecuan a las zonas turísticas y es por ello que en la actualidad los principales corredores turísticos están ya ordenados regionalmente.

De estos ordenamientos regionales destacan los de los estados con mayor desarrollo turístico: Quintana Roo y Baja California Sur, además de otros destinos importantes en los estados de Jalisco, Guerrero y Oaxaca, entre otros. A continuación veremos algunos de los ordenamientos ecológicos regionales en zonas turísticas.

Corredor Cancún-Tulum

En el Estado de Quintana Roo, la entidad con mayor desarrollo turístico de México, se inició en 1989, el primer ordenamiento ecológico regional, el cual se concluyó en 1990 y fue publicado en el Diario Oficial en 1994.

Se partió del presupuesto que el crecimiento exitoso de Cancún incidía sobre el área de expansión natural de la región, la costa Caribe norte del Estado, que parte de Cancún hasta el poblado de

Tulum, en una extensión lineal de 130 Kilómetros, abarcando los municipios de Benito Juárez, Cozumel y Solidaridad.

Las localidades que comprendía la propuesta original eran: Puerto Morelos, Playa del Carmen, Akumal y Tulum. Hoy, diez años después, no sólo hay nuevos centros de población como Puerto Aventuras, sino que las pequeñas poblaciones ya son ciudades, como es el caso de Playa del Carmen, la nueva cabecera del recientemente creado Municipio de Solidaridad.

En la época en que se inició la planeación del corredor los caminos eran mínimos y hoy éstos se han transformado en una autopista, que tiene una carga vehicular muy elevada.

Había inicialmente más de 100 sitios arqueológicos para rescatar y colocar, en muchos casos, como atracción del turismo regional. En la actualidad han sido rebasadas las expectativas de hallazgos arqueológicos.

Los objetivos que inicialmente se plantearon para el ordenamiento fueron muy amplios y de su exposición podrán deducirse los resultados luego de una década de aplicación:

- Establecer un ordenamiento territorial para orientar y regular el crecimiento de los centros de población, el desarrollo del turismo y la recreación, la conservación y el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales de la región.
- Inducir a la distribución y organización territorial de la población y sus actividades, según los tipos de actividad.
- Promover una estructura urbana jerarquizada e interdependiente en el corredor.
- Impulsar la armonía entre desarrollo turístico-urbano y ambiente, a fin de mantener y mejorar los atractivos de la región.
- Integración de zonas urbanas para trabajadores del turismo.
- Establecer un conjunto de áreas protegidas (Fernández 1989).

Este plan se presentaba como una propuesta de manejo, para ello se dividió la región de aplicación en tres grandes subsistemas, que responderían a la estrategia de generar una estructura urbana jerarquizada.

- Subsistema norte: con Cancún como centro y con dos localidades como apoyo: Nizuc, que nunca se concretó, y Puerto Morelos, que ha tenido un lento desarrollo.

- Subsistema centro: que tendría como cabecera a Playa del Carmen, hoy la ciudad más importante del corredor, junto a San Miguel de Cozumel en la isla del mismo nombre, y como apoyo el emergente pueblo de Puerto Aventuras.
- Subsistema sur: con Tulum como centro y Chemuyil como pueblo de apoyo, faltando ubicar a Akumal, que era emergente en esa época.

En 1993, luego del diagnóstico que se realizó sobre esta región, se decretaron los criterios que se aplicaron en el ordenamiento. Éstos se basaban en las estrategias planteadas por el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 para el país, y para el Estado, el Plan 1987-1993, ambos coincidentes en la estrategia de la planeación para el ordenamiento territorial como instrumento para la protección y conservación de los recursos naturales.

En el estudio se determinó que la región a ordenar tenía una superficie de 140,000 hectáreas, con una extensión aproximada de 130 Kilómetros de largo, quedando fuera de la misma una amplia zona que el INE consideró como en proceso de restauración.

El corredor se dividió en 11 unidades territoriales, definidas éstas como la unidad de gestión ambiental determinada por la vocación del uso del suelo (GEQROO 1993).

UNIDADES TERRITORIALES

Núm. UT	Tipos / Vocación
9	Aptas para ser declaradas ANP
1	Aptas para restauración ecológica. Zona de veda
5	Conservación vida silvestre, desarrollo rural, densidad 5 hab. por ha o 1 vivienda por ha
1	Conservación vida silvestre, usos múltiples con altas restricciones ecológicas
1	Apta para desarrollo urbano de baja densidad (hasta 100 hab. por ha)
6	Desarrollo urbano de densidad media alta (hasta 300 hab. por ha)

6	Conservación vida silvestre, turismo con altas restricciones ecológicas
9	Turismo densidad baja hasta 10 cuartos por ha
6	Turismo densidad media alta (hasta 50 cuartos por ha)
2	Aptas para actividades industriales
2	Aptas para la protección ecológica (unidades marinas)

UT: unidades territoriales.

Fuente: GEQROO, 1993.

Una vez definidas las unidades ambientales se dictaron los criterios de ordenamiento ecológico que rigen a estas unidades. Éstos son:

- En las unidades marinas se autoriza sólo contemplación e investigación, pero a su vez no se permitirá:
 - recolectar
 - pescar de ninguna manera
- En las unidades para ser declaradas Áreas Naturales Protegidas (ANP) se permitirán actividades recreativas y científicas según se especifique en el programa de manejo. No se permitirán:
 - construcciones
 - bancos de préstamos
 - descargas ni desechos
- En las zonas de veda, de restauración: ninguna actividad.
- En las zonas de conservación de la vida silvestre y desarrollo rural se debe tener en consideración no interrumpir los corredores biológicos. Los asentamientos humanos no podrán rebasar los 100 habitantes por hectárea.
- En las zonas urbanas, la densidad no podrá pasar de 150 habitantes por hectárea, salvo en zonas de alta densidad que se permiten hasta 300 habitantes por hectárea.
- No se permitirá el uso o alteración de dolinas, cenotes, cavernas y corrientes subterráneas.
- Debe haber zonas de amortiguamiento entre zonas urbanas y ANP.
- Deben evitarse construcciones sobre pantanos, esteros y humedales.

- No debe permitirse obras ni instalaciones sobre la duna costera a lo largo del litoral.
- En la pavimentación deben usarse materiales permeables que permitan la filtración del agua al subsuelo.
- No debe permitirse la desecación de cuerpos de agua en general y la obstrucción de escurrimientos pluviales.
- Sólo podrán desmontarse las áreas necesarias para las construcciones y caminos de acceso.
- En los desarrollos de proyectos turísticos se deben mantener los ecosistemas excepcionales, tales como arrecifes, selvas perinifolias, manglares, así como la población de la fauna endémica, amenazada o en peligro de extinción, que se localice dentro de estos proyectos.
- Los productos primarios de las construcciones: empaques, bloques, losetas y pinturas, entre otros, deben disponerse fuera del área federal marítimo terrestre.
- Las edificaciones nuevas no deben rebasar la altura máxima promedio de la vegetación de la zona.
- En toda construcción turística debe mantenerse el 50 % del terreno como área verde.
- Todos los proyectos de desarrollo de zona costera deben incluir accesos públicos a la zona federal marítimo terrestre.
- Las zonas en las que haya desove de tortugas deben contar con 100 metros a partir de la playa como zona de protección, o bien, como barrera física entre la construcción y la playa.
- Todas las zonas turísticas deben contar con un sistema de tratamiento de aguas residuales y las aguas tratadas se deben usar para riego de áreas verdes.
- En las actividades de desmontes debe evitarse el uso del fuego.
- Debe prohibirse el uso de explosivos en la zona donde hay anidación, refugio y reproducción de especies.
- Los depósitos de combustible deben estar a 6 Kilómetros del centro turístico o urbano más cercano.

Un año después, en 1994, se complementaron estos criterios a través del Acuerdo de Coordinación para el Ordenamiento Ecológico del Corredor (GEQROO 1994).

A fines de los noventa se inició un proceso de ajuste del ordenamiento dado el fracaso que resultó éste, al ser rebasado y violado

el reglamento en toda su extensión por los inversionistas, por los grupos de pobladores traídos por el gobierno del estado hace más de cinco años, que dieron lugar a la mayor invasión de tierras de la entidad. Los funcionarios venales tomaron esta región como un botín con grandes resultados y muy especialmente por la acción muy discutida del INE, el cual atacó a ciertas inversiones y promovió otras de acuerdo con los intereses políticos y económicos que se desplegaban en el contexto y la coyuntura política, principalmente durante el sexenio del gobernador Villanueva. La época de mayores invasiones, arbitrariedades y alteraciones al corredor Cancún-Tulum, como veremos a continuación.

Esta situación excepcional de ser el primer ordenamiento regional, que se da en la zona con mayor desarrollo turístico de México, en el periodo del gobierno antes señalado, nos podrá mostrar los resultados de la violación al ordenamiento y los impactos que generó en la misma y sus zonas periféricas.

En este caso, analizaremos diez criterios básicos del ordenamiento y como se han violado.

CORREDOR CANCÚN-TULUM : UNA EVALUACIÓN BÁSICA

Criterio ecológico	ejemplo de la alteración
1. Uso unidades marinas muy restringidos, sólo contemplación	Parque Cancún – Isla Mujeres
2. Respeto a los ecosistemas frágiles y amenazados: arrecifes	Puerto Aventura
3. Tratamiento de aguas residuales	Ciudad de Cancún
4. Desmontes y la prohibición del uso del fuego	
5. Accesos públicos a la zona federal	Isla de Cancún
6. Disecación de cuerpos de agua	Lote 18 , Isla Dorada
7. Instalaciones sobre dunas costeras a lo largo del litoral	
8. Uso o alteración de las zonas de cenote	Colonia Coloso
9. Densidad urbana	Playa del Carmen
10. Pavimentación que permita que permee el agua	Cancún

Costa Maya

Este ordenamiento regional del segundo gran corredor turístico de Quintana Roo, conocido como corredor Costa Maya, se inició en 1996 a través de un convenio entre la Universidad de Quintana Roo (UQROO) y el Instituto Nacional de Ecología (INE). Luego de casi cinco años de trabajo aún no hay un acuerdo definitivo sobre el mismo, lo cual ha traído como consecuencia un uso irracional actual del suelo, gran especulación y el retiro de inversiones en la zona, además de los problemas que ha significado el involucramiento del gobierno del estado, sexenio 1993-1999, en esta región.

Este ordenamiento abarca los municipios de Felipe Carrillo Puerto y Othón P. Blanco, y cuenta con una superficie total de 117 234.9 hectáreas.

En el corredor hay cinco áreas naturales protegidas en la actualidad, de las cuales una está en proceso de creación en la zona marítima de Xcalac. Ellas son :

- Sian Ka'an, en la zona norte, abarca una extensa área desde el límite norte en Punta Herrero hasta Pulticut. Hoy esta zona ha sido excluida del corredor para pasar a depender directamente de la propia reserva.
- Uaymil, reserva privada que está en la zona de manglares de la zona centro norte del corredor.
- Santuario del Manatí, que abarca la totalidad de la Bahía de Chetumal y es el límite oeste-sur de la reserva.
- El Parque Nacional de El Chinchorro, zona arrecifal ubicada a más de sesenta millas náuticas de la costa, uno de los principales atractivos de este corredor.
- Área Natural Protegida Arrecifes de Xcalac.

Los objetivos de este corredor asumidos por el ordenamiento son:

- Promover un desarrollo turístico sustentable para esta frágil región del Estado, la menos poblada de la zona costera de más de 800 Kilómetros de largo.
- Fomentar un desarrollo regional diversificado que impulse el turismo.
- Vigilar que este desarrollo logre generar verdaderos beneficios a los pobladores actuales e inmigrantes así como a su periferia, lo que no ocurrió con el otro corredor.

Este proyecto ha sufrido los impactos de un gobierno de descontrol que ha planteado desde el comienzo un turismo alternativo y ha realizado obras para hacer lo contrario, dada la gran fragilidad de estas costas, donde en una gran parte de ellas la zona costera está separada de los maglares que tiene hacia atrás por un ancho no mayor de 300 metros, y en muchos casos menos.

La falta de criterios económicos y el desconocimiento de los modelos turísticos han hecho de la política del INE un juego donde los resultados terminan siendo contrarios a los intereses de la sociedad y a la protección del ambiente.

Se habla de un turismo de baja intensidad y se está terminado de construir un gran muelle de cruceros, que con su entrada y salida generarán grandes impactos en la zona arrecifal; además, se pavimentan los caminos en esta estrecha franja sin tomar en consideración los criterios de los suelos y su permeabilidad.

Se construyeron tres pequeños aeropuertos con pistas asfaltadas y toda esta gran infraestructura se orienta a promover un turismo masivo, lo cual se puede confirmar con el estudio que realizó FONATUR para este corredor, donde se calcula un crecimiento poblacional que alcanzará los 160 000 habitantes en los próximos quince años, cuando en la actualidad no llegan a 3 000.

Esta es la otra cara del proyecto, la del inversionista principal, Fonatur, que invierte para recuperar como lo hizo en Cancún, con la diferencia que hoy repite su visión inmobiliaria con la complacencia de los organismos de protección al ambiente del país.

POBLACIÓN ESTIMADA EN EL CORREDOR COSTA MAYA

Año	Población Total	Mahahual	Pulticub	Xcalac	Xahuachol
2002	8 517	6 217	0	2 300	0
2005	22 452	16 390	0	6 062	0
2010	61 653	39 656	5 141	8 840	8 114
2018	169 453	108 994	14 130	14 130	32 194

Fuente: Morones y Ochoa Asociados (1999).

Estos niveles de población resultan una grave amenaza para la zona, donde la construcción de ciudades se hará rellenando zonas de manglar como es el caso de Pulticut, o el mismo Xcalac, que tiene pocos espacios disponibles y, en general, la región es muy frágil. Por otro lado, para mover a esta población, más la flotante y los visitantes, se tendrían que construir grandes autopistas y aumentar los vuelos a esta región, todo ello en detrimento del ambiente.

Este es un ejemplo del inicio de un proyecto basado en ordenamientos regionales que no se cumplen en el caso del corredor Cancún-Tulum, y el de Acapulco, que está ya agotado. A este tipo de desarrollo turístico se le puede llamar visión minera, aquella que explota el recurso hasta el final. Luego puede realizarse una reingeniería como se hizo en el gran Miami, pero a partir de grandes inyecciones de recursos que difícilmente se darán en estas zonas, una vez que pase el auge del turismo.

Como contraparte de esta proyección poblacional está la de los cuartos y los visitantes, sin tomar en consideración el otro turismo, el de cruceros, que puede colocar un promedio de 2 000 a 5 000 personas por semana, lo que puede hacer en temporadas altas y bajas, un total medio de 300 000 visitantes al año.

ESTIMACIÓN DE VISITANTES Y CUARTOS EN COSTA MAYA

Año	Visitantes	Cuartos
2002	60 790	757
2005	160 260	1 996
2010	440 067	5 480
2018	1 209 516	15 082

Fuente: Morones y Ochoa Asociados (1999)

Estos datos son del Plan Maestro que elaboró FONATUR para los CIP de la Costa Maya (FONATUR 1999). Al analizar estos datos nos preguntamos: ¿qué papel desempeña el ordenamiento ecológico regional? ¿Es un marco para cumplir con una norma establecida? ¿Es un estudio para adecuarse al programa real de los inversionistas? ¿Por qué mientras se redactaba el ordenamiento se construían carreteras, aeródromos y un muelle de cruceros, sin saber las densidades de construcción de cuartos de hotel?

Estas preguntas ponen en duda la seriedad de los ordenamientos o de los Planes maestros, sus antecesores, y nos remiten al verdadero problema que es la falta de una planeación integral regional que defina todas estas estrategias y programas estatales.

En el decreto por el cual se establece el Programa de Ordenamiento Ecológico se define la imagen objetivo de Costa Maya, esto es, un turismo de bajo impacto en un modelo de integración regional en el contexto del desarrollo sustentable, lo cual no concuerda con la gran infraestructura en construcción y ya desarrollada.

En síntesis, podemos decir que estos ordenamientos no son la solución para un uso racional de los recursos, ya que están divorciados de las políticas de desarrollo nacional y de las de carácter mundial que rigen el turismo como una actividad de punta en la globalización.

Las buenas intenciones, los lenguajes técnicamente acertados, no cambian la lógica de un modelo que se da en esta región porque se combinan condiciones de belleza paisajística, una fuerte inversión del Estado en apoyo de los desarrolladores y una gran posibilidad de lograr realizar sus proyectos sin grandes alteraciones, como siguen ocurriendo en el corredor Cancún-Tulum o en el propio Cancún.

La sustentabilidad es hoy parte del lenguaje político pero no parte del verdadero desarrollo que debe darse en el país.

• Ordenamientos ecológicos locales

Ordenamiento Ecológico Local en Bahías de Huatulco

En 1992 FONATUR y SEDESOL promovieron y coordinaron el Ordenamiento Ecológico de Bahías de Huatulco, el cual inicialmente fue calificado como ordenamiento regional pero en la actualidad figura en las páginas del INE como ordenamiento ecológico local (INE 2000).

Este proyecto turístico ubicado en el estado de Oaxaca se planteó como un detonante para una entidad y una región con un elevado índice de pobreza y que tenía esta zona de bahías con una gran riqueza paisajística, una alta de biodiversidad y en la zona marina importantes zonas arrecifales que son un atractivo para el turismo de buceo.

El proyecto se inició en 1984 cuando la antigua SEDUE, hoy SEDESOL, expropió a la comunidad de Santa María Huatulco una superficie de 32 km² que pasó a un Fideicomiso administrado por FONATUR.

La gran riqueza en biodiversidad se mantenía gracias al aislamiento y la baja densidad de población; la zona de las bahías no tenía más de 2 500 habitantes cuando se inició el proceso expropiatorio y luego, como en la mayoría de estos desarrollos, se da un auge de población por inmigración, la cual no duró más de una década debido al bajo perfil logrado por este polo de desarrollo.

Inicialmente se propuso la creación de un desarrollo integral en el que se busca el equilibrio entre la oferta turística, los requerimientos urbanos que genera y la capacidad de soporte del sitio y su conservación ecológica (Nito y Asociados 1991).

Según el manual de ordenamiento, que regía estos instrumentos en la época de su realización, se podían ubicar en esta región tres grandes zonas:

- Zona con política de aprovechamiento: En estas áreas se desarrollan las actividades productivas, se construyen los asentamientos humanos y las actividades del turismo, manteniendo un uso racional de los recursos naturales. Se definieron seis subzonas.
- Zona con política de conservación: Son áreas que cuentan con recursos naturales que cumplen una función ecológica importante por lo que su uso se define como de bajo impacto. Se delimitaron seis subzonas.
- Zona con política de protección: En ésta se preservan ambientes con características relevantes, por ello no se permiten actividades humanas, salvo las de investigación. Se definieron dos subzonas.

Con base en estos planteamientos y en los criterios que define un ordenamiento ecológico regional es que se dividió el mismo en 17 Unidades de Gestión Ambiental (UGA), en las cuales se aplicaron, de acuerdo con la vocación del suelo, políticas ecológicas que tienen características propias de uso, de densidades y de limitaciones. (Estas unidades se pueden ver en el cuadro que viene más adelante.)

El desarrollo de Huatulco se ha mantenido con bajos impactos debido al poco éxito del mismo, pero la infraestructura que generó Fonatur es para un turismo masivo, como fue el caso de Cancún.

En la actualidad, el INE reconoce deterioro en las zonas arrecifales, sobre uso de las zonas costeras marítimas y afectación a la fauna y flora por captura de aves exóticas y extracción de maderas preciosas.

En realidad, este ordenamiento como todos los anteriores se realiza en forma impositiva, de arriba hacia abajo, con un sistema de control gerencial que tiene FONATUR para recuperar la inversión. Los conflictos sociales de esta compleja región no se han solucionado, por el contrario, están más agravados en la actualidad, incluso la zona fue un área de conflictos cuando los grupos armados irregulares tomaron pueblos y cortaron las comunicaciones en la región.

La diferencia con otros ordenamientos es, en este caso, la existencia de una comunidad agraria, pobladores muy antiguos de la zona, con sus costumbres y cultura propia, que se ven obligados a ingresar de manera inmediata, sin paso previo, a una modernización forzada. Es allí donde está la gran debilidad para este caso del ordenamiento, la falta de verdadera actividad de planeación democrática, impensable desde la perspectiva sistémica y tecnocrática.

ORDENAMIENTO ECOLÓGICO: UGA

UGA	Política ecológica	Vocación y uso del suelo
U-1	Aprovechamiento	Desarrollo urbano con densidad alta: 60 viviendas por ha o 50 cuartos por ha
U-2	Idem.	Desarrollo urbano de densidad media: 40 viviendas por ha o 20 cuartos por ha
U-3	Idem.	Desarrollo urbano de densidad baja: 20 viviendas por ha o 10 cuartos por ha
U-4	Idem.	Infraestructura-bodegas-industria de bajo impacto
U-4b	Idem.	Infraestructura hidráulica
U-5	Idem.	Desarrollo agropecuario intensivo
U-6	Idem.	Desarrollo agrícola o urbano baja densidad 20 viviendas por ha

U-7	Conservación	Conservación de la vida silvestre
U-8 ^a	Idem.	Uso forestal no comercial y agropecuario restringido
U-8b	Idem.	Uso agrícola con altas restricciones ecológicas
U-9	Idem.	Conservación de los recursos naturales
U-10	Idem.	Conservación marina con uso reglamentado
U-11	Idem.	Zona de amortiguamiento de ANP, conservación
U-12	Idem.	Urbano turístico con restricciones ecológicas, 30 cuartos por ha
U-13	Idem.	Desarrollo turístico con altas restricciones ecológicas, 10 cuartos por ha
U-14	Idem.	Desarrollo urbano-rural con baja densidad, 20 viviendas por ha o 100 habitantes por ha
U-15	Protección	Preservación de la vida silvestre

Fuente: SEDESOL-FONATUR.

Ordenamiento Ecológico Local del Sistema Lagunar Nichupté

La isla de Cancún, el principal centro turístico de México, tiene la forma de una herradura, la cual está anclada al continente por dos puentes, dejando en su interior un importante sistema lagunario. Desde el comienzo del desarrollo este sistema lagunario estuvo sujeto a un control, el cual se fue relajando hasta que generó una serie de impactos muy importantes en este sistema que, en el momento de comenzar el estudio ya tenía una situación irreversible en la laguna Bojorquez.

Este ordenamiento, elaborado entre 1990-1992 y publicado en 1994, fue uno de los primeros estudios que estuvo consensado con organizaciones de la sociedad civil, los grupos ecologistas y otros grupos que se planteaban la defensa de este importante sistema lagunario que tiene la isla de Cancún.

El sistema está íntegramente ubicado en el municipio de Benito Juárez y abarca una extensión de 211 km², está formado por lagunas, manglares, popales, tulares, selva baja subcaducifolia y playas arenosas.

Esta zona colinda con el ANP del parque marino Arrecifes de Punta Cancún y Punta Nizuc y en la zona continental con la población de Alfredo V. Bonfil y la ciudad de Cancún.

El programa de ordenamiento divide el sistema lagunario en dos zonas: la zona de uso marino y la zona perimetral del sistema, que es una zona terrestre con sus usos propios.

Los criterios del ordenamiento no coinciden con los resultados del mismo, ya que éstos se elaboraron para proteger el sistema lagunario y basándose en éstos ordenamientos, se realizó el mayor relleno de la laguna, la zona de Isla Dorada, para construir una plaza, hoteles, condominios y otros edificios. Lo mismo ocurrió con el Cesar Park, donde se tiene un club de golf de 18 hoyos, el cual se ubica en una zona que asimismo fue rellenada e incluso se le han sumado también otras edificaciones de uso turístico.

Dos campos de golf dentro del sistema frágil de Nichupté forman parte de una estrategia de sustentabilidad.

Pero basado en este ordenamiento existe una serie de desarrollos que van a afectar definitivamente al sistema lagunario, a las islas y a la zona en su conjunto. Tomemos como ejemplo un proyecto que viene desde comienzo de los ochenta, Puerto Cancún, el cual fue aprobado por el INE en 1999, aduciendo que no afecta al sistema que se trata de proteger. La laguna Morales, ubicada en el mapa del ordenamiento como T 14, calificada como zona de turismo con altas restricciones y la zona periférica que servía de área de amortiguamiento entre la ciudad y la isla, T 15, en la cual se aprobó el turismo de alta densidad, hoy servirá a este proyecto de una gigantesca marina, con hoteles, centros comerciales y otras edificaciones que impactarán con una cifra cercana a los 5 000 cuartos.

Si a ello le sumamos la existencia de embarcaciones de diferentes medidas que navegan este sistema, tenemos frente a nosotros lo que hoy se reconoce de Cancún, una zona turística identificada como masiva e insostenible.

El INE reconoce entre la problemática de esta región los siguientes temas:

- **Eutroficación y contaminación de las aguas** por descargas de aguas servidas. En la actualidad, 80 % de las aguas de Cancún no se tratan por falta de capacidad de las obsoletas plantas.
- **Incidencia negativa en flora y fauna bentónica** por el tránsito de vehículos acuáticos. Son más de 400 equipos en la laguna y un número similar que se aloja en la misma, pero que se mueve en la zona marítima, son una carga excesiva. A lo que hay que agregar un gran número de marinas en sus costas.
- **Tala del mangle** por los desarrollos autorizados y clandestinos.
- **Violación a las zonificaciones y densidades** basada en un triple nivel de complicidad: las autoridades federales, estatales y municipales.
- **Asentamientos humanos irregulares** por falta de control efectivo de la autoridad y una actitud basada en la ilegalidad.
- **Déficit de drenaje y alcantarillado**, imposibles de llevar a cabo ante la magnitud de las inversiones que ello significaría. Por otro lado, la falta de perspectiva de los empresarios y desarrolladores, los hace pensar que estos servicios son capricho del Estado y no forman parte de la defensa de lo que es su fuente de ingresos, el destino.
- **Ubicación inadecuada de los rellenos sanitarios.** Un problema heredado que se ha comenzado a resolver.
- **Deterioro de los arrecifes coralinos** por el sobreuso de las lanchas, por una altísima densidad de visitantes entre buceadores y nadadores y falta de un programa de manejo adecuado para estas zonas de alta fragilidad.
- **Extracción excesiva de bancos de préstamos de materiales**, que es un problema de falta de control o corrupción.

Estos problemas reconocidos por el INE son una mínima parte de lo que ocurre en realidad, ya que el impacto de las nuevas obras-desarrollo como Puerto Cancún, entre otras, generará graves daños al ya deteriorado ecosistema de Cancún y producirá una baja competitividad frente a nuevos destinos.

3. El impacto ambiental y el turismo

La evaluación del impacto ambiental (EIA) es un instrumento que apareció por primera vez en Estados Unidos, dentro de la Ley sobre Política Ambiental de 1969 de ese país (Brañes 2000). Fue creada

como un mecanismo de declaración, dentro del sistema jurídico norteamericano, que hace el oficial público responsable cuando considera estar frente a una acción federal que puede afectar de manera significativa la calidad del ambiente humano.

Este mecanismo ganó rápidamente prestigio y en 1976 se incorporaba en Francia a la Ley sobre Protección de la Naturaleza, para pasar más tarde a otras legislaciones europeas.

La Comunidad Económica Europea adoptó en 1985 la Directiva 337 sobre evaluación de impactos ambiental de ciertas obras públicas y privadas (Brañes 2000).

Al mismo tiempo, la evaluación del impacto ambiental comenzaba a incorporarse al derecho internacional, en una principio a los tratados que se refieren al derecho del mar y, más recientemente, en otro tipo de acuerdos.

En la Declaración de Río de 1992, en diversos principios (2, 12, 17 y 19) se hace referencia a este mecanismo. Textualmente el principio 17 señala: "Deberá emprenderse una evaluación de impacto ambiental, en calidad de instrumento nacional, respecto de cualquier actividad propuesta que probablemente haya de producir un impacto negativo considerable en el medio ambiente y que esté sujeta a la decisión de una autoridad nacional competente" (Brañes 2000).

La evaluación del impacto ambiental también fue recogida en la mayoría de las legislaciones de América Latina, en algunos casos a través de leyes generales y en otros, mediante leyes especiales.

En el caso de México la evaluación del impacto ambiental aparece por primera vez en 1982, en la Ley Federal de Protección al Ambiente, que en su artículo 7° señalaba:

Los proyectos de obras públicas o particulares que puedan producir contaminación o deterioro ambiental que excedan los límites mínimos previsible marcados en los reglamentos y normas, deberán presentarse a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, para que ésta los revise y pueda resolver sobre su aprobación, modificación o rechazo, con base en la información relativa a una manifestación de impacto ambiental, consistente en las medidas técnicas preventivas y correctivas para minimizar los daños ambientales durante su ejecución o funcionamiento (Brañes 2000).

Las notorias deficiencias de esta norma, así como la carencia de una reglamentación adecuada, hicieron bastante accidentada

su aplicación, por lo que será recién con la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) cuando se puede hablar de la existencia de este instrumento dentro de la legislación mexicana.

En 1988, la LGEEPA reguló en sus artículos 28 al 35 la evaluación del impacto ambiental. Estas normas fueron desarrolladas en el Reglamento de la LGEEPA en Materia de Evaluación del Impacto Ambiental.

En 1996, la LGEEPA fue revisada y las normas en materia de evaluación del impacto ambiental fueron modificadas.

Por su parte, la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal establece que corresponde a la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) evaluar y dictaminar las manifestaciones de impacto de proyectos de desarrollo que le presenten los sectores público, social y privado, así como resolver los estudios de riesgo ambiental (Brañes 2000).

Definición del concepto de evaluación del impacto ambiental y distribución de competencias

La Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente LGEEPA señala en su Artículo 28:

La evaluación del impacto ambiental es el procedimiento a través del cual la Secretaría establece las condiciones a que se sujetará la realización de obras y actividades que puedan causar desequilibrio ecológico o rebasar los límites y condiciones establecidos en las disposiciones aplicables para proteger el ambiente y preservar y restaurar los ecosistemas, a fin de evitar o reducir al mínimo sus efectos negativos sobre el ambiente. Para ello, en los casos que determine el Reglamento que al efecto se expida, quienes pretendan llevar a cabo alguna de las siguientes obras o actividades, requerirán previamente la autorización en materia de impacto ambiental de la Secretaría.

A continuación el artículo enumera las obras que requieren de autorización.

La LGEEPA establece, asimismo, que es facultad de la Federación la evaluación del impacto ambiental de las obras o actividades a que se refiere el Artículo 28 y, en su caso, la expedición de las autorizaciones correspondientes. Los estados podrán evaluar los impactos ambientales que no estén expresamente reservados a la Federación, lo mismo en el caso del Distrito Federal.

Por su parte, los municipios, según la LGEEPA, sólo tendrán la facultad de participar en la evaluación del impacto ambiental de obras o actividades de competencia estatal, cuando las mismas se realicen en el ámbito de su circunscripción territorial.

La Federación ejerce esta facultad a través de la SEMARNAT, lo cual en su reglamento interno confía el ejercicio de esta facultad al Instituto Nacional de Ecología.

Entre las obras vinculadas con la actividad turística que requieren ser evaluadas ambientalmente están:

- “Los desarrollos inmobiliarios que afecten los ecosistemas costeros.
- Las obras y actividades en humedales, manglares, lagunas, ríos, lagos y esteros conectados con el mar, así como en sus litorales y zonas federales.
- Las obras en Áreas Naturales Protegidas competencia de la Federación.
- Las obras o actividades que requieran el cambio del uso del suelo de áreas forestales, así como en selvas y zonas áridas.” (INE 2000a).

Para dar cumplimiento a lo establecido en la LGEEPA, el Reglamento de Impacto ambiental, que tuvo una reforma en mayo de 2000, establece las distintas modalidades de los estudios que deben realizarse para evaluar los proyectos. Éstas son:

- **“Modalidad regional:** que se aplica para conjuntos de proyectos, tales como planes maestros de desarrollo turístico, o bien para proyectos únicos cuyo impacto ambiental puede ser ordenador del desarrollo o del deterioro en una región determinada.
- **Modalidad particular:** para proyectos únicos que contribuyen pero no determinan las tendencias de desarrollo o deterioro de la región.
- **Informe preventivo:** que se aplica para proyectos que se encuentran regulados por la normatividad y/o por instrumentos de planeación como Ordenamientos Ecológicos, Planes y Programas Parciales de Desarrollo Urbano.
- **Estudio de riesgo:** para proyectos que requieren la realización de actividades altamente riesgosas. Este estudio debe presentarse anexo a la manifestación de impacto ambiental.” (INE 2000a).

• Procedimiento de la Evaluación del Impacto Ambiental

El inicio del procedimiento de la EIA puede ser mediante un informe preventivo o una manifestación de impacto ambiental.

Informe preventivo

Según el Artículo 31 de la LGEEPA, se requerirá la presentación de un informe preventivo cuando concorra cualquiera de las siguientes circunstancias que señalan las tres fracciones de este artículo:

- I. Existan normas oficiales mexicanas u otras disposiciones que regulen las emisiones, las descargas, el aprovechamiento de recursos naturales y, en general, todos los impactos ambientales relevantes que puedan producir las obras o actividades;
- II. Las obras o actividades de que se trate estén expresamente previstas por un plan parcial de desarrollo urbano o de ordenamiento ecológico que haya sido evaluado por la Secretaría en los términos del artículo siguiente, o
- III. Se trate de instalaciones ubicadas en parque industriales autorizados en los términos de la presente sección.

En los casos anteriores, la Secretaría, una vez analizado el informe preventivo, determinará, en un plazo no mayor de veinte días, si se requiere la presentación de una manifestación de impacto ambiental en alguna de las modalidades previstas en el reglamento de la presente ley, o si se está en alguno de los supuestos señalados (LGEEPA 1997).

El Reglamento de la LGEEPA en materia de Evaluación del Impacto Ambiental establece el contenido del informe preventivo.

El texto del Artículo 31 reserva la Evaluación del Impacto Ambiental a los casos que, a falta de una normatividad sobre la materia, la requieran.

Manifestación del Impacto Ambiental (MIA)

La manifestación del impacto ambiental está definida en el Artículo 3, fracción XX, de la LGEEPA como: el documento mediante el cual, se da a conocer, con base en estudios, el impacto ambiental, significativo y potencial que generaría una obra o actividad, así como la forma de evitarlo o atenuarlo en caso de que sea negativo.

La presentación de la MIA está reglamentada tanto en la LGEEPA como en el Reglamento. El documento deberá contener,

por lo menos, una descripción de los posibles efectos en el o los ecosistemas que pudieran ser afectados por la obra o actividad de que se trate, considerando el conjunto de los elementos que conforman dichos ecosistemas y las medidas preventivas, de mitigación y las demás necesarias para evitar y reducir al mínimo los efectos negativos sobre el ambiente.

Conclusión del procedimiento de Evaluación del Impacto Ambiental

El procedimiento de Evaluación del Impacto Ambiental termina con la evaluación de la manifestación del impacto ambiental y con la resolución de la solicitud de autorización.

La resolución de la solicitud de autorización podrá ser una autorización pura y simple o una autorización condicionada o negativa.

En el caso de que sea condicionada, la SEMARNAT deberá señalar los requerimientos que tendrán observarse en la realización de la obra o actividad prevista.

En el caso de la actividad turística se tienen registro que muestran que de 1985 a 1999 se han evaluado 1 780 proyectos turísticos. El estado que tiene presentadas más solicitudes es Quintana Roo, con 422 proyectos, seguido de Guerrero con 70 proyectos (INE 2000a).

Al igual que el resto de los instrumentos de política ambiental, la evaluación del Impacto Ambiental permite a la actividad turística preservar las fuentes básicas de su sustento: el paisaje, los servicios ambientales y la biodiversidad, favoreciendo la continuidad de los proyectos, y de esa manera se elimina la perspectiva del máximo redituable en corto tiempo y se logra dar una mayor certidumbre a las inversiones (INE 2000a).

4. Normas Oficiales Mexicanas turísticas

Las Normas Oficiales Mexicanas (NOM) son un importante apoyo para la aplicación y regulación de las actividades económicas en el país, además de ser un instrumento que orienta a generar cambios en la conducta de los empresarios y la sociedad respecto al ambiente.

Para el caso del turismo, entre las normas más importantes se encuentra la NOM-08-Tur-96, la cual regula los procedimientos de los guías de turistas que son capacitados y entrenados por SECTUR.

Existen otras que atienden:

- Seguridad del turista
- Protección al ambiente en destinos y zonas turísticas
- Protección al patrimonio natural y cultural de México
- Todo lo que esté al alcance del turista durante sus recorridos

Hoy están en construcción modelos de certificación de esta actividad y nuevas currículas para la formación de guías especializados, con lo cual se ampliará la norma al respecto.

La norma NOM-09-Tur-1997 regula los requisitos de la actividad de los guías especializados, así como la manera en que éstos se logran acreditar ante las autoridades como tales.

La expedición de la normatividad oficial aplicable a la actividad turística, incluyendo el desarrollo de proyectos de infraestructura turística y la realización de actividades turísticas toma en consideración la importancia que tiene la conservación de la biodiversidad en México y la sustentabilidad de esta actividad.

El vínculo turismo-medio ambiente presenta varios retos que a su vez constituyen oportunidades para orientar el desarrollo de las actividades turísticas hacia la sustentabilidad. Entre éstos cabe citar el de la regulación de las actividades asociadas con la vida silvestre que deberían acompañar a los segmentos del turismo, como puede ser el turismo cinegético, la observación de aves, entre otros (INE 2000a).

5. Controles de actividades contaminantes

La Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), la Comisión Nacional del Agua (CNA) y la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) cuentan con disposiciones que regulan los límites máximos permisibles de contaminantes en las zonas de uso turístico, especialmente las playas, y aunque existen normas que regulan los límites de la contaminación en ríos o la freática, la regulación aún es poco clara.

Esto será apoyado por los nuevos sistemas de certificación, como es el caso para zonas costeras de la Bandera Azul, el cual mediante análisis de las aguas determina los límites de coloidales que se pueden admitir para el uso humano de las zonas de playa.

El problema de las aguas negras y drenajes, así como el de las aguas para consumo humano, hoy están sujetas a una regulación

muy particular, que incluso permite la concesión de las mismas, a fin de evitar que se afecten los ecosistemas por una extracción excesiva o contaminación por aguas negras.

Lo mismo ocurre con los desechos sólidos, los cuales regula el municipio pero que en la actualidad se pueden concesionar a fin de lograr un sistema eficiente que no impacte los ecosistemas, mucho más a los destinos turísticos.

En general, toda esta afectación derivada del turístico desarrollo urbano está resguardado por la PROFEPA, quien ejerce su autoridad de control y penalización de las acciones en contra del equilibrio ambiental.

Referencias

- Brañes, Raúl (2000) *Manual de Derecho Ambiental Mexicano*. Fundación Mexicana para la Educación Ambiental, Fondo de Cultura Económico, México.
- César Dachary, Alfredo et al. (Eds.) (1991) *Los impactos del turismo y sus alternativas. El caso de San Pedro, Ambergris, Belice*, CIQRO, México.
- Fernández Mejía, Ismael (1989) *Plan Regional Ordenamiento ecológico urbano y turístico del corredor Cancún-Tulum*, México.
- FONATUR (1999) *Plan Maestro del Centro íntegramente planeado Costa Maya, Quintana Roo*, Memoria técnica, tomos I y II, México.
- García, Ángel et al. (1995) *Ordenamiento Ecológico en Zonas Costeras*, Tesis, Instituto Politécnico Nacional, México.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1993) Criterios con que se reglamenta el ordenamiento ecológico de la franja continental de los municipios de Benito Juárez y Cozumel para el desarrollo urbano y turístico del corredor turístico Cancún-Tulum, Quintana Roo, "*Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Quintana Roo*, núm. 4, extraordinario, 4a. Época, Tomo IX, 1º de marzo, Quintana Roo.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1994) "Acuerdo de Coordinación para el Ordenamiento Ecológico de la región denominada Corredor Cancún-Tulum", "*Periódico Oficial*, núm. 7 extraordinario, 5a. Época, tomo X, 9 de junio, Quintana Roo.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1994a) "Acuerdo de Coordinación para el Ordenamiento Ecológico de la región denominada

- Sistema Lagunar Nichupté, Cancún, Quintana Roo". Periódico Oficial, núm. 16, extraordinario, 5a. Época, tomo X, Quintana Roo.
- González Márquez, José Juan e Ivette Montelongo Buenavista (1999) *Introducción al derecho ambiental mexicano*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapozalco, México.
- Instituto Nacional de Ecología (2000) [<http://www.ine.gob.mx/dgoeia/ord>] México.
- Instituto Nacional de Ecología (INE) (2000a) *Medio ambiente y turismo*, INE-SEMARNAP, México.
- Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente* (1997), Delma, México.
- Ministerio de Obras Públicas y Transporte (1992) *Estudio integrado de la isla de Formentera. Bases para un Ecodesarrollo*, MOPT, España.
- Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (1988) *Ecoplan para la isla de La Gomera*, MOPU, España.
- Nito y asociados (1991) *Plan Maestro de Bahías de Huatulco. Oaxaca*, FONATUR. México.
- Noreña Casado, Francisco (1989) *Corredor Cancún - Tulum*. México.
- Planeación del Desarrollo y Recuperación Ambiental S.C. (1997) *Criterios de ordenamiento de la isla de Cozumel. Avances del proyecto*, Cozumel.
- Romero Mayo, Rafael (1997) "Dilemas del turismo ecológico en el Caribe mexicano, tenencia de la tierra y participación social en el corredor turístico Costa Maya". en *Revista Mexicana del Caribe*, Año II, núm. 4, Chetumal, Quintana Roo.

CAPÍTULO VI LA PLANIFICACIÓN DEL TURISMO SUSTENTABLE

1. Introducción

En los capítulos anteriores se ha analizado una serie de instrumentos para poder cuantificar o medir la sustentabilidad, y una vez que se ubicaron éstos, que se definieron como indicadores, se pasó a un sistema más complejo: los instrumentos de medición de una actividad específica, a través de un sistema de indicadores, que son los modelos de certificación de la sustentabilidad turística.

Pero todas las actividades no están ni solas ni aisladas, sino que están ancladas en una región o forman parte de una ciudad, lo cual amplía aún más los requerimientos de estas actividades para poderlas definir como sustentables.

En realidad, no hay turismo sustentable, hay regiones sustentables, donde el turismo lo es porque las lidera o forma parte de éstas y sigue la lógica de las demás actividades, sectores o factores.

Pero para aplicar estas formas de evaluación-planeación debe haber un referente que evite que una o varias actividades logren un desarrollo de excelencia, mientras que las otras y la sociedad en general conviven con una serie de conflictos de diferentes órdenes: ambientales, sociales, económicos o culturales.

Este ordenamiento coordinado de las diferentes actividades en el turismo es un plan de desarrollo sustentable del mismo, el cual generalmente se da dentro de un contexto mayor: el desarrollo del estado o la región, el desarrollo en todo un país o un programa común de países regidos por principios comunes, como es el caso de la Comunidad Económica Europea.

La planeación ha pasado por diversas etapas, de acuerdo con las teorías que dominaban la economía mundial. En la actualidad, época de globalización, prevalecen las teorías que han llevado al neoliberalismo a ser el eje de este proceso de mundialización.

La teoría de los *cluster* está en la primera de línea de estas perspectivas y asociada a ella está el concepto de planeación estratégica. Éste será el punto de partida teórico para de allí pasar a los casos concretos que se han dado en el país.

Desde el punto de vista práctico se analizarán las propuestas de planificación estatal elaboradas para lograr un desarrollo del turismo sustentable, las cuales se combinarán con lo que debe ser el plan de desarrollo sustentable de un municipio en el que la actividad principal sea el turismo.

La planeación del desarrollo sustentable ha pasado de ser un instrumento del sector económico a ser una estrategia del sector ambiental, tal como lo vimos en los ordenamientos ecológicos. Este cambio coincide con la estrategia del Estado, cuyas políticas se orientan a una adecuación como exige el mercado global.

Pero no existen resultados similares en todos los países en proyectos de desarrollo turístico o de otro tipo, como podría ser de actividades industriales, ya que en países desarrollados tienen efectos colaterales y diferentes a los que se dan en países de bajo desarrollo o emergentes.

En los países desarrollados con economías de alto dinamismo y grandes posibilidades de inversión, empleo y diversificación de sus actividades, la respuesta a estos nuevos proyectos consiste en efectuar un gasto en las áreas donde otros inversionistas no quieran hacerlo, de este modo se evita crear zonas donde convivan áreas marginadas con desarrolladas.

En los países de bajo desarrollo ocurre todo lo contrario, un polo o una región que vaya a desarrollarse necesita en forma inmediata una subvención por parte del Estado para adecuar a esta región a los requerimientos que genera la nueva actividad. Si ésta subvención no se da o es insuficiente se genera una verdadera contradicción entre una zona desarrollada y otra marginal que es subsidiaria de aquélla. Esto es lo que se conoce como un desarrollo desigual y combinado.

Esta problemática aplicada a la planeación en general y la turística en lo particular tiene importantes perspectivas, ya que el turismo como actividad mundializada está sujeta a reglas que van más allá del Estado y éste difícilmente puede alterarlas.

Este reto de adecuación de la planeación estratégica moderna a una visión más social es un reto que se abordará en este capítulo.

2. Competitividad y sustentabilidad

La globalización, etapa de desarrollo de un modelo de capitalismo mundial y hegemónico que hoy domina las economías del planeta, sintetiza una serie de cambios que se han dado en los diferentes sectores de la economía y en la sociedad.

Uno de sus rasgos esenciales es la reconcentración del control de los recursos de la producción y del Estado, que puso fin a un periodo de amplia desconcentración y en buena medida de redistribución de ambos resortes de poder societal (Quijano 2000).

Las grandes empresas deben incrementar su competitividad a la vez que adecuar su aparato productivo a una tecnología cambiante, y en medio de estas nuevas externalidades se mueve un Estado que tiene cada vez menos ingerencia en la política económica.

Los cambios en la organización de la producción obligaron a las empresas a adaptarse a los nuevos requisitos competitivos, denominados por algunos como nuevos conceptos de producción. Por otro lado, nuevos conceptos de organización alteran a las desfasadas formas de gestión empresarial.

La cooperación entre las empresas, que ya ha sido examinada a partir de los logros que se dieron en los distritos italianos, y las nuevas experiencias que surgieron en la naciente industria de la informática en el Valle del Silicio, fueron importantes antecedentes que tomó en consideración Porter al formular la teoría de los *cluster*.

En 1992 la OCDE propuso el concepto de Competitividad estructural, el cual se basaba en tres elementos:

- La innovación como factor de importancia para lograr un desarrollo económico.
- Una nueva organización empresarial, para un sistema innovador que rompa con el fordismo.
- Redes de colaboración orientadas a innovar en un contexto institucional de gran apoyo y promoción a las mismas (Esser 1996).

De allí, la OCDE pasa a promover el concepto de Competitividad sistemática, el cual ha sido desarrollado por Esser y otros como un verdadero marco de referencia para el desarrollo de estas nuevas realidades que plantea la competitividad industrial en su sentido amplio.

Para poder llegar al concepto síntesis de estas propuestas teóricas y prácticas que derivan, entre otros, en estrategias nuevas como la planeación estratégica, se deben abordar dos de los pilares que sostienen a ésta: la teoría de la competitividad empresarial y el paradigma del desarrollo sustentable y su estrategia de aplicación (INCAE-HIID 1999).

Estas dos teorías vienen a presentarse como nuevos enfoques a la teoría económica convencional, que para el caso del turismo la competitividad de un destino estaba dada por el bajo costo de la fuerza de trabajo, de la moneda y de otros servicios e insumos. Eso elimina la idea de países competitivos por la de destinos competitivos, que sólo en apariencia es más reducida, puesto que no se basa en una empresa sino en todo el destino.

La competitividad en el turismo, que es una adecuación del modelo general, es la capacidad de obtener una rentabilidad de las inversiones superior al promedio, a lo largo del tiempo y con bajos costes sociales y ambientales (Bordas 1999).

Esas unidades donde se da esta competitividad son los *cluster*, que son zonas geográficas donde existe un aglomerado de industrias, en este caso turísticas, que operan un campo particular, vinculadas por características comunes y complementarias (Porter 1996).

Un ejemplo de estos *cluster*, en el caso de las industrias de tecnología de punta como es la de la informática, es el Valle del Silicio en California; y en el sector del turismo tenemos a Cancún, Los Cabos o Puerto Vallarta en México; Varadero en Cuba; Isla Margarita en Venezuela; entre otros.

La competitividad de este *cluster* turístico depende de la capacidad de su industria para innovar y mejorar permanentemente la calidad. El ejemplo más evidente está en los países desarrollados, como es el caso de Las Vegas, cuyo elevado índice de retorno y ocupación muy estable se deben a la existencia de servicios de calidad permanente y una constante reingeniería del lugar que lo llevó de ser sólo un centro de juego a un destino diverso y cambiante.

Las fuentes de competitividad en los *cluster*, o sea, las condiciones que se armonizan en un clima de negocios para hacer de éste un grupo altamente competitivo son:

- La condición de los factores, esto referido a su especialización, calidad más que a su cantidad y al costo de los mismos.

- Reglas existentes que regulan la estrategia de las empresas en cuanto a la inversión y competencia.
- Condiciones de la demanda local.
- La existencia de industrias y servicios afines con capacidad de proveer en forma eficaz para mejorar la competitividad (INCAE-HIID 1999).

Estas cuatro fuentes de la competitividad forman lo que Porter denominó el "diamante" de la competitividad.

3. El *cluster* de turismo

El *cluster* de turismo es un agrupamiento de empresas que da servicios al turismo en diferentes niveles y está asociado a otras empresas que proveen el abastecimiento y otros servicios de apoyo. A estas empresas y a los cuales se les suman, especialmente en los países emergentes, los organismos del Estado, algunos de ellos operativos y orientados a generar infraestructura para el sector, otros reguladores o normativos, y, por último, también se unen a estos diferentes actores las asociaciones, cámaras y federaciones que agrupan a los empresarios de los diferentes servicios e industrias que integran el *cluster*.

Los *cluster* son entramados complejos, ya que integran recursos y atractivos, infraestructura, equipamiento y servicios diversos en un conglomerado altamente dinámico.

Hay algunos autores, como Bordas, que señalan que en los *cluster* hay *microcluster* que atienden demandas específicas, como es el caso de los "Spring brakers" en Cancún. Esta perspectiva creemos que abusa del concepto de *cluster* y lo confunde con los segmentos de mercados, que son también dinámicos y cambiantes en las diferentes regiones.

A continuación pasaremos a analizar tres modelos de *cluster*, basados en una misma teoría, pero que se encuentran en distintos espacios geográficos con imagen objetivo de los destinos muy diferentes, el *cluster* de Quintana Roo, el de Costa Rica y el de Centroamérica.

El *cluster* del turismo de Quintana Roo

El estado de Quintana Roo, junto con Baja California Sur, podría definirse como una economía turística, ya que en la actualidad más de

70 % del PIB estatal lo genera esta actividad. Es una realidad a la cual un estudio de planeación estratégica tiene entre sus ejes: el *cluster* de turismo.

En este caso trabajaremos sobre la experiencia que desarrollamos en el proyecto que llevó a cabo el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) en el estado en 1999-2000 (ITESM 2000).

En la formulación del *cluster* se manifestaron los mismos problemas que se expresaron también en la formulación de las cuentas satélites, esto es, la falta de información confiable para ubicar a la industria de la construcción dentro del rol que le toca jugar como motor del *cluster* de turismo.

Los cuatro ejes del *cluster*: la hotelería, los servicios de esparcimiento y educación, las industria del viaje y el transporte, se unen al abastecimiento y la industria de apoyo, lugar que creemos debería estar encabezado por la industria de la construcción.

Los actores políticos y corporativos, como el gobierno a través del complejo entramado de instituciones y agencias que se han transformado en un verdadero galimatías administrativo, y las asociaciones del empresariado, son dos pilares de la superestructura a la cual le falta el tercer actor: la sociedad civil, que debe estar presente en la planeación estratégica.

DIAGRAMA CONCEPTUAL: CLUSTER DE TURISMO

Cadenas de valores y sus empresas	Planeación	Selección de alternativa	Realización del Viaje	Turismo
Industrias relacionadas y de soporte	Agencias de viajes, operadores, hoteles, restaurantes y bares	Agencias y <i>tour</i> -operadores, hoteles, restaurantes y bares, medio de transporte, comercialización y promoción	Operadoras-hoteles, restaurantes-bares, recreación y esparcimiento, medios de transporte, servicios	Mercado local, nacional internacional

Infraestructura pública / privada	Comunicaciones y transporte, servicios básicos, servicios de salud	Terminales, servicios básicos, seguridad, redes de servicios, medios de comunicación	Terminales
Superestructura	Asociación de hoteles, SECTUR, SCT, FONATUR, SEMARNAT, Gobierno estatal, Gobierno municipal	SECTUR, medios de comunicación	PROFECO

Fuente: ITESM, 2000.

Este cuadro da una idea general pero no aclara cuáles son las industrias y servicios involucrados, por lo que es importante referirnos a los mismos para tener una idea clara de los alcances del *cluster*.

INDUSTRIAS Y ORGANISMOS INVOLUCRADOS EN EL CLUSTER DE QUINTANA ROO

Industria / organismo	Tipo
Hotelería	Hoteles, moteles, apartamentos, tiempos compartidos, <i>trailer park</i> , <i>bungalows</i>
Alimentos y bebidas	Restaurantes, cafeterías, bares, <i>fast-food</i>
Esparcimiento	Parques naturales, temáticos, teatro, museos, deporte, otros
Industria de apoyo	Infraestructura, telecomunicaciones, hospitales, seguridad
Industria de viajes	Agencias minoristas y mayoristas, <i>tour-operadores</i> , "chartereras"

Transporte	Aéreo, marítimo, carretero, ferroviario, fluvial, taxis
Industria de Abastecimiento	Alimentos, ropa, manufacturas, tecnología, transporte, construcción, detallistas
Gobierno Federal	API, SCT, Aduanas, SAGAR, CFE, CNA, ANHA, ISSSTE, PEMEX, PGR, Migración, SRA, SECTUR, SECOFI, SEMARNAT, INE, SEGOB, SEP
Gobierno Estatal	Ministerio Público, Secretaría de Cultura, Secretaría de Turismo
Gobierno Municipal	Seguridad, tránsito, juzgados, recaudación, agua potable, alcoholes
Asociaciones	Cámaras, asociaciones, colegios profesionales, sindicatos
Turistas	Nacionales e internacionales

Fuente: ITESM, 2000.

El *cluster* de Costa Rica

Este *cluster* fue desarrollado por el INCAE en 1997, y gira en torno al segmento de mercado en que Costa Rica tiene mayores posibilidades de competir, el turismo asociado a la

El *cluster* está conformado por diferentes actividades que se dividen entre las que interactúan con el turista y las que no lo hacen:

- *Actividades directas:*

- Hospedaje.
- Promoción: agencias de viajes, *tour*-operadores, minoristas de turismo receptivo.
- Transporte: aéreo, marítimo, fluvial y carretero, taxis y otras modalidades.
- Alimentos y bebidas: restaurantes y bares.
- Atracciones turísticas: parques naturales, ANP, museos, tiendas de artesanías, casinos, cines, teatros y discotecas.

- *Actividades indirectas (en relación con los turistas):*

- Organizaciones de apoyo.
- Capacitación.
- Infraestructura, aeropuertos, carreteras, puertos y ferrocarriles.

- Servicios financieros.
- Comunicación e información.
- Seguridad, salud, migración y aduanas.

En general, ambos *cluster* tienen fuertes debilidades, ya que las actividades centrales de los centros turísticos están sub-representadas, como es el caso de la industria de la construcción en los polos dinámicos y el comercio que es el motivo de muchos viajes, especialmente del turismo de cruceros.

El *cluster* es un modelo que permite identificar los principales actores y a partir de ello es posible desarrollar un programa de planeación estratégica.

El *cluster* de Centroamérica

El INCAE, institución pionera en Centroamérica en planeación estratégica y formulación de los *cluster* turísticos, construye dentro de su agenda regional el denominado *cluster* de Centroamérica de turismo (Inman 2000).

El estudio tomó como punto de partida las estadísticas de la década 1988-1998, las cuales le daban el nuevo perfil que estaba tomando la región. Estos datos expresaban un crecimiento del ingreso anual por turismo de más de 14%, lo cual duplica las tasas mundiales.

Así, se llega en 1998 a 3 386 623 turistas que generan una derrama de 21 billones de dólares en la región. Cuarenta por ciento de los turistas en Centroamérica provienen de Estados Unidos y 35 % son de la propia región del istmo centroamericano.

Pero los grandes problemas estructurales de esta región, que durante las últimas dos décadas del siglo pasado estuvo en diferentes tipos de conflictos armados internos e interregionales, se reflejan en una serie de problemas comunes que limitan las potencialidades del *cluster* de turismo. Éstos son:

- Tarifas aéreas muy elevadas, lo cual incide en los visitantes.
- Promoción turística muy reducida y discontinua.
- Mínima colaboración entre el sector público y privado.
- Limitada infraestructura básica, de aeropuertos a carreteras, de hoteles a energía.
- Inseguridad urbana y regional como resabio de los conflictos que existieron .

- Mínimos incentivos, salvo Costa Rica, para la sustentabilidad.
- Áreas naturales protegidas sin planes de manejo e imposibles de integrar al turismo.
- Financiamiento regional reducido, como es un común denominador en los países poco desarrollados.
- Insuficiencia en la formación y capacitación de recursos humanos.

Como contrapartida, Centroamérica tiene un gran potencial de diversificación de su oferta turística, ya que posee los ambientes y escenarios de lo que hoy son los segmentos más solicitados en todo el mundo: cultura, naturaleza y aventura.

De allí que se generó una agenda para mejorar el *cluster* de turismo, basada en siete puntos que son:

- a) Garantizar los fondos de promoción en cada país a fin de que la misma tenga continuidad.
- b) Se plantea una promoción conjunta del destino común: Centroamérica, la cual no excluye las promociones individuales de cada país.
- c) Crear un organismo unificado que estudie el mercado, la promoción y atraiga inversionistas.
- d) Grupo de acciones encaminadas a mejorar la seguridad, los servicios y la infraestructura en el ámbito regional.
- e) Innovación al promover un sistema voluntario de certificación de la sustentabilidad.
- f) Abordar el problema del financiamiento a fin de crear condiciones y lograr fondos para apoyar las inversiones tanto en infraestructura como en servicios turísticos.
- g) Proponer la creación de un centro regional de capacitación de recursos humanos en diferentes áreas del turismo y hotelería (INCAE-HIID 1999).

Uno de los elementos más difíciles en la operación de las políticas del *cluster* es la lucha contra los regionalismos. Esta pugna es innecesaria, ya que cada país, y cada región dentro del mismo, cada región, va a ofrecer un producto que es complementario de otro, lo cual implica más bien una competencia por la capacidad que se tenga para atraer al turismo. Ahora bien, estas diferencias

están basadas en distintos recursos, los cuales se complementan a en el ámbito regional.

La creación de una institución rectora para administrar la promoción y los estudios de mercado, así como el manejo de los inversionistas, es un problema menos complejo debido a que Centroamérica tiene ya organismos regionales en diferentes órdenes, incluido el turismo. Para este sector se plantea una refundación de stos organismos regionales en la Organización Centroamericana de Turismo (OCAT), la cual sería operada por el sector privado y se haría cargo desde la promoción hasta la certificación, desde la educación hasta la promoción de inversiones, junto con el desarrollo de productos e investigaciones de mercado .

4. La planeación estratégica para el desarrollo turístico sustentable

En los últimos años han irrumpido en los ámbitos regional, estatal y nacional los denominados estudios estratégicos basados en la formulación de los *cluster* de los sectores más dinámicos de la región que se trabaja.

Estos estudios se desarrollan en el marco de la nueva situación, escala que se vive en las órdenes mundial y regional, lo cual trae como consecuencia que las transformaciones que esta nueva situación origina se traten de explicar desde la perspectiva de nuevos conceptos y teorías.

Así, el paradigma de la sustentabilidad unido a las teorías de la competitividad han llevado a que las concepciones sobre cluster y competitividad permitan intenten estos nuevos fenómenos desde una perspectiva más economicista y en un marco mundial globalizado.

En México se han realizado diferentes estudios sobre los estados y específicamente sobre el desarrollo o las potencialidades del turismo. Entre los estudios pioneros se encuentran el que se lleva a cabo en el estado de Tabasco, formulado por una consultora nacional (Optimización Empresarial 1998), y el que se hizo de manera más amplia en el Estado de Quintana Roo (ITESM 2000), una entidad predominantemente turística.

En el estado de Jalisco la Universidad de Guadalajara, en colaboración con el sector empresarial, realizó en ese tiempo el

estudio prospectivo *Jalisco a futuro* (Universidad de Guadalajara 1999), el cual tuvo una importante acogida en la sociedad tapatía.

Este estudio y sus grandes posibilidades motiva a un grupo de empresarios y desarrolladores del turismo en la costa norte del estado a solicitar un estudio similar aplicado a la región de Bahía de Banderas, por lo que se plantea este proyecto a la Universidad y lo ésta comienza a desarrollar a fines de 1999.

Este estudio, concluido en mayo de 2001, nos ha permitido comparar sus experiencias con otras anteriores, y a partir de ello poder derivar una serie de reflexiones sobre el modelo, su metodología, resultados y propuestas. Una revisión necesaria a fin de ver críticamente al modelo aplicado.

Estas reflexiones aunadas a los principales problemas detectados y las soluciones propuestas serán analizadas en este capítulo, ya que éstas se encuentran dentro de las estrategias posibles para realizar un desarrollo turístico sustentable.

Los estudios estratégicos y sus presupuestos

Los estudios estratégicos se han tratado de ubicar dentro de un marco referencial híbrido que aparentaría no responder a modelos económicos dominantes, lo cual es imposible porque justamente estos estudios parten de la base de la continuidad y perfeccionamiento del mismo.

En la práctica, esta aparente politización de estos estudios ha logrado ser aceptada o sobreentendida y hoy la utilizan todos los partidos políticos de diferentes tendencias como un mecanismo de planeación totalmente aceptado.

Esta situación nos llevó a interesarnos en el análisis de los presupuestos teóricos de estos estudios, lo cual nos remitió a las investigaciones pioneras en el país y a la institución líder en ellas: el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

En el libro *Nuevo León frente a los retos del futuro* se definieron como bases teóricas para estos proyectos (las cuales siguen siendo el eje de estos estudios) los textos de competitividad (Porter 1996) y sus principales aplicaciones internacionales, como lo era el Reporte Presidencial sobre Competitividad Industrial de Estados Unidos de 1985, y el Reporte Mundial de Competitividad Internacional realizado por D´Cruz de 1989 y, junto a ellos, la teoría del desarrollo nacional, un clásico del liberalismo realizado por un economista iraní en la época de la modernización de ese país (Tehranian 1973).

Así planteados, los estudios estratégicos son verdaderos análisis acerca de la competitividad y las perspectivas de ésta de la misma en la región o el país donde se aplican; y la sustentabilidad, paradigma que hoy se trata de imponer como modelo de desarrollo, se transforma en una característica de la competitividad y no viceversa, como debería ser.

Esta diferencia es fundamental, ya que la sustentabilidad viene a ser un sello que le da más credibilidad a un modelo que impulsa la competitividad de los sectores con mayor potencialidad en detrimento de los menos favorecidos, lo cual no es una garantía para lograr reducir las asimetrías que caracterizan a los diferentes estados y regiones del país, o a ambos.

Una década después, cuando se elaboró el *cluster* de Centroamérica, se ratificó el marco conceptual al sostenerse que los dos pilares en los que se asentaba eran la más avanzada teoría de la competitividad empresarial, competitividad y clima de negocios; y "la estrategia de desarrollo sustentable y competitivo para orientar los esfuerzos de mejoramiento de la competitividad en las condiciones concretas de las naciones centroamericanas y encauzar esos esfuerzos de transformación económica dentro de una perspectiva del desarrollo humano que sea políticamente democrático, socialmente solidario y ambientalmente responsable" (INCAE-HIID 1999).

La definición de desarrollo sustentable que plantea el Centro de Estudios Estratégicos del ITESM fue formulada por el ingeniero Leonel Guerra y es una síntesis de la perspectiva neoliberal del desarrollo. En ella se sostiene que el desarrollo sustentable reconoce como verdadero **progreso** aquel que permite satisfacer las necesidades actuales del medio, sin poner en riesgo la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras concentrándose en: el ambiente, la tecnología y la estrategia en forma integrada (CEE-ITESM 1993).

Esta definición representa una visión más economicista del desarrollo sustentable, con mayor perspectiva para los países desarrollados pero no para los emergentes, donde el factor social es el eje de la problemática y que se expresa ampliamente en la cuestión ambiental-social.

Operativamente estas concepciones se reflejan en quienes promueven los estudios, generalmente el sector empresarial, que es el más interesado en el éxito económico de la región o estado. ¿Y quiénes

son tomados en consideración para definir las opciones que se plantean en estos estudios? Generalmente empresarios, corporaciones y una representación social reducida de las ONG. Sin embargo, estas últimas son la base de la legitimidad social de estos estudios.

En estos estudios hay tres actores claramente identificados y según sea la fórmula de control que éstos tienen sobre los estudios, serán las orientaciones y la operacionalidad de sus resultados.

Estos actores son: en primera instancia, el Estado en sus tres ámbitos de gobierno, que generalmente es el promotor de estos estudios; los segundos en importancia son los grupos empresariales; y los terceros son la sociedad civil expresada de diferentes formas, ya sea como organizaciones no gubernamentales, asociaciones diversas o movimientos sociales organizados con base en un problema común.

En la práctica de los tres grupos de actores sólo dos han realizado estudios en zonas de desarrollo del turismo: por una parte, el Estado, que ha efectuado la mayoría de los estudios estratégicos en todo el país; y, por otra, los empresarios, como fue el caso de Bahía de Bandera y el de Chiapas.

Como ejemplo de un estudio promovido y puesto en práctica por el sector privado está el del estado de Chiapas, que se inició en 1998 y que en la actualidad está liderado por una organización no gubernamental denominada Fondo Chiapas (ITESM 1999).

El caso de Quintana Roo es diferente porque el estudio fue promovido por los empresarios, asumido por el gobierno y operado hoy por el gobierno estatal con apoyo del sector empresarial (ITESM 2000).

El caso inverso es el de Bahía de Banderas, donde los promotores fueron el sector empresarial junto con la Universidad de Guadalajara y luego solicitaron al estado para que lo integrara a su estrategia de gobierno (Universidad de Guadalajara–Asociación de Empresarios de Bahía de Banderas 2001).

En síntesis, lo que está en juego en el caso de México es parte de la transición de un sistema dominado por el Estado a uno más amplio donde los diferentes actores comienzan a compartir responsabilidades en el proceso de planeación y ejecución.

Los puntos de vista de los diferentes actores y el valor de sus afirmaciones en la toma de decisiones para la realización del plan estratégico nos introduce en un tercer elemento: el metodológico.

¿Cómo realizar el estudio para que éste tenga validez y aceptación en la zona, región o estado donde se vaya a poner en marcha? Es

aquí donde nos encontramos con las primeras diferencias de forma con los modelos antes aplicados, como los estudios integrales, los estudios de gran visión, los diagnósticos regionales y otros, y que es redieren a la actitud de los realizadores ante la situación de tener que compartir con nuevos actores esta responsabilidad.

Esto es un avance importante cuando participan todos los grupos de la sociedad, lo cual es difícil de lograr dado que existen intereses a vencer en cada actividad. Además, hay grandes grupos sociales en las regiones que no opinan y, lo que es más, las organizaciones no gubernamentales que existen en las mismas no los representan, ya que son muy reducidas y se han transformado en grupos muy cerrados que no asumen estas causas sociales como propias.

Una Metodología Participativa

La metodología para realizar los denominados estudios estratégicos a partir de los *cluster* que se formaron en los Estados o regiones, se puede sintetizar en tres grandes etapas:

- Identificación de los *cluster*.
- Evaluación de la competitividad de los *cluster*.
- Desarrollo de la estrategia de los *cluster* y plan estratégico de acción.

Esta metodología es la que podemos ver en la mayoría de los estudios estratégicos estatales y más específicamente los del turismo, pero el ITESM, entidad pionera en estos estudios, plantea una metodología similar pero dividida en cinco fases:

- Visión problemática del desarrollo del estado, que viene a ser el diagnóstico general que realizan sus expertos a partir de estudios existentes, de nueva información y de la que generan los diferentes organismos del estado.
- Estudio de la posición competitiva del estado, el cual permite ubicar al mismo en relación con el país y los otros estados, alguno de ellos en franca competencia con éste en un mismo *cluster*.
- Determinar las posibles áreas futuras de desarrollo, ya que uno de los principios de estos estudios es el de promover a la actividad que tiene mayores posibilidades, y en algunos casos ésta puede estar poco desarrollada pero tener un gran potencial de expansión.

- Establecer las políticas y estrategias de desarrollo para lograr los objetivos planteados, que se sintetizan en la visión que se quiere a futuro, ya sean diez, quince, veinte o veinticinco años.
- Realizar estudios y establecer mecanismos para efectuar un seguimiento y una actualización constante de éstos. Del mismo modo, es fundamental saber cómo aplicar estos estudios cómo hacer un seguimiento y una evaluación adecuado. Estos son los retos más importantes de los estudios estratégicos (CEE-ITESM 1993).

Estos estudios se realizan a través de acercamientos con los diferentes actores sociales a fin de poder ir identificando las actividades económicas más dinámicas y de mayores posibilidades, para luego profundizar las estrategias en los *cluster* elegidos.

La planeación estratégica tiene hoy una presencia muy significativa en los procesos de planeación regional, estatal y nacional, ya que se adecua a los nuevos conceptos y criterios que dominan el nuevo Estado mexicano que se viene perfilando desde los ochenta. En esta planeación estratégica están los criterios rectores de la nueva política nacional e internacional: Menor participación del Estado en los mecanismos de planeación a favor de consultas populares y sectoriales para poder sentar las bases del mismo; una participación decisiva del sector empresarial, hoy el de mayor peso como actor político, por encima de los partidos; reducción casi hasta la extinción de los grupos corporativos del trabajo, ante la pérdida sistemática de la legitimación de los mismos; y, por último, una débil presencia de la sociedad civil por la falta de organismos que la representen, salvo algunas ONG ambientalistas.

5. Un caso de planificación estratégica: Bahía de Banderas a futuro

El proyecto Bahía de Banderas tiene características propias que lo hacen diferente a los estudios realizados en el país. Lo primero que destaca como característica y reto es la región, ya que no forma parte de un estado, sino que es compartida por dos entidades, Jalisco y Nayarit, estados con una gran diferencia de desarrollo tanto económico-social como político.

Lo segundo que destaca es el hecho de que el proyecto es promovido por la iniciativa privada y apoyado por la Universidad de Guadalajara, y no como tradicionalmente se estilaba por el sector público, el cual es informado al ser concluido éste.

Hay un tercer elemento que está dado por la existencia de un antecedente de integración regional en el área de Bahía de Banderas, el cual se formuló dos décadas atrás por el Ejecutivo Federal que promovió una región en lo que denominó la conurbación de la desembocadura del Río Ameca.

La presencia del gobierno federal en esta región ha sido muy diferente en cada una de las dos entidades.

En Nayarit se constituyó el Fideicomiso de Bahía de Banderas y éste promovió un centro íntegramente planeado, Rincón de Guayabitos. Junto a él se desarrollaron proyectos muy interesantes en los pueblos que unen a este potencial polo con Bahía de Banderas, como fue el caso de la Universidad del Tercer Mundo en San Francisco, entre lo más destacado.

En Bucerías, municipio de Bahía de Banderas, se creó el primer hotel ejidal y se desarrolló una zona hotelera, que junto con Guayabitos sobreviven sin tener el desarrollo que se esperaba dos décadas atrás.

En Jalisco, y específicamente en Puerto Vallarta, se creó también un fideicomiso para integrar las tierras ejidales al uso turístico, introducirlas al mercado inmobiliario y dar un mayor orden y certeza al siempre problema de la tenencia.

La presencia activa del Estado en inversión y apoyos a la región se redujo sustancialmente en las últimas dos décadas del siglo pasado y el destino fue construido e impulsado por la iniciativa privada con apoyos mínimos del Estado.

Esta situación, que contrasta con el apoyo oficial a otros centros turísticos como los promovidos por FONATUR, va incidir en la actitud del empresariado y los diferentes grupos de la sociedad en su relación con el Estado y ello se refleja en el estudio que estamos analizando.

Los ejes problemáticos de Bahía de Banderas

En el transcurso del proyecto se integraron diferentes tipos de informaciones: las que se generaron a partir de los grupos de investigadores, las que se lograron mediante consenso en los talleres con

distintos actores de la sociedad, las que plantearon los expertos y las que vertió la sociedad en los diversos instrumentos que se aplicaron. En la mayoría hubo consenso en temas que hemos denominado ejes problemáticos.

La definición de estos ejes responde a la perspectiva del turismo que hemos sostenido en este estudio: entender a un modelo de desarrollo al cual se le suman las diferentes actividades, factores y sectores, lo que no es lo mismo que el *cluster*, pues éste consiste en una visión más reducida del turismo.

El *cluster* es definido como el grupo geográficamente próximo de compañías e instituciones asociadas que operan en un campo empresarial particular, vinculadas por características comunes y complementarias (INCAE-HIID 1999).

Este agrupamiento se da en Bahía de Banderas pero frente a él hay otros tipos de agrupamientos muy diferentes, los ejidos con sus tierras de riego, las zonas forestales de los comuneros, los pescadores, etc., los cuales no son *cluster*. Por ello no se pueden encadenar y en ello está una de las grandes limitaciones del *cluster* para plantear el desarrollo de una región liderada por el turismo.

Debido a esto, los ejes que vamos a analizar representan los problemas estructurales de una región que tiene un gran potencial para la integración económica a partir del motor turismo. Estos problemas son, a su vez, las principales amenazas para la integración y el desarrollo de la región.

Tenencia de la tierra

Este es uno de los grandes problema por resolver en esta región y en la mayoría de las zonas donde hay desarrollos turísticos, dado que no sólo es un problema de propiedad social, sino que tras ésta hay un gran conflicto económico y socio-cultural de difícil resolución. Se trata de acercar dos sociedades con diferentes niveles de desarrollo, que es muy difícil integrar en forma gradual debido a que los tiempos de los proyectos no son los mismos que los de las sociedades en sus procesos de transición.

La tenencia de la tierra se transforma en un problema por la forma en que ha manejado el Estado esta situación, ya que dictó leyes de inmovilidad de la propiedad y, frente a ello, situaciones de excepción que entran en contradicción con las esperanzas de los campesinos que ven en el turismo una nueva opción para poder salir de una difícil

situación de marginación, ya sea porque se generan nuevas fuentes de empleo o porque se da la oportunidad de vender sus parcelas.

El Fideicomiso de Bahía de Banderas y el de Puerto Vallarta son dos resabios de la época autoritaria y populista donde se les expropia a los ejidatarios y se les paga mediante formulas complejas que terminan enriqueciendo al grupo dirigente y marginando al resto de los ejidatarios.

En el otro extremo está la especulación del suelo promovida por un mercado inmobiliario en constante expansión que lleva a liquidar masivamente tierras y acelerar su cambio de uso en detrimento de la actividad agropecuaria y forestal.

En ambos casos la tenencia genera conflictos ya sea al interior de sus grupos de campesinos o al interior de las sociedades que absorben estas tierras que mayoritariamente se integran sin planes ni servicios.

De allí que la tenencia de la tierra como problema social requiere de una transición de una manera planificada, a fin de evitar la ocupación caótica y un crecimiento urbano sin control, que terminan siendo las consecuencias de la especulación inmobiliaria.

Anarquía espacial: carencia de planeación

Pese a que en términos legales existen diferentes planes de ordenamiento ecológico, programas de regularización de la tenencia y planes municipales, todos han sido rebasados por la compleja situación que produce la corrupción combinada con la necesidad social, la especulación inmobiliaria y los grandes proyectos promovidos por importantes grupos de poder.

Esta difícil situación ha promovido una anarquía en la ocupación espacial de la región, ya que ésta sigue un patrón lógico-lineal con base en la zona que se comienza a desarrollar o las zonas donde pasará el desarrollo, un mercado que se alimenta de los especuladores y los campesinos que creen que esa es su última oportunidad para dejar su difícil situación.

El modelo seguido en estas zonas turísticas ha consistido en concentrar todo tipo de actividades junto a la carretera que atraviesa a las mismas y que a la vez separa la zona turística de la zona habitacional de la población de acogida o los nuevos asentamientos de la población que se integra a trabajar en estos desarrollos. Así, se unen poblaciones marginales con barracas industriales, centros de

distribución frente a centros comerciales o zonas residenciales, haciendo de esta zona un área de conflicto por la confluencia de actividades que por sus características no pueden convivir y que por sus asimetrías terminan por afectarse.

En Bahía de Banderas esta situación se ha profundizado ante la carencia de un camino paralelo al costero y la inexistencia de caminos periféricos, lo cual ha profundizado el conflicto por los espacios y ha potencializado la especulación inmobiliaria.

El integrar poblaciones y desarrollos en un mismo espacio en economías emergentes genera un crecimiento viciado que difícilmente logra un desarrollo sustentable porque las inversiones del Estado en el equipamiento de ambos grupos son diferenciados, pero las consecuencias se socializan.

Crecimiento desigual: asimetría social profunda

Otra de las grandes vulnerabilidades de esta región, que es común a todas las zonas turísticas del país, es la convivencia de zonas de desarrollo muy diferenciado al interior de la misma lo anterior no es una característica del desarrollo del turismo sino una característica de un modelo de desarrollo profundamente desigual en todo el país, y que hoy mantiene a más de 70 % de la población en niveles de pobreza, según las cifras oficiales.

Los sectores periféricos, como el agropecuario, en vez de ser una complemento a la actividad turística tienden a desaparecer a consecuencia de dos factores fundamentales: primero, por la especulación de las tierras, y, segundo, porque que el mercado laboral de la industria de la construcción y los servicios turísticos le hace una competencia desleal al sector, debido a que hay salarios mucho más elevados que en el mundo rural.

Pero el desarrollo desigual no es en síntesis un resultado aleatorio, sino un presupuesto asumido por el modelo que hoy domina la economía nacional y mundial, que agudiza las asimetrías nacionales y macroregionales, generando una nueva distribución espacial que se articula con un nuevo modelo laboral, que a su vez se beneficia de los bajos costos que se dan en las regiones marginales o empobrecidas de la periferia mundial.

Sin esta asimetría, el mercado en expansión de la industria de la construcción se enfrentaría a grandes dificultades para encontrar fuerza de trabajo a los costos que pretende pagar.

Infraestructura deficiente

El ocupamiento tardío de las zonas costeras se hace evidente cuando se analiza la infraestructura de comunicaciones y la propia infraestructura económica existente.

La falta de carreteras se complementa con carencia de puertos y de ciudades costeras. En Jalisco y Nayarit las dos poblaciones que son consideradas como tales están en Bahía de Banderas.

La carencia de infraestructura carretera reduce la expansión del turismo y de otras actividades complementarias; la mitad de la bahía está comunicada por tierra, la otra mitad por agua. La región está integrada al centro del país por una carretera indirecta que une Tepic con Guadalajara.

La insuficiencia de autopistas y la falta de periféricos regionales transforman a Puerto Vallarta en un destino difícil de llegar y de pasar al unir los corredores, dado que la geografía no ha permitido hasta hoy caminos alternos a la Panamericana.

Las grandes carencias de infraestructura de comunicación nos hablan de una región en proceso de integración. Un cuadro ya descrito desde hace dos décadas cuando se realizó el diagnóstico para la conurbación de la desembocadura del Río Ameca (SEDUE 1982).

Crisis urbana

El proceso migratorio campo-ciudad es la expresión más concreta de estos cambios que transforman a las poblaciones pequeñas en grandes ciudades, como es el caso de Puerto Vallarta. Las ciudades crecen sin tener reservas territoriales, sin contar con planes de expansión; la anarquía espacial se agudiza en las ciudades porque ellas son el centro de atracción de los grandes grupos de inmigrantes.

En segundo lugar, el crecimiento de las ciudades y pueblos sin planeación genera asentamientos irregulares, los cuales no pueden ser dotados de servicios, por las carencias del municipio o, a veces, por la ubicación.

A ello se le suma una cultura de resistencia por parte de los recién llegados, que deben enfrentar grandes limitaciones, rechazos y gran adecuación de sus concepciones y cultura frente a la cultura urbana. La marginación urbana provoca grandes problemas sociales que se expresan en violencia, delincuencia y adicción. Entre las reacciones de resistencia están la de enfrentarse a un Estado que no les reconoce, por ello entre sus formas de rechazo está la negación a pagar los servicios, lo cual profundiza la deuda social y aumenta la vulnerabilidad del destino.

¿Agotamiento del modelo del turismo de sol y playa?

El turismo, que es la principal actividad de la región, ha comenzado a manifestar señales e indicadores que nos llevan a inferir que estamos frente a un agotamiento del modelo, situación que hoy es el común denominador de la mayoría de los destinos de playa del país.

Destacan algunos indicadores muy significativos cuando analizamos el comportamiento del turismo entre 1990 y el año 2000; así tenemos que los turistas en la última década, principalmente los extranjeros, aunque seguidos muy de cerca por el turismo nacional, redujeron su presencia en las playas de 79 % a 23.4 % (UdG-AEBB 2001).

En el mismo periodo pasaron de gastar 4 % en diversión a 30 % en la misma actividad, mientras el alojamiento se mantenía en 30 % y los alimentos se reducían de un 30 % a la mitad (UdG-AEBB 2001).

En cuanto al tipo de turista, dos indicadores nos muestran un cambio radical del perfil: los extranjeros a comienzos de la década de los noventa eran mayoritariamente empresarios, profesionales y un grupo reducido empleados; hoy estos últimos son más de 75 %. En cuanto a su educación, 69 % del turista extranjero, mayoritariamente de Estados Unidos, tiene sólo estudios primarios.

Este cambio del perfil del visitante nos da como primeros indicadores económicos una reducción del gasto turístico debido a que ha caído el nivel del visitante, el cual mayoritariamente llega en paquete o en *charter*.

Estas son las características del turismo masivo que cada vez exige una reingeniería si pretende sobrevivir, la cual sólo es posible lograr a partir de un desarrollo sustentable del destino. No es un cambio de estrategia de promoción, sino una diversificación de la oferta y un mejoramiento integral del destino y sus servicios.

Propuestas para un plan de emergencia

De acuerdo con el diagnóstico y los pronósticos se realizó un ejercicio de planeación estratégica a veinticinco años con base en una visión de futuro y el escenario deseable.

Dados los grandes problemas que se detectaron, los cuales amenazan al destino, se plantea un plan quinquenal de emergencia del que se presentan los temas más importantes.

Reordenamiento ecológico

A partir de los ordenamientos ecológicos municipales se debe generar un nuevo ordenamiento ecológico regional que permita redefinir zonas y densidades, así como la reubicación de los servicios, con base en los grandes cambios ocurridos en las últimas dos décadas.

Plan maestro

Se fundamentará en el reordenamiento ecológico y de acuerdo con el estudio estratégico planteará la nueva organización espacial, densidades y usos. Asimismo, se tendrá que crear un programa de inversiones basado en las prioridades del estudio estratégico.

Sistemas de reservas y áreas naturales protegidas

Se plantea extender la propuesta de la reserva de la biosfera del norte para que abarque Nayarit y proteja toda la periferia boscosa y zona de montaña. Asimismo, se propone la creación de áreas naturales protegidas en otras zonas, lagunas y esteros y en la zona marítima.

Reingeniería urbana

Las ciudades y poblaciones más importantes deben ajustar sus planes al nuevo desarrollo regional y ordenar su crecimiento a través de reservas territoriales. Urge desarrollar la infraestructura de servicios en cinco años para evitar una mayor contaminación de la zona marítima costera.

Sistema de certificación

Se plantea crear una empresa certificadora regional para certificar playas, hoteles, *tour*-operadores y marinas.

Apoyo a la diversificación económica y turística

Promover la diversificación económica de la región apoyando nuevos proyectos de desarrollo en los sectores agrícola, forestal, pesquero e industrial.

Nueva gestión o una relación entre la sociedad y el Estado

En los estudios estratégicos los resultados y las propuestas están sujetas a la viabilidad de su operación, ésta es quizás una de las características principales, por lo que su formulación y aceptación son un requisito básico para el éxito del plan.

Uno de los principales avances de este estudio se debió a cómo se realizó y quiénes lo promovieron; siempre fuera de los marcos tradicionales del poder público. Así, sus propuestas de operabilidad implican romper con las estructuras habituales de gestión e internarse en fórmulas donde la responsabilidad es compartida con el resto de los actores de la región, además de que los límites administrativos son superados por las dimensiones reales de una región económica.

A continuación analizaremos a grandes rasgos estas figuras propuestas, sus principales características y su viabilidad.

Coordinación de la Bahía

La bahía, región compartida entre dos estados y tres municipios, además de la autoridad federal, requiere de una autoridad general que la promueva y realice los grandes programas sin menoscabo de la autoridad municipal.

Dados los antecedentes que existen se plantean dos modelos, uno de un organismo aprobado por las dos legislaturas de los estados, sobre la base del acta de conurbación; y, el otro, a través de un Decreto del Poder Ejecutivo, tal como se realizó hace dos décadas cuando se aprobó la Comisión de la Conurbación de la Desembocadura del Río Ameca (SEDUE 1982).

Coordinación del transporte

Se plantea crear un sistema integrado de transporte que no implica una sola empresa, sino reglas y responsabilidades comunes a toda la región, así como calidad y competitividad de los servicios de transporte.

Promoción unificada

Esta meta ya se cumplió a los pocos días de entregar los resultados. Se firmó como parte del programa de conurbación de los municipios de Bahía de Bandera a un plan de promoción común.

Manejo integral: aguas, drenaje y basura

El mayor problema regional es la contaminación generada por los servicios insuficientes en la región. Ante ello se plantea una empresa que se encargue de estos servicios en forma unificada.

Fondo Vallarta

Al igual que con el Fondo Chiapas, derivado de un estudio similar, se plantea la creación de un fondo promovido por la Asociación de Empresarios de Bahía de Bandera para desarrollar nuevos proyectos

que apoyen la diversificación de la oferta del destino y las obras de infraestructura para amortiguar el impacto de la contaminación de las aguas costeras.

6. Política Nacional para el Desarrollo Turístico Sustentable

La política de desarrollo es una función que el Estado no puede ni ceder ni compartir, según se especifica en el Artículo 25 de la Constitución, por lo que con base en este criterio de rectoría del Estado es que el gobierno a través de sus Secretarías planteó una Política Nacional para el Desarrollo Turístico Sustentable, la cual fue concluida con el final del sexenio y es la última propuesta de esta magnitud que ha realizado la Secretaría de Turismo sobre el tema.

¿Cuáles son los principios rectores que sustentan esta política nacional? Según el propio instrumento de planeación los principios se desprenden de lo que son los documentos internacionales que sirven de base a nivel mundial a las nuevas políticas ambientales, la Declaración de Río de 1992 y la Agenda XXI para Viajes y Turismo, que se basa en el primero.

Estos principios son muy generales, al extremo que pueden ser considerados como mundiales, ya que han sido acordados en los máximos foros internacionales.

De ellos destacan algunas afirmaciones que le dan un sentido más amplio que el que tradicionalmente se tenía de esta actividad, como son:

- El reconocimiento de que la sustentabilidad es algo holístico e integral, más allá de la naturaleza está el hombre, objetivo y fin de este desarrollo.
- El reconocimiento de lo local como unidad para lograr la sustentabilidad, y el valor que asume el municipio como la unidad de gestión más adecuada para ello.
- El afirmar que el turismo está orientado hacia el interior de la sociedad para generar empleos dignos y profundizar una mayor democratización de la sociedad, poniendo en igualdad de oportunidades a todos los grupos que la conforman sin diferencias de sexo, raza u otra característica.
- El gobierno y la sociedad deben promover la modernización de la estructura que soporta esta actividad, a fin de tener mayores posibilidades de competitividad y mayor expansión.

El objetivo central de esta política se basa en una visión moderna de la sustentabilidad, donde concuerdan los principios de la equidad social con la sustentabilidad natural y la rentabilidad de la inversión.

Sobre esta base se edifica una política orientada a favorecer a todos los actores, desde los inversionistas hasta las sociedades de acogida, desde los prestadores de servicios hasta los turistas, todo orientado a garantizar el mantenimiento de un desarrollo sustentable que perdure a futuro.

Seis grandes líneas de trabajo componían las políticas nacionales para el desarrollo del turismo sustentable, las cuales van desde un enfoque amplio hasta las cuestiones específicas relacionada con los turistas.

Planeación del desarrollo sectorial y del destino

Esta política está integrada por cuatro grandes lineamientos turísticos, que van desde la planeación sectorial hasta las cuestiones específicas. El primer tema lo conforman los planes maestros de desarrollo, los cuales deben darse con base en dos importantes criterios:

- Deben realizarse con la participación de todos los actores y tomando como criterios los principios de una sustentabilidad amplia, social, natural y económica.
- Debe existir una perspectiva del turismo como una actividad interrelacionada con otras y que afecta a toda la sociedad donde se desarrolla.

En cuanto a los casos particulares de lugares o destinos tendrán que aplicarse estos criterios, además de los propios de cada lugar que se expresan en una arquitectura local con materiales de la región; deben también integrarse tecnologías que apoyen la sustentabilidad de la misma. Las ciudades de acogida o de apoyo son las zonas más afectadas, por lo que es necesario promover estrategias que reduzcan los impactos, así como fomentar un manejo de la tierra con sentido social.

La sustentabilidad y la competitividad unidas a la identidad de las zonas turísticas son los pilares de su éxito y futuro.

Los nuevos segmentos de mercado que ingresan al turismo así como la necesidad de diversificar la oferta siguiendo los lineamientos de las megatendencias mundiales, son parte de la creación de productos turísticos sustentables, los cuales deben ser apoyados

por iniciativas que reduzcan la cargas fiscales, premien la sustentabilidad y apoyen al desarrollo del turismo.

La seguridad de las inversiones forma parte de la sustentabilidad, por lo que el manejo de la tierra y el desarrollo de proyectos con criterios de sustentabilidad deben ser apoyados por el Estado.

La sustentabilidad se debe promover mediante la capacitación de quienes trabajan en el sector y a través de la educación de las sociedades de acogida o de apoyo, lo cual no es una tarea del gobierno solamente, sino de las empresas, los organismos no gubernamentales, las universidades y las escuelas en general.

Otra vulnerabilidad que debe ser superada son los problemas de salud, que derivan de prácticas sociales insanas, de situaciones peligrosas y de costumbres alejadas de las prácticas sociales aceptadas, como las enfermedades que se propagan por la drogadicción y el alcoholismo, entre otras.

Estos problemas también se amplían con las enfermedades sociales, como la delincuencia que genera inseguridad. Tanto la salud pública como la de la sociedad son variables de los principios de la sustentabilidad social, que si son rebasados produce graves vulnerabilidades al turismo.

Los problemas ambientales derivados de la falta de un ordenamiento urbano y de una ausencia de control en la infraestructura que se hace para el turismo quedan al descubierto con los eventos naturales, como han sido los casos de los grandes huracanes que afectaron a Cancún en 1988 y a Acapulco en los últimos años, y cuyos principales afectados son las colonias sin servicios ni ordenamiento, que son presa fácil de estos eventos y que afectan a todo el destino.

Estas vulnerabilidades deben ser asumidas en una política de planeación del destino y del sector.

Planeación del uso del suelo

Anteriormente se planificaba con base en los planes maestros, hoy éstos se encuentran sujetos a los ordenamientos regionales o locales, que le dan a los proyectos turísticos las cargas y densidades que se deben dar por cada zona para mantener una sustentabilidad del destino.

Esto se logra cuando para el ordenamiento y la planeación se involucra a los pobladores locales que conocen el comportamiento de los suelos de la zona y saben de sus propias necesidades. Esta

planeación debe ser integral y no sólo limitarse a la sociedad y la naturaleza, también debe ordenarse el uso del suelo de las zonas arqueológicas y monumentos históricos.

Los ordenamientos y los otros instrumentos, como las manifestaciones de impacto ambiental, deben ser promovidas por las autoridades para que exista un referente en el manejo de los suelos en el destino, el municipio o la región.

Hoy se amplía el universo de los lugares susceptibles de integrar al turismo con las Áreas Naturales Protegidas, con las zonas históricas, las ciudades coloniales y otros atractivos que deben tener una reglamentación muy estricta porque son áreas muy vulnerables al uso intensivo que genera el turismo.

Desarrollo e infraestructura

Esta política se dirige a lo que se estima es la llave o la medida del desarrollo del turismo: la infraestructura de transporte. Los grandes puertos y aeropuertos son la llave del turismo masivo, las pistas y los muelles de madera de los pequeños desarrollos, por lo que la construcción de estas puertas determinará el destino del turismo en la región a desarrollar.

El transporte es también, como expresión de una gran irracionalidad en el consumo de energía, una de las fuentes que provoca la sustentabilidad, ya sea porque produce contaminación por ruido, por sobretráfico y sus impactos, ya sea porque rompe con la calidad de vida que debe tener un centro turístico y una población en general.

La racionalidad de las rutas, la búsqueda de servicios compartidos, de tecnologías poco contaminantes, el mantenimiento de las unidades y un sistema de conexiones amplio, ayudan a la sustentabilidad del destino.

El problema que no aborda esta política es que la irracionalidad del transporte deriva de su control monopólico local y regional en el país, de igual modo que en el ámbito internacional. Lo mismo ocurre con el servicio de taxis, que son el último resabio de un sistema de prebendas que tuvo el país, por siete décadas.

El otro tema que forma parte de la infraestructura social y que es abordado por esta política es el referente al agua y la basura. La primera está sujeta a limitaciones en muchas regiones del país; la segunda, por lo contrario, crece debido a un modelo más consumista día a día. La necesidad de tener reservas territoriales, acuíferos de reserva, zonas de relleno sanitario y confinamiento de materiales

peligrosos o tóxicos es una prioridad en la planeación del desarrollo sustentable. El hecho de cuidar el uso del recurso agua y de restaurar cuencas no excluyen en estas políticas la obligación del tratamiento de las aguas ya usadas a fin de que impacten menos y que una parte ellas, las denominadas aguas grises, se empleen en las zonas verdes que son muy importantes en los destinos turísticos.

Una de las mayores vulnerabilidades de un centro turístico o destino es la reimpactación en sus zonas de playa, ríos o lagunas con las aguas negras, con los lixiviados de los tiraderos de basura y, en casos extremos, la contaminación de desechos peligrosos. De allí la importancia de esta política.

Desarrollo de proyectos turísticos

El desarrollo de nuevos centros turísticos y la reingeniería de los ya existentes se promoverá a través de esta política, cuyos ejes son:

- Mantener la identidad propia del destino a partir de la promoción y el apoyo de las diferentes actividades culturales, desde la danza a la gastronomía, desde la música hasta las artesanías.
- Identidad y arquitectura, una relación que también es fundamental mantener y promover, ya que ésta es el resultado de un largo vínculo de la sociedad con sus propios recursos, con sus climas y sus ecosistemas.

Pero estas políticas deben ser apoyadas con normas técnicas para evitar que los impactos afecten al destino. Esto implica prevenir los impactos por medio de los instrumentos ya conocidos de ordenamiento y manifestación, así como monitorear el desarrollo de la actividad a fin de que se vean los primeros síntomas de impactación y poder tomar medidas preventivas y realizar estudios de más largo plazo para ajustar los proyectos a los cambios que los mismos generan.

Esta labor de defensa de la identidad de los destinos y de la integración de los mismos la deberá organizar el municipio a través de sus instituciones en coordinación con los sectores privados y otras áreas de la administración pública.

En esta política hay un tercer tema que se refiere a la sustentabilidad: el uso racional de los recursos escasos como el agua y la energía, para lo cual ya existen normas internacionales que pueden adecuarse en la medida de lo posible a nuestras realidades regionales o municipales.

Esto no se limita al uso general de estos recursos, sino a la forma eficiente en que se realiza el uso en las instalaciones turísticas. Debido al principio de escenografía y atributos de un modelo que ya está pasando de moda, los centros turísticos y los hoteles de gran turismo y cinco estrellas despilfarran energía y agua, dos bienes escasos y costosos, que a la larga pueden comprometer su existencia y a corto plazo inciden en el costo del consumo de los mismos en las sociedades de acogida.

Operaciones de facilidades turísticas

Esta política viene a ratificar las políticas generales ya descritas, pero en este caso aplicado a las empresas del sector, ya que la sustentabilidad se construye desde arriba a partir de las políticas públicas y desde abajo a partir de la educación y la capacitación en las empresas.

Es necesario minimizar los desperdicios, controlar y reciclar, regenerar las aguas, reciclar la basura, además de proporcionar una capacitación intensiva para hacer de estas normas una práctica cotidiana entre los de trabajadores del sector. Reducir el del uso de agroquímicos, cambiar los hábitos de consumo y usar productos menos agresivos con la naturaleza y el propio hombre, complementarían estas medidas.

Las normas existentes y las reglamentaciones correspondientes consolidan estas acciones, ya que proporcionan los criterios a seguir para aguas residuales, desechos sólidos, materiales peligrosos y emisiones, que se dan en las instalaciones turísticas.

Servicios de apoyo al turista

La sexta política sintetiza las anteriores al promover en las empresas la certificación de sus servicios como una acción voluntaria, que se suma a las diferentes políticas y distintos niveles de la administración y de la sociedad que de diversas maneras llevan sus acciones hacia un destino común: lograr desarrollos turísticos sustentables.

7. Estrategia nacional para el desarrollo turístico sustentable

Las estrategias son los caminos por los que se deberá transitar para ejecutar las políticas antes planteadas. Al igual que las políticas que se habían agrupado en seis grandes temas, las estrategias tienen un número similar de temas dentro de los cuales existen diferentes acciones para ser aplicadas aquéllas.

a. Educación, capacitación y cultura

Esta estrategia, muy adecuada en un mundo globalizado y además en una actividad de punta de la globalización como es el turismo, se orienta a promover, recuperar y adecuar técnicas y conocimientos y rescatar los propios para lograr un desarrollo sustentable.

Esta estrategia se divide en dos grupos específicos, el primero orientado a la transferencia tecnológica para desarrollar los productos nuevos y rehacer los anteriores, y otro para planificar los destinos.

• *Transferencia de tecnologías.*

- A través del Estado, el cual promoverá la creación de manuales de desarrollo de productos, de planeación y, a la vez, generará las formas de socializar los mismos.
- A través de universidades, centros de investigación y otros organismos del sector que aportarán las experiencias nuevas a fin de adecuarlas a la realidad nacional.

• *Cultura e identidad en la sustentabilidad.*

- Fomentar por diversos medios la cultura de la sustentabilidad.
- Promover anualmente los casos exitosos que sirvan como guía y aliciente para otras empresas o grupos de servicio.
- Consolidar la identidad, base de la sustentabilidad social del destino, a través de festivales culturales, artísticos u otros.

Certificación

Esta estrategia, muy adecuada a la época en que vivimos, donde la certificación es parte de la mundialización de los estándares medios aceptados y a la vez una unificación de los comportamientos de las empresas, se realizará a partir de diferentes caminos.

Como es voluntaria, se pondrá a disposición de los empresarios las certificaciones más aceptadas en el mercado mundial y regional, CST y otras, que en muchos casos son específicas para ciertas actividades como el de las empresas de alimentos.

El Estado promoverá el uso de manuales de categorización y sus guías de aplicación, así como la formación de los promotores y evaluadores.

Como un apoyo para el desarrollo de sistemas eficientes para la aplicación de las normas que dan las certificaciones se promoverá también un sistema de gestión ambiental eficiente dentro del ámbito

empresarial, el cual ya forma parte de las necesidades de una empresa moderna. El sistema de gestión ambiental promovido por Green Globe ha tenido gran aceptación, y por su alcance mundial llega a los consumidores y a los lugares donde éstos van. Esto significa que hay una política eficiente de gestión ambiental sustentable.

El sector de compras y abastecimiento de las empresas turísticas cumple un papel fundamental en esta cultura de racionalidad, por lo está considerada como una estrategia de apoyo a lo anterior. Es por ello que se apoya la consolidación de cadenas de productos amigables con el ambiente en reemplazo de aquellos de difícil asimilación que producen impactos negativos en el hombre y el medio.

Medición, investigación y evaluación

La sustentabilidad debe ser evaluada mediante indicadores que den muestras efectivas de alteraciones o impactaciones en los destinos, por ello se deben llevar a cabo acciones para lograr consolidar esta estrategia. Algunas de ellas son las siguientes:

- Diseñar indicadores específicos para las diferentes zonas turísticas o tipos de destino.
- Generar redes locales para la aplicación y evaluación de los indicadores.
- Crear bases de información en cada estado para tener referentes de avances y retrocesos en la aplicación de la estrategia.
- Evaluar los costos sociales y ambientales a partir de diagnósticos en los destinos.

Participación social

La difusión de estas políticas, así como la capacitación para ejercerla, debe ser una tarea compartida entre la sociedad civil, los empresarios y los representantes de la sociedad en los municipios.

Esta estrategia incentiva la formación de redes locales para promover como para evaluar el desarrollo sustentable de los destinos, las cuales generan planes para lograr su objetivo. Anualmente se harán comparativos de los destinos a efecto de premiar a los que han cumplido el plan y han logrado avances en la sustentabilidad del destino.

Recuperación y preservación ecológica

Las áreas naturales protegidas, los sitios culturales que son patrimonio del país y las propias comunidades requieren de políticas

que reflejen un enfoque interinstitucional, ya que la existencia de muchas instituciones y diversos ámbitos de gobierno son los que terminan por jugar un papel negativo dentro de la política de sustentabilidad.

En esta estrategia se promueven:

- Planes de manejo y operación interinstitucionales.
- Estos planes deben estar basados en los resultados de investigaciones multidisciplinarias a fin de que se pueda conservar integralmente este patrimonio nacional.
- Promover la participación de la sociedad a través de patronatos que apoyen un manejo sustentable de zonas arqueológicas y otros lugares que forman parte del patrimonio histórico y cultural de México.

Esto lleva a una acción interinstitucional entre el municipio, la sociedad y las instituciones públicas, además de las universidades, que debe derivar en un programa de restauración y recuperación de sitios y de destinos turísticos.

Financiamiento y estímulos a la inversión

La promoción del turismo sustentable requiere de una serie de apoyos que el Estado puede brindar a través de su accionar, como son:

- Simplificación administrativa. Este es uno de los mayores problemas de los inversionistas debido a la gran cantidad de permisos que hay que solicitar, al excesivo número de trámites que hay que efectuar y a los requisitos que no siempre se pueden cumplir, todo esto va en contra del desarrollo. Por otro lado, hay que añadir a lo anterior los problemas éticos.
- El apoyo financiero es otro problema que limita el desarrollo, mientras los inversionistas extranjeros tiene créditos blandos, el nacional no lo puede lograr, con lo cual se compite en desigualdad de circunstancias.
- Incentivos fiscales y una revisión de las cargas fiscales hoy sumamente cuestionadas en este sector.

Estos temas de política financiera y políticas públicas, en general, son los más difíciles de abordar dada la concepción que domina en el Estado actual: reducción del propio Estado y

ampliación de las bases de imposición, a fin de reducir el déficit fiscal que ha sido históricamente uno de los grandes problemas de la economía nacional.

8. La planeación y su perspectiva

La planeación de zonas turísticas seguirá siendo una prioridad a mediano plazo, principalmente en los países poco desarrollados o en las economías emergentes, ya que los impactos de estos proyectos generan grandes alteraciones en el ámbito regional y ello hace no la región que las alberga.

Hay un principio claro: no hay zonas turísticas sustentables sino regiones o destinos sustentables. Los ejemplos sobran: uno de ellos es Acapulco, en México; y la crisis de 2001 en Jamaica a consecuencia de la pobreza, país que tiene en su primer nivel de ingreso al turismo.

Los corredores turísticos, como zonas de desarrollo turístico han cedido el paso a las regiones turísticas, ya que el turismo tiende a expandirse en toda la región abriendo nuevos segmentos y no se le puede limitar a un franja marítima. Hoy abarca ciudades, pueblos y otras actividades que se deben coordinar para lograr un desarrollo regional equilibrado.

Las políticas del Estado Federal tienden a descentralizarse, pasarán a los estados y de allí a los municipios y desde éstos se iniciarán los procesos de planeación, en forma individual o por agrupamientos, como es el caso de Bahía de Banderas.

Los actores han cambiado, hoy son los empresarios, los líderes comunitarios quienes encabezan estos proyectos. Los partidos políticos quedan fuera de este proceso ante la falta de legitimización que hoy ostentan, pues no han podido lograr consenso ni obtener credibilidad para llevarlos adelante.

La planeación deberá basarse en modelos sustentables, éstos en sistemas probados y las actividades tendrán que ser evaluadas o certificadas para poder mantener la competitividad que la actividad exige y que el mercado mundial ha impuesto como un requisito para obtener mayores visitantes y beneficios.

La planeación desde los Municipios en nuestros países es un gran reto, que requiere de una gran inversión en formación de recursos humanos, que es quizás el problema estructural más complejo que debe enfrentar el futuro del desarrollo sustentable del turismo.

Referencias

- Acuña O., Marvin (coord.) (1998) *Una aproximación operativa del desarrollo sostenible en el nivel local, propuesta metodológica*, Universidad Nacional Facultad de Ciencias Sociales / CIPEDS, Heredia, Costa Rica.
- Acuña O., Marvin y Rocío Hartley B. (1998) *Sostenibilidad y competitividad. Reflexiones sobre la relación turismo-ambiente*, Universidad Nacional. Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible, Heredia, Costa Rica.
- Alderete y socios. Consultoría Industrial, (2000) *Transformando Campeche*, En [<http://www.repcampdf.gob.mx/ejecutivo/>] México.
- Bordas, Eulogio (1999) *La competitividad de los negocios turísticos*, THR Asesores en turismo, hotelería y recreación, España.
- Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (INCAE) y Harvard Institute for International Development (HIID) (1999) *Centro América en el siglo XXI, una agenda para la competitividad y el desarrollo sostenible*. INCAE/CLACDS/HIID, Costa Rica.
- Consultora en Optimización Empresarial (1999) *Diagnóstico y Desarrollo del plan estratégico y de acción para la promoción del agrupamiento industrial del sector turismo*, México.
- Consultora en Optimización Empresarial (2000) *Planes y programas para la integración de agrupamientos turísticos: Caso del estado de Tabasco*, Presentado en el III Foro de competitividad Turística. SECTUR. México.
- Esser, Klaus et al. (1996) "Competitividad Sistémica: Nuevo desafío a las empresas y la política". *Revista de la CEPAL*. Núm. 59, Santiago. <http://www.fondochiapas.com>
- Inman, Crist (2000) *Destino: América Central. Un marco conceptual para el desarrollo turístico regional*, presentado en el Foro "Construyendo los nuevos negocios turísticos de México", SECTUR, mimeo.
- ITESM (2000) *Quintana Roo 2000-2025*. ITESM, Monterrey
- ITESM-CBE (1993) *Metodología operacional para proyectos de desarrollo regional*, CEE, Monterrey.

- OMT (1999) *Agenda para planificadores locales: Turismo sostenible y gestión municipal* (edición para América Latina y el Caribe), OMT, Madrid.
- Porter, Michael (1996) *Competitividad en Centroamérica*, INCAE, Costa Rica.
- Quijano, Aníbal (2000) "El fantasma del desarrollo en América Latina". en *El desarrollo en la globalización Nueva Sociedad*, Caracas.
- SEDUE (1982) *Proyecto de zona conurbada de la desembocadura del río Ameca*, SEDUE, México.
- Tehrabian, Majid (1973) *Towards a Systemic Theory of National Development*. IMI Press, Teheran.
- Universidad de Guadalajara (1999) *Jalisco a futuro, construyendo el porvenir 1999–2025*. Universidad de Guadalajara, México.
- Universidad de Guadalajara y Asociación de Empresarios de Bahía de Banderas (2001) *Bahía de Banderas 2000–2025, construyendo el porvenir*, Universidad de Guadalajara / Asociación de Empresarios de Bahía de Banderas, México.

CAPÍTULO VII POLÍTICA INTERNACIONAL, GEOPOLÍTICA Y SUSTENTABILIDAD

1. Antecedentes

El turismo, como actividad de vanguardia de la globalización, ha tenido un papel preponderante en la agenda internacional de los mandatarios y de las principales agencias que trabajan estos temas de la Organización Mundial del Turismo (OMT) y del Programa de las Naciones Unidas del Medio Ambiente (PNUMA).

Pero esto no se ha limitado a la búsqueda de consensos en el modo de manejar este nuevo modelo de desarrollo que se está imponiendo en gran parte del globo, sino que el turismo ha influido en las políticas regionales y forma parte de la agenda geopolítica y geoeconómica de muchos países que están ubicados en áreas estratégicas para el desarrollo de esta nueva actividad.

Al igual que el paradigma de la sustentabilidad, expresado en el desarrollo turístico sustentable, es hoy una política capaz ponerse en práctica en los ámbitos nacional, regional y mundial. Eso ha llevado a que esta compleja actividad es reconocida como eje de acuerdos regionales que permitan la realización de estos nuevos modelos de desarrollo de la sustentabilidad.

A partir de esta nueva situación surge la necesidad de realizar una relectura del turismo en la dimensión de la política internacional y su ubicación en la geopolítica regional, para poder así evaluar los nuevos alcances que esta actividad tiene como motor de desarrollo, como mecanismo de modernización de las sociedades y como modelo de control efectivo para un manejo sustentable de nuestros ecosistemas más frágiles que son los que generalmente coinciden con la actividad turística.

Cuando una actividad económica, ya sea la extracción del petróleo, la explotación de las cuencas hídricas, basa su poder tan sólo en el recurso natural, el control de éste por parte del Estado o

de grandes corporaciones se transforma en una meta para asegurar su dominio o propiedad. Ésta ha sido la causa de guerras, invasiones, golpes de Estado, revoluciones y otros tipos de conflictos desde tiempos inmemorables hasta la actualidad.

Hoy se suman nuevas actividades, y su control es tan importante como lo había sido el petróleo o el oro en otras épocas. Se trata de bienes intangibles en términos corpóreos pero visibles en términos económicos: los servicios, que son la nueva vanguardia económica de la denominada era post-industrial.

El sistema financiero mundial, controlado por las grandes corporaciones bancarias y respaldadas por los países líderes en la economía mundial, ha generado una batalla sorda pero muy eficaz para ampliar cada vez más territorios de influencia y hacer del sistema financiero mundial un cerrado club al que controlarían muy pocas corporaciones multinacionales.

La misma batalla se da en el transporte aéreo, en el control de las comunicaciones y de los sistemas informáticos, en general, de todo lo que hoy es la base de la formulación de la riqueza y, por ende, del poder.

La dinámica que impone un mundo globalizado no podía dejar fuera al turismo, que es una compleja actividad que integra diferentes servicios: desde el sistema financiero hasta el de las comunicaciones, pasando por el transporte, especialmente el aéreo; y además incorpora dentro de su movimiento a industrias muy importantes como la de la construcción, la de abastecimientos diversos y un sinnúmero de otras ramas productivas.

De allí la importancia de analizar al turismo como una actividad integradora en el ámbito regional y un agente de la cooperación entre países; pero además ésta es una actividad que tiende a concentrarse, por lo menos en lo que es el proceso fundamental de comercialización y en la operación de determinados servicios, en grandes corporaciones mundiales, que al igual que las otras actividades del sector terciario termina por ser monopolizada.

La sustentabilidad como paradigma plantea en el ámbito mundial ventajas y desventajas que pueden ser usadas indistintamente por los actores, tomando como premisa o bandera la defensa de esta nueva concepción holística del desarrollo.

Entre los aspectos positivos están:

- Mayor control de las grandes zonas comunes, como los mares y cielos, por parte de los países costeros y todos los demás, al

hacer cada vez más necesario el cumplimiento de los acuerdos mundiales o regionales al respecto.

- Mayor posibilidad de hacer cumplir los acuerdos mundiales o regionales. Los países miembros de mares cerrados o cuencas marinas o fluviales, como son los casos del Mediterráneo y el Caribe, se ven obligados a hacer cumplir a otros países normas mínimas para evitar el deterioro de la cuenca de la cual se sostiene, ya sea porque su actividad se sustente de el turismo, la pesca y el transporte, Del mismo modo, puede proteger la calidad de vida de las sociedades ribereñas.

En el caso de los ríos europeos la situación es similar, es decir, se hacen cumplir los acuerdos mundiales o regionales porque son un medio eficaz de transporte, parte fundamental en el turismo o porque son aguas que riegan zonas de cultivo que proveen de alimento a las ciudades; o porque se pretende mantener la calidad de vida de los vecinos.

- Los países en las zonas de frontera comparten responsabilidades para evitar afectarse mutuamente y a terceros. Ésta es causa de conflicto entre países, pero también de acuerdos, como los que se dan en la actualidad en la frontera México-Estados Unidos y muchas fronteras del mundo, para lograr un desarrollo sustentable que no afecte a sus vecinos. Estas zonas a veces son áreas turísticas muy particulares, como lo es el caso de las cataratas del Niágara en la frontera entre Canadá y Estados Unidos o las de Iguazú entre Brasil, Argentina y Paraguay.

Entre los aspectos negativos están:

- Un nuevo sistema de control, tomando como base la sustentabilidad, que se da sobre la base de certificaciones. La aparente ética que domina a los países desarrollados, especialmente a Estados Unidos, los lleva como a imponer reglas que no siempre benefician a otros países porque se toman a partir de la medida de quienea las elaboran. Un ejemplo actual es el de la certificación de la lucha contra el narcotráfico. Antes fue de la certificación de países democráticos, entre los que se calificaron en su momento como tales al Chile de Pinochet y la Argentina de Videla, sin embargo, estos periodos de ambas naciones son hoy calificados como terroristas por los mismos países que los certificaron como democráticos. Lo mismo ocurre

con la sustentabilidad y la ecología, ya que se han comenzado a dar reglas desde los países emisores de cómo quieren que actúen los países receptores. Estas reglas a veces son muy estrictas y se hace imposible cumplirlas; otras veces implican inversiones que son inalcanzables para los países pobres; y otras más plantean acciones que van en contra de la cultura de los pueblos y sociedades. Por ello, la certificación ambiental, verde, de la sustentabilidad puede llegar a ser un mecanismo que ayude a poner en marcha el modelo en el ámbito mundial, pero sólo si los países de *motu proprio* se inclinan a aplicar estas medidas, ya sea a través de acuerdos regionales como la Zona de Turismo Sustentable del Caribe o los Acuerdos de la Unión Europea para el manejo de sus costas y playas a través del Sistema de Banderas.

- Presión mundial por el uso de tecnologías modernas, más adecuadas para países desarrollados y más difíciles de adquirir por los países poco desarrollados que tienen como único ingreso los del turismo.
- Traslado de las industrias contaminantes, de los servicios contaminantes y de todas las actividades no deseadas desde el mundo industrializado a los países poco desarrollados. Inicialmente fueron las maquiladoras, luego las industrias las cementeras, la exportación de la basura contaminante y otras. En el sector del turismo las afectaciones llegan de las nuevas reglamentaciones de la aeronáutica y la navegación, que sacarán de los países desarrollados ciertos modelos de aviones y de cruceros que pasarán a ser operados desde los países menos desarrollados que no pueden perder a la oportunidad de tener una flota más amplia o abrir puertos emisores de cruceros, lo cual terminará por contaminar las costas y las áreas periféricas a las ciudades, las zonas de los aeropuertos. Lo mismo ocurre con los equipos móviles o plantas que dejan de operarse en los países emisores y luego pasan a los receptores.

2. Los acuerdos regionales pioneros: La Unión Europea y el Mediterráneo

Los antecedentes de acuerdos regionales entre países que comparten espacios comunes, que se adecuan para regular las actividades turísticas, se dan en la Unión Europea y, más específicamente, en los países ribereños del Mediterráneo.

En 1975, bajo los auspicios del PNUMA y la Convención Internacional para la Protección del Mar Mediterráneo contra la Contaminación, se aprobó en Barcelona el denominado Plan de Acción para el Mediterráneo.

Dos años después, en 1977, se dio la Reunión Intergubernamental en Split, en la cual se aprobó el denominado Plan Azul. Este programa apuntaba a la realización de estudios para conocer la forma en que impactaban las diferentes actividades, especialmente el turismo, en el ambiente del mar Mediterráneo y más específicamente de sus zonas costeras.

Entre 1986 y 1992 se llevaron a cabo los Programas Integrados Mediterráneo (PIM), que favorecieron a Francia, Italia y Grecia, con el fin de adecuarse a las exigencias del turismo, y que propiciaría la entrada a la Unión de España y Portugal. En forma paralela, se llevó a cabo en la región mediterránea, un programa comunitario, el cual se orientaba a la protección del ambiente marino (Frangialli 1993).

En 1988 se asignaron nuevos fondos comunitarios para apoyar a las zonas más atrasadas de las costas e islas y así favorecer al desarrollo cada vez más dinámico del turismo.

En este periodo también se dieron políticas comunitarias para apoyar al turismo como la liberalización progresiva del transporte aéreo. En lo que respecta al programa 1993-1997, se le dio importancia a la información estadística sobre el turismo en la región para poder afinar más las políticas de protección ambiental y la búsqueda de un desarrollo sustentable.

En esa época la Fundación para la Educación Medio Ambiental en Europa adoptó el Programa de Banderas Azules, quizá uno de los primeros modelos mundiales de certificación de calidad de aguas y playas para uso turístico, lo que permitió grandes mejoras en las zonas más importantes del turismo mediterráneo.

En 1991 se firmó la Declaración sobre el Mar Adriático. Este era similar al Plan de Acción para el Mediterráneo, puesto que se daba en un mar interior y contaba con un alto desarrollo del turismo.

3. La Carta del Turismo Sostenible de Lanzarote

En Río 92 se consolidó la idea mundial de promover un desarrollo sustentable como uno de los caminos más efectivos para lograr frenar las grandes amenazas ambientales que se presentan en la actualidad.

En plena globalización, y como una forma de lograr acuerdos con mayor consenso, se citó para una conferencia mundial en abril de 1995 sobre turismo sustentable, la cual se realizó en la isla de Lanzarote, Islas Canarias, España, por ser ésta la sede de un proyecto que está considerado como un modelo de desarrollo sustentable.

Esta conferencia tomó como referentes para lograr un acuerdo mundial de apoyo al turismo sustentable a una serie de declaraciones y acuerdos previos, desde la Declaración de los Derechos Humanos a mediados de los cuarenta hasta las declaraciones más reciente sobre el tema del turismo y de la sustentabilidad, como son:

- Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo
- Agenda 21
- Declaración de Manila sobre Turismo Mundial
- La Declaración de La Haya
- La Carta del Turismo
- Código del turista

De esta reunión surge una declaración que pretende ser un instrumento para guiar a los países a partir de criterios muy generales, a fin de que adopten un modelo de desarrollo turístico sustentable.

Esta declaración, que tiene dieciocho puntos y dos finales, es una interesante guía para poder definir de manera más general los principios en los cuales se basaría un desarrollo turístico sustentable.

La conceptualización de turismo sustentable que se adopta en Lanzarote es, al igual que la definición general sobre el tema, una visión amplia del mismo.

Esta conceptualización parte de tres principios: primero, el ecológico, que define al turismo en su manejo y perspectiva de futuro; segundo, en la viabilidad económica, que es el presupuesto para poder hacer realidad el primer principio; y tercero, en la equidad, que es la base social de la sustentabilidad y el eje sobre el cual se desplaza la paz de una comunidad.

En esta declaración inicial no se hace referencia explícita, pero sí concreta de que se está hablando de las comunidades de los países poco desarrollados, los cuales son definidos como las comunidades locales, y a los que se les asocia con una gestión global del recurso. Algo utópico en los países emergentes, cuyo poder de negociación frente a los inversionistas y *tour*-operadores es ínfimo.

La integración del entorno natural, cultural y humano debe respetar los frágiles equilibrios que caracterizan a las zonas costeras y más especialmente a las islas. Ésta es una meta difícil de lograr en las islas y los pequeños países, ya que cuando el turismo logra ponerlas en el mapa mundial, los casos de Isla Mujeres y Cozumel, en México, Margarita, en Venezuela, Ambergris, en Belice, se da un gran proceso de especulación que genera la economía de libre mercado.

Para poder controlar esta difícil situación propone la elaboración de una serie de recomendaciones principales, éstas son:

- Reconocer los factores locales y apoyar la identidad cultural de los pueblos.
- Solidaridad, respeto mutuo y participación de todos los actores en el proceso, tanto públicos como privados.
- Instrumentos de planificación y de gestión para la conservación del patrimonio natural y cultural.
- Preservación del destino, de la comunidad y satisfacción del turista.
- Integración de la comunidad local al desarrollo económico del turismo.
- El desarrollo turístico debe generar mejoras en las comunidades y un enriquecimiento cultural.
- Planificación integral por parte del gobierno y los demás actores.
- Modelos de fijación de precios que permitan la internacionalización de los costes ambientales.
- Instrumentos jurídicos, económicos y fiscales para asegurar un uso sustentable de los recursos aplicados al turismo.
- Tratamiento especial a las zonas degradadas por modelos turísticos obsoletos.
- Promover la diversificación del producto turístico.
- Redes abiertas de investigación, difusión y promoción de las transferencias de turismo y tecnologías sustentables.
- Generar proyectos de demostración que luego se promoverán por la cooperación internacional.
- Se deben coordinar acciones entre la industria turística y las ONG que sean susceptibles de ser evaluadas para luego intercambiar experiencias con toda la región.

- Valorar el papel del transporte y sus impactos en el medio ambiente.
- Consumo de energía y manejo de residuos son políticas fundamentales para impulsar el desarrollo sustentable.
- Creación de códigos de conductas que favorezcan el desarrollo sustentable del turismo.

Todas estas recomendaciones para lograr la sustentabilidad turística son un esfuerzo importante por parte de los estados para poder guiar a los desarrolladores, operadores, responsables de comunidades, organismos no gubernamentales y otros, en el camino de este desarrollo deseado.

Los problemas que debe enfrentar la Carta de Lanzarote son simplemente los derivados del modelo mundial, un capitalismo de libre mercado, un mundo globalizado y cada vez más centralizado por un reducido grupo de industrias y empresas que manejan la economía mundial.

Estos monopolios son los responsables de un turismo minero, están apostando al agotamiento de zonas turísticas y a la apertura de nuevas. Una apuesta que implica no aceptar la sustentabilidad, una estrategia que no pretende cuidar el capital natural ni cultural, porque estos monopolios creen que en el futuro medio este capital natural y cultural será reemplazado por un mundo virtual o reconstituido con base en las nuevas tecnologías. Éstos son la contraversión del desarrollo sustentable, los que apuestan a un cambio basado en la tecnología y no en el mantenimiento de una naturaleza tal como la concebimos hoy.

4. Desarrollo turístico sustentable y el mundo insular

Las mayores experiencias del turismo de masas son las de sol y playa, las cuales se ubican geográficamente en las zonas costeras y más especialmente en las islas de las regiones tropicales o de temperaturas medias.

Esto ha llevado a que los estados más frágiles en cuanto a sus ecosistemas, los estados insulares, busquen una respuesta colectiva al desarrollo sustentable, principalmente del sector turismo, ya que éste es una de sus principales fuentes de ingresos y motor de las economías locales.

Siguiendo una agenda internacional, planteada a partir de Río 92, Naciones Unidas organizó dos años después, en Barbados, una conferencia mundial sobre el desarrollo sustentable de los pequeños estados insulares.

Allí se ratificaron los acuerdos de Río 92, el desarrollo sustentable y el Programa de la Agenda 21 y las demás convenciones, unas sin fuerza jurídica y otras consensadas sobre el desarrollo y el ambiente, desde el cambio climático hasta el convenio de Río sobre la biodiversidad biológica.

En esta conferencia se ratificó que el turismo es una de las pocas opciones de desarrollo que tienen los países insulares, por lo que su planeación y control se hacen imprescindibles para mantener un desarrollo sustentable.

Allí se declara que los problemas de los mundos insulares son muy concretos, de entre ellos destaca el cuidado y control planificado de las zonas costeras y las zonas interiores que aún tienen poco uso, ya que sobre ellas se desarrolla el turismo alternativo.

La cultura es también un valor amenazado por la expansión del turismo, sin embargo, es uno de los elementos que hacen atractivas las islas. El cuidado de la cultura y de los ecosistemas está íntimamente ligado entre sí, ya que ambas se necesitan porque son una unidad indisoluble.

Otras de las amenazas que los países insulares consideran como fundamentales son las derivadas del uso del suelo y la necesidad de regular el mismo con el objeto de poder mantener la diversidad de actividades y no volver a una actividad única. El turismo debe convivir con la agricultura, con la pesca y con las demás actividades que se desarrollan en las islas. No debe promoverse el fin de éstas a favor del turismo.

Sobre la base de estos requerimientos se realizaron de recomendaciones comunes, entre las que destacan:

- Ordenación del ambiente para el uso del turismo.
- Planificación y políticas integradas para asegurar el desarrollo turístico sustentable.
- Elaboración de normas de construcción, que tomen en consideración el consumo de energía y el del agua, además del problema de la generación y control de desechos.

- Debe promoverse el turismo ecológico, natural y cultural, que permita mayor participación de las poblaciones de los pueblos de acogida.
- Las zonas naturales protegidas deben estar reservadas para el ecoturismo.
- Se promoverá la integración de corredores entre islas vecinas a fin de que desarrollen una zona de turismo, tengan comercialización, capacitación y promoción en común, para que obtengas los beneficios de la economía de escala.

Estas recomendaciones son el antecedente de las alianzas regionales que se empiezan a dar en la segunda mitad de la última década del siglo XX. Una de ellas se concretó en el Caribe y es conocida como la Zona de Turismo Sustentable del Caribe.

Esta reunión volvió a realizarse cuatro años después, en 1998, en la isla de Mauricio y su tema prioritario fue el turismo. Los resultados obtenidos ratificaron lo logrado en Barbados en 1994, pero a la vez integraron nuevas ideas para el desarrollo sustentable del turismo, las cuales se suman a otros esfuerzos internacionales como el que realizó el PNUMA sobre el manejo integrado de las zonas costeras y marinas del gran Caribe (PNUMA-IRF 1996).

5. La Agenda 21 para la industria del turismo, hacia un desarrollo turístico sustentable

En 1996 la Organización Mundial de Turismo, el Consejo Mundial de Viajes y Turismo y el Consejo de la Tierra se reunieron para elaborar una Agenda 21 para la industria del turismo y los viajes, la cual tenía el objetivo de promover el desarrollo turístico sustentable.

El documento está orientado a las empresas del sector, a los gobiernos, a las organizaciones no gubernamentales y al público en general, sin embargo, este documento era susceptible de ampliarlo y mejorarlo. Por ello, en los últimos cinco años se han realizado varios seminarios internacionales con el fin de proveer su aplicación local y buscar nuevas ideas para consolidarlo. Los primeros seminarios que se realizaron fueron en Londres en febrero de 1997 y pocos meses después se realizó otro en Yakarta.

Este programa ha sido adoptado por 182 países. Los principios que plantea son similares a los de la Carta del Turismo Sustentable

de Lanzarote, pero con aplicación de medidas para su ejecución y con un espíritu de cambio permanente y adaptación a las diferentes realidades regionales, como se ve en el cuadro siguiente :

Políticas prioritarias	Acciones prioritarias
1. Evaluación de la estructura regulatoria orientada al turismo sustentable.	1. Reducción de desechos
2. Evaluación de los impactos que genera la operación de la organización de la sustentabilidad	2. Control de la energía
3. Concientización, educación y capacitación para la sustentabilidad.	3. Control del agua potable
4. Planificación para el turismo sustentable.	4. Control de aguas residuales
5. Intercambio de experiencias y tecnologías para el desarrollo del turismo sustentable.	5. Reducción de sustancias peligrosas
6. Participación de todos los actores sociales.	6. Transporte
7. Diseño de nuevos productos turísticos basados en la sustentabilidad	7. Control y planificación del uso del suelo
8. Evaluación de los requerimientos para lograr un desarrollo sustentable	8. Participación comunitaria en problemas ambientales
9. Asociaciones para el desarrollo sustentable.	9. Diseño para apoyar la sustentabilidad
	10. Asociaciones para el desarrollo sustentable.

En la Carta no se subestiman los costos que van a generar estas políticas y acciones, las resistencias que se tendrán que vencer y las nuevas formas de trabajar que se deben adoptar. Todo ello hace muy

complejo el camino hacia un desarrollo sustentable, pero es hora de empezar para evitar costos mayores a medida que el tiempo pase y la situación no cambie, principalmente en los países emergentes.

6. Hacia una zona de turismo sustentable del Caribe

Quizá el proyecto regional más audaz, relativo a la relación entre el turismo y el desarrollo sustentable, es el que ha planteado la Asociación de Estados del Caribe en los últimos años del siglo XX. Una propuesta que representa una importante apuesta a lo que es la actividad más importante del Caribe: el turismo.

La Asociación de Estados del Caribe (AEC) es uno de los grandes retos integracionistas de nuestra América, además de ser un proyecto de cooperación multilateral, el cual se constituyó el 24 de julio de 1994 en la reunión constitutiva de Cartagena. A esta reunión asistieron veinticinco países que estuvieron representados por sus jefes de gobierno y por sus enviados. Los objetivos de este proyecto de cooperación fueron ratificados en la Primera Reunión de Jefes de Estado y Gobierno realizada en Puerto España, Trinidad y Tobago.

De este modo quedó constituida la AEC por veinticinco países como miembros plenos, los Departamentos Franceses del Caribe, los territorios que forman parte del Reino de los Países Bajos, además de quedar abierta la participación a los territorios bajo dominio británico y de Estados Unidos como miembros asociados, lo que le daría una representación de treinta y seis países, estados y territorios.

Esta vasta región que limita con la cuenca del Caribe representa un mercado de 215 millones de personas, que tiene un PIB de 520 000 millones de dólares y genera exportaciones totales por 146 000 millones de dólares, de acuerdo con cifras de 1998.

El turismo es la principal actividad económica de esta región, y éste fue uno de los temas centrales de esta Asociación. Ahí se concretó la creación del Comité de Turismo, el cual representa el más fuere de esta Asociación.

Sin embargo, esta actividad está fuertemente amenazada por una serie de indicadores que se han transformado en alarmas para la región. Entre éstas se encuentra la tasa de crecimiento del ingreso bruto turístico pues está desfasada en relación con la del número de visitantes que crecen en cantidad pero no en la derrama que hacen.

Varios destinos comienzan a mostrar signos importantes de envejecimiento y con ello de abaratamiento, son los polos de turismo masivo como Cancún, Margarita, Puerto Plata y Varadero, entre los más representativos.

La competencia entre los cruceros y los hoteles todo incluido, el monopolio aéreo que ejerce la Compañía American Airlines, la gran dependencia de las importaciones y de los turistas, son vulnerabilidades que coinciden en reducir la competitividad de la región.

Desde la primera Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno, en Puerto España en 1995, se señaló que el turismo, el comercio y el transporte eran los tres sectores fundamentales, a los cuales se les tenía que dar prioridad y con base en ellos privilegiar la cooperación regional.

Las preocupaciones que planteaba el turismo eran varias, y de ellas destacan las siguientes:

- Cómo internalizar los multiplicadores del turismo, el cual se ha basado en la región en una importación creciente que provoca desequilibrios crónicos en la balanza comercial.
- El turismo depende de la dotación de recursos naturales que constituyen un activo económico finito.
- Ausencia de planes estratégicos que garanticen un desarrollo sustentable.
- Impactos sociales y culturales indeseados que agudizan la inseguridad y resquebrajan normas y valores locales.
- Atomización de las acciones por diversidad de intereses, lo que debilita un ordenamiento racional y una acción del Estado efectiva (Ceara 1997).

Todo ello llevó a plantear una propuesta basada en la sustentabilidad del desarrollo del turismo.

Las asechanzas tanto técnicas como ambientales se combinaban y entrelazaban en esta vasta región, lo cual llevó a que el Comité de Turismo planteara un programa de cooperación e integración especial en este sector, que se denominó Zona de Turismo Sustentable del Caribe (ZTSC).

Partiendo de que la sustentabilidad es un todo que incluye problemas sociales combinados con culturales y expresados muchas veces en problemas ambientales, los cuales están vinculados a impactos diversos, es que la AEC planteó esta estrategia, una visión

pionera sobre la sustentabilidad turística, a partir del análisis de que los problemas existentes combinados con los cambios mundiales dominantes hacían que esta región perdiera competitividad y, por ende, estuviera sujeta a una caída en su ingreso turístico, con las consecuencias sociales y económicas que esto significaba.

Presupuestos y principios en que se sustenta la ZTSC

Los presupuestos rectores de la AEC para la formulación de la ZTSC como estrategia regional han sido los siguientes:

- El elemento integrador de la región, el que es el centro de la imagen objetivo, es el mar Caribe, de allí que éste sea el eje por donde pasarán las estrategias integrativas de cooperación y las políticas de prevención ambiental.
- Asimismo, se ha tomado como la actividad rectora y la estrategia a impulsar a mediano y largo plazo, el desarrollo del turismo, el cual hoy es la actividad dominante de toda la región.
- Optar por el desarrollo sustentable como paradigma estratégico del desarrollo regional coincide con las políticas macroregionales en América y las de los países miembros, que de una u otra manera están integrando sus planes de desarrollo a partir de este paradigma.
- La opción por el desarrollo sustentable se ha realizado al tomar a éste en su sentido amplio como un modelo de desarrollo orientado a generar una sociedad más equitativa y, por ende, menos conflictiva socialmente, como lo son en la actualidad algunas subregiones del mundo Caribe.
- Este programa integrativo pretende hacer de la región una unidad de operación estratégica para poder contrarrestar las debilidades de algunas economías insulares pequeñas en relación con las que tienen un desarrollo más consolidado. Esta es una forma de lograr reducir la vulnerabilidad individual al oponer una unidad de acción.

Estos principios son el sustento de esta estrategia regional de operación-integración a partir de una actividad eje, el turismo, una experiencia inédita en el ámbito mundial.

Operacionalidad de la ZTSC

El proceso de lograr acuerdos para hacer operativa esta primer zona de turismo sustentable no ha sido fácilmente logrado, debido a las diferencias de estructuras legales, de desarrollo de países, de sistemas económicos, de políticas ambientales y otros más, que resultan de esta compleja integración de más de treinta entidades.

Por ello, se ha elaborado en una primera etapa 1999-2000, un Plan de acción básico, en el cual concuerdan todos los integrantes, y que tiene doce estrategias generales que son un ejemplo real de la amplitud efectiva del paradigma de la sustentabilidad. Este plan abarca desde lo cultural-educativo hasta lo social-económico, pasando por lo ambiental y los problemas de *marketing*, legales, empresariales y de todos los actores que tienen que ver con un verdadero desarrollo integral de la sociedad.

Estas estrategias las analizaremos individualmente, ya que cada una de ellas implica una arista del desarrollo sustentable del turismo.

Cultura e identidad

El objetivo de esta estrategia es mantener una imagen común, la identidad caribeña, pero protegiendo la diversidad cultural de cada pueblo, que es lo que enriquece a esta imagen. La fortaleza de esta cultura regional está seriamente amenazada por la de los países emisores, que en casos concretos como el de Estados Unidos tienden a querer imponer sus costumbres, hábitos y alimentos en las regiones que visitan en nombre de una falsa dicotomía entre lo conocido y creíble y lo desconocido y poco confiable, una expresión de una cultura débil y no consolidada.

Esto se haría posible a partir de redes de estudios culturales, de la promoción de fiestas y festivales regionales y de una acción dentro de las sociedades que refuercen estos pilares de su identidad.

Participación comunitaria

El dar a conocer y comprometer a la sociedad en la tarea de consolidar la ZTSC sólo es posible si a ésta se le mantiene informada, se le da participación, se le promueve en todos los aspectos. La sustentabilidad no se logra imponiendo la estrategia, sino convenciendo a la sociedad del valor de esta estrategia para poder hacer de la sustentabilidad un compromiso permanente con la sociedad.

La planeación estratégica llevada a cabo junto con la participación de la sociedad y la gestión con todos los actores de la misma son fundamentales para lograr el éxito del desarrollo sustentable.

Ambiente

El ambiente es un elemento fundamental en el turismo, ya que tiene en los escenarios un referente de calidad fundamental. De allí que la estrategia ambiental se oriente a promover la preservación, conservación y aprovechamiento del capital natural en las zonas turísticas y, en general, en toda la geografía regional.

Para ello se promoverán modelos de ordenamiento, programas de manejo y estudios de impacto ambiental. Y para lograr hacerlos efectivos en el ámbito regional, se debe llevar a cabo un amplio proceso de socialización de las experiencias al respecto.

Tecnología para la sustentabilidad

El uso de tecnología para apuntalar un desarrollo sustentable no siempre es posible debido al alto costo que ésta tiene; por ello la AEC plantea como estrategia generar la búsqueda de tecnologías blandas, de fácil acceso, la promoción y la creación de tecnología y la socialización de su aplicación.

Sin embargo, no excluye las nuevas tecnologías que puedan introducirse a través de las inversiones turísticas, para las cuales plantea incentivos fiscales y otras facilidades para que éstas se integren a los desarrollos turísticos locales.

La cooperación regional en materia tecnológica puede ser uno de los objetivos de mediano plazo factibles de lograr, debido a que existen países en la región que están desarrollando estas tecnologías, como son el caso de Cuba, México y Venezuela, entre otros.

Políticas e instrumentos económicos

Uno de los mecanismos para poder consolidar la ZTSC es a través de la creación, por parte de los gobiernos, de instrumentos de política y economía orientados a encauzar las acciones de un desarrollo turístico sustentable.

Esto permitiría buscar fondos externos para consolidar estas políticas y conseguir la asistencia técnica económica para estos fines. En síntesis, hacer de estos instrumentos agentes de apoyo a la sustentabilidad.

Comercialización

En el proceso de comercialización del turismo cada día ocupa un lugar más preponderante la estrategia de sustentabilidad. Los principales mayoristas mundiales cada vez dan mayor importancia a la situación de los destinos en los términos amplios de la sustentabilidad:

- Hay un ambiente adecuado, no violento. La inseguridad, fruto de un desarrollo extremadamente polarizado y asimétrico, ha sido la causa de pérdida de mercado de muchos lugares que otrora tenían fama mundial.
- Los ecosistemas, el estado en que se encuentran, las aguas, las arenas, los alimentos, el aire, en general el ambiente, son elementos que se miden a través de diferentes sistemas de certificación.
- Identidad y fortaleza cultural del lugar. Éstos son valores agregados muy importantes, los cuales son que es abundante por la diversidad que representa el mundo Caribe.

Todos estos elementos integran la moderna comercialización. Por ello, la ZTSC los promoverá e integrará a las prácticas generales que desarrollarán los países miembros para consolidar esta estrategia.

Educación

La educación es quizá uno de los principales ejes integradores y pilares más sólido para hacer de los recursos humanos y las poblaciones de acogida actores importantes en el proceso de la sustentabilidad turística.

Por ello esta estrategia tiene diferentes niveles que van desde las escuelas y la población hasta los centros de investigación.

Se promoverá una currícula más homogénea en la región, dado que la movilidad de los recursos humanos y la unidad de los sistemas de gestión y administración, derivados de la propia globalización, así lo exigen.

Se promoverá una mayor comunicación entre los centros de estudios de la región para intercambiar experiencias propuestas y armar así una red de trabajo regional que permita compartir experiencias y sumar iniciativas.

Marco legal

Pese a la existencia de estructuras jurídicas diferenciadas en la región, se busca homogeneizar leyes y reglamentos dentro de los contextos propios de cada país y, a la vez, hacer efectivos los tratados y otros

acuerdos internacionales para apoyar así a un desarrollo sustentable de la región.

También se plantea un intercambio de información y de las experiencias en su aplicación para reducir los impactos, así como controlar las externalidades que generan los desarrollos, como es el caso del turismo, ya sea en los sistemas de transporte, en el desarrollo de infraestructura o en la operación de los servicios.

Indicadores de sustentabilidad

La forma de medir los avances o retrocesos de la aplicación de regulaciones para evitar externalidades no deseadas, es a través de indicadores que nos permiten comparar o tener referencias claras a partir de hechos concretos del estado ambiental de la región. La medición de la calidad del agua del mar en zonas de playa nos puede indicar el grado de operación de los servicios en las ciudades o zonas turísticas que están junto a las mismas.

El diseño de indicadores básicos comunes a la región y la formulación de sistemas articulados de los mismos, que son los modelos de certificación, son instrumentos básicos para medir los avances de la ZTSC.

Los modelos que se pretenden aplicar hoy son una realidad, como lo es el que plantea el Instituto Costarricense de Turismo, del cual hablamos en otro capítulo de este texto.

Turismo aéreo y marítimo

Las estrategias para estas actividades que representan generalmente un importante segmento de la actividad turística ya las tiene elaboradas la AEC a través de su comité de transporte. Pero esto implica un análisis profundo sobre el impacto de los sistemas de transporte, de la monopolización de los mismos y la incidencia en el precio del servicio, del papel de los cruceros como competencia directa a los propios destinos y como producto de un reducido valor agregado.

Todo ello irá en favor o detrimento de la ZTSC, ya que el turismo en la región es totalmente de fuera, por lo que los transportes son un elemento fundamental para el éxito de la misma.

Coordinación con el sector privado

Los empresarios son actores fundamentales en este proceso donde cada vez es menor la incidencia de la inversión pública. De allí que

la consulta y la integración de éstos a los diferentes consejos de planeación y control de la gestión de la ZTSC es vital.

La promoción, la comercialización y la inversión en la expansión de los polos turísticos requieren de una mayor responsabilidad del empresariado regional, que debe integrarse, intercambiar experiencias y promover una participación cada vez más activa en el desarrollo turístico sustentable.

Centro de información

Con el objeto de integrar experiencias y socializar acciones se plantea un centro de información como una estrategia orientada a integrar a la región con otros organismos de dentro y fuera de la misma y hacer posible un tránsito ágil de la información, patrimonio regional, para consolidar la ZTSC.

Difundir los diferentes indicadores, desde los económicos hasta los ambientales, el estado de la ocupación de los diferentes centros turísticos, los vaivenes del mercado y los requerimientos de operadores para las próximas temporadas, serán algunas de las informaciones que se operarán a través de páginas *web* y otros mecanismos para hacer efectivo este intercambio. Será fundamental integrar la información mundial de la OMT para tenerla como referente, en relación con las de la WITC, las regionales de la CTO, CAST, PNUMA y CEHI, entre otros.

Hoy, a sólo dos años de la constitución de la ZTSC, los acuerdos de los países miembros están en una etapa de ajustes. Los cambios de gobiernos en los estados, en la propia AEC, han retrasado esta propuesta, pero las perspectivas de su realización son amplias como las de éxito en sus metas.

7. El Programa Mundo Maya

El proyecto Mundo Maya es un esfuerzo entre cinco estados soberanos: El Salvador, Honduras, Belice, Guatemala y México, los cuales tienen además de un pasado común, el pueblo y la cultura maya, una unidad regional.

El proyecto interregional tiene como base un producto cultural y natural ligado a otras opciones que van desde el turismo de sol y playa hasta el de buceo, pasando por el de aventuras y muchos más.

Las razones por las cuales se pone en marcha este proyecto son por un lado políticas y por otro específicas de la mercadotecnia

del turismo. Políticamente, México, el país líder, se agrupa con sus vecinos centroamericanos en un proyecto común que intenta incrementar el proceso de integración y fortalecimiento de estas economías que han pasado dos décadas de conflictos armados.

El México del sureste no sólo tiene en común con Centroamérica la cultura y un pasado sino también un presente, porque es la región más pobre del país, la más aislada y menos desarrollada a la par de los países centroamericanos.

Esta es una unidad regional de bajo desarrollo, al extremo que el nuevo gobierno de México ha planteado un proyecto regional que integra a esta zona con Centroamérica denominado: Proyecto Puebla-Panamá.

Turísticamente el proyecto se ubica en los ya exitosos productos multidesestino, que a la vez representan un multiproducto que los lleva a la creación de una marca que los identifique mundialmente y los posicione en esta área de gran competitividad turística como es la cuenca del Caribe.

Hoy la Asociación de Estados del Caribe ha integrado al mundo Caribe y al Mundo Maya en un gran producto regional, el Mundo Caribe, que se identifica como la primera Zona de Turismo Sustentable del Caribe.

El Mundo Maya tiene como centro a Guatemala, el único país que tiene fronteras con los cuatro restantes y donde la cultura viva tiene mayor vigencia, de allí la importancia de esta entidad. Sin embargo, ésta tiene mayores problemas de integración dado que arrastra un gran lastre de injusticia social que no le ha permitido lograr una estabilidad plena.

Inicialmente el proyecto planteó tres productos: el tradicional de sol y playa, el cultural y de la naturaleza y uno combinado, aunque en la actualidad éstos han sido rebasados por un crecimiento poco estudiado de nuevas opciones en estos países donde difícilmente las grandes empresas turísticas están dispuestas a invertir.

El proyecto lleva una década de existencia y aún no podido integrarse y despegar turísticamente, salvo acciones individuales y algunos logros mínimos. De allí la pregunta, ¿es un proyecto mal diseñado o qué ha ocurrido? En realidad nos encontramos frente a un proyecto de grandes perspectivas pero totalmente limitado por los propios problemas regionales.

Los problemas que han limitado el desarrollo del proyecto Mundo Maya se deben a los lastres de un desarrollo incipiente en sociedades poco modernizadas y altamente conflictivas a partir de una gran asimetría económica y social.

- Integración de un sistema de transporte, en el cual el servicio sería prestado por más de una empresa, los cuales estarían regulados por una serie de reglas, calidades, costos y formas de operación comunes, que replacen a diversas empresas muy diferentes entre sí. Debe haber un acuerdo internacional para permitir que un vehículo pase por los países en forma rápida y sin problemas.
- El problema de aduanas y migración. Aquí no hay como en Europa una entrada y libre paso entre los países, donde cada uno tiene reglas diferentes, desde el costo de visa hasta las exigencias para otorgarlas.
- Integración del transporte aéreo. Ésta es la que más ha avanzado, pero aún faltan criterios de una mayor integración.
- Internamente en estos países no hay líneas de financiamiento eficientes para proyectos turísticos, salvo en el caso de México a través de FONATUR y la exterior debido al éxito del corredor Riviera Maya.
- Faltan ordenamientos por países, planificación urbana y otros mecanismos para regular las zonas turísticas.
- Hay contradicciones entre la conservación y las antiguas formas de explotación agrícola, lo cual se traslada al manejo de los recursos frente a las grandes carencias de los propios pueblos mayas.
- Tenencia de la tierra en los pueblos indígenas es una cuestión no resuelta en la mayoría de los países del proyecto Mundo Maya.

Como síntesis, podemos decir que las grandes diferencias de desarrollo al interior de los países y en la región como unidad son las grandes limitantes para realizar estos proyectos, los cuales se deben basar en sociedades equilibradas y no pueden ubicarse en medio de zonas de alta marginación social.

El diseño del proyecto se adelantó a su tiempo, ya que partió de la base de que el turismo de sol y playa lo eligen 66 % de los viajeros internacionales y más del 75 % de los viajeros vacacionales,

lo cual no excluye que éste sea el verdadero redistribuidor a otros destinos cuando hablamos de turismo masivo.

Una de las ventajas que tiene el proyecto, tal como está planteado, es que puede facilitar la búsqueda de recursos externos de los organismos multilaterales, así como de inversiones privadas.

En la actualidad el programa se maneja más entre México, Guatemala y Belice, por su cercanía y por los circuitos habilitados a tal efecto.

Cancún, centro del Caribe mexicano, es la puerta al Mundo Maya, puesto que es el principal receptor del turismo de la costa este de Estados Unidos y el más cercano aeropuerto al continente europeo en América.

Por ello, Cancún y la Riviera Maya pueden ser los principales aportadores de turistas al Mundo Maya, lo cual ya ha empezado a operar con viajes cortos a Belice y Tical, a veces por el día.

En la actualidad existen varios proyectos encontrados o superpuestos en la región. En Centroamérica, el *cluster* de turismo promueve a esta región como un solo producto y entre ésta y el Proyecto Mundo Maya está el Plan Puebla-Panamá, el cual reactivará la economía regional y creará una mayor integración en el comercio; todos estos proyectos internacionales se apoyan entre sí y van empujando a esta región, quizá la menos desarrollada de la cuenca del Caribe, hacia una integración cada vez más evidente en toda América.

La sustentabilidad, como modelo de desarrollo, es la base sobre la cual se pueden asentar estos proyectos en los que la cooperación internacional ya tiene una plataforma: el desarrollo turístico sustentable. Junto a esta plataforma internacional nace una nueva visión de la geoeconomía asociada al turismo, un área que no había logrado el posicionamiento internacional que merece por ser la actividad con mayor crecimiento en todo el mundo.

8. Geopolítica y turismo

La integración del turismo a la agenda mundial no es un reconocimiento a su gran importancia en la economía planetaria, sino un síntoma de que ya comienza a independizarse y reconocerse como un actor propio, desprendido de otros servicios, incluido del comercio internacional que fue de los primeros mecanismos que se usó para ubicar el peso de esta actividad.

En la actualidad, el turismo ha dejado de ser valorado en términos de balanza comercial, debido a que se le ha comenzado a reconocer como un modelo de desarrollo que tiene la capacidad de sostener desde su dinámica a otras actividades y a una región o a un país.

Con el auge promovido por los principales organismo multilaterales y por los gobiernos de los países más desarrollados del paradigma de la sustentabilidad, el turismo ha encontrado dos aliados excepcionales, ya que la mayor debilidad de un destino es la baja o nula sustentabilidad en términos amplios.

En realidad, lo que en el ámbito internacional se está promoviendo son alianzas y acuerdos para reducir impactos en los países poco desarrollados que tienen importantes destinos turísticos. Y la pregunta que nos haríamos es por qué hasta ahora se plantea un desarrollo turístico más equilibrado, premisa que se viene sosteniendo desde hace medio siglo.

La razón es muy simple, el turismo es la única exportación que se consume en el lugar donde se crea o existe, y los consumidores son mayoritariamente de los países desarrollados, por ello exigen similares condiciones a las existentes en sus naciones y esto se ha transformado en una exigencia generalizada en el mercado.

Existen otras razones más, como las que se dan en el Caribe y las islas del Pacífico, donde 50 % de la población emigró a los países metropolitanos. Es por ello que la única forma de retener a la población que abandona el campo es reformular los modelos de desarrollo a fin de que no entren en contradicción con una actividad muy sensible, como lo es el turismo.

Así, el turismo asume una segunda característica, reasienta población de zonas expulsoras a partir de un modelo nuevo que les permite mejores ingresos y, en algunos casos, mejores condiciones de vida.

En este medio siglo de desarrollo del turismo masivo los cambios han sido muy grandes y con ellos el turismo ha podido probar no sólo su viabilidad sino también su adaptabilidad y el papel que tiene en la reconversión de espacios y poblaciones hacia esta economía mundial, que genera la globalización.

El turismo no sólo permite reciclar a las zonas rurales hoy abandonadas de los países emergentes, sino rehacer las ciudades metropolitanas dominadas por los inmigrantes, pobres en su gran mayoría, y a la vez abrir nuevos espacios en zonas antes vedadas, como las selvas e islas aisladas. En síntesis, el turismo hoy es uno de

los instrumentos de penetración, adecuación y recolonización del capitalismo global, una perspectiva que cuatro décadas atrás había precedido Ash, en un clásico de la primera era del turismo de masas (Turner y Ash 1991).

Países turísticos ya hay muchos, principalmente los pequeños e insulares; zonas turísticas y corredores hay también en gran número en todo el globo; capitales mundiales del turismo las hay de todo tipo, de lo lúdico con Las Vegas a la fantasía con Orlando en Disney World; desde la cultura metropolitana en París o Londres hasta la de la naturaleza como Costa Rica y otras más.

El turismo ya tiene personalidad institucional propia, por ello no sorprende que tenga también vigencia en la política exterior y peso en la geopolítica. Ya es sin lugar a dudas uno de los modelos con mayor perspectiva para la profundización de la globalización como sistema del pensamiento único, como modelo de vida y usos, costumbres e idiomas comunes, como exige esta nueva etapa. La pregunta final es: ¿se adaptará el turismo a nuevos cambios?

Referencias

- Asociación de estados del Caribe (1995) *Declaración de principios y plan de acción sobre turismo, comercio y transporte*. 1^a. Cumbre de Jefes de Estado, Puerto España.
- Asociación de Estados del Caribe (1998) *Establecimiento de la Zona Sustentable del Caribe*, Secretaría de Turismo, México.
- Ceara Hatton, Miguel (1997) "Asociación de Estados del Caribe: el papel del comercio y el turismo". *Revista Capítulos*, núm. 50, abril-junio, SELA, Caracas.
- Ceara Hatton, Miguel (1998) *Hacia una zona de turismo sustentable en el Gran Caribe*, AEC, Trinidad y Tobago.
- Frangialli, Francesco (1993) "El turismo en el Mediterráneo: La apuesta del desarrollo sostenible para un gran destino frágil", *Estudios Turísticos*, núm. 119, España.
- Fundación de Educación Ambiental (1992) "Problemas ambientales que afectan al medio marino y costero en la región del Gran Caribe", *Revista Ambiente, Suplemento* núm. 51, Caracas.
- Naciones Unidas (1994) *Informe de la Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los pequeños Estados Insulares en Desarrollo*, Bridgetown, Barbados, ONU, Nueva York.

- Ocampo, José Antonio (1999) *Políticas e instituciones para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- OMT-WTTC Consejo de la tierra (1996) *Agenda 21 for the Travel & Tourism Industry*. WTTC/OMT Consejo de la Tierra. USA.
- PNUMA (1994) *Perspectiva regional sobre las fuentes de contaminación de origen terrestre en la región del Gran Caribe*, PNUMA, Jamaica.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente & Island Resorces Foundation (1996) *Directrices para una planificación y un manejo integrado de las áreas costeras y marinas en la región del gran Caribe*, PNUMA, Jamaica.
- Secretaría de Turismo (1997) *Programa Mundo Maya*, SECTUR. México.
- Turner, Louis y John Ash (1991) *La horda dorada*, Edymion, Madrid.

Globalización Turismo y Sustentabilidad,
Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne.
Terminó de imprimirse en febrero del 2002,
en los talleres de Editorial Pandora, S.A de C.V.
con un tiraje de 2 000 ejemplares. Cuidado de la edición:
Laura Varela Michel. Diseño de portada:
Edgar Osorio Moreno.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa
CAMPUS PUERTO VALLARTA